



La gran máquina de publicidad

Redes transnacionales e intercambios periodísticos
durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)

María Lucrecia Johansson



La gran máquina de publicidad

María Lucrecia Johansson

La gran máquina de publicidad

REDES TRANSNACIONALES E INTERCAMBIOS PERIODÍSTICOS
DURANTE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA (1864-1870)



EDITA:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

Monasterio de Santa María de las Cuevas.

Calle Américo Vespucio, 2.

Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

www.unia.es

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:

UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

COPYRIGHT: María Lucrecia Johansson.

IMAGEN DE CUBIERTA:

«O Nero do século XIX. Projecto de monumento que os paraguayos reconhecidos pretendem erigir a Francisco Solano Lopez (copia de um desenho remetido de Assumpção)» (*sic*). A *Vida Fluminense* (Rio de Janeiro), n.º 97, 6 de novembro de 1869, 1046.

FECHA:

2017

ISBN:

978-84-7993-322-7

DEPÓSITO LEGAL: SE-410-2017

AGRADECIMIENTOS

Por haberme honrado al elegir este trabajo y posibilitar su publicación, quiero agradecer muy especialmente a los miembros del jurado del X Premio de Estudios Iberoamericanos La Rábida en la modalidad de Ciencias Sociales y Jurídicas: Dr. Eugenio Domínguez Vilches, Dra. María Antonia Peña Guerrero, Dr. Rubén Darío Acevedo Carmona y Dra. María Victoria Santorsola Martínez.

Esta investigación, que se desarrolló entre 2011 y 2015, no habría sido posible sin el aliento de numerosas personas que me acompañaron a lo largo del proceso. Entre ellas, agradezco particularmente a Luc Capdevila y Daniel Campi por sus sugerencias y comentarios enriquecedores; también a Gérard Gomez, Françoise Martinez y Nathalie Ludec por sus oportunas observaciones a la primera versión de este trabajo. Llegue también mi reconocimiento a quienes pusieron a mi disposición su tiempo y conocimiento: Adrián Huici, Thomas Whigham, Francisco Doratioto, Herib Caballero Campos, Ricardo Scavone Yegros, Barbara Potthast, Adelina Pusineri, Raquel Zalazar, y a todos aquellos que me brindaron su colaboración en estos años de extensa búsqueda.

No puedo dejar de agradecer a los empleados y directivos de los diferentes archivos y bibliotecas en los que investigué, muy especialmente a Frederico Antonio Ferreira, archivero del Arquivo Histórico do Itamaraty en Río de Janeiro.

Aprovecho también este espacio para agradecer a mi familia, especialmente a mis padres, Alba y Gustavo, a mi esposo Marco y a mi hijo Lisandro, quienes constantemente me apoyan con su amor.

ÍNDICE

ÍNDICE DE FIGURAS	11
ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICO	19
ÍNDICE DE IMÁGENES DE PORTADILLAS	21
INTRODUCCIÓN	23
Propuesta desde la <i>Histoire croisée</i>	25
El espacio político transnacional de la prensa	29
CAPÍTULO 1	
LA GUERRA Y SUS LECTURAS	37
1.1. Historiografías de la guerra de la Triple Alianza	39
1.2. El estallido del conflicto	47
CAPÍTULO 2	
PRENSA, POLÍTICA Y GUERRA EN LA CUENCA DEL PLATA	59
2.1. Prensa y política en la segunda mitad del siglo XIX	62
2.2. Los periódicos de guerra paraguayos	86
CAPÍTULO 3	
AGENTES DIPLOMÁTICOS, REDES Y PROPAGANDA ENTRE AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO	101
3.1. Redes transnacionales de comunicación y propaganda	104
3.2. Agentes diplomáticos y propagandistas en Bélgica y Europa Central	108
3.3. La competencia por los periódicos y revistas parisinos	121

3.4. La propaganda a través de las agencias de noticias	137
3.5. Los folletos publicados en Europa	148
CAPÍTULO 4	
AGENTES, REDES Y PROPAGANDA EN LA CUENCA DEL PLATA	163
4.1. De la guerra civil a la guerra contra Paraguay: la propaganda bélica en Montevideo	169
4.2. Corrientes: el campo de batalla periodístico previo a la invasión	188
4.3. La prensa y su apoyo a las armas: agentes y periódicos de Entre Ríos	202
4.4. Los aliados y la prensa porteña: de la subvención a la coacción	213
4.5. Los corresponsales militares: vivencias de la guerra y debate partidario	227
CAPÍTULO 5	
CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: DE LO NACIONAL A LO TRANSNACIONAL EN LA PROPAGANDA DE GUERRA	241
5.1. Paraguay: la prensa como <i>casus belli</i>	244
5.2. La prensa porteña y los rumores de guerra	255
5.3. Argentina: guerra nacional contra guerra de partido	274
5.4. La civilización contra la barbarie en el espacio político transnacional	283
5.5. Intercambios transnacionales en las representaciones de lo étnico	291
CONCLUSIÓN	319
REFERENCIAS	325



ÍNDICE DE FIGURAS

- FIGURA 1 95
«—Pe iapysaca póráque.
—Néi: ñahendúcatu».
Cabichuí (Paso Pucú) n.º 27, 8 de agosto de 1867, 3.
- FIGURA 2135
«A maneira pela qual Lopez obteve facilmente dos três campões da imprensa francesa a graça de escreverem a favor do Paraguay e contra o Brasil. Cada um mette a unha que tem!».
Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 298, 26 de agosto de 1866, 2381.
- FIGURA 3212
«Los días se siguen pero no se parecen».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 100, 22 de abril de 1865, 3.
- FIGURA 4220
«Señores! El primer derecho del hombre libre es ser libre de opiniones, la libre América nos da el ejemplo de libertad, libertando a sus esclavos (...). ¡Vivan los abolicionistas del Norte!
Señores! En todos [los] tiempos la libertad ha tenido sus límites! La licencia no es la liberad! Ejemplo: el Brasil. Este Estado, a pesar de sus principios liberales reconocidos, conserva sus esclavos... Por qué? Porque libertándolos esa libertad se tornaría en licencia. Ya no cultivarían más caña de azúcar y el café... Y ¿a dónde irían a parar los aficionados al café con leche? Por tanto griten todos conmigo: ¡Vivan los esclavócratas (*sic*) brasileiros!».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 88, 21 de enero de 1865, 3.

- FIGURA 5223
«Actitud de López al leer los diarios de Buenos Aires y Montevideo que aconsejan a los aliados de pedir perdón y paz. La señora deja su traje de guerrero para ponerse otra vez el miriñaque».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 162, 24 de junio de 1866, 3.
- FIGURA 6227
«EL MOSQUITO asustado por la posición asumida por el gobierno, y temiendo [a] los vigilantes, pone una mordaza a su pluma y una hociguera a su lápiz».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 193, 27 de enero de 1867, 3.
- FIGURA 7250
«El presidente del Paraguay pierde su equilibrio queriendo organizar el de América».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 74, 15 de octubre de 1864, 3.
- FIGURA 8251
«López saliendo de su crisálida en presencia de los talabateros nacional (*sic*) (A pedido de toda la prensa)» y «López soñando con el equilibrio Americano. El sueño se vuelve pesadilla...».
El Mosquito (Buenos Aires) n.º 76, 29 de octubre de 1864, 3.
- FIGURA 9252
«O tyranno de Paraguay».
Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 218, 12 de fevereiro de 1865, 1748.
- FIGURA 10253
«López II e Leandro Gomez. Deus os fez, o diabo os juntará».
Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 217, 5 de fevereiro de 1865, 1736.

FIGURA 11258

«—No quiero ese oro! El Estado lo precisa más que yo... Llévenlo, llévenlo... en mi palacio. Lo emplearé en debido tiempo para el servicio público.

—Sí Señor! Viva! Genio sublime! Sol! Luna! Estrella! Viva! Viva!!!»

El Mosquito (Buenos Aires) n.º 97, 25 de marzo de 1865, 3.

FIGURA 12259

«—Lopez e o seu Congresso.

—Vossês querem nomear-me generalissimo?

—Queremos, sim, senhor,

—Vossês querem dar-me 60.000 pesos?

—Queremos, sim, senhor!

—Vossês querem que eu continue no despotismo?

—Queremos, sim, senhor.

—Vossês querem ir á tabúa?

—Queremos, sim, senhor.» (*sic*)

Semana Illustrada (Río de Janeiro) n.º 227, 16 de abril de 1865, 1816.

FIGURA 13272

«—¿No están prontos todavía? Hace bastante tiempo que peleo solo contra el gigante. Si no vienen pronto a ayudarme, los atravieso a los tres con la otra punta de mi lápiz. Por ser un niño que entra hoy recién en su tercer año no crean que tengo miedo».

El Mosquito (Buenos Aires) n.º 105, 28 de mayo de 1865, 3.

FIGURA 14281

«Urquiza —¿Me da V. un lugarcito compadre?...

Mitre —¿Cómo no, amigo! Siéntese no más. Yo sabía que V. iba a venir; lo estaba esperando!».

El Mosquito (Buenos Aires) n.º 91, 11 de febrero de 1865, 3.

- FIGURA 15284
 «O D. Quixote Paraguayense».
Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 213, 8 de janeiro de 1865, 1705.
- FIGURA 16285
 «Projeto de um monumento tendente a perpetuar o espírito humanitário de Lopez. Está aberto um concurso e tencionamos enviar o nosso plano, que sem dúvida há de agradar».
Paraguay Illustrado (Rio de Janeiro), n.º 3, 13 de agosto de 1865, 12.
- FIGURA 17287
 «O Nero do século XIX —Projecto de monumento que os paraguayos reconhecidos pretendem erigir a Francisco Solano Lopez (copia de um desenho remetido de Assumpção)» (*sic*).
A Vida Fluminense (Rio de Janeiro), n.º 97, 6 de novembro de 1869, 1046.
- FIGURA 18298
 Portada *Cacique Lambaré* n.º 1 al n.º 3.
Cacique Lambaré (Asunción) n.º 1, 24 de julio de 1867, 1.
- FIGURA 19298
 Portada *Lambaré* n.º 4 al n.º 14.
Lambaré (Asunción) n.º 4, 5 de septiembre de 1867, 1.
- FIGURA 20300
 Imagen izquierda: «Estado actual de las familias paraguayas».
 Imagen derecha: «Las familias paraguayas cuando hayan recibido la ropa vieja de la caridad y de la civilización»
El Mosquito (Buenos Aires), n.º 336, 27 de junio de 1869, 2.
- FIGURA 21302
 «Retribuição».
Semana Illustrada (Rio de Janeiro), n.º 212, 1 de janeiro de 1865, 1696.

FIGURA 22303

«Brasil —Que importa que sejas um arsenal vivo? Alli vem o precursor da tua queda. Basta, enfim, de vexar os teus povos, incomodar os teus visinhos e envergonhar a humanidade! (*sic*)

Lopes (aparte, com dor de barriga) —Adeus, coroa do Paraguai».

Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 225, 2 de abril de 1865, 1803.

FIGURA 23304

«Eia leões do norte! Sus a guerra! Esqueçao-se queixas e dolorosas feridas! Do passado lembremo-nos apenas das nossas glorias. Voe-mos, pernambucanos, em defeza da terra que é berço commum de nos todos. Vamos a levar a nossos irmãos do Sul sangue e braços! A' guerra!» (*sic*).

Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 228, 23 de abril de 1865, 1820.

FIGURA 24306

«Assumpto Épico —A gentil Lindoia e seu pai Brasil vão visitar as prisões de Humaitá e convidar o cacique dos Guaranys para o estrondoso baile oferecido a D. Desaffronta Nacional. Hão de figurar no baile dez musicos de couraças, que deleitarão com o ribombo de suas harmonias os échos do Paraguay» (*sic*).

Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 351, 1 de setembro de 1867, 2808.

FIGURA 25307

«Extenuado de forças, sempre envolvido nas lutas dos partidos, que debalde intenta acalmar, eis a posição do Brasil em relação à guerra do Prata».

Cabrião (São Paulo) n.º 26, 31 de março de 1867, 208.

FIGURA 26308

«O comendador Mathias Rôxo e seus filhos Augusto e Frederico, fazem de seus escravos cidadãos e dos cidadãos soldados. O coração do Imperador e a voz da pátria, os apontão como exemplo a seguir» (*sic*).

Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 315, 23 de dezembro de 1866, 2517.

FIGURA 27309

«O grande Condé dizia que para concluir-se a guerra no mais breve espaço de tempo, erão necessarias duas coisas: homens e dinheiro; e o Sr. José Luiz Alves, negociante de grosso trato n'esta praça, comprehendeu perfeitamente o axioma de Condé; comprando e libertando um escravo, oferecendo-o para marchar para o teatro da guerra, pagou-lhe adiantado um ano de fardamento, soldo e etapa. Assim, praticou elle um acto de patriotismo, diminuiu o numero dos escravos e augmentou o dos soldados. Parabens ao honrado fluminense. Honra a elle e a todos os que seguem tão nobre exemplo!» (*sic*).

Semana Illustrada (Rio de Janeiro) n.º 309 ,11 de novembro de 1866, 2469.

FIGURA 28311

«Cheio de glória, coberto de louros, depois de ter derramado seu sangue em defesa da pátria e libertado um povo da escravidão, o voluntario volta ao seu pais natal par ver sua mãe amarrada a um tronco! Horrível realidade».

A Vida Fluminense (Rio de Janeiro) n.º 128, 11 de junho de 1870, 184.

FIGURA 29314

«O Tenente Coronel dos Botucudos, á frente de um punhado de bravos, vem offerer-se para marchar contra Lopes. Desta vez o Paraguay leva o diabo!!... O *Cabrião* não tem palavras para louvar e admirar semelhante acto porque comprehende muito bem, que o verdadeiro amor da pátria revela-se por factos e não por meros palanfrorios e pedantescas patriotagens» (*sic*).

Cabrião (São Paulo) n.º 12, 16 de dezembro de 1866, 93.

FIGURA 30316

«Caxias —Preciso dois mil índios: o Emperador, meu amo, autoriza-me pagar por cada um d'elles quatro caballos o eguas. Ainda mais, meu amo offerece sacar com os dous caciques principaes duas das mais formosas fidalgas de sua corte» (*sic*).

Cabichuí (Paso Pucú) n.º 18, 11 de julio de 1867.

FIGURA 31317

«Ruptura de la cuádruple alianza».

Cabichuí (Paso Pucú) n.º 59, 25 de noviembre de 1867, 2.

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICO

CUADRO 1	81
Ventas de suscripciones y ejemplares de <i>El Semanario</i> (1856-1863).	
CUADRO 2	150
Folletos publicados por la Legación de Paraguay en París (1864-1867).	
GRÁFICO 1	155
Gastos en publicaciones de la Legación de Paraguay en París (1864-1867).	
CUADRO 3	267
Titulares de periódicos editados en Buenos Aires del 9 de abril al 3 de mayo de 1865.	

REFERENCIA DE IMÁGENES DE PORTADILLAS

PORTADA DEL LIBRO	5
(Imagen izquierda) Bartolomé Mitre: «¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Estafador! ¡Incendiario! ¿Así es como me trata el querido Lopecito? ¡Y yo que esperaba proposición de paz! Estamos mucho más adelantados ahora.»	
(Imagen derecha) Francisco Solano López: «¡Incendiario! ¡Estafador! ¡Asesino! ¡Ladrón! ¡Ha copiado mi carta! ¡Vaya uno a descuerarse escribiendo verdades para que se le conteste con semejantes calumnias!».	
<i>El Mosquito</i> (Buenos Aires) n.º 133, 10 de diciembre de 1865, 3.	
ÍNDICE	10
«Protetores do Paraguay. Viagem especial com o fim de dar força moral ao exército do López».	
<i>Paraguay Illustrado</i> (Rio de Janeiro) n.º 9, 24 de setembro de 1865, 1.	
INTRODUCCIÓN	23
«En Buenos Aires. Gutiérrez: —¡Qué golpe! Paz: —¡Qué chasco! Rom: —¡Qué baja! Varela: —¡Qué artículo! Núñez: —¡Qué noticia! <i>El Mosquito</i> : —¡Qué pichincha!».	
<i>El Mosquito</i> (Buenos Aires) n.º 118, 27 de agosto de 1865, 3.	
CAPÍTULO 1	37
«Acción del 17 de febrero».	
<i>Cabichuí</i> (Paso Pucú) n.º 83, 17 de febrero de 1868, 2.	

CAPÍTULO 2	59
«—Ora isso! Los mil diabos! Todos os jornais tirão me com metralha! Mais não faz mal, aquele fogo não é tão perigoso como o dos para- guayos (<i>sic</i>)».	
<i>El Mosquito</i> (Buenos Aires) n.º 179, 21 de octubre de 1866, 3.	
CAPÍTULO 3	101
«Gran desafío entre Zavalía y Piñero! Los dos contendientes se han ensuciado con toda la tinta de sus oficinas y aún siguen peleando. La lavandería pondrá punto final a la discusión».	
<i>El Mosquito</i> (Buenos Aires) n.º 119, 3 de septiembre de 1865, 3.	
CAPÍTULO 4	163
«Las tres épocas de Evaristo. 2.ª Época: Paraná».	
<i>El Mosquito</i> (Buenos Aires) n.º 172, 2 de septiembre de 1866, 3.	
CAPÍTULO 5	241
«O Brasil querendo dar prova da missão civilizadora que empreendeu sobre o Paraguay, amolla sem cessar as ardentes cabeças paraguayas! Amolla mesmo de mais, tanto... que o negócio é feio!» (<i>sic</i>).	
<i>Paraguay Illustrado</i> (Rio de Janeiro) n.º 8, 17 de setembro de 1865, 3.	
CONCLUSIÓN	319
«Pregador de pasquins paraguayos».	
<i>Paraguay Illustrado</i> (Rio de Janeiro) n.º 1, 30 de julho de 1865, 2.	

INTRODUCCIÓN



PROPUESTA DESDE LA *HISTOIRE CROISÉE*

Entre 1865 y 1870, la coalición formada por Argentina, Brasil y Uruguay se enfrentó con Paraguay en un conflicto que significó para este país la pérdida de más del sesenta por ciento de su población y del cuarenta por ciento de su territorio.¹ La guerra de la Triple Alianza o guerra del Paraguay fue el mayor conflicto bélico de la historia sudamericana. Leslie Bethell la ha caracterizado, además, como la segunda más sangrienta —después de la de Crimea (1854-1856)— de las guerras producidas entre Estados en el período que va de 1815 a 1914.²

La gran cantidad de debates que se han dado en torno a las causas y características de esta conflagración —que en Paraguay recibe también el nombre de Guerra Grande, Guerra del 70 y, en guaraní, *Guerra Guasu*— se contraponen al olvido de otros importantes aspectos del enfrentamiento. Entre estos últimos podemos incluir el rol de la prensa, especialmente en cuanto a la circulación y a las interacciones que a través de ella establecieron los países combatientes. Los periódicos publicados durante este período constituyen una fuente primordial para el conocimiento de aspectos culturales, sociales y políticos no solo del conflicto, sino también de las sociedades envueltas en él.

A partir de las obras *Historia y crítica de la opinión pública* de Jürgen Habermas (1962) y *Comunidades imaginadas* de Benedict Anderson (1983), diversos investigadores comenzaron a preguntarse sobre el rol que desempeñó la prensa en la cons-

¹ Thomas Whigham y Barbara Potthast, «The Paraguayan Rosetta Stone: New Insights into the Demographics of the Paraguayan War, 1864-1870», *Latin American Research Review* 34, no. 1 (1999): 174-186.

² Leslie Bethell, «A Guerra do Paraguai: História e historiografia», in *Guerra do Paraguai: 130 anos depois*, ed. Maria Eduarda Castro Magalhães Marques (Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995), 22.

trucción de una conciencia nacional y en la formación de esferas públicas en América Latina. La compilación realizada por François Xavier Guerra y Annick Lempérière *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, es otro pilar del estudio de la prensa en Latinoamérica.³ Los autores reunidos en este libro plantean la necesidad de hacer un análisis histórico a largo plazo que imbrique cuestiones que han tendido a estudiarse de forma aislada, como el nacimiento de un *espacio público moderno* durante la etapa de las revoluciones independentistas, el surgimiento de una *opinión pública* durante el intenso debate político de la soberanía y la aparición de una constelación de términos abstractos muy diferentes de los del lenguaje del Antiguo Régimen. Estos elementos irán produciendo cambios lentos pero profundos en las sociedades iberoamericanas, tales como la adopción de un *nuevo lenguaje*, la difusión de *nuevas formas de sociabilidad* y la constitución de la *opinión pública* como nueva fuente de legitimidad política. La obra de Guerra y Lempérière propone abordar estos temas desde un enfoque comparativo, ya que esas transformaciones fueron comunes a todo el ámbito iberoamericano.

Situándose en un marco contextual amplio, también nuestra propuesta pretende interrelacionar temas que suelen investigarse de forma separada. En el ámbito sudamericano, Paraguay y los tres países coligados en la Triple Alianza protagonizaron un enfrentamiento que ha suscitado fuertes controversias ideológicas y políticas. A partir de 1990, algunos investigadores han comenzado a hablar de la emergencia de una nueva historiografía, caracterizada por la búsqueda de la superación de las interpretaciones nacionalistas del acontecimiento, la apertura hacia temas considerados tabú y el interés por abordar el conflicto como un hecho cultural.⁴ Este movimiento ha llevado al nacimiento de una historia crítica y conectada al mundo, interesada más en los hechos sociales, económicos y culturales que en el relato heroico centrado en las figuras militares.⁵

³ François Xavier Guerra y Annick Lempérière (comp.), *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México: FCE, 1998).

⁴ Liliana Brezzo, «Argentina, Paraguay y la historia de la Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes», en *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata. Siglos XVIII al XX*, ed. Liliana Brezzo (Rosario: UCA, 2005). Horacio Crespo, «La Guerra del Paraguay como problema historiográfico», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index55581.html>.

⁵ Luc Capdevila, «El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index48902.html>.

En esta línea se inscribe este trabajo que, a través de una perspectiva propia de la *histoire croisée*, investiga los intercambios o cruces producidos por la prensa de los países beligerantes. La *histoire croisée* o *historia cruzada* coloca en primer plano los procesos de interacción, de constitución y de transformación.⁶ En un sentido literal, cruzar significa atravesar un elemento sobre otro en forma de cruz. De esta acción resulta un punto de intersección a partir del cual la *historia cruzada* construye sus cuadros teóricos y sus instrumentos metodológicos. Para esta perspectiva, la noción de cruzamiento se impone como un principio activo y dinámico, que pretende romper con el marco de análisis estático de la historia comparada y que considera a los elementos analizados en términos de relaciones, interacciones y de circulación. De esa manera, se pone el foco tanto en el cruzamiento propiamente dicho como en las repercusiones o consecuencias por él producidas en los elementos interactuantes y en su contexto. Esto significa que las entidades, personas, prácticas u objetos cruzados o afectados por el cruzamiento no permanecen inmutables sino que, por el contrario, sufren transformaciones vinculadas al carácter interactivo de sus relaciones. Bénédicte Zimmermann y Michael Werner aclaran que esas relaciones se basan en una mutua reciprocidad y asimetría, es decir, todos los elementos son afectados por la interacción, pero no de la misma manera.

La perspectiva de la *historia cruzada* nos permite centrar la investigación en tres aspectos: en primer lugar, en las modalidades y en los fenómenos anteriores al cruzamiento; en segundo lugar, en las características de esos cruces y, por último, en los resultados del proceso.⁷ Adoptando esta perspectiva, a través del estudio de los cruces de las prácticas de difusión de propaganda y de los periódicos de ambos bandos, buscamos comprender cuáles fueron las repercusiones que las interacciones de la prensa tuvieron en el proceso de construcción de las representaciones comunes e identificaciones mutuas generadas durante la guerra en los países combatientes.

En el libro *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Paula Alonso sostiene que la historia del periodismo ha sido considerada una *subdisciplina* dentro de la his-

⁶ Bénédicte Zimmermann, «Histoire comparée, histoire croisée», en *Historiographie. Concepts et débats II*, dir. Christian Delacroix, François Dosse, Patrick Garcia, Nicolas Offenstadt (Paris : Folio Histoire, 2010), 173.

⁷ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, «Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité», *Annales HSS*, 58-1 (Paris, 2003): 15-18.

toria debido a la amplia brecha que separa la prensa de antaño de la del presente. Expone, además, que se crearon dos versiones opuestas acerca de los ancestros del periodismo. En la primera versión, la prensa es representada como una precursora de la libertad y la democracia que poco a poco se va abriendo camino ante la adversidad. La segunda versión, en cambio, constituye una especie de *leyenda negra*, en la que la prensa es representada como protagonista de la lucha política, opinando y discutiendo, pero nunca pretendiendo informar con imparcialidad. Concluye Alonso que gracias al abandono de estas interpretaciones extremas, en las últimas décadas se puede hablar de la emergencia de una nueva historia de la prensa interesada, no en la búsqueda de los antecedentes de la prensa moderna —distinta en sus características de la del siglo XIX—, sino en el *estudio de los escritos periodísticos en su entorno*, como componentes claves de una situación dada.⁸

Investigar los discursos y las imágenes de los periódicos en su entorno exige, en el caso que analizamos, hacer un abordaje transnacional, no solo porque se trató de una guerra que involucró a cuatro países, sino también porque nuestro propósito es revelar la red de interrelaciones dinámicas mantenidas por la prensa de ambos bandos y sus implicaciones en el diseño de la propaganda bélica. Dentro de la perspectiva de la *historia cruzada*, lo transnacional no puede ser considerado como un nivel de análisis suplementar de lo local, regional o nacional. Por el contrario, debe entenderse como un nivel que existe en interacción con los demás y que posee su propia lógica de funcionamiento, que repercute, a su vez, en los otros niveles de estructuración espacial mencionados.⁹ De acuerdo a Zimmermann, la *historia cruzada* permite escribir una historia transnacional que no se reduce a la suma de las historias nacionales, sino que toma en cuenta la diversidad de las transformaciones, negociaciones y reinterpretaciones que tienen lugar en esos diferentes niveles.¹⁰ De esta manera, si bien se pretende ofrecer un abordaje alternativo a las visiones historiográficas centradas exclusivamente en el Estado nación, dirigir la atención a los procesos que atraviesan las fronteras no significa abandonar a la nación o al Estado nación como categorías de análisis. Por el contrario, estas son categorías fundamen-

⁸ Paula Alonso (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (Buenos Aires: FCE, 2003).

⁹ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, «Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexibility», *History and Theory*, 45 (February 2006): 48.

¹⁰ Zimmermann, «Histoire comparée, histoire croisée», 174.

tales que no pueden reemplazarse, debido a la existencia de una mutua interdependencia constitutiva de los espacios nacional y transnacional.

Con este planteo pretendemos distanciarnos de la historia diplomática que pone el foco en lo *internacional*, entendido como el ámbito de relaciones políticas, económicas y culturales establecidas entre Estados soberanos. A través del concepto de transnacional, buscamos centrarnos en las conexiones e intercambios establecidos tanto por entidades estatales como por actores e instituciones no estatales, en ese espacio que trasciende las fronteras nacionales, en razón de que, si bien, una interacción transnacional puede envolver a los gobiernos, necesariamente debe incluir a los actores no gubernamentales (como periódicos y redactores).¹¹ Dentro de este extenso ámbito, escenario de vínculos e interconexiones, nos centramos en esta investigación en los procesos a través de los cuales la prensa, oficial y privada, creó un espacio político transnacional, entendido como un ámbito de interacción y negociación de las representaciones comunes y las identidades, que involucró a una amplia variedad de actores ubicados a ambos lados del Atlántico.

EL ESPACIO POLÍTICO TRANSNACIONAL DE LA PRENSA

El análisis que presentamos parte de dos premisas: por un lado, que todo poder político necesita para mantenerse de una comunicación mediática que lo sostenga y, por otro, que la prensa es un entramado de intereses socioeconómicos y políticos. Estas premisas nos obligan a ir más allá del análisis de los discursos periodísticos y sus interacciones para preguntarnos sobre las relaciones establecidas entre los gobiernos de turno y los diferentes grupos de poder con los periódicos y redactores, es decir, nos lleva a estudiar quiénes y por qué publicaban determinados discursos sobre la guerra de la Triple Alianza.

La prensa de Paraguay y de los tres países coligados se dedicó a tratar ampliamente el conflicto desde el comienzo de las hostilidades. Los gobiernos beligerantes mantuvieron antes, durante y después del enfrentamiento fuertes lazos con diversos

¹¹ Akira Iriye, *Global and Transnational History. The Past, Present, and Future* (London/New York: Palgrave Macmillan, 2013), 15. Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, «Transnational Relations and World Politics. An Introduction», *International Migration Review*, 25 (1971): 329-349.

periódicos que se editaban tanto en sus territorios nacionales como en otros países americanos y europeos. Meses antes del estallido del conflicto, los gobiernos en pugna impusieron a sus funcionarios la tarea de crear redes que los vincularan con periódicos, redactores e intelectuales, con el propósito de garantizar una amplia difusión de determinados discursos probélicos. Las redes establecidas conectaron a sujetos e instituciones que unieron los planos local, nacional e internacional, de acuerdo a los intereses coyunturales del momento. Además de prepararse para la lucha en el plano militar, los gobiernos de ambos bandos dedicaron importantes esfuerzos a conservar y ampliar la red de periódicos que defendían su causa, no solo frente al enemigo sino también ante sus propios aliados y ante los países neutrales.

Dentro de Paraguay, durante la guerra, el gobierno inició una campaña propagandística que se difundió a través de nuevos periódicos. Entre abril de 1867 y febrero de 1869 fueron creados *El Centinela*, *Cabichuí*, *Cacique Lambaré* y *Estrella*. El primer objetivo de esa novedosa prensa de guerra fue llegar a un público más amplio, razón por la cual esas publicaciones transformaron su forma y su contenido a partir de una serie de expectativas atribuidas al nuevo público al que estaban dirigidas, integrado por los soldados y la población movilizada para el combate. De allí, por ejemplo, el uso del guaraní, lengua que hablaba la mayor parte de la población, o el uso de imágenes, que posibilitaban a los iletrados descifrar más fácilmente el mensaje propagandístico. Al mismo tiempo, una práctica de lectura que se desarrollaba en el ámbito público, en grupo y en voz alta, sobre todo —aunque no exclusivamente— en las trincheras, se impuso con el fin de garantizar la difusión de esos periódicos y de su mensaje propagandístico.

El antropólogo brasileño André Toral define al caso paraguayo como *excepcional*, ya que allí todos los periódicos fueron oficiales, motivo por el cual se dedicaron exclusivamente a la propaganda antialianza. En Brasil, por el contrario, las críticas al conflicto encontraron cabida en las páginas de los periódicos. En su estudio sobre los discursos periodísticos, Toral presenta una periodización que generaliza las alternancias entre el apoyo y la oposición a la guerra. Desde fines de 1864 hasta los primeros meses de 1865, con las invasiones paraguayas a Brasil y Argentina, el discurso de la prensa brasileña estuvo a favor del conflicto. Desde fines de 1865 la guerra comenzó a ser criticada, especialmente luego de la derrota de las tropas aliadas en Curupayty (22 de septiembre de 1866). Un nuevo retorno al discurso probélico se dio con las sucesivas victorias militares sobre Paraguay producidas a

partir de la toma de Humaitá, en febrero de 1868, cuando los ejércitos de Argentina y Uruguay prácticamente ya se habían retirado del frente.¹² Sin embargo, de acuerdo a Mauro César Silveira, la prensa ilustrada brasileña no fue tan *antinacionalista* como pretende mostrar Toral. Para Silveira, por el contrario, esa prensa fue un arma ampliamente explotada por el Imperio.¹³ Efectivamente, a través de periódicos como *Semana Ilustrada*¹⁴ y *Paraguay Illustrado* —publicación de corta duración creada especialmente para la guerra—,¹⁵ el gobierno brasileño difundió duras críticas a López mezcladas con discursos de exaltación patriótica.

Queda pendiente la realización de estudios como estos para el caso de Uruguay y Argentina. Con respecto a Uruguay, llama la atención el número exiguo de análisis sobre la actividad periodística desarrollada en ese país en la segunda mitad del siglo XIX. En lo que respecta al caso argentino, los investigadores se han preocupado especialmente por el análisis del significado de la guerra en el contexto de la organización nacional. En este marco, el discurso periodístico convirtió a la contienda en un eje alrededor del cual se articularon fuertes debates y disputas políticas.

Mientras que en Paraguay el gobierno era el propietario de los periódicos, en Argentina la prensa era asunto de empresas privadas. Aunque autónoma, la prensa porteña era influenciada fuertemente por los poderes políticos y por los grupos antagónicos, que procuraban asegurarse el acceso a las páginas de los periódicos

¹² André Toral, *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)* (São Paulo: Humanitas FFLCH/USP, 2001), 155.

¹³ Mauro César Silveira, *A batalha de papel. A charge como arma na guerra contra o Paraguai* (Florianópolis: Ed. UFSC, 2009), 60.

¹⁴ *Semana Ilustrada* fue una revista ilustrada con litografías que se publicaba los domingos en Río de Janeiro. Circuló entre diciembre de 1860 y abril de 1876. Fue fundada por Henrique Fleiuss, artista plástico y gráfico de origen alemán. Colaboraron como caricaturistas H. Aranha, Aristides Seelinger, Ernesto Augusto de Sousa e Silva (que usaba el pseudónimo Flumen Junior), Pinheiro Guimarães, Aurélio de Figueiredo y, durante un tiempo, el italiano Angelo Agostini —quien luego, desde *A Vida Fluminense*, se convirtió en su principal antagonista—. Sus ejemplares están compuestos, en general, de ocho páginas: cuatro dedicadas a textos y cuatro a caricaturas. Salía bajo el lema «Ridendo Castigat Mores» (creado por el poeta Jean de Santeuil en el siglo XVII), expresión latina que significa «enmendar costumbres riendo», para definir su intención de realizar crítica apelando a lo absurdo y a lo cómico.

¹⁵ *Paraguay Illustrado* se editaba los domingos en Río de Janeiro. Su primer número se publicó el 30 de julio de 1865 y el último, el 26 de octubre del mismo año. En total se editaron trece números de cuatro páginas en las que predominan las ilustraciones sobre los textos; el primer ejemplar, en cambio, está constituido íntegramente por imágenes. En su segunda edición, el periódico explicaba: «El “Paraguay Illustrado” es una risa de escarnio a las ridículas acciones del “generalito” López». «PARAGUAY ILLUSTRADO!», *Paraguay Illustrado* (Rio de Janeiro), 6 de agosto de 1865, 1.

para generar o intervenir en los debates públicos. En la segunda mitad del siglo XIX existía en Buenos Aires un ambiente deliberativo. Los periódicos solían acompañar desde sus columnas a los procesos políticos, a los debates y a las diversas aspiraciones de los grupos partidarios, que buscaban aglutinar bajo sus propuestas a diferentes sectores de la sociedad. De acuerdo a Hilda Sabato, lo característico de este período fue la creación de una esfera pública que, convertida en una instancia de mediación entre la sociedad civil y el Estado, posibilitaba la participación política de amplios sectores de la población.¹⁶

En este contexto, el 15 de septiembre de 1862 —apenas un mes antes de que Mitre asumiera la presidencia del país— José María Gutiérrez fundó el periódico *La Nación Argentina*. La relación entre ambos —Gutiérrez se había desempeñado como secretario de Mitre— es para muchos autores una prueba irrefutable del carácter oficialista del diario. De forma contemporánea, *El Nacional*¹⁷ y *La Tribuna*,¹⁸ sus compañeros en la arena periodística porteña, se ocuparon de señalar la existencia de indiscutibles vínculos entre esa nueva publicación y el presidente entrante. Por ejemplo, *El Nacional* calificaba a *La Nación Argentina* de «diario oficial»,¹⁹ mientras que *La Tribuna* no era menos contundente en sus afirmaciones al sostener que la publicación respondía al programa del nuevo presidente.²⁰

A pesar de que *La Nación Argentina* procuró construir un espacio discursivo equidistante de Mitre y de los medios opositores, desde antes de la entrada de los ejércitos paraguayos en la provincia de Corrientes en abril de 1865, sus columnas cumplieron una nueva función: la propaganda a favor de la guerra. Sus ideas republicanas y liberales lo convirtieron en un apasionado defensor de la Triple Alianza en su lucha contra el «tirano» y la «barbarie» enquistada en Paraguay. El rechazo a la invasión paraguaya encontró también espacio en *La Tribuna* y *El Nacional*, que

¹⁶ Hilda Sabato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1998).

¹⁷ *El Nacional. Periódico Comercial, Político y Literario* fue fundado el 1 de mayo de 1852. Fue dirigido por Dalmacio Vélez Sarsfield; como editor responsable se desempeñó Cayetano Casanova y tuvo a Domingo Faustino Sarmiento como uno de sus principales colaboradores. El periódico cerró sus puertas el 18 de agosto de 1893.

¹⁸ El periódico *La Tribuna* fue fundado por Juan Ramón Muñoz y los hermanos Mariano y Héctor Varela. Su primer número se publicó el 7 de agosto de 1853 y dejó de salir el 27 de septiembre de 1880.

¹⁹ «La Nación» nos calumnia», *El Nacional* (Buenos Aires), 2 de septiembre de 1865, 2.

²⁰ «Las elecciones próximas-Programa electoral», *La Tribuna* (Buenos Aires), 7 de octubre de 1865, 2.

prestaron sus columnas para respaldar las acciones bélicas contra López, a pesar de las diferencias políticas que mantenían con el gobierno nacional. Sin embargo, no tardaron en surgir periódicos que defendieron una postura pacifista, como *La América*, publicado en Buenos Aires entre febrero y julio de 1866, fecha en la que fue clausurado.²¹

Más allá de los diferentes tipos de control sobre la prensa que se dieron en Paraguay y en los países aliados, los gobiernos de ambos bandos la utilizaron como canal de difusión de su propaganda probélica, la que consistió en la diseminación de ideas tendientes a inducir determinados comportamientos,²² lo que implicaba un doble proceso de información/ desinformación y de persuasión /movilización.²³ El interés por difundir esa propaganda no quedó restringido al interior de cada país sino que excedió las fronteras. Países lejanos a la zona de conflicto, como Francia y Bélgica, terminaron convirtiéndose en escenario de la lucha que los gobiernos de ambos bandos entablaron por ganar influencia en el campo periodístico europeo. No es de extrañar que los gobiernos contendientes usaran a la prensa con fines propagandísticos ya que, como bien sostiene Jean Marie Domenach, a partir del siglo XVIII la propaganda se convirtió en un auxiliar de las estrategias de guerra, que comenzaron a conducirse tanto por las armas como por la ideología.²⁴ Es por eso que en este trabajo nos preguntamos sobre la capacidad que tuvieron los gobiernos beligerantes para influenciar o controlar a la prensa, sobre quiénes fueron los sujetos encargados de tal misión y cuáles fueron sus prácticas.

Con los mensajes políticos difundidos por la prensa oficial y oficialista de esos Estados nacionales en proceso de formación y envueltos en una guerra que demandaba grandes sacrificios a diferentes sectores sociales, los gobiernos beligerantes pretendieron construir una nueva identidad nacional capaz de brindar respaldo a sus proyectos políticos. Esas nuevas representaciones se difundieron principalmente por medio de la prensa con el fin de crear al menos dos efectos. Por un lado, afian-

²¹ El periódico *La América* fue editado por Agustín de Vedia; entre sus redactores se destacaron Carlos Guido y Spano y Olegario Andrade.

²² Ingrid Schulze Schneider, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX* (Madrid: Arco Libros, 2001).

²³ Alejandro Pizarroso Quintero, «Historia de la propaganda: una aproximación metodológica», *Historia y comunicación*, N.º 4 (1999): 145-171.

²⁴ Jean-Marie Domenach, *La propaganda política* (Buenos Aires: EUDEBA, 1968), 19.

zar la cohesión social reduciendo y pretendiendo eliminar las diferencias y consolidando vínculos que apelaban a lo emocional (como el culto a los héroes, la idealización del pasado común y del destino compartido, la exaltación de la sacralidad de la lucha, etc.). Por otro, imponer imágenes estereotipadas y negativas del enemigo como un reflejo opuesto de una imagen propia positiva.

Si bien a principios de 1860, como ha sostenido Luc Capdevila, la correspondencia entre nación y Estado no estaba claramente definida en los países beligerantes, el conflicto originó que sectores más amplios de la sociedad generaran una idea de pertenencia a una colectividad que estaba siendo injustamente atacada.²⁵ En ese proceso, la prensa se constituyó en un medio necesario para la representación de la *comunidad imaginada que es la nación*,²⁶ la que fue remodelada o transformada para adaptarse a las exigencias de la lucha. El proceso de configuración de la nación, como ha señalado Mónica Quijada, se desarrolla al ritmo de dinámicas desiguales, debido a que las ideas de nación no son inmutables sino que van variando a lo largo del tiempo y del espacio.²⁷ La guerra de la Triple Alianza, como el primer conflicto moderno internacional de la Cuenca del Plata, fue un acontecimiento que aceleró el ritmo de esas dinámicas. Frente al país vecino, convertido ahora en enemigo, los gobiernos envueltos en la disputa desencadenaron un proceso de redefinición de sus imaginarios nacionales, que se desarrolló en un espacio transnacional.

Al asegurar los gobiernos enfrentados la circulación de sus periódicos por todo su territorio nacional e incluso más allá del Atlántico, la prensa se posicionó como la principal transmisora de sus mensajes. Hacia adentro y hacia afuera de las fronteras, el objetivo de la propaganda bélica de ambos bandos fue presentar a la contienda como *guerra nacional*. Por ello, en este trabajo también indagamos sobre cuáles fueron los discursos con los que se buscó erigir a esta contienda en una lucha

²⁵ Luc Capdevila, «Guerra, Estado y nación en América Austral en la década de 1860: la contienda de la Triple Alianza. Periferias e identidades colectivas», en *El poder y la sangre: guerra, Estado y Nación en la década de 1860*, coord. Guillermo Palacios y Erika Gabriela Pani Bano (México: El Colegio de México, 2014).

²⁶ Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: FCE, 1983): 46.

²⁷ Mónica Quijada, «¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX», en *Imaginar la Nación*, coord. François Xavier Guerra y Mónica Quijada (Hamburgo: AHILA, Cuadernos de Historia Latinoamericana, n.º 2, 1994), 18.

nacional y cómo esos discursos oficiales apelaron, con este fin, a la construcción de nuevas identidades nacionales.

La afirmación de Anne Marie Thiesse de que la creación de las identidades nacionales es un proceso transnacional²⁸ se potencia en nuestro estudio, ya que analizamos una guerra que fue presentada por la propaganda de ambos bandos como un conflicto internacional. Cabe entonces preguntarse: las identidades nacionales construidas por la propaganda bélica de los gobiernos que combatieron en la guerra de la Triple Alianza se imaginaron o transformaron aisladamente o fueron elaboraciones recíprocas; y si fue de esta última manera, cuáles fueron los medios que posibilitaron esos intercambios.

Para responder a las cuestiones planteadas investigamos de qué manera la circulación de la prensa entre ambos bandos creó un espacio político transnacional, en el que se produjeron cruces que tuvieron un impacto dinámico en el diseño de la propaganda bélica. Analizamos también cómo los gobiernos enfrentados se sirvieron de esos intercambios para delinear nuevas imágenes mutuas, que se construyeron de forma interrelacionada sobre la base de opuestos irreconciliables.

En definitiva, en este libro pretendemos ir más allá de la comparación de los mensajes y de las estrategias de propaganda desplegadas por los gobiernos beligerantes a través de su prensa oficial y oficialista, no para brindar una nueva interpretación de la guerra a partir de la información publicada por los periódicos de la época, sino para comprender cómo los discursos de movilización de la propaganda periodística de ambos bandos se fueron construyendo a partir de sus interrelaciones e influencias mutuas. Al entrecruzar los discursos periodísticos, nos proponemos identificar no solo sus diálogos, debates y omisiones, sino también a sus productores o impulsores, para establecer el modo en que los periódicos fueron elaborando en reciprocidad argumentos probélicos y representaciones. De esta manera, pretendemos aportar un grano de arena al estudio del complejo proceso de formación de las comunidades imaginadas como diferentes en Sudamérica.

²⁸ Anne-Marie Thiesse, *La creazione delle identità nazionali in Europa* (Bologna: Il Mulino, 1999), 7.

CAPÍTULO 1

LA GUERRA Y SUS LECTURAS



1.1. HISTORIOGRAFÍAS DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

La guerra de la Triple Alianza, de acuerdo a Francisco Doratioto, fue el conflicto externo con mayor impacto sobre los aspectos políticos, económicos y demográficos de los países participantes. Asegura, además, que esta conflagración constituye por sus consecuencias una verdadera línea divisoria en la historia de las sociedades de los países contendientes.²⁹ Esta monumentalidad la convirtió en objeto permanente de estudios que han generado una vasta literatura, que hasta hoy en día produce importantes polémicas. Nuestro objetivo, en este capítulo, es presentar una síntesis analítica de las principales corrientes historiográficas, partiendo de los debates sobre la naturaleza del conflicto.

Varios autores han definido a este enfrentamiento como una *guerra total* debido a los profundos cambios que provocó en la población de los países beligerantes.³⁰ En la década de 1970, Jürg Meister la señaló como la primera guerra total en la historia moderna.³¹ Mientras algunos investigadores consideran que debido a la falta

²⁹ Francisco Doratioto, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay* (Buenos Aires: Emecé editores, 2008), 15.

³⁰ Cabe aclarar que en este trabajo entendemos que la «guerra total» significa el uso de todas las fuerzas materiales y morales de un Estado hasta agotar sus últimas reservas. Implica una «movilización total», que redirecciona toda la economía de un país en función de lo bélico, borrando la diferencia entre lo civil y lo militar. Supone una «movilización ideológica», que consiste en la utilización de cualquier medio para calumniar, desacreditar y estimular el odio hacia el enemigo. La guerra se vuelve una lucha por la vida, por lo que se llega a la utilización de cualquier medio para abatir moral y físicamente al adversario.

³¹ Jürg Meister, *River Operations of the Triple Alliance against Paraguay, 1864-70* (West German: Marine Rundschau, 1972).

de una estructura burocrática en los Estados combatientes el conflicto no alcanzó esas proporciones, otros, como por ejemplo Ricardo Salles, afirman que puede ser definido de esa manera debido a que movilizó recursos humanos y materiales a gran escala en las sociedades implicadas.³²

Capdevila, en su libro *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, ha considerado al enfrentamiento como una guerra total en el sentido moderno del concepto, tal como lo había definido Erich Ludendorff a partir de su experiencia de la Primera Guerra Mundial: «el carácter de la guerra total exige toda la fuerza de un pueblo después que ella se abate sobre él».³³ Con respecto a la pertinencia de aplicar esta valoración al conflicto de la Cuenca del Plata, Capdevila aclara que «los aliados no conocieron la misma guerra que los paraguayos». Siguiendo a este autor es necesario precisar que mientras del lado paraguayo el conflicto fue vivido como una guerra total, del lado de la alianza, el nivel de implicación de la población varió considerablemente según las regiones.³⁴ En esa línea, Vera Blinn Reber afirma que en Paraguay tanto la economía como la sociedad en su conjunto se reorganizaron para sostener la lucha. Todos los sectores sociales sintieron las exigencias de esta guerra que, a medida que avanzaba, movilizaba a la población desvaneciendo las diferencias entre lo civil y lo militar.³⁵

Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza también han sido objeto de encendidas discusiones historiográficas plasmadas en una vasta bibliografía procedente de diferentes países. Las primeras historiografías de la guerra consideraron que el enfrentamiento había sido originado por la agresiva política exterior del presidente paraguayo Francisco Solano López (1862-1870), a quien hacían responsable tanto del estallido como de la larga duración del conflicto. A fines del siglo XIX, la versión oficial de la historia argentina señalaba que la lucha armada había sido el resultado de la invasión paraguaya a Corrientes. En este país se abordaron dos proyectos simultáneos de redacción de una historia general sobre este aconteci-

³² Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990), 8.

³³ Luc Capdevila, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente* (Buenos Aires: CEADUC, 2010), 25.

³⁴ Capdevila, *Una guerra total*, 32.

³⁵ Vera Blinn Reber, «A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870», *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1 (july 1999), 16.

miento; por un lado, el de Estanislao Severo Zeballos, que quedaría trunco debido a su muerte³⁶ y por otro, el de Juan Beverina, quien llegó a publicar *La guerra del Paraguay* (1921) en siete tomos que se centran en el análisis de las acciones militares desarrolladas en territorio argentino y brasileño.³⁷ En Brasil, la historiografía republicana consolidó la visión imperial que explicaba a la pugna como un choque entre civilización y barbarie promovido por el «tirano» López, responsable de la captura del vapor mercante *Marqués de Olinda*, el 12 de noviembre de 1864, hecho que dio comienzo a la guerra.³⁸

En Paraguay, ya en los primeros años de la postguerra, se instaló la representación del conflicto de los vencedores, quienes denunciaron a López como el único responsable de la lucha e interpretaron que con su desaparición se podía dar el primer paso hacia la modernización y el progreso del país. Esta postura comenzó a delinearse antes del fin del enfrentamiento, cuando el gobierno provisional, instalado en Asunción el 15 de agosto de 1869, declaró a López «fuera de la ley y para siempre arrojado del suelo paraguayo como asesino de su patria».³⁹ Desde un primer momento, esta versión encontró duros opositores, especialmente entre los excom-

³⁶ El primer artículo de Estanislao Severo Zeballos sobre la guerra fue «*Combate Naval del Riachuelo*», publicado en el *Álbum de la guerra del Paraguay*, n.º 1, Buenos Aires, 1.º de febrero de 1893. Para profundizar sobre este tema ver Liliana Brezzo, «La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) URL: <http://nuevomundo.revues.org/1677>. Mário Maestri, «Estanislao Zeballos: La historia prometida de la Guerra del Paraguay», en *Historia de la Guerra del Paraguay: relatos y memorias en primera persona*, comp. M. Romano et al. (Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2015), 20-35.

³⁷ Juan Beverina, *La guerra del Paraguay* (Buenos Aires: Establecimiento gráfico-Ferrari Hnos., 1921).

³⁸ Mário Maestri, «A Guerra contra o Paraguai. História e Historiografia: da instauração à restauração historiográfica (1871-2002)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/55579>.

³⁹ El 17 de agosto de 1869, el gobierno provisional instaurado en Paraguay dictó el siguiente decreto: «Considerando: que la presencia de Francisco Solano López en el suelo paraguayo es un sangriento sarcasmo a la civilización y al patriotismo de los paraguayos; que este monstruo de impiedad, ha perturbado el orden y aniquilado nuestra patria con los crímenes que ha perpetrado, bañándola en sangre y atentando contra todas las leyes divinas y humanas con espanto y horror, excediendo a los mayores tiranos y bárbaros de que da cuenta la historia de todos los tiempos; ha acordado y decreta: Art. 1.º. El desnaturalizado paraguayo Francisco Solano López, queda fuera de la ley, y arrojado para siempre del suelo paraguayo, como asesino de su patria y enemigo del género humano». Héctor Francisco Decoud, *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional, 1869-1880*, tomo I (Asunción: Talleres nacionales de H. Kraus, 1925), 168-169.

batientes que esperaban obtener reconocimiento por su participación.⁴⁰ A partir del 24 de julio de 1870, a tan solo meses de la muerte de López, se realizaron conmemoraciones de su natalicio en diversos puntos del país. En abierta oposición a las medidas del gobierno, ese acontecimiento se continuó festejando como expresión de la memoria del pueblo.⁴¹

Entre finales del siglo XIX y principios del XX nació en Paraguay un movimiento intelectual conocido como *Novecentismo* o *Generación del 900*, que estuvo marcado por la atmósfera asfixiante de la pobreza general que caracterizó a la postguerra y por la influencia del nacionalismo positivista y el cientificismo.⁴² Cecilio Báez, uno de sus más destacados representantes, no solo articuló un severo juicio sobre la guerra de la Triple Alianza sino que planteó la existencia de una larga continuidad del autoritarismo en Paraguay, único modo de ejercer el poder conocido en el país en el transcurso de toda su historia: durante la colonia, Paraguay había estado sometido al implacable régimen hispano, mientras que durante el período independiente lo estuvo a las dictaduras de Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), Carlos Antonio López (1844-1862) y Francisco Solano López.⁴³ Esta visión crítica mutó en la generación posterior de esta corriente, que se encargó de elaborar una representación idílica del pasado paraguayo.⁴⁴

En la primera década del siglo XX, el movimiento se dividió entre *lopistas* y *anti-lopistas* como consecuencia de la polémica que el joven Juan O'Leary mantuvo con Báez en torno a la figura de Francisco Solano López, su actuación y su responsabi-

⁴⁰ Luc Capdevila, «El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) <http://nuevomundo.revues.org/48902>; Guido Rodríguez Alcalá, «Imágenes de la guerra y del sistema», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) <http://nuevomundo.revues.org/1639>.

⁴¹ Liliana Brezzo y Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración* (Rosario: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 1999), 454.

⁴² Fueron miembros de este movimiento Arsenio López Decoud, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio R. Moreno, Blas Garay, Eligio Ayala, Ignacio A. Pane, Juan E. O'Leary, Eloy Fariña Núñez. Raúl Amaral, *El Novecentismo Paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay* (Asunción: Servilibro, 2006).

⁴³ Estos postulados de Cecilio Báez se exponen en las siguientes obras: *La tiranía en el Paraguay* (1903), *Cuadros históricos y descriptivos del Paraguay* (1906), *Resumen de la historia de Paraguay* (1910).

⁴⁴ María G. Monte de López Moreira, «La concepción histórica del Novecento», en *El Régimen liberal 1870-1930. Sociedad, economía y cultura*, ed. Juan M. Carrón, María G. Monte de López Moreira, Anselmo Ayala y Salvadora Giménez (Asunción: Arandurã, 2005).

dad como líder.⁴⁵ Según José Manuel Silvero, esta polémica, que duró pocos meses, se instaló como matriz para interpretar el pasado, imponiendo una visión dicotómica de la historia paraguaya, gloriosa para unos y trágica para otros.⁴⁶ En ese debate, O'Leary sostuvo la defensa del gobierno y del *heroísmo* de López y expuso la necesidad de *reconstruir* la nación luego del saqueo aliado. Este planteo se oponía a la postura *regeneracionista* de Báez, basada en la superación de toda forma de opresión y eliminación de todo atisbo de atraso intelectual.⁴⁷

Desde las páginas del periódico *La Patria*, Enrique Solano López, hijo de Francisco Solano, comenzó a reivindicar la memoria de su padre; al mismo tiempo, a través del periódico *El Tiempo*, la actuación del mariscal era exaltada por Ignacio Pane, Manuel Domínguez y Juan O'Leary. A este último intelectual —que pasó a la fama con el sobrenombre de *El Reivindicador*— se le atribuye la paternidad del movimiento que, bautizado como *lopismo*, transmutó la imagen que hacía de López un dictador que había originado un conflicto atroz, en la figura de un héroe que había sido víctima del ataque de la coalición de tres países más poderosos.⁴⁸

Esta corriente, que empezó a ganar fuerza luego de la guerra del Chaco (1932-1935), fue consolidada por los gobiernos que se sucedieron en Paraguay a partir de 1936. Ese año, tras derrocar al presidente electo y asumir la presidencia provisional, el coronel Rafael de la Cruz Franco Ojeda declaró nulos los decretos que habían colocado fuera de la ley al mariscal López y lo proclamó «Héroe nacional sin ejemplar». Dispuso, además, que sus restos fueran depositados en el Panteón Nacional de los Héroes que se alza en Asunción.⁴⁹ Al mismo tiempo que conseguía la anhe-

⁴⁵ Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros, *Cecilio Báez y Juan E. O'Leary. Polémica sobre la historia del Paraguay* (Asunción: Tiempo de Historia, 2008).

⁴⁶ José Manuel Silvero, *Cecilio Báez* (Asunción: Editorial El Lector, 2011).

⁴⁷ Un esclarecedor análisis de la polémica, en el que se exponen extensamente ambas posiciones, es desarrollado por Liliana Brezzo, *Juan Emiliano O'Leary. El paraguayo convertido en acero de pluma* (Asunción: Editorial El Lector, 2011); Liliana Brezzo, «¡La gran polémica continúa!», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/48832>.

⁴⁸ Los libros más representativos de esta corriente son: *El alma de la raza* (1918) de Manuel Domínguez, *Cincuentenario de Cerro Corá* (1920) de Juan Natalicio González, *Nuestra epopeya* (1919), *El Mariscal Solano López* (1920) y *El libro de los héroes* (1922) de Juan O'Leary.

⁴⁹ El Decreto de Ley del 1 de marzo de 1936 sostiene: «Art. 1.º- Quedan cancelados para siempre de los archivos nacionales, reputándoseles como no existentes, todos los decretos-libelos dictados contra el Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, por los primeros gobiernos establecidos en la República a raíz de la conclusión de la guerra de 1865. Art. 2.º- Declárase Héroe Nacional sin ejemplar al Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, inmolado

lada reivindicación de la figura del mariscal, esa corriente se fue convirtiendo en la versión oficial de la historia paraguaya. Posteriormente, Alfredo Stroessner (1954-1989), interesado en presentarse como el heredero del general Bernardino Caballero —fundador del Partido Colorado y hombre que había contado con la confianza del mariscal— buscó en la figura reivindicada de López la fuente para legitimar su gobierno autocrático como una continuación de una línea histórica. De esa manera, en la segunda mitad del siglo XX, estando prohibida cualquier disidencia interpretativa que la cuestionara, esta corriente logró alcanzar una poderosa sistematización como instrumento de legitimación del poder y de la dictadura.⁵⁰

El revisionismo de las décadas de 1960 y 1970 brindó una nueva lectura sobre el enfrentamiento, que comenzó a ser interpretado como una consecuencia de la política imperialista del gobierno británico. Para sustentar esta lectura se esgrimieron los préstamos otorgados por los banqueros ingleses a Argentina y Brasil, y negados a Paraguay, durante el conflicto. Los historiadores revisionistas, apoyados en los postulados de la teoría de la dependencia, consideraron que el gobierno británico había apoyado la guerra movido por el interés de convertir a Paraguay en un mercado abierto a sus productos y a sus inversiones. Para ello, buscó dinamitar las bases del desarrollo autónomo resultante del capitalismo al estilo paraguayo que había sido instaurado por Carlos Antonio López. Esta corriente incorporó como otra de las causas del accionar británico su pretensión de convertir a Paraguay en un nuevo mercado proveedor de algodón para su industria textil, que remediara la carencia de esta materia prima provocada por la guerra de Secesión norteamericana (1861-1865).⁵¹

A finales del siglo XX, este revisionismo comenzó a perder sustento por las críticas emanadas de investigaciones sólidas y bien documentadas que demostraban, por ejemplo, que Gran Bretaña, desde antes de la guerra, consideraba a Paraguay un

en representación del idealismo paraguayo con sus últimos soldados en la batalla de Cerro Corá, el 1.º de marzo de 1870».

⁵⁰ Capdevila, *Una guerra total*, 185-252. También se puede consultar: Capdevila, «El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: http://nuevo_mundo.revues.org/index48902.html; Guido Rodríguez Alcalá, *Ideología autoritaria* (Asunción: RP ediciones, 1987); Guido Rodríguez Alcalá, «Imágenes de la guerra y del sistema», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) URL: <http://nuevomundo.revues.org/1639>.

⁵¹ Liliana Brezzo, ed., *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX* (Rosario: UCA, 2005), 286-287.

mercado poco promisorio debido a la falta de poder adquisitivo de la población. Al verse agravada esa condición como resultado de la guerra, los capitales británicos no estuvieron especialmente interesados en invertir en el Paraguay de la postguerra. En lo que respecta a la política económica del país, muestran cómo, durante el gobierno de los López, se concretaron acciones de apertura tendientes a posicionar en el mercado europeo diversos productos, entre los que la producción algodonera no era volumétricamente la más significativa.⁵²

En oposición a las lecturas historiográficas de finales del siglo XIX que, demonizándolo o reivindicándolo, explicaban a través de la figura de López las causas de la guerra, dejando de lado el proceso histórico que llevó al conflicto, las discusiones historiográficas posteriores se enfocaron en determinar si la guerra había sido originada por factores externos o regionales. Cuestionada la versión revisionista por su tendencia reduccionista, que sobredimensiona la influencia inglesa e ignora las motivaciones específicas de los países directamente involucrados en la lucha, en los últimos años el conflicto comenzó a estudiarse en relación a procesos históricos regionales.⁵³

Capdevila sostiene que la geopolítica de la Cuenca del Plata agrupa los principales factores que explican el enfrentamiento. Este autor considera que con la llegada al poder de Carlos Antonio López, Paraguay se convirtió en un actor con rol protagónico en la geopolítica del Plata, con el cual el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina debían acordar la definición de las fronteras y la libre navegación de los ríos.⁵⁴ Este último asunto era muy sensible en la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, desde Río de Janeiro se estaba obligado a utilizar las vías flu-

⁵² Durante su misión diplomática en Europa (1853-1855), Francisco Solano López contrató los servicios de la firma londinense de John y Alfred Blyth como agentes de Paraguay. Desde 1853 y hasta inicios de la guerra, los hermanos Blyth se encargaron tanto de vender algodón y yerba paraguayos en el mercado europeo, como de comprar equipos militares, armas, máquinas, etc., destinados a Paraguay. Se ocuparon, además, de organizar la formación de técnicos paraguayos en instituciones educativas británicas. En 1855, López retornó a su país a bordo del *Tacuari*, el primer vapor paraguayo construido por encargo de los Blyth, acompañado por técnicos británicos contratados por la firma (George Thompson, George Masterman, Williams Stewart). Thomas Whigham ha llegado a considerar a este viaje diplomático de López como «el verdadero catalizador de la expansión militar paraguaya». Thomas Whigham, *La guerra de la Triple Alianza, vol. I. Causas e inicios del mayor conflicto bélico de América del Sur* (Asunción: Taurus, 2010), 194.

⁵³ Salles, *Guerra do Paraguai*, 22.

⁵⁴ Capdevila, *Una guerra total*, 25-28.

viales para llegar al Mato Grosso, atravesando Paraguay en el camino. A pesar del acuerdo de libre navegación de 1856 entre Brasil y Paraguay, el gobierno de López acostumbraba poner trabas administrativas a los navíos brasileños, evidenciando un control total del río Paraguay.⁵⁵ Por otro lado, para acceder al mar desde Paraguay se debía descender por el Río Paraná, controlado por Buenos Aires, motivo por el cual el gobierno paraguayo inició una política de aproximación con la República Oriental del Uruguay.

Durante la década de 1850, las relaciones entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay se volvieron más tensas debido a las cuestiones de límites y navegación. Tanto fue así, que en diciembre de 1857 el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina firmaron un protocolo secreto, a través del cual esta última garantizaba su consentimiento para que las fuerzas brasileñas atravesaran el territorio argentino en caso de que Brasil declarase la guerra al Paraguay.⁵⁶

Fueron esas contradicciones las que terminarían desencadenado un conflicto que era esperado por todos los gobiernos implicados, pues a través de él pretendían lograr la consolidación de sus Estados nacionales en la región.⁵⁷ Mientras que para López la guerra posibilitaba colocar a Paraguay como una potencia regional y lograr el anhelado acceso al mar gracias a la alianza con los federales argentinos y los blancos de Uruguay, estos últimos buscaban afianzar la soberanía de su país, imposibilitando futuras intervenciones de Brasil y Argentina en la dirección de su gobierno.⁵⁸ Por su parte, para el presidente argentino Bartolomé Mitre, la contienda

⁵⁵ El Tratado de Amistad, Navegación y Comercio suscripto por Brasil y Paraguay en 1856 se pondría en vigencia dos años después, debido a la reticencia de Carlos Antonio López a ponerlo en práctica. En 1858, los brasileños abrieron una línea fluvial estatal que unía Río de Janeiro y el Mato Grosso. El *Marqués de Olinda* realizaba ocho viajes anuales transportando mercaderías; esto ocurrió hasta que estalló la guerra entre ambos países en 1864.

⁵⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Archivo Histórico de la Cancillería, Legajo Guerra de la Triple Alianza, Caja 1, fs, 3/12.

⁵⁷ Doratioto, *Maldita guerra*, 87.

⁵⁸ A comienzos del siglo XIX se fundaron en Uruguay el Partido Nacional (inicialmente llamado Partido Blanco) y el Partido Colorado. Su nacimiento oficial fue la batalla de Carpintería del 19 de septiembre de 1836. Las fuerzas gubernamentales al mando de Juan Antonio Lavalleja, distinguidas con vinchas blancas con la inscripción «Defensores de las Leyes», se enfrentaron a las fuerzas revolucionarias diferenciadas con vinchas rojas, bajo las órdenes del expresidente Fructuoso Rivera, aliado con los unitarios argentinos exiliados en Uruguay. Allí nacieron las divisas de los «blancos» y los «colorados». Los colorados representaban los intereses de los grupos urbanos de Montevideo, mientras que los blancos tenían su base en el medio rural y en los terratenientes. En sus orígenes, el Partido Colorado se vinculó al Partido

constituía un medio para consolidar su proyecto de centralización del Estado, debilitando a los opositores federales a través de la eliminación de sus apoyos externos. Deseando imponer su poder en la Cuenca del Plata, el Imperio del Brasil también veía a la guerra como una vía para ponerle fin al antiguo litigio fronterizo con Paraguay y así lograr definitivamente la libre navegación de los ríos.

1.2. EL ESTALLIDO DEL CONFLICTO

Las relaciones entre los cuatro países de la Cuenca del Plata volvieron a complicarse en la década de 1860. Ese año se produjo la muerte de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano se hizo cargo del gobierno, animado del propósito de alcanzar protagonismo en la región. En Argentina, luego de la derrota de Justo José de Urquiza en la batalla de Pavón (1861), Mitre encontró las condiciones para que su proyecto centralizador de unificación con Buenos Aires a la cabeza se fuera imponiendo a pesar de la resistencia de los grupos federales opositores, a los que el gobierno nacional terminaría neutralizando con la fuerza de las armas. En Uruguay, el Partido Blanco sucedió en el gobierno al Partido Colorado y el nuevo presidente, Bernardo Prudencio Berro (1860-1864), en consonancia con su decisión de salvaguardar la soberanía nacional evitando la intervención de los países vecinos en su política interna, tomó medidas tendientes a reducir la influencia de Brasil y Argentina. Al mismo tiempo, en Brasil, el Partido Conservador dirigido por el marqués de Caxias, que había liderado el gobierno imperial desde 1848, fue sustituido por el Partido Liberal, lo que llevaría a que la política exterior del Imperio en la Cuenca del Plata se tornara más agresiva.

La característica principal de las relaciones de los países de la Cuenca del Plata fue la labilidad generada por los complejos y mutables acuerdos que se tejían entre las diferentes fuerzas políticas de la región. Esos entramados de intereses habían creado en 1862 dos bloques diferenciados: por un lado, el Imperio del Brasil, el gobierno de Mitre y los colorados uruguayos encabezados por Venancio Flores;

Unitario argentino y a los brasileños separatistas creadores de la República Riograndense. Los colorados fueron un grupo integrado en su mayoría por miembros de la clase alta, intelectuales y militares. En el aspecto económico defendían el liberalismo, el libre comercio, la libre navegación de los ríos, la modernización del sistema financiero. Por ello, se los conoce como los «liberales uruguayos».

por el otro, Paraguay, los blancos de Uruguay y los grupos federales de las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, liderados por Urquiza. En los años posteriores, los vínculos del primer bloque se fueron fortaleciendo lentamente, mientras que los del segundo sufrieron un proceso inverso, al punto de que Paraguay, a principios de 1865, se encontraría aislado y solo frente a la alianza de países más poderosos.

En ese marco, la invasión de Flores a Uruguay, iniciada el 19 de abril de 1863, se convirtió en el catalizador de una crisis de mayor magnitud que llevaría al estallido de la guerra. Tanto el gobierno de Mitre como el de Brasil brindaron a Flores el apoyo que necesitaba para desplazar a los blancos del poder. Esta fue la cuestión en la que confluyeron los gobiernos de Argentina y Brasil que, el 22 de agosto de 1864, firmaron un protocolo de auxilio mutuo ante la cuestión uruguaya. Preocupados por conservar su influencia en la Banda Oriental, y ocupados en eliminar los obstáculos y las resistencias regionales o internas a sus proyectos hegemónicos, ambos gobiernos continuaron con esa política de acercamiento que se cristalizaría en el acuerdo bélico contra Paraguay.

Las relaciones entre Brasil y Uruguay habían comenzado a tensarse en 1861, a partir de que el presidente Berro se negara a renovar el Tratado de Comercio y Navegación que mantenía con el Imperio, eliminando sus privilegios comerciales y dificultándole la navegación de los ríos. Asimismo, Berro atentó contra los intereses de los *fazendeiros* brasileños al combatir el uso de mano de obra esclava, que abarataba los costos de producción del charqui en los saladeros, perjudicando a los hacendados orientales que contrataban mano de obra.⁵⁹ A comienzos de 1860, cerca de 20.000 riograndenses habían establecido grandes estancias ganaderas en el norte de Uruguay. Los *fazendeiros* entendían que la invasión del colorado Flores les brindaba la oportunidad de preservar bienes y privilegios. Por ello, se preocuparon de gestionar el apoyo efectivo del emperador. El gobierno imperial se pronunció por la intervención con miras a descomprimir la política interna y evitar, además, la posibilidad de escisión del territorio que ocupaban los *gaúchos* si se los dejaba en situación de indefensión —como había ocurrido en la década de 1835-1845 con la revolución *Farroupilha* o guerra de los Farrapos—. ⁶⁰

⁵⁹ Toral, *Imagens em Desordem*, 51.

⁶⁰ Whigham, *La Guerra de la Triple Alianza*, vol. I, 161-163.

El apoyo encubierto que el gobierno de Mitre daba a Flores agravó las tensiones con la Banda Oriental. El gobierno blanco elevó sucesivos reclamos a las autoridades argentinas demandándoles el acatamiento de la neutralidad que proclamaban, pero que estaban lejos de cumplir, como lo evidenciaban las armas y municiones confiscadas a barcos argentinos en los puertos uruguayos. Finalmente, el camino hacia un buen entendimiento con el gobierno de Mitre quedó truncado en diciembre de 1863, cuando ambos gobiernos suspendieron sus relaciones diplomáticas.⁶¹

Agotados los intentos de arribar a una solución diplomática en la cuestión oriental, el Imperio elevó al gobierno de Uruguay un *ultimátum*, datado el 10 de agosto de 1864. En ese documento se informaba que debido a la falta de garantías a la seguridad de la vida y propiedades de los brasileños residentes en territorio oriental, las fuerzas militares y navales del Imperio avanzarían sobre Uruguay con la orden de tomar las medidas necesarias para salvaguardar los derechos de sus súbditos.⁶² En esas circunstancias, los blancos redoblaron sus esfuerzos diplomáticos ante Paraguay con el fin de formalizar una alianza. Como respuesta, el 30 de agosto, el gobierno de López dirigió una nota de protesta al Imperio, en la que sostenía que cualquier ocupación del territorio oriental sería considerada un acto atentatorio contra el equilibrio de los Estados del Plata. Insistiendo en la preservación del equilibrio de poderes, planteado como una insoslayable garantía para la conservación de la seguridad, paz y tranquilidad de Paraguay, lo expuesto en la protesta fue ratificado en una nota del 3 de septiembre.⁶³

Los hechos se precipitaron luego de que, en el mes de octubre, las fuerzas brasileñas atravesaran la frontera norte de Uruguay para unirse a las tropas de Flores. Convencido de que Brasil estaba dispuesto a volverse contra Paraguay, por los rumores que le hacían llegar los blancos uruguayos que le demandaban apoyo militar, y también por las provocaciones de los periódicos de Buenos Aires y Río de Janeiro, López se decidió a intervenir en apoyo de los blancos. Como respuesta a la actitud del Imperio que ignoró su protesta, el 12 de noviembre, el vapor de guerra paraguayo *Tacuarí* capturó en las cercanías de la localidad de Concepción al vapor

⁶¹ Pelham Horton Box, *Origins of the Paraguayan War* (New York: Russel and Russel, 1930), 101.

⁶² Oficio de José Antônio Saraiva a Juan José de Herrera (Montevideo, 10 de agosto de 1865) Archivo Histórico Itamaraty (AHI) - Missões Especiais Rio da Prata, Saraiva: 1864, E. 272, P. 1, N.º Vol. 18.

⁶³ Oficio de José Berges a César Vianna de Lima (Asunción, 3 de septiembre de 1864) AHI - Guerra do Paraguai (GP), 1864-1872. E. 201, P. 1, N.º Vol. 11.

brasileño *Marqués de Olinda*, que navegaba río arriba en dirección a Corumbá. El ministro residente del Imperio de Brasil en Asunción, César Vianna de Lima, recibió una nota en la que el gobierno paraguayo comunicaba el rompimiento de relaciones con su país y la prohibición a la navegación en aguas paraguayas de los barcos de guerra y mercantes de bandera brasileña.⁶⁴

A partir de entonces, los preparativos bélicos se intensificaron y en diciembre comenzó la invasión del ejército paraguayo a la provincia de Mato Grosso. Mientras las fuerzas de López lograban el control del sur de esa provincia —que mantendrían hasta 1866—, tomando como prisioneros a sus habitantes y saqueando todos los pertrechos militares que encontraban a su paso, los colorados, junto con el ejército y la escuadra del Imperio, avanzaban con destino a la ciudad uruguaya de Paysandú. Durante un mes, ese importante centro comercial, bastión de los blancos, resistió el sitio bajo las órdenes del coronel Leandro Gómez. Luego de un feroz bombardeo, el coronel se rindió el 2 de enero de 1865, y fue deslealmente fusilado, junto a varios de sus hombres. Luego de la caída de Paysandú, las fuerzas brasileñas y coloradas avanzaron hacia Montevideo.

Habiendo asegurado el control del sur del Mato Grosso, López se decidió a intervenir en apoyo de sus, cada vez más débiles, aliados blancos uruguayos. El 14 de enero de 1865, el gobierno de Paraguay, mediante carta de su ministro de Relaciones Exteriores, José Berges, a su par argentino, Rufino de Elizalde, solicitó «el consentimiento del Gobierno Argentino, a fin de que los ejércitos de la República del Paraguay puedan transitar el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes, en el caso que a ello fuese impelido por las operaciones de la guerra en que se halla empeñado este país con el Imperio del Brasil».⁶⁵ En su respuesta del 9 de febrero, el gobierno argentino no hizo lugar al pedido argumentando que el tránsito por la provincia de Corrientes no era «absolutamente necesario» dado que, por un lado, Paraguay y Brasil compartían una «extensa y dilata frontera» en la que podían batirse —como de hecho ya lo había hecho Paraguay al invadir el Mato Grosso— y, por otro, que el tránsito por agua de sus naves de guerra era libre. Agregaba, además, que el gobierno no podía permitir que el territorio argentino se convirtiera en teatro de

⁶⁴ Oficio de José Berges a César Vianna de Lima (Asunción, 12 de noviembre de 1864) AHI-GP, 1864-1872. E. 201, P. 1, N.º Vol. 11.

⁶⁵ *Documentos relativos a la declaración de guerra del Gobierno Argentino al del Paraguay* (Buenos Aires: Imprenta de la Nación Argentina, 1864), 19.

una guerra entre Paraguay y Brasil, por lo que determinaba rechazar el pedido de López para no verse obligado a hacer la misma concesión a las tropas imperiales.⁶⁶

Denegado el permiso, el Congreso paraguayo declaró, el 18 de marzo de 1865, la guerra a Argentina y el 13 de abril fue invadida la provincia de Corrientes. Sosteniendo no haber recibido la declaración de guerra paraguaya, el presidente Mitre le declaró la guerra al invasor. Mucho se ha debatido sobre la actitud de Mitre frente a Paraguay. De acuerdo a Thomas Whigham, Mitre fue tomado por sorpresa, ya que no esperaba que López se arriesgara a abrir un nuevo frente de batalla.⁶⁷ Doratioto, en cambio, afirma que Mitre empezó a considerar seriamente la posibilidad de un conflicto con Paraguay después de la invasión al Mato Grosso y que, buscando presentarse como defensor de la unidad argentina amenazada, esperó la invasión a Corrientes —anunciada por muchos— para poner en jaque a los federales opositores del Litoral, quienes ante la gravedad de la situación tendrían que tomar partido.⁶⁸

Habiendo recibido confirmación del ataque a Corrientes, el enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario del Imperio de Brasil en misión especial en el Río de la Plata, Francisco Octaviano de Almeida Rosa, inició su informe a sus superiores en Río de Janeiro señalando: «Tengo el placer de comunicar (...) que se haya cumplido el fin principal de mi misión junto a la República Argentina, siendo este resultado (como suele suceder) debido al curso de los acontecimientos y no a la habilidad del delegado del Gobierno Imperial».⁶⁹ A continuación agregaba que tanto las autoridades nacionales como la población de Buenos Aires estaban muy conmovidas, ya que nunca habían acreditado seriamente que López osara sumar otro enemigo en la guerra que desarrollaba con Brasil. Sin embargo, aseguraba, a pesar del ataque paraguayo, los porteños no aceptarían con entusiasmo una guerra en la que Brasil podía sacar más provecho que Argentina.

Al brindar justificación a las acciones que se sucedieron, la ocupación militar de Corrientes se constituyó en un acontecimiento sustancial que transformó el mapa político en la Cuenca del Plata y favoreció en Argentina un nuevo alineamiento. Llegado el momento —tal como lo expresara Urquiza— de dejar las palabras y dar

⁶⁶ *Documentos relativos a la declaración de guerra del Gobierno Argentino al del Paraguay*, 12-23.

⁶⁷ Whigham, *La guerra de la Triple Alianza*, vol. I, 273 y 295.

⁶⁸ Doratioto, *Maldita guerra*, 87.

⁶⁹ Oficio confidencial de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 20 de abril de 1865) AHI - Missões Especiais Rio da Prata, Almeida Rosa: 1865-1867, E. 272, P. 1, N.º Vol. 21.

paso a los hechos, el entrerriano proclamó su lealtad al gobierno nacional y se puso a las órdenes del presidente Mitre.⁷⁰ A partir de esta decisión, que hirió de muerte al federalismo argentino, López perdió el apoyo que esperaba recibir de los federales del Litoral. Se sostiene que Urquiza buscó con esta decisión evitar que la provincia de Entre Ríos y sus propios negocios se vieran afectados por el bloqueo de la escuadra brasileña ubicada en el Río de la Plata, que podía llegar a obstaculizar el comercio por el Atlántico.⁷¹ El pronunciamiento de Urquiza, por otra parte, le permitió a Mitre convertir la contienda en una cuestión nacional, lo que favoreció el fortalecimiento de su proyecto centralizador.

Producida la invasión a Corrientes, el ejército paraguayo inició su marcha con destino a Uruguay, avanzando a través de Misiones hacia Rio Grande do Sul. Ese movimiento resultó tardío porque la alianza con los blancos había ya prácticamente naufragado. Una vez en el poder, con Atanasio de la Cruz Aguirre (1864-1865) fuera de la presidencia, el ala moderada del Partido Blanco capituló ante Flores, intentando evitar de esta manera los perjuicios que acarrearía la invasión de las fuerzas brasileñas a la capital. Concretadas la rendición y la firma del *Protocolo de Paz celebrado en Villa de la Unión*, el 20 de febrero de 1865, el general colorado asumió la presidencia, y leal a sus aliados, meses más tarde, se pondría al frente de las tropas uruguayas que combatirían contra López.⁷²

Sellada la paz en Uruguay, todas las miradas se dirigieron a Paraguay, cuyos ataques habían llevado a que Brasil y Argentina superaran suspicacias, desacuerdos y conflictos en aras de la unión contra el enemigo común. De esta manera, con la adhesión de Uruguay, sus representantes se entregaron a la elaboración del acuerdo que dio forma al Tratado de la Triple Alianza, el que fue suscrito en Buenos Aires, el 1º de mayo de 1865, por el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Rufino de Elizalde, el ministro Plenipotenciario de Brasil, Francisco Octaviano de Almeida Rosa, y por el ministro oriental de Asuntos Exteriores, Carlos Castro.

⁷⁰ Urquiza le escribió a Mitre: «Espero el momento de estrechar la mano de Su Excelencia y ponerme yo mismo personalmente bajo sus órdenes». Carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre, (Concepción del Uruguay, 19 de abril de 1865), *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, tomo II (Buenos Aires: Biblioteca de la Nación, 1911), 114.

⁷¹ Doratioto, *Maldita guerra*, 129.

⁷² «Protocolo», *El Siglo* (Montevideo), 24 de febrero de 1865, 2.

El texto del acuerdo fue producto de una dura negociación debido a la desconfianza que cada uno de los países signatarios abrigaba sobre las verdaderas pretensiones de sus aliados. Establecidos los puntos de convergencia, en el pacto se puntualizaba que la guerra se llevaría a cabo contra el gobierno de Paraguay y no contra su pueblo. De esta manera, quedaba abierta la posibilidad de que los paraguayos exiliados participaran en la lucha como una fuerza independiente; hecho que efectivamente se dio, por ejemplo, en el bando argentino que les permitió integrar batallones que marcharon bajo la bandera de Paraguay.⁷³

En otra cláusula se pautaban los requisitos para restablecer la paz, entre ellos la destitución de López, y se fijaba la prohibición de iniciativas o armisticios negociados de manera unilateral por cualquiera de los signatarios. En el artículo ocho se establecía como obligación de los aliados respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República del Paraguay —que sería garantizada por el Imperio por cinco años y no a perpetuidad—. Otra cláusula disponía que el gobierno paraguayo de postguerra tendría que asumir la obligación de pago de las indemnizaciones que reclamasen los aliados por los gastos, pérdidas y daños sufridos. Acuerdo amañado y eufemístico en sus objetivos, abordaba en el artículo dieciséis la cuestión de límites, procediendo, lisa y llanamente, a la partición territorial de Paraguay entre Brasil y Argentina. Buscando el resguardo de los puntos cuestionables, se estableció en el artículo dieciocho que el tratado sería guardado en secreto hasta que los objetivos principales de la alianza se hubieran alcanzado.

En relación al programa bélico, el tratado establecía el plan de operaciones: llevar la guerra a territorio paraguayo y hacer que las operaciones militares convergieran en la fortaleza paraguaya de Humaitá, que era el obstáculo que impedía el avance aliado hacia Asunción. La conducción de las fuerzas militares, según lo acor-

⁷³ La participación de la *Asociación Paraguaya* de Buenos Aires en la guerra había sido aprobada unos días antes de la firma del tratado. El 21 de abril de 1865 la Asociación le entregó a Bartolomé Mitre una nota en la que solicitaba: «el correspondiente permiso y esperando de su generosidad los auxilios necesarios (...) para levantar una legión de paraguayos que enarbolando su pabellón, pedirá al General en Jefe del Ejército marchar a la vanguardia». El 22 de abril, el gobierno argentino respondió que: «acepta los servicios ofrecidos por la Asociación Paraguaya en nombre de sus compatriotas, autorizando la formación de una legión que lleve los colores de la bandera de ese pueblo hermano; encomendándose la reunión de los que voluntariamente quieran hacer parte de ella». Asimismo, el gobierno argentino les comunicó que brindaría todas las provisiones necesarias. Citado en Juan Bautista Gill Aguinaga, *La Asociación Paraguaya en la guerra de la Triple Alianza* (Buenos Aires: Edición del autor, 1959), 45.

dado, quedaba organizada de la siguiente manera: Mitre asumiría el mando de los ejércitos aliados, siempre que las operaciones militares tuvieran lugar en territorio argentino o paraguayo; la escuadra de Brasil operaría bajo el mando de su comandante en jefe, vicealmirante Tamandaré y las fuerzas de tierra de este país lo harían conducidas por el general Manuel Luis Osório.

Con el acuerdo rubricado, los aliados comenzaron a desplegar su contraofensiva para frenar a las tropas paraguayas. Después de la derrota de las fuerzas de López en Uruguayana —ciudad que estuvo bajo su poder entre agosto y septiembre de 1865—, la iniciativa bélica pasó al bando aliado. Sin embargo, recién en abril de 1866, los ejércitos de la Triple Alianza lograron atravesar el Río Paraná y adentrarse en territorio paraguayo. Mientras se producía ese avance de las tropas aliadas, un acontecimiento inesperado dio por tierra con la cláusula precautoria que pretendía mantener en secreto los puntos más controvertidos del tratado.

Una copia del acuerdo le había sido entregada al cónsul general y encargado de Negocios británico en Montevideo, William Garrow Lettsom, por Carlos Castro. El cónsul inglés remitió el tratado al primer ministro Lord Russell, quien, ignorando las promesas de confidencialidad de Lettsom, aprobó su publicación en el *Libro Azul* anual del Parlamento en los primeros días de abril de 1866.⁷⁴ Al enterarse del proceder del ministro uruguayo, Mitre le expresó su preocupación a Elizalde: «En los documentos publicados por el Gobierno inglés y comunicados al parlamento, está el tratado de alianza comunicado por Setson (*sic*); parece que Castro le dio la copia. Esto sería un escándalo inaudito, siendo Castro uno de los negociadores. Los aliados deben entender en esto».⁷⁵ Luego de la publicación en el *Blue Book*, la prensa europea y sudamericana se encargó de su difusión.⁷⁶ En Buenos Aires fue el perió-

⁷⁴ AA. VV. *Correspondence respecting hostilities in the River Plate (In continuation of Papers presented to Parliament on the 30th June 1865)* (London: Harrison and sons, 1866), 13-17.

⁷⁵ Borrador de contestación del General Mitre (*s/f, s/l*), *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*, tomo V (Buenos Aires: Biblioteca de la Nación, 1911), 109.

⁷⁶ Sobre la publicación del tratado, el diario *The Times*, en su edición del 7 de julio de 1866, comentó: «Hemos sabido desde Montevideo que se ha producido un desagradable conflicto, afectando el honor de la diplomacia británica, debido a la publicación entre los documentos presentados al Parlamento británico por el gobierno del conde Russell, del texto del Tratado Secreto de la alianza entre el Brasil, la Confederación Argentina y la Banda Oriental. Pareciera que el texto del tratado fue entregado a Mr. Lettsom por el Sr. Carlos Castro, ministro oriental de Asuntos Exteriores, debido a un urgente requerimiento inglés sobre los propósitos de la alianza en consideración a la independencia del Paraguay. El Sr. Castro, buscando despejar cualquier sospecha por parte del Gobierno británico con respecto a los

dico *La América* el que colocó en sus páginas el texto completo del acuerdo en sus ediciones del 5 y 6 de mayo de 1866.

Diversos investigadores subrayan el rechazo que desencadenó en la opinión pública el contenido del tratado. El historiador argentino José María Rosa escribe que al divulgarse el acuerdo y quedar al descubierto que el verdadero propósito de los aliados era repartirse los despojos del Paraguay, una ola de indignación atravesó el continente.⁷⁷ Toribio Pacheco, ministro de Relaciones Exteriores de Perú, con el asentimiento de Bolivia, Chile y Ecuador —sus aliados en la guerra Hispano Sudamericana (1865-1866)—⁷⁸ protestó al considerar que la Triple Alianza desconocía la soberanía, la independencia y la integridad de Paraguay.⁷⁹ De acuerdo al ministro residente de Brasil en Bolivia, Antonio Pedro de Carvalho Borges, la publicación del tratado tuvo el efecto de desplazar al conflicto del lugar secundario que previamente había ocupado en la política exterior de ese país.⁸⁰ Mientras que la prensa boliviana anunciaba: «Oh, la sangre hierve al considerar tanta infamia» y ver cómo los aliados pretendían repartirse el territorio del Chaco que Bolivia esti-

objetivos finales de los aliados, pasó una copia textual del tratado con un pedido de estricto secreto, requerimiento que Mr. Lettsom asegura haber aceptado así como comunicado en la carta adjunta a la copia que fue enviada al conde Russell. Al haberse hecho público el tratado a través del gobierno británico, no respetándose este pedido de confidencia, el Sr. Castro consideró su honor agraviado y resignó a su puesto, dirigiendo además una carta de violento contenido al conde Russell», citado en Juan Carlos Herken Krauer e Isabel Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza* (Asunción: Arte Nuevo, 1982), 103.

⁷⁷ José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas* (Buenos Aires: Ed. Hyspamérica, 1986), 240.

⁷⁸ La guerra Hispano Sudamericana (1865-1866) recibe en Chile y Perú el nombre de guerra contra España y en España el de guerra del Pacífico. El enfrentamiento se originó en un conflicto diplomático entre Perú y España, que terminó desembocando en la ocupación de las peruanas islas Chincha por parte de la escuadra española, en abril de 1864. Chile intervino negándose a abastecer a los buques españoles y declarando la guerra a España el 25 de septiembre de 1865. El 14 de enero del siguiente año, Perú y Chile firmaron un Tratado de Alianza ofensiva y defensiva contra la monarquía española. El documento invitaba, además, a otras repúblicas sudamericanas a unirse a la lucha. Respondiendo al llamado, Ecuador resolvió declarar la guerra a España el 30 de enero de 1866, siguiéndole Bolivia el 22 de marzo de ese año.

⁷⁹ Carta de Toribio Pacheco a Benigno González Vigil (Lima, 9 de julio de 1866), AIHGB — Guerra del Paraguai, L. 630, P. 1. Para profundizar en las relaciones de este conflicto con la guerra de la Triple Alianza consultar: Cristóbal Aljovín de Losada, «El Perú y la guerra del Paraguay 1864-1870», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, janvier 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48562>.

⁸⁰ Oficio Reservado de Antônio Carvalho Borges a José Antônio Saraiva (Cobija, 18 de julho de 1866) AHI — Legação Bolívia, Ofícios 1865-1870, E. 211, P. 2, N.º Vol. 1.

maba propio,⁸¹ el gobierno se hacía eco de la indignación generada y la reflejaba en un pedido de explicaciones a los gobiernos de Uruguay, Argentina y Brasil sobre la «falsedad o autenticidad» del texto del acuerdo publicado por el periódico porteño *La América*.⁸²

El 2 de septiembre de 1866, Colombia también sumó su voz en contra de la guerra de la Triple Alianza que buscaba «dar por resultado el desmembramiento del Paraguay o el aniquilamiento de su soberanía e independencia».⁸³ En vista del malestar generado, el Ministerio de Relaciones Exteriores del Imperio, en una circular de septiembre de 1866, informó a sus Legaciones que el gobierno había decidido conservar el secreto oficial sobre el contenido del tratado. Lamentándose de la embarazosa situación creada por la imprudencia de Castro, señalaba que la divulgación del acuerdo constituía un precedente funesto para las futuras relaciones de Brasil con los demás Estados sudamericanos.⁸⁴

En cuanto a lo que provocó en Paraguay, Barbara Potthast afirma que una «ola de fervor nacional», que envolvió a «hombres, mujeres, y hasta niños en edad escolar», se desató al conocerse el acuerdo.⁸⁵ Respecto al uso propagandístico que le dieron los periódicos de guerra paraguayos, un buen ejemplo es el que brinda la edición del 12 de agosto de 1867 de *Cabichuí*, en la que comentó que «conocidos ya los planes diabólicos de la alianza, sus engaños y mentiras para con todo el mundo», una amplia adhesión a la causa paraguaya se había producido en ambos lados del océano.⁸⁶

En los países de la alianza hubo reacciones en el mismo sentido. Ejemplo del río de tinta que corrió por la prensa opositora argentina lo dan las páginas de *La Amé-*

⁸¹ Artículo editorial, *La Época* (La Paz, Bolivia), 23 de junio de 1866. Sobre los problemas de límites generados por el Tratado de la Triple Alianza ver Andrés Cisneros y Carlos Escudé (dirs.), «Las relaciones con los demás países americanos durante las presidencias de Mitre y Sarmiento», en *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, 2000, <http://www.argentina-rree.com/5/5-033.htm>.

⁸² Carta de José Raymundo Taborga a los Exmos. SS. Secretarios de Relaciones Exteriores del Imperio del Brasil, de la República del Uruguay y de la Confederación Argentina (Laja, 6 de julio de 1866). *La Época* (La Paz), 11 de julio de 1866, 3.

⁸³ Citado en Ricardo Scavone Yegros, «Colombia y la guerra del Paraguay», *Revista diplomática*, año 4, n.º 5 (Marzo, 2015), 25.

⁸⁴ Circular as Legações (24 de setembro de 1866) AHI - Circular, 1º seção, E. 317, P. 3, N.º Vol. 12.

⁸⁵ Barbara Potthast-Jutkeit, «*Paraíso de Mahoma*» o «*País de las mujeres*» *El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX* (Asunción: Instituto Cultural Paraguayo Alemán Editor, 1996), 258.

⁸⁶ El periódico afirmaba que «(...) el sufragio universal de la razón se alza a condenarla [se refiere a la guerra] ante el jurado de la *opinión pública ilustrada*» [las cursivas son del original]. «Las víctimas de la opinión pública», *Cabichuí* (Paso Pucú), 22 de agosto de 1867, 3.

rica, que se pronunció en defensa de la paz. El gobierno de Mitre reaccionó con presteza y castigó esas publicaciones con medidas coercitivas. También en Montevideo la prensa se hizo eco de los clamores por la paz, a partir de setiembre de 1866, cuando las fuerzas uruguayas ya se habían retirado del frente dejando alrededor de cinco mil caídos. Un claro ejemplo del cambio de postura en el que se embarcó la prensa lo proporcionan las páginas del periódico *El Siglo*, que en los inicios del conflicto se había pronunciado como partidario de la guerra.⁸⁷

Del mismo modo, a comienzos de 1866, la prensa brasileña dejó atrás el entusiasmo que en un primer momento había manifestado por el conflicto para empezar a criticarlo abiertamente, y luego de la derrota aliada en Curupayty incrementó los pedidos de paz y entendimiento con López.⁸⁸ El periódico carioca *Opinião Liberal* (1866-1870), en su edición del 28 de febrero de 1867, afirmaba que continuar esa guerra «completamente abandonada por la opinión» era «matar bárbaramente al país»; por eso pedía:

Paz, Paz! Es el grito íntimo de un pueblo oprimido.

La guerra se convierte en desastre, y su prolongación traeré el cataclismo.

El capricho imperial improvisó una serie de desatinos desde el Estado Oriental, y esos desatinos han pesado como un flagelo sobre el pueblo inocente.

Promover la felicidad de los gobernados, es la misión única de los gobiernos: el *imperialismo* (*sic*) brasileño, al contrario, escudriña en el argumento de la desgracia pública.⁸⁹

⁸⁷ «Nos afiliamos entre los que sostienen la necesidad de la paz, y creemos que la prensa ilustrada de ambas orillas del Plata, debe insistir en este tópico, y formar tanto la opinión pública, como la de los gobiernos. Hace un año, cuando se agitó en la prensa argentina y en la oriental, la cuestión de la paz, y desde entonces hemos venido sosteniendo su urgencia contra la opinión de los principales diarios de Buenos Aires, que mostraban su carácter belicoso, del cual están ahora muy distantes. Si en la época en la que vertíamos estas mismas ideas, la paz era una conveniencia, en la actualidad ha tomado un carácter de una necesidad premiosa». *El Siglo* (Montevideo), 21 de mayo de 1867.

⁸⁸ Toral, *Imagens em Desordem*, 155.

⁸⁹ Artículo editorial, *Opinião Liberal* (Rio de Janeiro), 28 de fevereiro de 1867, 1. Al dar la noticia sobre la derrota en la batalla de Curupayty, el periódico escribía: «Por nuestra parte continuamos haciendo sinceros votos por la conclusión de la guerra con gloria y provecho del pueblo de Brasil, y a pedir al gobierno que no recuse el deber de explicar sus actos al pueblo, que por cierto en los países que se rigen por el sistema representativo tienen el derecho de interrogarlo aun en circunstancias menos graves que las actuales». Artículo editorial, *Opinião Liberal* (Rio de Janeiro), 20 de outubro de 1866, 1.

Sin embargo, la guerra estaba aún lejos de encontrar su fin. A mediados de 1868, el ejército imperial, al mando del marqués de Caxias, logró la anhelada toma de Humaitá. Las fuerzas aliadas continuaron su marcha hasta Asunción, con una presencia disminuida de las tropas argentinas y prácticamente simbólica de las uruguayas. Luego de que en enero de 1869 se produjera la toma de la capital, un gobierno provisional integrado por paraguayos se organizó con el apoyo de los brasileños.⁹⁰ Replegándose hacia el este del país, López instaló una nueva capital en Piribebuy, donde reorganizó sus tropas. En abril de 1869, el emperador designó a su hijo político como comandante en jefe del ejército. Bajo la dirección del Conde d'Eu, las tropas imperiales tomaron la ofensiva y emprendieron la persecución de López por la cordillera; finalmente en marzo de 1870 fue capturado y muerto. De esa manera, dejando a Paraguay destrozado, llegaba a su fin la guerra.

Habiendo establecido el marco general de nuestro estudio, queda aún pendiente investigar cuál fue el rol que le tocó desempeñar a la prensa de los países combatientes durante el período bélico. Para ello, dentro de un marco temporal anterior al inicio del mismo, nos proponemos examinar, por un lado, los vínculos entre prensa y gobierno y, por otro, precisar cuáles fueron los cambios, originados por la guerra, que registró la actividad periodística de los países beligerantes.

⁹⁰ Los aliados entraron a Asunción en enero de 1869, mientras Francisco Solano López y su ejército marchaban destino a las montañas. Tras la ocupación se instaló en la capital del país, aún en guerra, un gobierno provisional que adoptó la forma de un triunvirato. Los ciudadanos paraguayos reunidos en Asunción, bajo el control de las fuerzas aliadas, eligieron como triunviros a Carlos Loizaga, José Díaz de Bedoya y Cirilo Antonio Rivarola. Ese nuevo gobierno titere inauguró oficialmente sus funciones el 15 de agosto de 1869. Tanto Loizaga como Bedoya habían sido miembros de la *Legión Paraguaya* creada en Buenos Aires para combatir junto a los ejércitos aliados. Rivarola, en mayo de 1869, había sido rescatado por el ejército imperial de la prisión en la que López lo mantenía recluido por «ineptitud militar». Rivarola se ganó la confianza de los brasileños, logrando convertirse en el primer presidente de Paraguay en la postguerra. Thomas Whigham, *La guerra de la Triple Alianza, vol. III. Danza de muerte y destrucción* (Asunción: Taurus, 2013), 326-342.

CAPÍTULO 2

PRENSA, POLÍTICA Y GUERRA EN LA CUENCA DEL PLATA



En América Latina, la prensa se expandió con fuerza a comienzos del siglo XIX a partir de los movimientos independentistas. Desde ese momento, las páginas de los periódicos se convirtieron en el ámbito primordial de la discusión pública y en una de las principales formas de hacer política. A lo largo del siglo XIX, su papel central en la vida política fue ganando envergadura no solo por la aparición de una gran cantidad de impresos o por el aumento del número de lectores, sino porque se convirtió en el vehículo de proyectos, en instrumento de debates, en propulsora de valores y en un medio para construir y reproducir imágenes de la sociedad.⁹¹

Si bien estos procesos fueron comunes a todo el espacio implicado en la contienda, la prensa paraguaya presentó con respecto a la de Argentina, Brasil y Uruguay importantes diferencias, relacionadas con los disímiles modelos de organización política, económica y social que les eran propios. Por ello dedicamos este capítulo a analizar las características de la prensa de estos países, con el fin de establecer cuál fue el grado de desarrollo de la actividad periodística, sus prácticas y sus vínculos con los poderes nacionales y locales. Prestando especial atención a los cambios y continuidades, y resaltando las especificidades de cada contexto nacional, examinamos primero las particularidades de la prensa en el período anterior al comienzo de las hostilidades para establecer qué tipo de transformaciones experimentó como resultado del conflicto.

⁹¹ Alonso, *Construcciones impresas*, 8-9.

2.1. PRENSA Y POLÍTICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En Buenos Aires, hacia fines del siglo XVIII, comenzaron a circular las primeras gacetas y con el advenimiento del nuevo siglo se publicó, entre 1801 y 1802, *El Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, periódico que era editado dos veces por semana por la *Imprenta de la Casa de Niños Expósitos*.⁹² En los años inmediatamente posteriores a la Revolución de Mayo de 1810 comenzó una lenta modernización de la situación material de las imprentas, lo que, junto al alto prestigio que se le atribuía a la palabra impresa y a la voluntad de superar la incomunicación, llevó al nacimiento de nuevas publicaciones periódicas.⁹³ Esa tendencia se acentuaría en todo el país durante la segunda mitad del siglo. En 1855 ya se habían instalado imprentas en Córdoba, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú, Paraná, Corrientes, Santa Fe, San Luis, San Juan, Tucumán, Salta y Jujuy.

Durante el primer lustro de 1850, existieron en Buenos Aires seis imprentas; en 1856 ese número se elevó a diez y en 1859 a doce. Ese incremento en la capacidad editorial se tradujo inmediatamente en la creación de nuevos periódicos, que solían venderse en las instalaciones de las mismas imprentas, pero mayoritariamente a través de suscripciones. Para la década de 1840, Félix de Ugarteche da cuenta de la creación de diez periódicos de efímera existencia, mientras que Galván Moreno contabiliza doce.⁹⁴ En la década siguiente, luego de la batalla de Caseros (1852), aparecieron treinta periódicos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Buenos Aires fue testigo de la expansión de la prensa política, producto de una nueva relación entre una clase política en proceso de constitución y una opinión pública que comenzaba a ser invocada como instancia de legitimación del poder. Los periódicos solían estar en muchos casos en manos de los diferentes grupos políticos, lo que tuvo al menos dos efectos inme-

⁹² Esta imprenta fue instalada en 1766 en el Colegio Monserrat de la ciudad de Córdoba por iniciativa de los jesuitas. Luego de su expulsión, la imprenta fue trasladada a Buenos Aires, donde en 1778 se instaló bajo el nombre de *Real Imprenta de los Niños Expósitos*.

⁹³ Algunas de las más importantes fueron *La Gazeta de Buenos Aires* (1810-1821), *El Censor* (1812-1816 y 1817-1819), *Mártir o Libre* (1812), *Los Amigos de la Patria y de la juventud* (1815-1816), *El Grito del Sud* (1812-1813), *El Independiente* (1815), *El Americano* (1819-1820) y *El Argos* (1821-1825).

⁹⁴ Félix de Ugarteche, *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo* (Buenos Aires: Talleres Gráficos R. Canals, 1929), 336-338. Celestino Galván Moreno, *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente* (Buenos Aires: Ed. Claridad, 1944), 187.

diatos. En primer lugar, llevó a la creación de redes que enlazaban a la prensa con los partidos políticos y el gobierno. En segundo lugar, ese entramado de relaciones favoreció el nacimiento de un nuevo tipo de escritor periodístico, rol que era desempeñado por políticos que intervenían en la prensa desde posiciones partidarias.

Si bien en Buenos Aires los periódicos eran producidos en imprentas privadas, la continuidad y operatividad de esos establecimientos dependía en gran medida de los poderes de turno, ya que las suscripciones o los encargos por parte de los gobiernos provinciales o del nacional significaban una importante entrada de recursos. Así, por ejemplo, de los 102 títulos editados en Buenos Aires en 1863, mencionados en la «Estadística bibliográfica de Buenos Aires», más de la tercera parte se publicaba a expensas de las arcas públicas.⁹⁵

En contraste con la prensa argentina, la publicación de periódicos en Paraguay obedeció exclusivamente al empuje del gobierno, que se encargó no solo de gestionar las imprentas sino también de contratar a los técnicos y a los redactores. Desde su llegada al poder en 1844, el presidente Carlos Antonio López se preocupó por salir del aislamiento que su antecesor, el supremo dictador perpetuo José Gaspar Rodríguez de Francia, había instaurado con el fin de afianzar su poder y preservar la independencia del país. El nuevo gobierno emprendió una modernización económica, política y cultural que se plasmó en la construcción de líneas ferroviarias y telegráficas, en la instalación de fundiciones y arsenales, en la adquisición de imprentas y en la publicación de periódicos.⁹⁶

⁹⁵ Juan María Gutiérrez, «Estadística bibliográfica de Buenos Aires, correspondiente al año 1863», *Revista de Buenos Aires*, año 1, vol. 3, n.º 10 (febrero 1864), 240-258.

⁹⁶ El precio de la imprenta fue de 1.470, 6 pesos, que se pagaron en especies (con mercaderías en existencia en los almacenes de Pilar). Un extranjero de apellido Gard se encargó de la instalación de las maquinarias, en febrero de 1844, de la dirección de la imprenta y de la formación del personal paraguayo, hasta febrero de 1846. Sus primeros alumnos fueron Julián Aquino, Hilario Marcó, Gregorio Antonio Machaín, Quintín Román, José Isidro Troche, Antonio Díaz, Jacinto Díaz, Ramón Aquino, Martín Bazán, Teodoro Sánchez, Agustín Viera, Pedro Pablo Rojas y José Aquino. Posteriormente, Julián Aquino sería nombrado jefe de la imprenta, permaneciendo en ese cargo por más de veinte años. A esta primera imprenta se sumaría una nueva adquirida en Río de Janeiro por Juan Andrés Gelly. Gracias a esta última adquisición, se pudo encarar la edición de libros de cierta extensión como, por ejemplo, *La Gramática Latina* de Antonio de Nebrija. Por otra parte, Julián Aquino fue enviado en varias ocasiones al exterior, principalmente a Montevideo, para adquirir nuevos elementos para la imprenta. El último viaje lo realizó en 1863 para comprar una prensa y nuevos tipos. Josefina Plá, «La cultura paraguaya y el libro», en *Josefina Plá Obras Completas I. Historia Cultural*, ed. Miguel Ángel Fernández (Asunción: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992), 145-149.

El objetivo de alcanzar una mayor participación en el mercado internacional a través de la exportación de rubros primarios, obligó a revertir el estancamiento en el que se encontraba la economía paraguaya mediante la incorporación de avances tecnológicos —adquisición de maquinarias y equipamientos, y contratación de ingenieros y técnicos europeos— que posibilitaran el aumento de la productividad.⁹⁷ Para conseguir el éxito, esa estrategia de crecimiento hacia afuera necesitaba que Paraguay tuviese un acceso permanente al océano Atlántico. Pero las pretensiones de López chocaban con la política del gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, Juan Manuel de Rosas (1835-1852), quien, teniendo en sus manos el control de la navegación en la Cuenca del Plata, dificultaba el comercio exterior de Paraguay al considerar que no era un país independiente. Con este tipo de medidas, Rosas pretendía forzar la anexión del Paraguay a la Confederación Argentina.

En el marco de las fuertes disputas por la navegación de los ríos y la definición de las fronteras que enturbiaban la geopolítica de la Cuenca del Plata, el gobierno de López y el Imperio de Brasil estrecharon relaciones, aunando sus fuerzas en defensa del uso irrestricto de las vías fluviales y en contra de la política exterior de la Confederación Argentina. El acercamiento entre ambos gobiernos llevó a que el Imperio se convirtiera en el primer Estado en reconocer, el 14 de septiembre de 1844, la independencia de Paraguay. En ese mismo año, el emperador Pedro II designó a José Antonio Pimienta Bueno como primer encargado de Negocios brasileños en Paraguay.

En 1844, el nuevo encargado se instaló en Asunción con la orden de impedir avenencias entre el gobierno de López y la Confederación Argentina. De acuerdo al historiador Julio César Chaves, Pimienta Bueno cumplió acabadamente su misión, al punto de llegar a ser considerado por el presidente paraguayo como un valioso consejero, al que escuchaba especialmente en lo referente a cuestiones de política exterior.⁹⁸ Entre las sugerencias que le diera a López, cobra relevancia la referida a la creación de un periódico que hiciera frente a las campañas propagandísticas de la prensa de Buenos Aires. En ese contexto se produjo la aparición de *El Para-*

⁹⁷ Herken Krauer y Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, 46; Francisco Doratioto, «La política del Imperio del Brasil en relación al Paraguay», en *Les guerres du Paraguay*, dir. Nicolas Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin (París: CoLibris, 2007), 35-36.

⁹⁸ Julio César Chaves, *El presidente López: vida y gobierno de Don Carlos* (Buenos Aires: Depalma, 1968).

guayo Independiente (1845-1852),⁹⁹ publicación que se concentró en la misión de refutar los argumentos que difundía la prensa porteña contra la independencia de Paraguay, especialmente a través de las páginas de *La Gaceta Mercantil*¹⁰⁰ y *Archivo Americano*¹⁰¹. Fieles defensores del régimen rosista, ambos periódicos se publicaban bajo los auspicios y directrices del gobernador de Buenos Aires, hacia quien no escatimaban elogios.

Las tensas relaciones entre la Confederación Argentina y Paraguay fueron ampliamente abordadas por la prensa porteña mediante la publicación de extensos textos que sostenían que la independencia de la «Provincia de Paraguay» era «un hecho inexistente e irrealizable».¹⁰² En *Archivo Americano*, por ejemplo, se afirmaba:

Sólo en 1842 fue que el gobierno de Paraguay declaró injusta e impolíticamente a la provincia de Paraguay en el carácter de República independiente; y al pronto protestó el gobierno Argentino contra la nulidad e inconveniencia de semejante separación ilegítima, y muy perjudicial a la seguridad e intereses comunes.¹⁰³

⁹⁹ *El Paraguay Independiente* se editaba en un principio los días sábados. Sin embargo, a partir de la edición número 50, del 25 de abril de 1846, el periódico señaló que «en adelante no tendrá día fijo para su publicación: él aparecerá siempre que hubiese materia importante que convenga publicarse». «Aviso», *El Paraguay Independiente* (Asunción), 25 de abril de 1846, 4. Edición facsimilar, tomo I y II (Asunción: Ministerio de Hacienda, Imprenta Nacional, 1994).

¹⁰⁰ *La Gaceta Mercantil* (1823-1852) fue uno de los periódicos oficiales del gobierno de Juan Manuel de Rosas. Era editado diariamente en la imprenta Hallet y Cía. Si bien nació como un periódico con intereses puramente mercantiles —durante sus primeros años de circulación se dedicó a publicar solamente avisos comerciales—, la política terminó por adueñarse de sus páginas. Ese cambio se tradujo en un nuevo nombre para el periódico, que el 14 de julio de 1826 comenzó a denominarse *Gaceta Mercantil, diario comercial, político y cultural*. Entre sus redactores encontramos a Santiago Kierman, José Rivera Indarte, Manuel de Irigoyen, Pedro de Angelis, Nicolás Mariño, Bernardo de Irigoyen y Avelino Sierra. Antonio Zinny, *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires, 1823-1852*, tomo 1 (Buenos Aires: Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1912), 1-2.

¹⁰¹ *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo* (1843-1851) fue un periódico destinado a elogiar al régimen rosista. Se editaba en la *Imprenta del Estado*, bajo la dirección del italiano Pedro de Angelis. Se destacó por publicarse en tres idiomas: castellano, francés e inglés. Paula Ruggeri (comp.) *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2009), 9.

¹⁰² «De la navegación de los ríos (2)», *Archivo Americano* (Buenos Aires) (¿junio/julio?/1846). En Ruggeri, *Archivo Americano*, 372.

¹⁰³ «El Comercio de Varela. El Dr. Francia. La provincia del Paraguay», *Archivo Americano* (Buenos Aires), 28 de enero de 1847.

En respuesta a los argumentos que «la imprenta de Buenos Aires» empleaba «para impugnar la independencia»,¹⁰⁴ el nuevo periódico de López explicó en su primera edición, fechada el 26 de abril de 1845, que su objetivo principal era demostrar que Paraguay:

(...) tiene incuestionable derecho de mantener y sustentar su independencia: que Buenos Aires no tiene título alguno a oponer, y que su opinión no podrá fundarse sino en la fuerza y conquista, que no es derecho, y ni sería un hecho, porque la República del Paraguay resistiría hasta el último esfuerzo de los sacrificios.¹⁰⁵

Los artículos publicados solían validar sus afirmaciones con documentos oficiales que anexaban. *El Paraguayo Independiente* hizo, de manera crítica, referencia a esta práctica en su primera edición, cuando emitió opinión sobre lo que había publicado *La Gaceta Mercantil* de Buenos Aires el 15 de enero de 1845:

(...) una no provocada y grave ofensa a la República del Paraguay, combatiendo su independencia nacional, ofensa que adquiere carácter aún más subido y odioso, cuando se reflexiona que ese artículo tiene la cualidad de oficial, pues que sin ella (*sic*) no tendría a su disposición el archivo argentino para extractar la correspondencia del Gobierno de Paraguay.¹⁰⁶

Construyéndose como antagonista de la prensa rosista, el nuevo periódico, que contaba con artículos escritos por el propio presidente López, enarbolaba como lema el enunciado «Independencia o muerte». Sus páginas se destinaron a demostrar con documentación oficial que la independencia de Paraguay era «(...) un hecho consumado y completo: ella es tan antigua y legítima como la de Buenos Aires, y fundada en igual y recíproco reconocimiento».¹⁰⁷

De acuerdo a Juan Crisóstomo Centurión, López fundó el periódico «con el exclusivo objeto de discutir y sostener los derechos del pueblo paraguayo a la inde-

¹⁰⁴ «Independencia del Paraguay», *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 26 de abril de 1845, 1.

¹⁰⁵ «Independencia del Paraguay», *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 26 de abril de 1845, 2.

¹⁰⁶ «Independencia del Paraguay», *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 26 de abril de 1845, 1.

¹⁰⁷ «Primera Parte», *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 26 de abril de 1845, 4.

pendencia contra las pretensiones del dictador de Buenos Aires». ¹⁰⁸ Por ello, sus artículos se destinaron principalmente a refutar a la prensa argentina, rechazando las pretensiones de anexión por parte de la Confederación y defendiendo la libre navegación de los ríos y el libre tránsito de mercancías. Concebida como un emisario de la oposición política que el gobierno de López presentaba a la Confederación, la prensa hizo su aparición y se desarrolló en suelo paraguayo a raíz de las irresueltas cuestiones geopolíticas de la Cuenca del Plata. Estas tensiones favorecieron, asimismo, la expansión de la prensa política en el Río de la Plata.

En relación a la Confederación Argentina, el reconocimiento de la independencia de Paraguay llegó luego de que Rosas se viera obligado a abandonar Buenos Aires, para exiliarse hasta su muerte en Gran Bretaña, como consecuencia de su derrota en la batalla de Caseros, acontecida el 3 de febrero de 1852. Tras la victoria del Ejército Grande, liderado por el gobernador de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, y compuesto por fuerzas del Imperio de Brasil, los colorados uruguayos y tropas de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, la Confederación reconoció la independencia de Paraguay a través de un tratado firmado el 15 de julio de 1852.

El Paraguayo Independiente celebró la derrota del «feroz enemigo implacable de la República del Paraguay» y el «arreglo amistoso de nuestras cuestiones de independencia nacional, navegación y límites con la Confederación Argentina». ¹⁰⁹ El 18 de septiembre de 1852, el periódico, en el que fue su último número, dio la noticia de la ratificación de los tratados por parte de ambos gobiernos. Sin embargo, tuvo que transcurrir casi un lustro para que el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación fuese efectivamente ratificado —el 29 de julio de 1856—. La otra cuestión que quedó en suspenso fue la delimitación de las fronteras entre ambos países. Estas postergaciones no obstaron para que *El Paraguayo Independiente* se despidiera exultante por haber conseguido el país «el reconocimiento de la Independencia de la República, el acuerdo definitivo de sus límites con la Confede-

¹⁰⁸ Juan Crisóstomo Centurión, *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, tomo I (Asunción: Ed. Guaranía, 1944), 94. Juan Crisóstomo Centurión (1840-1909) fue uno de los primeros estudiantes paraguayos enviados a Europa —específicamente a Londres, en 1858— por Carlos Antonio López. Regresó a su país en 1863, pasando a integrar el círculo íntimo del entonces presidente Francisco Solano López. Al concluir la guerra de la Triple Alianza —con el grado de coronel— fue hecho prisionero y enviado a Río de Janeiro. Luego de residir en Europa, Estados Unidos, Cuba y Jamaica regresó a Paraguay a fines de 1878, y se integró en las actividades periodística y política.

¹⁰⁹ Artículo sin título, *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 4 de septiembre de 1852, 1.

ración Argentina, y la libre navegación de nuestro pabellón por el río Paraná, y sus afluentes».¹¹⁰

Con el desbloqueo del puerto de Buenos Aires y de los afluentes del Plata acontecido luego de la batalla de Caseros comenzaron a soplar en Paraguay, de acuerdo a Josefina Plá, aires benéficos y renovadores que trasformaban al país.¹¹¹ Sin embargo, algunos escritos de la época destacan la atmósfera opresiva que primaba en Paraguay, donde, por ejemplo, la circulación de la prensa extranjera estaba sometida a fuertes controles por parte de la Administración General de Correos. Debido a que esa institución solía retener las publicaciones que eran consideradas hostiles al gobierno, los periódicos y folletos ingresaban a Paraguay de forma clandestina. En su edición del 8 de mayo de 1858, *El Semanario* denunciaba que los «perniciosos enemigos del Gobierno del Paraguay» remitían sus «hojas difamantes (...) pegadas con obleas a las páginas de “*La Reforma Pacífica*”». ¹¹² Este periódico, que era editado en Buenos Aires por federales reformistas ligados a Urquiza, bajo la dirección de Nicolás Calvo —amigo y corresponsal de Francisco Solano López—, tenía permitida la entrada al país por haberse constituido en el defensor de los intereses paraguayos frente a las críticas de periódicos porteños como *El Orden* (1855-1858).¹¹³

Otro modo de burlar las trabas al ingreso de las publicaciones extranjeras era introducirlas «clandestinamente en los fardos o (...) bajo cubierta cerrada a guisa de carta o comunicación».¹¹⁴ Buscando atenuar esas prácticas furtivas se impuso una multa de dos reales para cada pliego injurioso que intentara infiltrarse en el país. Para disuadir por completo a los curiosos de tales imposturas, el 18 de junio de 1858, López prohibió «la introducción y circulación de panfletos injuriosos, y de diarios que contengan artículos, o remitidos hostiles a la República y al Supremo Gobierno». En el segundo artículo del decreto se fijaba que los infractores de la disposición incurrirían en la pena que las autoridades decidieran imponerles.¹¹⁵ Ilde-

¹¹⁰ «Conclusión del Paraguayo Independiente», *El Paraguayo Independiente* (Asunción), 18 de septiembre de 1852, 2.

¹¹¹ Josefina Plá, «Apuntes para una historia de la cultura paraguaya», en *Josefina Plá Obras Completas I*, 245.

¹¹² «Hostilidad periodística», *El Semanario* (Asunción), 8 de mayo de 1858, 1.

¹¹³ Ricardo Scavone Yegros, *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858* (Asunción: Ed. Tiempo de Historia, 2010), 21.

¹¹⁴ «Hostilidad periodística», *El Semanario* (Asunción), 8 de mayo de 1858, 1.

¹¹⁵ «Documentos oficiales. El Presidente de la República», *El Semanario* (Asunción), 19 de junio de 1858, 1.

fonso Bermejo relata el caso del maestro de la escuela de Ibitimí, que fue condenado a dos meses de calabozo y al suplicio de permanecer con grillos, por leer, intercambiar y comentar con sus vecinos los periódicos extranjeros que recibía de su hijo, un guardiamarina. Por ingresar a Paraguay con las publicaciones que adquiriría en Buenos Aires escondidas en el vapor *Ipora*, al joven marino se lo envió como castigo a proteger la frontera oriental.¹¹⁶

En Buenos Aires, al derrumbarse el sistema político construido por Rosas, los debates en la prensa se volvieron habituales y se caracterizaron por la marcada violencia de los argumentos expuestos, los que creaban constantes enfrentamientos de opiniones que, en algunos casos, llegaban a provocar el desafío a duelo por parte de los polemistas. Las particularidades de los periódicos porteños aparecidos en la segunda mitad del siglo XIX llevaron a que Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento mantuvieran una polémica, también a través de la prensa, acerca del rol que esta debía jugar dentro del nuevo orden político. A través de las llamadas *Cartas Quillotanas*, publicadas entre octubre y noviembre de 1852 por *El Diario* de Valparaíso, Alberdi sostenía que «la vida de paz pide una prensa de paz, y la prensa de paz pide escritores nuevos».¹¹⁷ Por ello, promovía la creación de un tipo de periodismo que utilizase una prosa fría y lúcida, que condujera a la sustitución de la retórica inflamada promovida por hombres de partido como Mitre y Sarmiento, a quien calificaba como «montonero de la prensa». Sarmiento pronta-

¹¹⁶ Ildefonso Bermejo, *Episodios de la vida privada, política y social en la República del Paraguay* (Asunción: Ed. Juan Quell, 1908), 147-148. En 1873, diez años después de que abandonara Paraguay —donde permaneció entre 1855 y 1863— para radicarse en su país natal, el español Ildefonso Bermejo publicó el libro *Episodios de la vida privada, política y social en la República del Paraguay*. En 1883, esta obra fue reeditada en Chile bajo el título *La tiranía de López*, y en 1973 EUDEBA la publicó con el nombre *Vida paraguaya en tiempos del viejo López*. En este libro, la figura de Carlos Antonio López aparece como la de un tirano. Por ese motivo, el historiador revisionista Juan O'Leary escribió, en 1953, un libro titulado: *Ildefonso Bermejo, falsario, impostor y plagiaro*. Por contradecir la versión oficial de la historia difundida en Paraguay en la segunda mitad del siglo XX, Bermejo fue borrado de la historia literaria del país. A pesar de esto, es indudable que el desempeño del español fue de una gran importancia para el desarrollo cultural paraguayo. Josefina Plá señala que la llegada de Bermejo abrió un nuevo capítulo en el proceso cultural de Paraguay. Plá, «Apuntes para una historia de la cultura paraguaya», 254.

¹¹⁷ En las *Cartas Quillotanas*, que recibieron ese nombre por haber sido escritas en la provincia chilena de Quillota, Alberdi sostenía: «La prensa no es escalera para asaltar la familia y su secreto; no es la llave falsa para violar la casa protegida por el derecho público; no es el confesionario católico que desciende a la conciencia privada. El que así la emplea, prostituye su ejercicio y la degrada más que los tiranos». Juan Bautista Alberdi, *Cartas Quillotanas* (Buenos Aires: Ed. Estrada, 1957).

mente se lanzó al debate y le respondió a Alberdi en las *Ciento y una*, nombre dado a las cinco cartas que se publicaron en *El Nacional* de Buenos Aires en 1853, en las que defendía, frente al tono ponderado de Alberdi, el tono inflamado en la divulgación, a través de la prensa, de las opiniones políticas que se esgrimían en la feroz lucha por construir un orden civilizado.¹¹⁸

Esta prensa de opinión se desarrolló en el clima de las fuertes turbulencias políticas que caracterizaron a las décadas de 1850 y 1860. En ese período, el mapa político argentino sufrió fuertes trastocamientos debido a que importantes cuestiones referentes a la organización política del país continuaron sin solución luego de la caída de Rosas y de la asunción de Urquiza al poder. Pocos meses después de que este último asumiera el cargo de director de la Confederación Argentina, surgió en Buenos Aires una fuerte oposición a la firma del Acuerdo de San Nicolás, que sentaba las bases para la reunión del Congreso Constituyente. Ese antagonismo ponía en evidencia que la fuerza de las armas no bastaba para consolidar un régimen político duradero.¹¹⁹ Como resultado, el Acuerdo fue ratificado por las trece provincias argentinas con la sola excepción de Buenos Aires, donde fue considerado un riesgo para la propia integridad patrimonial. El gobierno porteño rechazaba la cláusula en la que se fijaba que las provincias argentinas tendrían el mismo número de diputados en el Congreso Constituyente que se celebraría en Santa Fe, lo que era interpretado como una reducción de su poder de negociación. Además, se negaba a ceder un porcentaje de lo recaudado de su comercio exterior para el mantenimiento del gobierno nacional. En 1854, la provincia terminó sancionando una Constitución que en su artículo primero establecía que Buenos Aires era un «Estado con el libre ejercicio de su soberanía interior y exterior, mientras no la delegue expresamente en un gobierno federal».¹²⁰

Para frenar la fuerte resistencia porteña, que se manifestaba en periódicos como *El Nacional* de Vélez Sarsfield o *Los Debates* de Bartolomé Mitre, Urquiza tomó posesión del ejecutivo de la provincia de Buenos Aires e impuso un régimen de cen-

¹¹⁸ Domingo Faustino Sarmiento, *Las ciento y una* (Buenos Aires: La cultura argentina, 1916).

¹¹⁹ El Acuerdo de San Nicolás fue firmado el 31 de mayo de 1852. Por este acuerdo —que consta de 19 artículos— se designó a Justo José de Urquiza como director provisorio de la Confederación Argentina y se dispuso la reunión de un Congreso General Constituyente en la ciudad de Santa Fe. El Acuerdo fue una de las bases para la promulgación de la Constitución Nacional de 1853, que entró en vigencia dentro de la Confederación Argentina, cuyo primer presidente fue Urquiza, electo en 1854 por un período de 6 años.

¹²⁰ Artículo primero, Sección I «De la Soberanía, Territorio y Culto del Estado». *Constitución del Estado de Buenos Aires* (Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna, 1854).

sura, enviando al destierro a algunos periodistas rivales. Sin embargo, esas medidas no fueron eficaces para atenuar la oposición y en septiembre de 1852 una asonada provocó la separación de la provincia del resto de la Confederación. Al no poder imponer la federalización de la ciudad de Buenos Aires, y con ello realizar la transferencia de su Aduana y del Banco Provincial al Estado nacional, la Confederación designó a la ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, como capital provisoria. En ese contexto dos cosas quedaron en claro, por un lado, que Buenos Aires aceptaría incorporarse al nuevo orden político nacional solo desde una posición de poder y, por otro, que sin el apoyo de esta provincia no prosperaría ningún proyecto que abogase por consolidar los vínculos nacionales.

Durante los años en los que la provincia se mantuvo escindida de la Confederación coexistieron dos tendencias políticas con respecto al modo en que se debía organizar el Estado nacional. Cada una de esas tendencias tuvo una vertiente radical y otra moderada. Por un lado, estaban los *integracionistas*, con una postura moderada encabezada por Mitre, que sostenían que Buenos Aires debía conducir la creación de un orden estatal desde la posición dominante que le brindaba su próspera economía, mientras que la vertiente radical, defendida por Alberdi y adoptada por la Confederación, consideraba que Buenos Aires debía convertirse en capital de una organización federal en igualdad de condiciones con las demás provincias. Por otra parte, dentro de la tendencia *separatista* existió una postura radical que, liderada por Valentín Alsina, abogaba por defender la autonomía de Buenos Aires en detrimento de la organización definitiva del Estado nacional, y otra que, encabezada por Sarmiento, defendía una posición más moderada que proponía acotar la constitución política de Buenos Aires.¹²¹

Todos estos grupos contaban con algún periódico para difundir sus posturas y atacar a sus adversarios. Los aportes de los miembros de los grupos partidarios y las ayudas económicas del Estado, concretadas a través de la compra de suscripciones o del nombramiento de redactores en puestos administrativos, les aseguraban a los periódicos la pervivencia y la circulación. Tanto así fue, que Alberto Lettieri afirma que la continuidad de las publicaciones dependía de «las vicisitudes de las

¹²¹ Alberto Lettieri, «De la “República de la Opinión” a la “República de las Instituciones”», en *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina, tomo 4, dir. Marta Bonaudo (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999), 124.

facciones a las que servían como portavoces, ya que una ruptura interna, una caída en desgracia del favor oficial o bien un reajuste de alianzas, provocaba una especie de terremoto en la prensa».¹²²

Las crecientes tensiones entre Buenos Aires, que experimentaba un gran crecimiento económico y demográfico, y la Confederación, que se sumía en una debacle económica, llevaron a que, el 23 de octubre de 1859, sus respectivos ejércitos se encontraran en los campos de Cepeda. Tras el triunfo de Urquiza y la renuncia del gobernador de Buenos Aires, Valentín Alsina (1857-1859), con la mediación de Francisco Solano López, la provincia y la Confederación firmaron el Pacto de San José de Flores. A través de ese pacto de unión, Buenos Aires se declaró parte integrante de la Confederación y su Aduana se convirtió en propiedad de la nación —garantizándose la provincia el presupuesto de 1859 por cinco años—. En el acuerdo se fijaba también que Buenos Aires juraría solemnemente la Constitución Nacional de 1853, pero luego de que una Convención Constituyente reunida *ad hoc* propusiese las reformas que la provincia considerara indispensables. Una de las modificaciones más importantes establecidas al texto constitucional fue la derogación de la federalización de Buenos Aires. Si bien ahora era parte integrante de la Confederación, la provincia había conseguido legitimar su autonomía.

Habiendo continuado irresueltas las cuestiones de fondo que oponían a ambos gobiernos, la revolución que, apadrinada desde Buenos Aires, destituyó al gobernador de San Juan, José Virasoro, para colocar en ese cargo a Antonino Aberastain, fue la chispa que provocó el incendio. El gobierno nacional reaccionó interviniendo la provincia de San Juan; la medida adoptada provocó que la tirantez fuera creciendo.¹²³ Intentando poner fin a la disidencia de Buenos Aires, los ejércitos de la Confederación se enfrentaron nuevamente, el 17 de noviembre de 1861, con las fuerzas porteñas comandadas por Mitre —gobernador de Buenos Aires desde mayo de 1860—. Los campos de Pavón fueron testigos del triunfo del ejército de la provincia, definido por la decisión de Urquiza de retirarse de la batalla sin haber sido vencido.

Derrotada la Confederación, pero no el soberbio ejército de Urquiza, el liberalismo porteño se dividió en dos posiciones irreconciliables: los *autonomistas* o *alsi-*

¹²² Alberto Lettieri, *La construcción de la República de la opinión: Buenos Aires frente al interior en la década de 1850* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), 252-254.

¹²³ Fabio Enrique Wasserman, «Mitre: gobernador de Buenos Aires (1860-1862)», *Forjando*, N.º 4 (octubre 2015), 75-85.

nistas, que abogaban por limitar el avance del Estado nacional, y los *centralistas* o *mitristas*, que presentaban la federalización de la ciudad de Buenos Aires como el único camino posible para garantizar la unidad nacional y el fin de la anarquía.¹²⁴ Mientras tanto, en el resto del país estallaban las guerras montoneras federales que rechazaban la unificación bajo la autoridad porteña.

Mitre inauguró su presidencia rodeado por los poderosos ejércitos de la provincia de Buenos Aires y de Entre Ríos, situación que se revertiría con la creación y el afianzamiento del Ejército Nacional a causa del conflicto con Paraguay.¹²⁵ Esta nueva institución se constituiría en el instrumento principal de la penetración y del control territorial del país.¹²⁶ Al asumir la dirección del Poder Ejecutivo Nacional, el nuevo presidente tampoco logró federalizar la ciudad de Buenos Aires. Solo se llegó a un acuerdo que establecía que durante cinco años (1862-1867) la capital de la República se asentaría en la ciudad de Buenos Aires, con jurisdicción sobre su municipio. En 1867, el acuerdo no fue renovado, quedando el Gobierno Nacional como huésped de una ciudad gobernada por los autonomistas.

Nos interesa señalar que los acontecimientos políticos de 1850 y 1860 fueron acompañados por debates periodísticos propiciados por la prensa, que se había constituido en una forma de participación política.¹²⁷ Las polémicas se sucedían

¹²⁴ Oscar Oszlak señala que «si bien el nuevo Estado nacional nació con los auspicios y el beneplácito de los sectores dominantes de Buenos Aires, también nació expuesto a sus tensiones y contradicciones. Buenos Aires apoyaría —incluso prestando sus propias instituciones— toda iniciativa dirigida a penetrar el territorio nacional y afianzar la hegemonía porteña. Pero resistiría todo intento del gobierno nacional de coartar su autonomía y atributos, en tanto su pérdida redujera o pusiera en peligro los recursos que estos sectores podían manejar en su exclusivo beneficio desde el gobierno provincial». Oscar Oszlak, «Formación histórica del Estado argentino: la conquista del orden», I Seminario Latino-Americano de Políticas Públicas, FUNDAP/CLACSO, São Paulo, noviembre de 1979.

¹²⁵ En enero de 1864, el gobierno nacional decretó la creación de un ejército permanente de seis mil hombres y el licenciamiento de los efectivos de la Guardia Nacional. El Ejército Nacional fue colocado bajo la órbita del nuevo Ministerio de Guerra y Marina.

¹²⁶ Oscar Oszlak, *La formación del Estado argentino* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982), 100.

¹²⁷ Lettieri afirma: «(...) en Buenos Aires, los hombres de la prensa no cesaban de echar leña al fuego para que se encendiese la hoguera. Tras la derrota electoral de marzo de 1857, ocho formidables multas aplicadas por las autoridades porteñas forzaron el cierre de *La Reforma Pacífica* (periódico que defendía la incorporación de Buenos Aires a la Confederación Argentina). Todavía más inmediato sería el de *La Prensa*, dirigida por el joven Monguillot y financiada por Urquiza, mientras *La Crónica* tampoco conseguiría escapar a ese destino. En la Confederación la situación era aún más grave, caracterizada por un universo de periódicos oficiales que no dejaban ningún espacio para la disidencia». Lettieri, «De la “República de la Opinión”», 121. Sobre las medidas para controlar a la prensa consultar Fabio Wasserman,

en el seno de una ciudad en la que se había producido un importante crecimiento poblacional impulsado por movimientos inmigratorios que, entre otras cosas, había conllevado a la ampliación del mercado de bienes culturales. Junto al mencionado aumento del número de imprentas, se crearon por esos años también litografías,¹²⁸ librerías,¹²⁹ bibliotecas¹³⁰ y diversos establecimientos educativos,¹³¹ que actuaban como mediadores entre un público ampliado y el mundo del impreso.

Lettieri sostiene que en Buenos Aires, a partir de década de 1850, era notoria la existencia de una esfera pública de tono burgués, caracterizada por la generalización de nuevas formas de sociabilidad y de participación política, que estaban muy lejos de ser prácticas exclusivas de las elites. El proceso de modernización económica y social había generado una esfera pública nutrida de clubes de ocio, salones de lectura y asociaciones profesionales de todas las ramas. La participación política se expresaba en el sufragio, en movilizaciones y en la prensa, «la cual experimentó entonces una verdadera explosión».¹³²

También a partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzó un proceso de expansión y diversificación del público lector. Los datos que surgen del Primer Censo Nacio-

«La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850», *Almanack Braziliense* n.º 10 (noviembre 2009): 130-146.

¹²⁸ A comienzos de 1850 existían en Buenos Aires tres litografías, las que en 1855 se habían reducido a solo dos.

¹²⁹ Durante la década de 1860 existieron en Buenos Aires dieciocho librerías, concentradas geográficamente en el antiguo casco urbano, que se convirtieron en espacios de sociabilidad en los cuales solían organizarse tertulias. Cada una de esas librerías tenía su especialización. De acuerdo a Alejandro Eujanián: «aquellos que demandaban el acceso a publicaciones y periódicos extranjeros como *Le Figaro*, *Les Temps*, *Les Revues*, *Science e Vie*, y el magazine *Je Sais Tout*, podían recurrir a suscripciones en las librerías de Joly o la Française. Mientras que T. Woodbine Hinchliff, en su *Viaje al Plata*, en 1861, haciendo referencia al Club de Residentes Extranjeros, señalaba: "...si cada residente de Buenos Aires no tiene el *Punch*, *Charivari*, y el *Times*, como si viviera en Londres o París, cinco semanas después de su publicación es porque no lo desea". Alejandro Eujanián, «La cultura: público, autores y editores», en *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Nueva Historia Argentina, tomo 4, dir. Marta Bonaudo (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999), 560.

¹³⁰ La cantidad de lectores anuales en la Biblioteca Pública de Buenos Aires ascendía entre 1850 y 1860, aproximadamente, a 2.000. Eujanián, «La cultura: público, autores y editores», 561.

¹³¹ Durante la presidencia de Bartolomé Mitre, la política educativa apuntó al afianzamiento de la enseñanza media y superior. A partir de 1863 comenzaron a fundarse los colegios nacionales en todo el país. En los años de la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento la política educativa, en cambio, se centró en la instrucción primaria.

¹³² Alberto Lettieri, *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862* (Buenos Aires: Biblos, 1998), 14.

nal de Población realizado en 1869 arrojan una cifra de un millón de analfabetos sobre una población total de 1.736.923 habitantes en el territorio nacional. En Buenos Aires, el censo registró un analfabetismo del 38% en la población activa de la ciudad, elevándose el índice a un 53% en la campaña. Sin embargo, como bien ha señalado Alejandro Eujanián, estos índices de alfabetización no deben tomarse de forma excluyente para determinar las dimensiones del público lector, ya que, en primer lugar, saber leer no implica necesariamente tener la costumbre de hacerlo y, en segundo lugar, la situación de no saber leer no imposibilita el acceso al material escrito.¹³³ De hecho, la práctica de leer en voz alta se encontraba muy extendida, por ejemplo, en las Bibliotecas Populares.¹³⁴ La misma práctica era compartida por los miembros de la elite, que solían organizar tertulias de lecturas en voz alta en librerías o en casas particulares; cabe aclarar que estas prácticas eran comunes a todo el ámbito Atlántico.

Fue ese el marco en el que se dio lo que hemos llamado la expansión de la prensa política, favorecida además por la introducción de la mecanización del trabajo en las imprentas. La prensa manual, que tiraba 200 ejemplares por hora y que requería del trabajo de dos obreros, fue desplazada progresivamente entre 1850 y 1860 por máquinas como la Marinoni, que con un solo operario producía una tirada de 1.200 ejemplares por hora.

Hilda Sabato afirma que a lo largo de las décadas de 1860 y 1870 se produjeron decenas de publicaciones y un aumento sostenido del número de ediciones. Durante el decenio del 60, *La Tribuna* y *La Nación Argentina* tuvieron una tirada de 3.000 a 4.000 ejemplares.¹³⁵ La autora destaca que ese incremento resultó de la capacidad que tuvo la prensa para montar un escenario de debate y de intercambio. A lo largo de este período, los diarios fueron adquiriendo una relativa autonomía, y aunque

¹³³ Eujanián, «La cultura: público, autores y editores», 557.

¹³⁴ Un informe de la Comisión Protectora de Bibliotecas Nacionales, enviado en 1874 al Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, señalaba que los lectores de las Bibliotecas Populares eran divididos en dos categorías: los que sabían leer y los que solo iban para oír leer. «Estos últimos eran, de acuerdo al informe, analfabetos que concurrían a la biblioteca para que les leyese un texto con el objetivo de ilustrarse. Allí encontraban vecinos que voluntariamente ejercían el oficio de lectores públicos. También había quienes llevaban las obras a su domicilio para leerlas rodeados de su familia, o bien, compartirlas con los amigos». Eujanián, «La cultura: público, autores y editores», 563-564.

¹³⁵ Otros periódicos contemporáneos tuvieron una tirada mucho menor, como *El Nacional* con 650 ejemplares. Mientras que, por ejemplo, la tirada de *The Standard* era de 2.500 ejemplares. Carlos Ulano-vsky, *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos* (Buenos Aires: Espasa, 1997).

muchos de ellos mantuvieron sus adhesiones a algún sector político o al gobierno, no fueron sus subordinados. La «libertad de prensa» era considerada un valor fundamental y a la prensa argentina le gustaba definirse como libre representante de una opinión independiente, que podía simpatizar con algún grupo político pero que no estaba subordinada al Estado.¹³⁶

En Paraguay, a diferencia de Argentina, entre 1850 y 1860 la prensa continuó bajo el control absoluto del gobierno. En 1853, la *Imprenta del Estado* comenzó a publicar *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles. Periódico semanal dedicado a los negociantes, labradores e industriales*. De este periódico, que aparecía en Asunción los días sábados, llegaron a editarse alrededor de 759 números. Bajo la dirección de Juan Andrés Gelly, se publicó su primer número el 21 de mayo de 1853. Luego de un período de interrupción (entre el 23 de noviembre de 1855 y el 2 de febrero de 1856), volvió a editarse, contando al presidente López entre sus redactores. Posteriormente, el español Ildefonso Bermejo fue designado como el nuevo director. A partir de la edición del 7 de noviembre de 1857 y hasta el 20 de diciembre de 1862, su nombre figuró en la primera página como responsable y redactor principal. Luego de su regreso a su país natal, dos de sus antiguos alumnos del Aula de Filosofía, Natalicio Talavera y Gumersindo Benítez, lo sustituyeron como redactores.

Durante la guerra de la Triple Alianza, Talavera siguió al ejército desempeñándose como corresponsal hasta su muerte, ocurrida en octubre de 1867. Con el avance del conflicto, la imprenta tuvo que trasladarse a la ciudad de Luque, declarada segunda capital de la República. En la nueva capital, *El Semanario* se editó hasta que el avance de las tropas enemigas obligó a los paraguayos a retirarse de la ciudad. Según Carlos Centurión, el mismo día del abandono de Luque, *El Semanario* publicó su último número, el 753.¹³⁷ Sin embargo, de acuerdo a Plá, la edición del último número se produjo en San José de los Arroyos, lugar al que se había trasladado la imprenta por orden de Francisco Solano López.¹³⁸

Como sucesor de *El Paraguayo Independiente*, *El Semanario* se encargó de la publicación de documentos oficiales de interés público y otorgó especial atención a los asuntos diplomáticos paraguayos en la Cuenca del Plata. Sin embargo, a dife-

¹³⁶ Sábato, *La política en las calles*, 20.

¹³⁷ Carlos Centurión, *Historia de las letras paraguayas. Época precursora. Época de formación*, tomo I (Buenos Aires: Ed. Ayacucho, 1948), 292.

¹³⁸ Plá, «La cultura paraguaya y el libro», 153.

rencia del primero, *El Semanario* diversificó su contenido introduciendo artículos sobre cuestiones económicas, sociales y literarias. Subrayando su orientación, en su primera edición, el periódico anunció:

(...) deseamos dar materia, y asunto de conversación aun a los hombres más escasos de conocimientos e instrucción: para eso procuraremos escribir en un estilo claro, sencillo y sobre todo, tan útil como pueda ser. De este modo aunque los más no entiendan, a primera lectura, lo que digamos, es seguro, que injertaremos en su espíritu, ideas diferentes de las que tienen: con esto les moveremos la curiosidad; y esta les ha de hacer preguntar, y querer saber; esto solo ya es un paso adelante: eso solo quiere decir, que empieza a sacudirse ese adormecimiento moral en que están nuestras masas.¹³⁹

Con esos fines, el gobierno ejerció un fuerte control sobre su contenido. Bermejo recuerda que cuando fue convocado por López con motivo de haber sido designado como redactor de *El Semanario*, este le manifestó que debía conducirse dentro del estilo y de los temas propios del periódico.¹⁴⁰ Si bien a Bermejo le molestaban la censura y las severas restricciones que limitaban su inspiración como periodista,¹⁴¹ al presidente López debía de gustarle su prosa, ya que lo autorizó a publicar *Eco del Paraguay* (1855-1857), periódico redactado únicamente por la pluma del español.¹⁴² Posteriormente, Bermejo se encargó también de la dirección de la revista literaria *La Aurora* (1860-1861).¹⁴³

¹³⁹ *El Semanario* (Asunción), 21 de junio de 1853, 2.

¹⁴⁰ Bermejo, *Episodios de la vida privada*, 71.

¹⁴¹ Centurión, *Memorias*, tomo I, 73.

¹⁴² *Eco del Paraguay* publicó 108 números, desde el 19 de abril de 1855 al 9 de abril de 1857. *Eco del Paraguay. Periódico político, industrial, comercial y literario*. Edición facsimilar de Margarita Durán Estragó (Asunción: FONDEC, 2002).

¹⁴³ Ildefonso Antonio Bermejo se encargó además de la publicación y dirección de la revista literaria *La Aurora. Enciclopedia mensual y popular de Ciencias, Artes y Literatura*. Esta revista fue escrita en gran medida por alumnos del Aula de Filosofía, por él también dirigida. Su primer número se publicó el 1 de octubre de 1860 y llegó a sumar un total de 12 ediciones. *La Aurora* afirmaba que «abrazará en su redacción estudios sobre religión, moral, filosofía, historia, literatura, ciencias, artes, viajes». En ella se editaron traducciones, poesías y ensayos de los alumnos, lo que pone de manifiesto el creciente interés por la difusión de la producción literaria local. *La Aurora. Enciclopedia mensual y popular de Ciencias Artes y Literatura*. Edición facsimilar, introducción y notas de Margarita Durán Estragó (Asunción: FONDEC, 2006).

Eco del Paraguay ha sido considerado como el primer ensayo de periodismo independiente producido en Paraguay.¹⁴⁴ Sin embargo, resulta artificioso considerarlo de esa manera porque se editaba en la *Imprenta Nacional* propiedad del Estado¹⁴⁵ y su responsable recibía por sus labores como redactor un sueldo de 50 pesos mensuales de parte del gobierno —monto considerable si tenemos en cuenta que igual salario recibía, por ejemplo, el ministro de Hacienda—. ¹⁴⁶ Al asumir el cargo de redactor principal de *El Semanario*, Bermejo continuó percibiendo idéntica remuneración.¹⁴⁷

El primer número de *Eco del Paraguay* se editó el 19 de abril de 1855. Con el propósito de mantener la uniformidad discursiva de los periódicos que se publicaban en el país, el 1º de agosto de 1855 el gobierno dictó un decreto que regulaba las publicaciones, tipificando los delitos pasibles de ser cometidos por medio de la prensa y las correspondientes sanciones. Asimismo, dándole operatividad al decreto, se determinaba el procedimiento de denuncia y de enjuiciamiento.¹⁴⁸ Si bien la documentación existente no nos permite afirmar que le fuera aplicada a Bermejo alguna de las sanciones establecidas en el decreto, sabemos que sus escritos tuvieron un seguimiento constante por parte del gobierno, y que este incluso utilizó *El Semanario* para reprender públicamente los excesos de su pluma. En oportunidad de saludar la aparición de *Eco del Paraguay*, *El Semanario* le aconsejó no distanciarse de un estilo moderado:

Vemos con gusto que el redactor del «Eco del Paraguay», es hombre que conoce el país en que se halla: y esto nos hace esperar que sus trabajos serán presentados en el punto de vista, en los términos y en las proporciones convenientes a la *inocente ignorancia* (*sic*), como dice el «Eco», de las masas: que el ilustrado redactor del «Eco», sabrá ponerse al nivel de la inteligencia de sus lectores, sin hacerse pueril o demasiado

¹⁴⁴ Plá, «Apuntes», 257.

¹⁴⁵ La imprenta que funcionaba en Asunción recibía indistintamente el nombre de *Imprenta Nacional* o *Imprenta del Estado*. Durante la guerra esta imprenta se trasladaría a Luque, luego a San José de los Arroyos y, por último, a Piribebuy. Bovier, «El periodismo combatiente del Paraguay», 104.

¹⁴⁶ Recibo de sueldo firmado por Mariano González, ministro de Hacienda. Archivo Nacional de Asunción (ANA) - Nueva Encuadernación (NE), N.º Vol. 2753, 23.

¹⁴⁷ Recibos de sueldos firmados por Ildefonso Antonio Bermejo, entre junio de 1856 y septiembre de 1860. ANA-NE, N.º Vols. 2753, 2759, 2774, 3037, 3039, 3040, 2042, 3046, 3048, 3049, 3051, 3052, 3235, 3237.

¹⁴⁸ «Decreto que establece el uso de la prensa», *El Semanario* (Asunción), 4 de agosto de 1855, 1-3.

familiar: lo que, a nuestro juicio, hace muy recomendable al nuevo periódico es que su redactor no se presenta, como hombre de ideas preconcebidas; como uno de esos reformadores atropellados, que piensan, que si el mundo no se arregla, y conforma, a sus ideas, el mundo va mal, con tales antecedentes es de esperar que el «Eco del Paraguay» tendrá larga vida: como sinceramente lo deseamos.¹⁴⁹

Cuando la pluma del español se atrevió a desviarse del camino marcado, el cuestionamiento no se hizo esperar. En enero de 1857, Bermejo publicó un editorial que trataba la sucesión presidencial de López —quien no renunciaba a ser reelecto—, deslizando sutilmente la posibilidad de que se presentase la candidatura de su hijo Francisco Solano:

(...) si este mismo pueblo en uso de su liberal atribución, por obstinada renuncia del actual presidente, elige al Señor General López, lejos de excitar la censura, pedirá el aplauso común, pues este joven *soldado (sic)* ha prestado servicios a la República, con los cuales ha acreditado su patriotismo y su interés por la prosperidad de la República y por el bien de sus conciudadanos. Es necesario que seamos francos de una vez para siempre, y no procuremos envolver en la línea del misterio lo que está claro como la luz y en la mente y en el espíritu de los paraguayos.¹⁵⁰

Dos días después, *El Semanario* criticó el editorial afirmando:

«Eco del Paraguay». Creemos un mal ejemplo en la República el anuncio, y discusión de una candidatura. El Honorable Congreso Nacional no necesitará de apuntamientos de ningún periodista para hacer su elección en la persona que hallare a propósito.¹⁵¹

En abril de 1857 el *Eco del Paraguay* publicó su último número, lo que no significó el final de la carrera periodística de Bermejo.¹⁵² Por el contrario, como ya

¹⁴⁹ «Eco del Paraguay», *El Semanario* (Asunción), 21 de abril de 1855, 3.

¹⁵⁰ «Jueves 15 de enero», *Eco del Paraguay* (Asunción), 15 de enero de 1857, 2.

¹⁵¹ «Eco del Paraguay», *El Semanario* (Asunción), 17 de enero de 1857, 4.

¹⁵² Luego del cierre de *Eco del Paraguay* se publicó en Asunción un periódico llamado *La Época* que, según John Hoyt Williams, circuló entre 1857 y 1859. John Hoyt Williams, *The Rise and Fall of Paraguayan Republic 1800-1870* (Austin: University of Texas Press, 1979), 170. De acuerdo a Juan Crisóstomo

mencionamos, fue designado redactor principal y responsable de *El Semanario*, función que cumplió conformándola a los lineamientos del gobierno. De la misma manera, su salida del país no cortó los vínculos ni con las autoridades locales ni con el periódico, ya que en Europa desempeñó un nuevo rol como corresponsal. El 6 de junio de 1863, *El Semanario* publicó la primera de las cartas que enviara desde Madrid.¹⁵³

Además de los desencuentros con el presidente López, un factor que debió influir en el cierre de *Eco del Paraguay* fue la escueta cantidad de suscriptores con la que contaba. Si bien es escasa la información que los archivos brindan al respecto, sabemos que en abril de 1856 esa publicación vendió un total de cuatro suscripciones. Para la misma época, *El Semanario* vendió diez. Los datos reunidos nos permiten señalar que en lo atinente a la venta de números sueltos la diferencia fue mayor: del único número que *El Semanario* publicó en abril de 1856 —se trata de la edición número 138— se vendieron 32 ejemplares, mientras que de los cuatro números editados en ese mes por *Eco del Paraguay* —que van del 56 al 59— se vendieron en total 20 ejemplares.¹⁵⁴

Un poco más detallada, la información sobre *El Semanario* permite establecer que entre abril de 1856 y finales de 1863 las ventas de suscripciones tuvieron un crecimiento constante, mientras que la adquisición de los ejemplares sueltos tuvo una evolución fuertemente fluctuante, como se muestra en el siguiente cuadro:¹⁵⁵

Centurión, *La Época* fue un «periodiquín» que se publicó antes que *La Aurora* y tuvo una corta vida. Centurión, *Memorias*, tomo I, 74. Por su parte, Carlos Centurión destaca que *La Época*, al igual que *La Aurora*, fue redactado por alumnos de la Escuela de Filosofía. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, 292. Lamentablemente, no hemos podido encontrar ejemplares de *La Época* en ninguno de los repositorios consultados.

¹⁵³ Ildefonso Antonio Bermejo, «Correspondencia del Semanario (Madrid, 8 de abril de 1863)», *El Semanario* (Asunción), 6 de junio de 1863, 1. Carta de Ildefonso Antonio Bermejo a Francisco Sánchez (Madrid, 3 de agosto de 1864) ANA-NE, N.º Vol. 3074, 179-180.

¹⁵⁴ Julián Aquino, *Importe de los impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de abril* (Asunción, 30 de abril de 1856) ANA-NE, N.º Vol. 3235, 60.

¹⁵⁵ Julián Aquino, *Importe de los impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de abril* (Asunción, 30 de abril de 1856) ANA-NE, N.º Vol. 3235, 60. Aquino, *Importe de impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de mayo y junio* (Asunción, 30 de junio de 1857) ANA-NE, N.º Vol. 2753, 39. Aquino, *Importe de impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de enero y febrero* (Asunción, 28 de febrero de 1858) ANA-NE, N.º Vol. 2759, 75. Aquino, *Importe de impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de julio y agosto* (Asunción, 31 de agosto de 1858) ANA-NE, N.º Vol. 2774, 89. Aquino, *Importe de impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de enero y febrero*

Cuadro 1
Ventas de suscripciones y ejemplares de *El Semanario* (1856-1863)

Período	Números editados	Subscripciones vendidas	Ejemplares sueltos vendidos
1856 (abril)	1	10	32
1857 (mayo-junio)	6	31	434
1858 (enero-febrero)	8	40	168
1858 (julio-agosto)	8	40	96
1859 (enero-febrero)	8	50	800
1860 (julio-agosto)	8	54	200
1863 (noviembre-diciembre)	8	83	160

Durante la mayor parte del período contemplado en este cuadro, *El Semanario* fue el único periódico que se editaba en Asunción. A partir de 1867, en plena conflagración, aparecieron nuevas publicaciones que presentaron características innovadoras. Si bien los periódicos de guerra paraguayos nacieron como consecuencia del conflicto, el fenómeno debe ser inscripto en el proceso histórico que se inició en la presidencia de Carlos Antonio López, período en el cual se pusieron los cimientos (con el establecimiento de la imprenta y de los centros educativos)¹⁵⁶ y se formaron los sujetos (impresores, redactores, etc.) que darían forma a esa novedosa prensa.¹⁵⁷

(Asunción, 28 de febrero de 1859) ANA-NE, N.º Vol. 3048, 71. Aquino, *Importe de algunos impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de julio y agosto* (Asunción, 31 de agosto de 1860) ANA-NE, N.º Vol. 3051, 140. Aquino, *Importe de impresos despachados en la Imprenta del Estado en el mes de noviembre y diciembre* (Asunción, 31 de diciembre de 1863) ANA-NE, N.º Vol. 3066, 4.

¹⁵⁶ El proyecto de modernización emprendido por Carlos Antonio López tuvo como lema «Gobernar es Enseñar». Se fundaron escuelas de instrucción primaria y de enseñanza superior. Se crearon la Academia Literaria, el Colegio Nacional, el Seminario, las Escuelas de Medicina, Derecho, Matemática y Latín, etc. Esas instituciones fueron la base para la formación de un grupo de jóvenes intelectuales que darían continuidad al programa cultural inaugurado por el gobierno. En ese contexto se enmarca el surgimiento de los intelectuales pertenecientes a la generación de *La Aurora*, reconocidos por la historiografía paraguaya como los impulsores de la actividad literaria del país.

¹⁵⁷ Carlos Antonio López envió grupos de estudiantes paraguayos al extranjero, a Gran Bretaña y, en menor medida, a Francia, para especializarse en derecho diplomático y administrativo, en ingeniería

Asimismo, Francisco Solano López pudo contar durante su presidencia con una estructura estatal capaz de ejercer un fuerte control sobre las publicaciones, también legada por su padre. Al asumir el nuevo cargo, López se encargó de decidir sobre el contenido de los periódicos.¹⁵⁸ Reveladora del control que ejercía sobre estos asuntos es la carta que le escribió al ministro de Gobierno, Francisco Sánchez, haciéndole llegar su autorización para que Berges pudiera «franquear a la redacción del “Semanario” los documentos relativos al viaje del señor Vianna da Lima», agregando que más adelante daría «la orden de impresión» de acuerdo a lo que «mañana o pasado» pudiera ocurrir.¹⁵⁹

Los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, a diferencia del paraguay, no tuvieron la misma capacidad de ejercer control y uniformar a la prensa que se publicaba en sus territorios, entre otras razones, por la dimensión mayor del campo periodístico. De esa manera, durante la guerra, la prensa oficialista de los gobiernos coligados tuvo que convivir con una prensa «antialiada» o con periódicos que tuvieron un discurso fluctuante entre la adhesión y el rechazo al conflicto. En Argentina, por ejemplo, se publicaron durante el enfrentamiento una gran cantidad de periódicos, algunos de los cuales dejaron de editarse mientras que nuevas publicaciones fuertemente críticas con la guerra, como *La América*, nacieron en pleno desarrollo de la conflagración. Periódicos como *La Nación Argentina*, *La Tribuna* o *El Nacional*, en cambio, acompañaron a la contienda desde sus inicios.

En relación al Brasil, desde la aparición en 1808 de la *Gazeta do Rio de Janeiro*, primer periódico publicado en el país —luego de la instalación de la *Imprensa Regia*

mecánica y en artes plásticas. En 1863 regresaron al país los 16 becados que habían permanecido realizando estudios en Europa desde 1858, e inmediatamente después de su arribo se incorporaron al gobierno de Francisco Solano López, quien, a su vez, envió a 36 jóvenes a estudiar en Inglaterra y Francia. Algunos de estos jóvenes formados en el exterior participarían en la producción de los periódicos publicados durante la guerra como, por ejemplo, Juan Crisóstomo Centurión, Gaspar López y Saturio Ríos.

¹⁵⁸ Sobre la prensa publicada en Paraguay durante la presidencia de Francisco Solano López, Juan Crisóstomo Centurión escribió en sus memorias: «Las columnas de los periódicos salían llenas de artículos insulsos y fastidiosos que casi no contenían otra cosa que alabanzas a su persona, advirtiendo que no se publicaba una línea sin la previa censura de él. ¡Pobres redactores! Sólo eran de nombre, porque tenían que sacrificar su conciencia, sus sentimientos, su convicción, sus ideas y opiniones, para llegar a ser instrumentos dóciles del mariscal (...). Por eso nadie se atrevía a emitir una opinión contraria a la suya (...). Centurión, *Memorias*, tomo I, 295.

¹⁵⁹ Carta de Francisco Solano López a Francisco Sánchez (Campo de Cerro León, 30 de noviembre de 1864) ANA — Colección Rio Branco (CRB), I-30, 28, 37. Cat. 3269.

por decisión de João VI, quien levantó la disposición que las prohibía—, la prensa se desarrolló contando con el amparo oficial.¹⁶⁰ Durante la década de 1850, de acuerdo a Nelson Werneck Sodré, triunfó en ese país un periodismo de tipo conservador que reflejó el auge del poder imperial. La prensa comenzó a mostrar una actitud más crítica a partir de la década de 1860, debido a las serias consecuencias que la guerra de la Triple Alianza ocasionaba en la vida política interna y a que los efectos de la suspensión del tráfico de esclavos —por causa de la ley Eusébio de Queirós aprobada en septiembre de 1850— comenzaban a manifestarse claramente.¹⁶¹

En la década de 1860, según José Murilo de Carvalho, Brasil vivió una progresiva radicalización del debate público entre conservadores y liberales, divididos, a su vez, en *históricos* y *progresistas*. Producto de las diferencias entre estos grupos fue la aparición del periódico *Opinião Liberal*, creado por liberales *progresistas*, que difundía un fuerte discurso antibelicista.¹⁶² Frente a las inquietudes de la prensa opositora, el emperador Pedro II, al igual que el presidente Mitre, se preocupó por mantener periódicos que defendieran sus políticas. De esa manera, en Brasil circularon, entre otros, el *Jornal do Comercio y Semana Illustrada*, que dirigidos por amigos del emperador difundieron una propaganda probélica de tono nacionalista.

Toral señala que la prensa actuaba como un termómetro de la opinión pública con respecto a la guerra posicionándose generalmente con independencia de la opinión gubernamental. De acuerdo a este autor, en el Imperio, las opiniones de las publicaciones variaban enormemente de una a otra debido a la existencia de un clima de «libertad de prensa», en el cual floreció una actitud permisiva a los ataques contra la figura del emperador, los funcionarios del gobierno, los militares y demás autoridades.¹⁶³ En lo que respecta al enfrentamiento con Paraguay, las opi-

¹⁶⁰ Mauro César Silveira, *Adesão fatal. A participação portuguesa na guerra do Paraguai* (Porto Alegre: EDIPUCRS, 2003), 39-40.

¹⁶¹ Nelson Werneck Sodré, *História da imprensa no Brasil* (São Paulo: Mauad, 2007), 190-202.

¹⁶² *Opinião Liberal* fue fundado en abril de 1866 por los jóvenes abogados Henrique Limpo de Abreu, Francisco Rangel Pestana y José Luiz Monteiro de Souza. En diciembre de 1866 el periódico interrumpió su publicación hasta julio de 1867, cuando retornó bajo la dirección de José Leandro de Godói e Vasconcelos, diputado por Pernambuco. Todos ellos colaboraron con la fundación del Club Radical, en 1868. José Murilo de Carvalho «Liberalismo, radicalismo e republicanismo nos anos sessenta do século dezenove». *Centre for Brazilian Studies*, University of Oxford, CBS- 87-07, 1-22.

¹⁶³ Toral, *Imagens em desordem*, 59. Raimundo Magalhães Júnior ha destacado que «nunca la prensa gozó de tanta libertad como durante el largo reinado de Pedro II» (Raimundo Magalhães Júnior, *O império em chinelos*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 1975). Araken Távora señala también la existencia

niones iban cambiando conforme a los avatares de la guerra y del ministerio que la conducía. Así, por ejemplo, el *Diario do Rio de Janeiro* del 8 de abril de 1867, publicaba lo siguiente:

La política sufre, la administración sufre, el comercio sufre, la agricultura sufre, en fin, la sociedad entera está padeciendo. He aquí lo que no puede ni debe continuar. La paz o el fin de la guerra, he ahí lo que desea el país.¹⁶⁴

Sin embargo, después de años de críticas a la continuidad del conflicto y a sus costos humanos y económicos, la prensa mudó radicalmente de opinión y recibió orgullosamente a las tropas que volvían triunfantes de Paraguay en 1870. Total concluye que la necesidad de la prensa de «acompañar a la opinión pública», que ovacionaba en las calles a las tropas victoriosas, explica la rapidez con que adaptaba sus posturas frente al conflicto.

Si bien el tratamiento de la guerra en la prensa argentina y uruguaya osciló también al ritmo de los sucesos bélicos a lo largo de los cinco años de lucha, la actividad se desarrolló en un contexto que no puede ser caracterizado como de «libertad». Por el contrario, durante el enfrentamiento, los gobiernos de Argentina y Uruguay se mantuvieron en estado de alerta frente a los embates de la prensa a fin de neutralizarlos rápidamente.

Explicar esta censura plantea que es necesario relativizar esa idea sobre la prensa del siglo XIX como mero reflejo de la opinión pública, para destacar su rol como constructora de opinión. Estudiándola desde esta concepción, Elías Palti señala que la «era de Mitre es la época de oro de la prensa política». El periodismo argentino de la segunda mitad del siglo XIX fue concebido como un modo de discutir y al mismo tiempo de hacer política. Para Mitre, la prensa periódica no solo buscaba representar a la opinión pública, sino que además tenía la misión de constituir la como tal. De esta manera, la prédica de la prensa cumplía un papel fundamental

de un clima permisivo a las irreverencias de la prensa ilustrada, que se atrevía a mostrar al emperador travestido o metamorfoseado en gallina. De acuerdo a ese autor, Pedro II entendía que al público le gustaban esas caricaturas, por lo que se enorgullecía de ser el blanco permanente de los artistas. Araken Távora, *Dom Pedro II e seu mundo através da caricatura* (Rio de Janeiro: Bloch, 1975), 12-14.

¹⁶⁴ Citado en Gregorio Benites, *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, tomo II (Asunción: Establecimiento tipográfico de Muñoz hermanos, 1906), 55-56.

en la definición de las identidades colectivas, permitiéndoles a los sujetos identificarse como miembros de una determinada comunidad de intereses y de valores. Palti señala que Mitre tuvo una concepción proselitista de la opinión pública, es decir, no la consideraba como un juez o un tribunal neutral que evaluaba la evidencia disponible y contrastaba los distintos argumentos, sino que la concebía como un campo de intervención en el que se definían las subjetividades políticas y sociales.¹⁶⁵

Guiado por esa concepción, Mitre impuso controles y tomó medidas represivas como la clausura de algunos periódicos, amparado por el régimen de estado de sitio que el gobierno había impuesto en 1865 al estallar la guerra de la Triple Alianza.¹⁶⁶ Los debates periodísticos generados por la guerra y la imposición de controles a la prensa opositora fueron fenómenos que se dieron a nivel nacional. Durante su presidencia, el afianzamiento en las provincias de los grupos políticos afines al mitrismo fue acompañado con la creación de periódicos, que circulaban a nivel local con el propósito de representar a una opinión pública que se mostraba coincidente con las políticas del gobierno nacional.

Si bien ha sido ampliamente destacado por la historiografía el rol sobresaliente que tuvieron los medios coercitivos o violentos a través de los cuales el gobierno nacional terminó por imponerse a las provincias, no se ha estudiado aún la dinámica de esa red de periódicos que a nivel nacional constituyó un entramado de poder que conectaba a los grupos políticos, a los gobiernos provinciales, al gobierno nacional, etc. La función que esa prensa cumplió a nivel nacional puede ser entendida como una de las manifestaciones de lo que Oscar Oszlak ha llamado reproducción ideológica del Estado nación, en esa etapa en la que recién se comenzaban a construir sus bases. Acompañado con la espada y con la pluma, el avance del gobierno nacional sobre las provincias encontró en la guerra contra el Paraguay la oportunidad para difundir un nuevo discurso nacionalista que buscaba legitimar al poder central.

¹⁶⁵ Elías Palti, «La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, n°21 (1° semestre de 2000), 75-98.

¹⁶⁶ El 16 de abril de 1865, Bartolomé Mitre declaró el estado de sitio, como consecuencia de la invasión del ejército paraguayo a la provincia de Corrientes. Cuando el Congreso Nacional inició su período ordinario de sesiones, el 1 de mayo, el Poder Ejecutivo envió ese decreto con pedido de acuerdo. El 18 de mayo, el Senado convalidó la declaración del estado de sitio, que rigió hasta el 9 de junio de 1868.

Aunque en los países coligados el tipo de control sobre la prensa fue más indirecto que en el caso paraguayo, para los gobiernos combatientes los medios de comunicación se constituyeron durante la guerra como «sistemas autoritarios», ya que su fin principal fue transmitir los discursos nacionalistas oficiales buscando imponer un consenso.¹⁶⁷ Atravesando las fronteras nacionales, esos mismos discursos se construyeron, en gran medida, en diálogo con la prensa enemiga.

2.2. LOS PERIÓDICOS DE GUERRA PARAGUAYOS

Durante la guerra de la Triple Alianza, el gobierno paraguayo se encargó de poner en circulación cuatro periódicos con formato y contenido novedosos, que generaron nuevos tipos de relaciones de comunicación y nuevas experiencias sociales y culturales. La necesidad de lograr el apoyo de todos los paraguayos inspiró la creación de estos periódicos de guerra, cuyas innovaciones —como ya se indicó— se explican por las expectativas y competencias atribuidas al nuevo público al que estaban dirigidos. En pos del objetivo señalado, la prensa de guerra se transformó con la inédita incorporación de textos escritos en lengua guaraní, la introducción de ilustraciones y la edición de periódicos autodenominados satíricos.

El 25 de abril de 1867, la *Imprenta Nacional* o *Imprenta del Estado* publicó en Asunción *El Centinela*, periódico «serio-jocoso» que salía los jueves y que llegó a editar 63 números. Inaugurando una nueva etapa en la actividad periodística de Paraguay, *El Centinela* insertó en sus páginas ilustraciones y versos en guaraní.¹⁶⁸ Poco tiempo después, en el cuartel general del mariscal López en Paso Pucú, la *Imprenta del Ejército* o *Imprenta del Cabichuí* editó el primer número del periódico homónimo. Desde su aparición, el 13 de mayo de 1867, *Cabichuí* lanzó 95 números en dos ediciones semanales, que presentaban xilografados realizados en el cam-

¹⁶⁷ Raymond Williams, *Los medios de comunicación social* (Barcelona: Ed. Península, 1994), 125.

¹⁶⁸ *El Centinela*, que circuló entre el 25 de abril 1867 y el 9 de julio de 1868, fue dirigido y redactado por Tristán Roca, oriundo de Bolivia. Participaron también en la redacción: Gumersindo Benítez, Gaspar López, el Padre Landini y Cornelio Porter Bliss. Los dibujos fueron realizados por el italiano Alessandro Ravizza y los grabados, por los paraguayos Manuel L. Colunga y Juan José Benítez.

pamento militar por los denominados *guerreros artistas*.¹⁶⁹ Meses después, el 24 de julio de 1867, vio la luz en Asunción *Cacique Lambaré*, que en su cuarto número fue rebautizado como *Lambaré*. Editado cada 15 o 20 días, la principal característica de este periódico fue estar escrito íntegramente en guaraní.¹⁷⁰

Al anunciar la publicación de *Cacique Lambaré*, *El Centinela* ponderó la aparición de tres periódicos en la circunstancia de escasez de papel de imprenta que atravesaba el país.¹⁷¹ Sin embargo, estos periódicos que consiguieron superar la carencia de recursos y el sucesivo traslado de las imprentas, no lograron subsistir luego de la desaparición de los hombres encargados de su realización a consecuencia de los combates, de las epidemias o por haber sido acusados de conspiración y condenados a muerte en los tribunales de San Fernando.¹⁷² Siguiendo el mismo orden en el que habían aparecido, dejaron de publicarse: *El Centinela* editó su último número en Luque el 9 de julio de 1868, mientras que *Cabichuí* lo hizo el 20 de agosto de ese año en San Fernando. Por su parte, el número 14 de *Lambaré* —último ejemplar que encontramos en los archivos— se editó en Luque el 16 de marzo de 1868.¹⁷³

El avance de las tropas aliadas sobre el territorio paraguayo no frenó los esfuerzos de propaganda de López; por el contrario, el 24 de febrero de 1869, en el cuartel general de Piribebuy, la *Imprenta Nacional* editó *Estrella*. Si bien este periódico tuvo una corta duración —su último número salió el 14 de julio de 1869—, al edi-

¹⁶⁹Trabajaron en la redacción de *Cabichuí*: Juan Crisóstomo Centurión, Natalicio Talavera, el presbítero Fidel Maíz, Francisco Solano Espinoza, Eugenio Bogado, Geronimo Becchi y Víctor Silvero. Los dibujos y grabados fueron realizados por el sargento Godoy, Saturio Ríos, Francisco Velasco, Inocencio Aquino, Gerónimo Gregorio Cáceres, Juan Bargas, Francisco Ocampos, Gregorio Baltazar Acosta, Manuel Perina y J.B.S. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, tomo I, 292; Josefina Plá, «El grabado: instrumento de la defensa», en *Cabichuí. Periódico de la guerra de la Triple Alianza*. Edición facsimilar, comp. Ticio Escobar y Osvaldo Salerno (Asunción: Museo del Barro, 1984), 10.

¹⁷⁰El redactor principal de *Lambaré* fue el presbítero Francisco Solano Espinoza. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, tomo I, 292. Se utiliza para este trabajo la traducción del guaraní al español realizada por Wolf Lustig en http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/cacique/Cacitrad_05.pdf.

¹⁷¹«Cacique Lambaré», *El Centinela* (Asunción), 1 de agosto de 1867, 4.

¹⁷²Entre los fusilados acusados de conspiración estuvieron Tristán Roca, director y redactor principal de *El Centinela*, y Julián Aquino, director de la *Imprenta Nacional* desde su fundación. Sobre los procesos de San Fernando se puede consultar Whigham, *La guerra de la Triple Alianza*, vol. III, 140-163.

¹⁷³Cabe aclarar que se conocen referencias a la existencia de un número 23, con fecha de 15 de septiembre de 1868. Thomas Whigham, «Building the Nation While Destroying the Land: Paraguayan Journalism during the Triple Alliance War, 1864-1870», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 49, 2012): 174. Bartomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura* (Madrid: Mapfre, 1992), 200.

tarse tres veces por semana llegó a publicar 41 números.¹⁷⁴ A diferencia de los otros periódicos de guerra, *Estrella* abandonó el tono satírico que definió a sus antecesores; tampoco insertó ilustraciones, ni textos en guaraní.

En un contexto en el que la importación de papel y tinta se encontraba interrumpida por el bloqueo impuesto por las fuerzas aliadas, la edición de cinco periódicos —incluido *El Semanario*, que se editó hasta 1868— fue posible gracias al desarrollo de una serie de innovaciones técnicas que permitieron la fabricación local de insumos de imprenta a través de la utilización de materiales autóctonos. Así, por ejemplo, a partir de la sustancia colorante de las habas negras se logró elaborar tinta.¹⁷⁵ En julio de 1867, en un artículo titulado «Nuevas industrias», *El Centinela* se jactaba de que la prensa paraguaya se servía de la tinta producida en el país.¹⁷⁶

La fábrica de papel, montada por el ingeniero alemán Robert von Fischer Treuenfeld, produjo en 1867 mil pliegos semanales.¹⁷⁷ Luego de varios intentos con diversos materiales, se consiguió elaborar un papel resistente a partir de las fibras de árboles como *ibyrá* y *caraguatá*.¹⁷⁸ En mayo de ese año, *El Centinela* informaba sobre la «*Gran fabricación del papel*» que acababa de realizarse en Asunción, afirmando que el producto final asombraba por su calidad.¹⁷⁹ Por su parte, en la misma fecha, desde Paso Pucú, *Cabichuí* se las ingenió para solucionar la «*falta de papel (sic)*» que había impedido que su número dos tuviera una tirada más amplia,¹⁸⁰ proponiendo a los lectores la siguiente solución: «“Cabichuí” se dará más a los que le

¹⁷⁴ El director y redactor principal de *Estrella* fue en un comienzo Manuel Trifón Rojas y, más tarde, el presbítero Geronimo Becchi, sacerdote italiano que acompañó a las tropas paraguayas hasta la campaña de las cordilleras. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, 293.

¹⁷⁵ De acuerdo al relato de George Thompson: «La tinta se hacía con una haba negra, de [la] que se extraía el principio colorante por medio de cenizas». George Thompson, *La guerra del Paraguay* (Buenos Aires: Ed. Juan Palumbo, 1910), 137.

¹⁷⁶ «Nuevas industrias», *El Centinela* (Asunción), 11 de julio de 1867, 4.

¹⁷⁷ Ticio Escobar, *Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay* (Asunción: Servilibro, 2007), 259.

¹⁷⁸ El proceso de elaboración de papel a partir del *caraguatá* fue descrito de la siguiente manera: «Se lo puso en agua cierto tiempo, se lo golpeó para liberarlo de las partes no fibrosas, se lo blanqueó cociéndolo con cloro primero y luego en agua limpia, y a falta de cloro, en el jugo de naranjas agrias. Hecho luego a máquina el puré, se mezcló con cola pasándola luego con cuchara sobre un tamiz puesto algo en vibración. Secada después la masa que quedaba sobre el tamiz, se la pulía pasándole cilindros calientes». Juan F. Pérez Acosta, *Carlos Antonio López, obrero máximo* (Asunción: Guaranía, 1948).

¹⁷⁹ «¿Nos vencerán por asedio?», *El Centinela* (Asunción), 16 de mayo de 1867, 1.

¹⁸⁰ «Sí, si-no, no», *Cabichuí* (Paso Pucú), 16 de mayo de 1867, 4.

provean de papel». ¹⁸¹ Respondiendo al pedido, grupos de lectores enviaron seis resmas para recibir a cambio ejemplares del periódico. ¹⁸² Ese tipo de requerimiento no se volvió a repetir; por el contrario, un mes después, *Cabichuí* hizo gala de salir impreso en «papel nacional», anunciando que el incremento de la producción de papel en Paraguay hacia «innecesaria su importación del extranjero». ¹⁸³

La fabricación local de papel y tinta se vinculó además con la necesidad de abastecer con estos productos al servicio telegráfico. En junio de 1864, también bajo la dirección de Treuenfeld y su colaborador, Hans Fisher, comenzó la construcción del telégrafo eléctrico que, en abril de 1865, unió Asunción con Paso de Patria, al sur del país. ¹⁸⁴ Los planes del gobierno paraguayo eran conectar su red telegráfica con la de Argentina. Sin embargo, en los primeros meses de 1865 resultaba inviable el proyecto de unir Paso de Patria con la provincia de Corrientes a través de un cable subfluvial, no solo porque el telégrafo argentino no había llegado aún a la provincia —lo haría recién en 1872—, sino también porque el Congreso paraguayo había declarado la guerra a la Argentina. Al ritmo de los acontecimientos bélicos, el gobierno paraguayo fue redireccionando sus planes telegráficos, procurando sacar el máximo provecho de esta tecnología. Esto llevó a que el trazado de las líneas tele-

¹⁸¹ «Se dará más», *Cabichuí* (Paso Pucú), 20 de mayo de 1867, 4.

¹⁸² En su edición número diez, *Cabichuí* insertó una carta enviada desde Villa del Pilar, en la que se lee: «Los infrascriptos tenemos el honor de enviar a ustedes una resma de papel, ansiosos como estamos de recibir cada uno un ejemplar del famoso “Cabichuí” (...). Nos anima la satisfacción de felicitar cordialmente a los Señores Redactores del “Cabichuí” que, a su vez, ha desenvainado también su punzante aguijón para combatir con la espada de la razón y de la justicia a los enemigos que se habían coligado para arrebatarle su colmena». «Resolución», *Cabichuí* (Paso Pucú), 13 de junio de 1867, 3. En su número diecinueve el periódico publicó otra carta de lectores enviada desde Asunción, en la que se afirmaba: «(...) con el propósito de satisfacer el deseo del público ávido de lectura del ilustrado periódico que ustedes redactan en ese campo al frente del enemigo, obteniendo mayor número de ejemplares de él, remitimos a ustedes cinco resmas de papel que con otros ciudadanos hemos reunido para la colmena del “Cabichuí”, esperando que consideraran a la vez este pequeño concurso como la expresión de la benévola aceptación y simpático interés que le merecen al pueblo las importantes publicaciones de ustedes». «Señores redactores del “Cabichuí”», *Cabichuí* (Paso Pucú), 15 de julio de 1867, 3-4.

¹⁸³ «El bloqueo», *Cabichuí* (Paso Pucú), 10 de junio de 1867, 1.

¹⁸⁴ El telégrafo se construyó en tramos, que fueron uniendo desde Asunción hacia el sur del país: Villeta, Villa Oliva, Villa Franca, Pilar, Humaitá y Paso de Patria. El 16 de octubre de 1864 se inauguró el primer tramo del telégrafo, a través del envío desde Villeta a Asunción de un mensaje que saludaba a López en el segundo aniversario de su presidencia. Con motivo de la inauguración del telégrafo *El Semanario* publicó, el 18 de octubre de 1864, un suplemento de una página en el que incluyó, junto al primer telegrama, extensas listas con los nombres de los paraguayos que felicitaban a López por su gestión. *Suplemento al Semanario n.º 547* (Asunción), 18 de octubre de 1864, 1-2.

gráficas fuera cambiando a lo largo del enfrentamiento, ya que las fuerzas paraguayas las desmontaban en sus replegadas, para volver a instalarlas en la nueva posición elegida. Carentes de servicio telegráfico en el frente, los aliados convirtieron a esas líneas en uno de sus blancos preferidos; por su parte, el ejército paraguayo se cuidó de ejecutar la orden de garantizar su funcionamiento salvaguardándolas de sus enemigos.¹⁸⁵ Al final del enfrentamiento, las líneas telegráficas paraguayas quedaron destruidas. Hubo que esperar hasta 1881 para que el gobierno proyectara su reconstrucción, la que en abril 1884 se completó con la conexión entre Paraguay y Argentina.

Al comienzo de la guerra, López mandó tender hilos telegráficos entre su cuartel general y las unidades militares en campaña. De acuerdo a Centurión, el cuartel general de Paso Pucú, que creció hasta transformarse en una aldea formada por casas de paredes y techos de paja, se convirtió en el corazón del ejército porque allí confluían las redes telegráficas de las divisiones militares de Humaitá, Curupayty, Izquierda, Chichí, Angulo, Espinillo, Yasy y Benitez; y desde allí partían las órdenes del mariscal para aquellas. Los jefes de esas divisiones estaban obligados a comunicar a López cualquier incidente o movimiento observado en el frente enemigo. Con este propósito, los telégrafos funcionaban día y noche bajo la atención continua del cuerpo de telegrafistas.¹⁸⁶

El telégrafo posibilitó también el envío de información para los periódicos que se editaban en Asunción. El 17 de junio de 1865, a través del telégrafo de Humaitá, Natalicio Talavera envió a *El Semanario* una primera correspondencia, en la que sostenía:

¹⁸⁵ Juan Balsevich, *Historia de las telecomunicaciones en el Paraguay* (Asunción: AGR S.A. Servicios Gráficos, 2011), 32-50.

¹⁸⁶ Centurión, *Memorias*, tomo II, 123. En el cuerpo de telegrafistas se destacó Saturio Ríos (1846-1920), quien pasó a la historia como el primer telegrafista paraguayo. Ante la escasez de equipos y materiales telegráficos, Ríos logró salvar las dificultades técnicas, por un lado, creando a partir del jugo de *apepú* (naranja agrio) un ácido para que los telégrafos pudieran generar electricidad y, por otro, inventando un sencillo aparato de recepción telegráfica mediante el cual podían recibirse los despachos a oído, sin emplear la cinta de papel. Además de su actividad como telegrafista, Ríos fue uno de los precursores del arte pictórico. En 1860, junto a Aurelio García, fue enviado por el gobierno paraguayo a estudiar arte en París. De regreso fue incorporado al cuerpo de telegrafistas, actividad que desempeñó sin abandonar su faceta artística. Durante el conflicto se encargó de pintar algunos cuadros, además de colaborar en los periódicos ilustrados.

No hubiera pensado ocupar las columnas de su periódico de esta fecha si la riqueza y recursos de la Nación no se hubieran empleado en obtener la última expresión del adelanto moderno, el telégrafo, que tantas economías y ventajas nos ofrece para la comunicación.¹⁸⁷

A lo largo del conflicto, la prensa de guerra difundió una representación que mostraba al Paraguay como un país con una riqueza y unos recursos en continua expansión, debido a que la «sabia administración» de López permitía contrarrestar los efectos negativos de la guerra y del bloqueo,¹⁸⁸ generando un «asombroso incremento» industrial y agrícola.¹⁸⁹ *El Centinela* aseguraba entusiasmado que los aliados jamás lograrían vencer mediante el asedio a los paraguayos: «porque nada nos falta, y lo que escasea, lo sabemos trabajar».¹⁹⁰ En ese clima, la nueva prensa era enarbolada como un «elemento civilizador» que patentizaba la capacidad de resistencia y tenacidad del pueblo paraguayo.¹⁹¹

En un contexto en el que el gobierno pretendía que no se relajasen las estrictas prácticas de seguimiento que se aplicaban al material periodístico, el telégrafo las facilitó. López se valió de esta tecnología para ejercer un cuidadoso control personal sobre las publicaciones. El teniente coronel George Thompson, colaborador cercano del mariscal, afirma que los artículos periodísticos redactados en Asunción, antes de su publicación, eran transmitidos por telégrafo al cuartel general. Una vez revisados, los textos que habían sido autorizados por López se expedían nuevamente a la capital para su inserción en la prensa. De esa manera, destaca Thompson, la correspondencia que pasaba por los alambres del telégrafo era asombrosa.¹⁹²

Las tropas y el pueblo, de acuerdo a Centurión —redactor de *Cabichuí*—, tenían conocimiento de que los periódicos «se hacían bajo las inmediatas inspiraciones o censuras del mariscal», que buscaba, a través de ellos, influir en las ideas y sentimientos de los paraguayos. Centurión afirma que esos periódicos alcanzaron ese objetivo al despertar adhesiones y conseguir «el mejoramiento del elemento moral

¹⁸⁷ «Última hora (Humaitá, junio 17 de 1865)», *El Semanario* (Asunción), 17 de junio de 1865, 3.

¹⁸⁸ «Somos cuatro», *El Centinela* (Asunción), 15 de agosto de 1867, 4.

¹⁸⁹ «El asedio», *Cabichuí* (San Fernando), 28 de agosto de 1868, 1-2.

¹⁹⁰ «¿Nos vencerán por asedio?», *El Centinela* (Asunción), 16 de mayo de 1867, 1.

¹⁹¹ «El bloqueo», *Cabichuí* (Paso Pucú), 10 de junio de 1867, 1.

¹⁹² Thompson, *La guerra del Paraguay*, 136.

del ejército, conservando la disciplina en medio de tantas privaciones y miserias». ¹⁹³ Para llegar a los soldados, el estilo de redacción de la prensa se adaptó a las circunstancias especiales creadas por la guerra, dando nacimiento a periódicos que se presentaban como «serio-jocosos» y que ejercitaban un humor basado en la sátira de costumbres de los enemigos. El sacerdote Fidel Maíz —colaborador de *Cabichuí*— escribió que la prensa de guerra tenía el propósito de distraer y alentar el espíritu de las tropas para que no se percatasen de que los enemigos estaban avanzando sobre territorio paraguayo. ¹⁹⁴ Centurión, por su parte, apunta al mismo propósito al señalar que el estilo de la prensa de guerra estaba calculado para entretener y divertir a los soldados.

Haciendo explícito ese fin, en su primera edición, *Cabichuí* afirmaba ser un «verdadero soldado en campaña» y un «compañero incansable de los defensores de la patria», junto a quienes se arrimaba al fogón para compartir desvelos y conversaciones «en el seno chistoso y alegre que los caracteriza». ¹⁹⁵ Concebido para producir «la risa y la carcajada», *Cabichuí* alcanzó un gran éxito, ya que «se leía con avidez en todo el país»; e inclusive, agrega Centurión, «su fama se extendió hasta el campamento enemigo, donde se mandaba echar algunos ejemplares de cada número». ¹⁹⁶

Las cartas de los corresponsales militares del bando aliado abundan en referencias a esa costumbre paraguaya de dejar bultos con periódicos y otros tipos de impresos —como proclamas o cartas destinadas a los jefes de los ejércitos rivales— ¹⁹⁷ en las proximidades de sus campamentos. Los corresponsales solían comentar irónica y críticamente el contenido de esos «papeluchos paraguayos», como llamaban despectivamente a los periódicos del país enemigo. ¹⁹⁸ Así, por ejemplo, Lucio V. Mansilla, luego de leer «un número de *Cabichuí*, arrojado por el enemigo en campo neutral», se mofaba de la publicación de la falsa noticia de la muerte de Mitre. ¹⁹⁹ Por

¹⁹³ Centurión, *Memorias*, tomo II, 215.

¹⁹⁴ Fidel Maíz, *Etapas de mi vida* (Asunción: El lector, 1996), 36.

¹⁹⁵ «A nuestros lectores», *Cabichuí* (Paso Pucú), 13 de mayo de 1867, 1.

¹⁹⁶ Centurión, *Memorias*, tomo II, 214.

¹⁹⁷ «Teatro de la guerra (Campamento de Tuyu-Cué, 22 de enero de 1868)». *La Tribuna* (Buenos Aires), 28 de enero de 1868, 2.

¹⁹⁸ «Correspondencia de *El* (Tuyuty, 8 de agosto de 1866)». *La Tribuna* (Buenos Aires), 15 de agosto de 1866, 2.

¹⁹⁹ «Teatro de la guerra (Campamento de Tuyu-Cué, 12 de febrero de 1868)». *La Tribuna* (Buenos Aires), 18 de febrero de 1868, 2. Sobre el anuncio de la muerte de Bartolomé Mitre realizado por la prensa de guerra paraguaya consultar María Lucrecia Johansson, *Soldados de papel. La propaganda en la prensa*

su parte, el teniente brasileño Dionísio Cerqueira consignó en sus memorias que esos periódicos, «cubiertos de injurias hacia los aliados», en algunas oportunidades eran encontrados en los bolsos de los muertos o de los heridos, mientras que en otras eran dejados por espías paraguayos, que pasaban fácilmente por orientales en el campamento argentino, por argentinos en el oriental y por orientales o argentinos en el brasileño.²⁰⁰

Si bien en Paraguay los periódicos de guerra circularon sin un fin comercial, hubo ejemplares que se dispusieron para la venta. Evidencia de esta práctica es el anuncio de *El Centinela* que informaba que: «después de cubrir todos sus puestos, deja algunas reservas en la Imprenta», donde podían adquirir el periódico quienes deseaban enterarse de las novedades y entretenerse en sus casas.²⁰¹ La prensa de guerra, en general, no comunicó el precio del ejemplar ni hizo mención a la existencia de suscripciones. Si lo hicieron *El Semanario* y el periódico *Estrella*; en la primera plana de ambos aparece el precio de las suscripciones y de los números sueltos.²⁰²

En Paraguay, el gobierno se encargó de la distribución gratuita de los periódicos en todo el país a través de la remisión de los ejemplares a las distintas localidades y a las divisiones militares. Un ejemplo de cómo se organizaba la circulación de esas publicaciones lo brinda el telegrama dirigido por el Comandante de Villa Franca, Ciriaco Molinas, al ministro de Guerra y Marina, en el que daba aviso de:

(...) acusar (...) recibo del número 564 del «Semanario de avisos», cuyo contenido he hecho saber y entender a la tropa y a los vecinos de esta Villa, quienes bien inteli-

paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) (Cádiz: Fundación Municipal de Cultura de Cádiz, 2014), 141-144.

²⁰⁰ Dionísio Cerqueira, *Reminiscências da campanha do Paraguai: 1865-1870* (Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1980), 121-122.

²⁰¹ «Anuncio», *El Centinela* (Asunción), 2 de mayo de 1867, 4.

²⁰² El precio de suscripción a *Estrella* era de dieciocho reales por mes, mientras que el número suelto ascendía a tres reales. Por su parte, *El Semanario* fue variando el precio de la suscripción y del número suelto a lo largo del conflicto. Entre 1853 y mayo de 1854, *El Semanario* costaba un real y medio por número suelto; posteriormente, el precio se redujo a un real. Desde 1855 a 1865 el valor de la suscripción fue de diez reales por doce números y el número suelto continuó costando un real. A partir del 19 de agosto de 1865, la suscripción fue de doce reales por doce números y el precio del número suelto ascendió a dos reales. Desde el 23 de febrero de 1867 el precio de la suscripción por cada doce números fue de tres pesos y de número suelto, cuatro reales.

genciados demostraron sus sentimientos de decidida voluntad, patriotismo, simpatía y adhesión a la benemérita persona del V.E. el Sr. Presidente de la República.²⁰³

En octubre de 1866, Molinas informaba por carta:

(...) tengo el honor de acusar (...) recibo de los número 649, 650, 651 y 652 del «Semanario», de cuyo importante contenido han sido enterados la tropa y los vecinos de esta Villa, quienes llenos de un vivo entusiasmo por la causa que sostiene la República, manifestaron conmigo su ilimitada gratitud, adhesión, y simpatías a la benemérita persona del Exmo. Sr. Mariscal Presidente de la República y General en jefe de los Ejércitos.²⁰⁴

Durante la guerra, el Ministerio de Guerra y Marina fue el encargado de distribuir los periódicos que se publicaban en Asunción. En noviembre de 1867, el comandante militar de Villa del Divino Salvador informaba haber recibido ejemplares de *El Semanario, El Centinela y Lambaré*, cuyas lecturas habían sido de «sumo contento».²⁰⁵

Estas comunicaciones ponen en evidencia que las autoridades no solamente debían ocuparse de hacer circular los periódicos entre los militares y la población civil, sino que además debían asegurarse de que su contenido fuese asimilado. Para alcanzar esos fines, se practicaba una lectura pública y en voz alta, acompañada por comentarios que servían de guía a los oyentes.²⁰⁶ El objetivo de esa práctica era despertar sentimientos de adhesión hacia el gobierno, que se manifestaban en gritos de aprobación a lo leído o en la organización de colectas o donaciones voluntarias destinadas a contribuir con la «noble» política de López. El juez de paz y jefe provisorio de Villa del Rosario, Miguel Villalba, informaba que «el día 6 del presente mes habiéndose publicado en junta del vecindario el importante contenido del “Semanario”, propuso al vecindario donar «a favor de los defensores de la Patria

²⁰³ Telegrama de Ciriaco Molinas a Venancio López (Villa Franca, 7 de abril de 1865), ANA-CRB, I-30-19-18. Cat. 3609.

²⁰⁴ Carta de Ciriaco Molinas al Sr. Oficial 1º del Ministerio de Guerra y Marina (Villa Franca, 31 de octubre de 1866), ANA-NE, N.º Vol. 3197.

²⁰⁵ Carta de Rafael Ruydías al Señor Sargento Mayor Encargado del Ministerio de Guerra y Marina (Villa de Divino Salvador, 15 de octubre de 1867) ANA-NE, N.º Vol. 2471, 105.

²⁰⁶ El 25 de octubre de 1864, Wenceslao Robles reportó a Francisco Solano López que la lectura pública de los artículos del periódico *El Semanario* había tenido un efecto positivo entre los militares instalados en Cerro León. ANA-NE, N.º Vol. 748. Whigham, «Building the Nation», 175.

que ocupan los hospitales de sangre» la suma de 141 pesos producto de la venta de mandioca de la comunidad. Unánime y plazeramente, de acuerdo a la nota de Villalba, los vecinos accedieron al pedido y, movidos por su «patriotismo», resolvieron además «contribuir cada uno según sus posibilidades» para hacer una colecta que reunió 167 pesos, 273 velas y 138 panes de jabón.²⁰⁷

La práctica de lectura pública utilizada para difundir *El Semanario* con anterioridad al conflicto se impuso en las divisiones militares con la aparición de *Cabichuí*. Este periódico publicó un grabado que nos brinda indicios sobre cuáles fueron los modos de lectura en los campamentos. En el dibujo aparecen representados cuatro soldados junto a un sargento que, con el *Cabichuí* en la mano, se ocupa de leer y comentar su contenido. En el epígrafe que acompaña la imagen, el sargento les pide a los soldados: «Abran bien sus oídos», recibiendo en contestación: «Sí, escuchamos» (figura 1).



Figura 1: «— Pe iapysaca póráque.
— Néi: ñahendúcatu».

Fuente: *Cabichuí* (Paso Pucú) n.º 27, 8 de agosto de 1867, 3.

²⁰⁷ Carta de Miguel Villalba a los Señores de la Comisión Proveedora de los Hospitales de Sangre de la Capital (Villa del Rosario, 12 de enero de 1866) ANA-NE, N.º Vol. 2473, 104.

Desde las hojas de un arbusto, la avispa *Cabichuí* —personaje símbolo del periódico— contempla la escena y detalla cómo se va desarrollando la lectura del número 24 del periódico en la «última guardia de nuestra avanzada del Espinillo».²⁰⁸ La descripción que nos brinda el artículo «La lectura del Cabichuí» nos permite precisar que la misma sigue un orden pautado. En primer lugar, el sargento examina y comenta con los soldados los xilogramados. En segundo lugar, procede a leerles los diversos artículos publicados. Como cierre, al final de la lectura de cada texto, los miembros del grupo expresan sus comentarios sobre lo leído. Con la lectura del poema de la última página, la excitación del grupo se desata y se traduce en gritos que, con «ardor y entusiasmo», proclaman fidelidad al mariscal López.²⁰⁹

La lectura pública en voz alta de la prensa de guerra se convirtió en una de las formas de sociabilidad estimuladas por el gobierno durante el conflicto. Más que una operación abstracta de intelección, la lectura pública puede considerarse como una puesta en juego del cuerpo, una inscripción en un espacio, que genera nuevas relaciones de cada sujeto consigo mismo y con los demás.²¹⁰ En ese sentido, hay que destacar que los soldados no fueron dibujados en una actitud pasiva. Por el contrario, la posición de sus cuerpos los muestra interesados en la lectura que se está desarrollando. Mientras dos soldados ríen a carcajadas, tapándose la boca con las manos —dando prueba de la eficacia de los recursos burlescos de la publicación—, los otros observan risueños y atentos al sargento lector. A través del artículo que acompaña el grabado, *Cabichuí* inserta los entusiastas comentarios que la lectura había generado. El periódico reproduce en guaraní las críticas e insultos contra los enemigos y los fervorosos vítores a Paraguay y a su mariscal. Con esa imagen y ese artículo, *Cabichuí* intentaba imponer la convicción de que ningún paraguayo podía permanecer pasivo frente a los acontecimientos que sacudían al país, al mismo tiempo que buscaba validar al interés por conocer lo que la prensa difundía como una forma de expresar adhesión a la causa nacional.

Buscando una comunicación más eficaz con la población paraguaya, formada en su mayor parte por guaraní-parlantes, López comenzó a utilizar el guaraní en sus discursos y comunicados, y posteriormente propició el nacimiento de una prensa

²⁰⁸ «La lectura del “Cabichuí”», *Cabichuí* (Paso Pucú), 8 de agosto de 1867, 3-4.

²⁰⁹ «La lectura del “Cabichuí”», *Cabichuí* (Paso Pucú), 8 de agosto de 1867, 3-4.

²¹⁰ Roger Chartier, *Las revoluciones de la cultura escrita* (Barcelona: Gedisa, 2000), 29.

escrita en esa lengua. Si durante la paz, el gobierno paraguayo había impuesto al castellano como la lengua de la burocracia, prohibiendo el guaraní en las escuelas y en la administración; durante la guerra, el idioma mayoritario comenzó a ser considerado como la lengua nacional. La aparición de la prensa en guaraní, además de significar una revalorización de lo autóctono, permitió a los periódicos de guerra extender su alcance. Cabe señalar que en Paraguay, de acuerdo a Capdevila, la tasa de alfabetización de los hombres era considerable, mientras que las mujeres eran analfabetas.²¹¹ Sin embargo, para Herib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, a pesar de la existencia de un alto porcentaje de población que sabía leer y escribir, esas habilidades eran rudimentarias.²¹² No obstante, como ya se señaló, las tasas de alfabetización no dan una justa medida de la familiaridad con lo escrito porque la lectura no tiene que ser necesariamente solitaria o silenciosa, por ello no es necesario estar alfabetizado para leer, si por leer se entiende escuchar lo que otro lee. También debemos tener en cuenta que los mismos periódicos produjeron su propia área social de recepción; por ejemplo, al estar escritos en guaraní incorporaron a la población monolingüe.

La prensa de guerra fue creada para circular de mano en mano, facilitándoles el ingreso al mundo de la palabra escrita a aquellos que solo hablaban guaraní y, también, a quienes no sabían leer, mediante la práctica de lectura en voz alta y de la interpretación de lo transmitido por las ilustraciones. A través de la incorporación de imágenes, que transformaron tanto el formato como el contenido de los periódicos, el gobierno pretendió allanar el acceso al mensaje propagandístico que difundían *El Centinela*, *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*.

A diferencia de los periódicos ilustrados del bando aliado que utilizaban la litografía, en Paraguay solo se empleó esta técnica en algunas ilustraciones de *El Centinela*. En cambio, tanto en este último como en *Cabichuí*, predominó el uso de la xilografía a pesar de su rusticidad, porque podía ser trabajada en los campamentos militares por los *guerreros artistas*. Los orígenes del uso de la xilografía en Paraguay,

²¹¹ Luc Capdevila, «O gênero da nação nas gravuras da imprensa paraguaia: *Cabichuí* e *El Centinela*, 1867-1868», *ArtCultura, Uberlândia*, v. 9, jan.-jun. (2007), 13.

²¹² Herib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, «El periodismo de guerra en el Paraguay (1864-1870)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index1384.html>, 32.

según afirma José Antonio Vázquez, se remontan a la época colonial, momento en el que se confeccionaban naipes con tacos de madera finamente tallados.²¹³

Los grabados de *El Centinela* eran elaborados por dos combatientes evacuados del frente, M.L. Colunga y Juan José Benítez.²¹⁴ Los de *Cabichuí* por los soldados «J. Aquino, B. Acosta, G. Cáceres, F. Vargas y Francisco Velazco de oficio carpinteros», que trabajaban la madera con «escasos e imperfectos instrumentos».²¹⁵ En sus memorias, Centurión detalla que para grabar sus dibujos, los artistas de *Cabichuí* utilizaban «pedacitos de madera bien cepillados y puntas de cuchillitos viejos que aflaban y preparaban en piedras de amolar».²¹⁶ Si bien, de acuerdo a Centurión, los grabadores se dedicaban a tallar en la madera los dibujos del sargento Godoy, existen varios indicios que llevan a pensar que los grabadores también ejecutaron sus propios diseños.²¹⁷ La labor de esos artistas fue ampliamente reconocida, al punto de que en su primer número *Cabichuí* se presentó afirmando ser «afecto a las ideas mudas pero elocuentes que obra el lápiz sobre el papel», por lo que en sus páginas hablaría más «con sus grabados de caricatura, que con sus mal zurcidos artículos».²¹⁸

Con el fin de favorecer la adhesión de una sociedad que había sido movilizada y militarizada, el gobierno creó una prensa de guerra que a través de textos de tono satírico, escritos en guaraní y acompañados con ilustraciones, debía dedicarse de lleno al tratamiento del conflicto. Los periódicos de guerra paraguayos editados entre 1867 y 1868 no deben considerarse como un fenómeno aislado sino que, por el contrario, deben ser enmarcados dentro de la política de sostenimiento de una propaganda bélica que se dio no solo en el ámbito nacional sino en el transnacional. Para ello, el gobierno paraguayo contó con el control total de las imprentas dentro del país, mientras que fronteras afuera montó, a través de sus agentes y diplomáticos, complejas redes que le permitieron divulgar su postura en relación con la guerra. Esos agentes compitieron por el acceso a la prensa extranjera con los diplomáticos de los países aliados, quienes también armaron sus redes para difundir su

²¹³ Escobar, *Una interpretación de las artes visuales*, 262-263.

²¹⁴ «Rasgo de justicia», *El Centinela* (Asunción), 2 de mayo de 1867, 4.

²¹⁵ Centurión, *Memorias*, tomo II, 214.

²¹⁶ Centurión, *Memorias*, tomo II, 214. Plá, «El grabado: instrumento de la defensa», 6-10; Escobar, *Una interpretación de las artes visuales*, 270.

²¹⁷ Escobar, *Una interpretación de las artes visuales*, 266-270.

²¹⁸ «A nuestros lectores», *Cabichuí* (Paso Pucú), 13 de mayo de 1867, 1.

propaganda y refutar el discurso bélico paraguayo. Como resultado, la propaganda que circuló a nivel nacional, si bien se diferenció de la que se difundió en el plano exterior, fue también profundamente influenciada por los debates acontecidos en el espacio político transnacional constituido por la prensa. Pero antes de entrar en el análisis de las interrelaciones producidas en ese espacio, es necesario entender cómo actuaron los gobiernos para dar presencia a sus posturas en la prensa editada fuera de sus fronteras nacionales.

CAPÍTULO 3

AGENTES DIPLOMÁTICOS, REDES Y PROPAGANDA ENTRE AMBOS LADOS DEL ATLÁNTICO



De acuerdo con Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, durante las últimas décadas del siglo XIX, los desafíos políticos y culturales de los gobiernos alrededor del mundo habían asumido una dimensión global, lo que llevó a la creación de estructuras de comunicación que facilitarían el flujo de información entre las diversas regiones. Se formaron entonces redes de intelectuales que operaron internacionalmente construyendo un ámbito de negociación de diferentes visiones del mundo.²¹⁹ Desde ahí, concluyen los autores, los paralelos entre las distintas sociedades fueron el resultado de ese aumento de contactos y transferencias generados por esos flujos de información.

Es llamativo que en los estudios sobre esos flujos, el análisis de la circulación de la prensa haya recibido poca atención, sobre todo si consideramos que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX fue ampliamente utilizada como canal de comunicación por parte de los gobiernos. En esa época, en la Cuenca del Plata, la prensa se constituyó como un espacio político clave, con una lógica propia, en el que se desarrollaron políticos, redactores e intelectuales.

Discutiendo la concepción que califica a la prensa de la segunda mitad del siglo XIX simplemente como facciosa, distinguimos su rol como constructora de un *espacio político transnacional* en el que los agentes estatales (como la prensa oficial y los agentes diplomáticos) y no estatales (como los periódicos privados y los redactores, entre otros) se interesaron por tener una presencia constante, en pos

²¹⁹ Sebastian Conrad y Dominic Sachsenmaier, *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s—1930s* (New York: Palgrave, 2007), 12.

de defender las posiciones asumidas con respecto a la guerra por cada uno de los gobiernos combatientes.

Ni el tratamiento periodístico de la guerra de la Triple Alianza ni los debates sobre la misma estuvieron constreñidos al ámbito geográfico involucrado en la lucha, sino que abarcaron los dos lados del Atlántico. Cabría entonces preguntarse ¿cómo fue la circulación de la prensa en ese espacio político transnacional?, ¿quiénes fueron los sujetos e instituciones estatales y no estatales que actuaron en él?, y ¿por qué y cómo lo hicieron?

En este capítulo analizamos cómo en los meses previos al inicio de la guerra, dentro de ese espacio, los periódicos que respondían a los intereses de Paraguay y aquellos que defendían las políticas de los aliados comenzaron a entablar, de forma paralela a las comunicaciones diplomáticas, un intercambio dialogal duro y agresivo. La circulación de periódicos con mensajes propagandísticos probólicos entre ambos bandos tuvo como impulsores centrales a los agentes diplomáticos y a los agentes confidenciales de los cuatro gobiernos beligerantes. Fueron esos agentes los encargados de poner en marcha campañas propagandísticas en la prensa editada en otros países —ya fueran aliados, enemigos o neutrales—, a través de la publicación de escritos de su propia pluma o de la contratación de redactores y dueños de periódicos.

Apoyados en el prestigio de los periódicos y de los intelectuales extranjeros, los gobiernos combatientes buscaron, por un lado, que sus campañas propagandísticas alcanzaran la más amplia difusión fuera de sus fronteras nacionales y, por otro, que los mensajes de la prensa de los países neutrales fueran retransmitidos fronteras adentro como una evidencia del apoyo que despertaba la causa que defendían. Los esfuerzos propagandísticos que excedieron el ámbito de la Cuenca del Plata se concentraron principalmente en Europa.

3.1. REDES TRANSNACIONALES DE COMUNICACIÓN Y PROPAGANDA

A mediados del siglo XIX, la prensa era el único medio capaz de transmitir a un público amplio los mensajes de los gobiernos. A tal efecto, estos se dedicaron a crear o subvencionar periódicos que respondieran directamente a sus disposiciones. Como consecuencia del incremento de las tensiones políticas en la Cuenca del

Plata, los gobiernos extendieron esas prácticas con el propósito de incorporar dentro de su ámbito de influencia a periódicos que se editaban más allá de sus fronteras, concretamente en lugares que eran considerados claves para sus intereses. De esta manera, con anterioridad al inicio del conflicto, los agentes diplomáticos y confidenciales de los países beligerantes recibieron, por parte de sus respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores, la orden de diseñar e instrumentar campañas de propaganda de guerra en la prensa extranjera.

Para poder cumplir con estas disposiciones tuvieron que tejer redes que vincularan a los varios agentes nacionales, localizados en diferentes partes del mundo, con redactores, dueños de periódicos e intelectuales, dispersos también por diversos países. Esas redes, integradas por actores estatales y no estatales, debían abarcar todo el ámbito Atlántico, ya que su objetivo principal era lograr una amplia difusión y circulación de los discursos que explicaban o justificaban el accionar de los respectivos gobiernos. Creadas con ese propósito, las redes organizadas por Paraguay, Argentina y Brasil se caracterizaron por ser formales, es decir, por otorgar roles específicos a cada uno de sus miembros.

Los intercambios que se produjeron dentro de esos extensos entramados fueron muy intensos y generaron diferentes tipos de textos. Como los más habituales destacan las cartas privadas que conectaban de forma horizontal a los miembros de las redes. Los sujetos interactuantes tenían la obligación de brindar información a sus pares, comúnmente a través de misivas o telegramas que contenían datos que servían de base para la redacción de artículos periodísticos que, a su vez, eran retransmitidos a toda la red. Así, se posibilitó la circulación horizontal de información de forma recíproca y frecuente entre ambos lados del Atlántico.

Esa transferencia de información entre los miembros de cada una de las redes se hacía con la finalidad de proveer de temas y orientación a los artículos periodísticos y folletos que debían atravesar el entramado interno para alcanzar el ámbito público. El circuito se retroalimentaba desde la prensa, que posibilitaba que las redes interactuasen, generando discursos intertextualizados a través de las transcripciones diversas y de los comentarios, correcciones o refutaciones que recibían los diferentes artículos periodísticos que se movían en el espacio político Atlántico. Fue mediante esas interrelaciones como las instituciones y los sujetos actuantes en las redes terminaron convirtiendo a la prensa en un espacio político transnacional de intercambio y debate sobre la conflagración. En ese espacio estaban integrados

también otros sujetos —como el público lector de los diferentes países—, e instituciones —como, por ejemplo, las de los gobiernos neutrales—, por cuyo apoyo competían tenazmente los responsables de las redes.

Al convertir a la prensa en un espacio político transnacional de intercambio y debate, las redes no podían desatender las normas que reglaban su funcionamiento, como la regla de oro de la imparcialidad. De allí que intentaran ocultar sus vínculos y mantener en el anonimato a sus miembros, es decir, que procuraran camuflarse con el fin de que sus producciones periodísticas fueran percibidas como imparciales. Aunque solo dejaban trascender al espacio político transnacional los argumentos, con o sin firma, expuestos en los textos periodísticos, ocultando cuidadosamente las relaciones y negociaciones entre autores y agentes diplomáticos, estos cuidados se veían frustrados cuando, en su afán por descalificar, los miembros de las redes rivales los denunciaban a la opinión pública. Con estos artilugios, los dueños de los periódicos buscaban eludir las acusaciones de venalidad; por su parte, los agentes diplomáticos intentaban mostrarse ajenos a prácticas mal vistas, como la de sobornar periódicos o redactores, adjudicándose las en exclusividad a las redes rivales.

Si bien los agentes diplomáticos solían ocuparse de publicar artículos en la prensa extranjera desde antes de la guerra, el clima bélico impulsó la expansión de las redes, lo que daría a esa práctica sistematicidad e intensidad. A diferencia de Brasil y Argentina que contaban con una diplomacia más arraigada, Paraguay comenzó a consolidar los vínculos con diferentes países a partir de mediados del siglo XIX. En la década de 1860, el gobierno paraguayo designó agentes comerciales o diplomáticos con el doble objetivo de establecer y ampliar sus relaciones comerciales con los mercados mundiales, y alcanzar en la Cuenca del Plata un mayor protagonismo que le permitiese garantizar una permanente salida al océano. Aunque existieron algunos intentos por parte de José Gaspar Rodríguez de Francia de establecer relaciones diplomáticas con Europa, los primeros representantes diplomáticos de Paraguay fueron designados por Carlos Antonio López con el propósito de lograr, además, el reconocimiento de la independencia. Asimismo, en 1853 fueron recibidos en Asunción los enviados extraordinarios de Inglaterra, Francia, Cerdeña y Estados Unidos, quienes reconocieron oficialmente a Paraguay como un país independiente.²²⁰ Con los tres primeros

²²⁰ Charles Hotham reconoció la independencia de Paraguay en nombre del gobierno de la reina Victoria de Inglaterra el 4 de enero de 1853. El 28 de febrero del mismo año firmaron el reconocimiento

países se firmaron, el 4 de marzo de 1853, tratados de Amistad, Comercio y Navegación, que fueron ratificados meses después durante la visita de Francisco Solano López a Europa.²²¹

Luego de décadas de aislamiento, Paraguay era poco conocido en el Viejo Continente, donde recibía el calificativo de la «China de América del Sur». Los agentes paraguayos en el exterior tuvieron que dedicarse a subsanar ese desconocimiento, principalmente a través de artículos periodísticos que describían favorablemente los productos y las ventajas económicas que ofrecía el país. Al asumir la presidencia Francisco Solano López estas prácticas se afianzaron, al mismo tiempo que se amplió el número de representantes diplomáticos.

Los artículos que apoyaban los intereses de Paraguay en periódicos extranjeros, en algunos casos, se mandaban a publicar por orden del gobierno con un propósito determinado; en otros, como respuesta a artículos periodísticos considerados contrarios a los intereses del país. Estas prácticas requerían un seguimiento continuo de las publicaciones extranjeras, labor que desempeñaban tanto los agentes diplomáticos en las Legaciones, como los encargados de Negocios y los agentes confidenciales. Dichos agentes sumaban a sus obligaciones de recopilar los periódicos extranjeros, de reseñar artículos de interés y de remitir todo ese material a Asunción, la responsabilidad de escribir personalmente o por pluma contratada artículos que proyectaran la imagen y los intereses del país. En los meses previos al inicio de la guerra de la Triple Alianza, esa intervención comenzó a ganar un mayor espacio en la agenda de los agentes diplomáticos.

Marcello Cerruti, enviado del Reino de Cerdeña, Louis de Saint Georges, en representación de Francia y Juan Pendleton, en nombre de los Estados Unidos. Peter Schmitt, «Las relaciones diplomáticas entre el Paraguay y las potencias europeas (1840-1870)», *Historia Paraguaya, Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas*, 1958, vol. 3 (Buenos Aires/Paraguay: Lumen Nosedá, 1970).

²²¹ Las ratificaciones fueron canjeadas en el siguiente orden: en Londres el 2 de noviembre de 1853, en París el 30 de enero de 1854 y en Turín el 18 de marzo del mismo año. Hipólito Sánchez Quell, *Historia de las relaciones entre Francia y Paraguay. De Napoleón III y Solano López a De Gaulle y Stroessner* (Asunción: Casa América, 1980).

3.2. AGENTES DIPLOMÁTICOS Y PROPAGANDISTAS EN BÉLGICA Y EUROPA CENTRAL

Alfred Marbais du Graty, nombrado por Paraguay en 1863 como encargado de Negocios en Bélgica y Prusia,²²² puede ser citado como uno de esos agentes que incluía en periódicos europeos textos salidos de su pluma, que luego giraba a Paraguay.²²³ Hombre de una rica experiencia, el nuevo encargado de Negocios fue un aristocrático militar de origen belga, que en 1849 había desembarcado en Río de Janeiro, donde tuvo una corta y malhadada experiencia como agregado militar del Consulado belga en esa ciudad.²²⁴ Más tarde se trasladó a territorio argentino, donde permaneció más de una década, época durante la cual llegó a tener una intensa actividad política, militar, científica y literaria. Su incorporación como sargento mayor en el Ejército de Entre Ríos en 1850 sirvió, no solo para abrirle las puertas de la carrera militar —tres años después fue nombrado coronel—, y de la política —fue designado subsecretario de Estado de Hacienda y de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, fue diputado *alquilón* por Jujuy y Tucumán entre 1854

²²² Alfred Marbais du Graty ejerció como encargado de Negocios en Bélgica del 17 de junio de 1863 al 18 de junio de 1864. Al no conseguir el *exequatur*, es decir, la autorización que otorga el jefe de un Estado a los agentes extranjeros para que en su territorio puedan ejercer las funciones propias de sus cargos, recibió la orden de trasladarse a Prusia, donde desempeñó el mismo cargo hasta el 23 de abril de 1870.

²²³ Sistemáticamente Du Graty remitía las colecciones de las publicaciones que realizaba en Europa de la siguiente manera: «Tengo el honor de acompañar a S.E. la reseña quincenal de la situación política de Europa, y por separado la colección correspondiente de la «Independencia Belga». S.E. hallará con la «Independencia», el «Precursor» del 23 de enero que contiene el artículo que redacté sobre la importancia agrícola del Paraguay (...). Hice reproducir ese artículo por el «Journal de Gant» de 27 de enero que remito igualmente a S.E. (...)». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 7 de febrero de 1864), ANA-CRB I-29, 32, 4. Cat. 2523.

²²⁴ Pieter Lagrou, «Alfred Marbais du Graty, 1823-1891. Un aristócrata y aventurero que en diez años perdió la nacionalidad belga y la argentina», en *En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, eds. Bart De Groof, Patricio Geli, Eddy Stols, Guy Van Beeck (Leuven: Leuven University Press, 1998), 49-53.

y 1856—²²⁵, sino también para que obtuviera la ciudadanía mediante un decreto de la Confederación de 1856.²²⁶

Gozar de la confianza de Urquiza, quien llegó a nombrarlo su edecán, le permitió acceder a otros cargos como el de director del Museo Nacional de Paraná —la nueva capital provisional de la Confederación—, y el de redactor principal del periódico oficial *El Nacional Argentino*.²²⁷ Du Graty logró conciliar ambos cargos de una manera novedosa: utilizó el periódico para difundir los conocimientos que adquiría mientras organizaba el Museo. Con el propósito de instalar en Europa la idea de que el territorio argentino era rico y abundante, sus descripciones científicas sobre los recursos mineros —especialmente de minerales preciosos— existentes en las diferentes provincias argentinas trascendieron las páginas de *El Nacional Argentino* y llegaron a publicarse en Bélgica, concretamente en el periódico *L'Indépendance Belge*.²²⁸ Legitimándose en su cargo de director del Museo Nacional y utilizando un lenguaje científico, Du Graty terminó por convertirse en un reconocido difusor o propagandista con estilo propio, que él mismo definía como «imparcial».²²⁹

²²⁵ El término *alquilón* —es decir, que se alquila— es un adjetivo despectivo que fue utilizado por la prensa de Buenos Aires para referirse a los legisladores del Congreso de la Confederación Argentina —que sesionó en Paraná entre 1854 y 1861— que habían ingresado como representantes de provincias en las que no habían nacido y donde no tenían residencia. Con ese calificativo, la prensa porteña ponía en duda la legitimidad del Congreso, acusando a los *alquilones* de actuar bajo órdenes del Poder Ejecutivo sin atender a los intereses de las provincias que representaban. De los 149 legisladores miembros del Congreso, 36 respondieron a esta condición, es decir, un 24 % del total. Ana Laura Lanteri, «Unos cuantos aventureros de la política. Notas sobre los “alquilones” en la “Confederación” (1854-1861)», *PolHis*, n.º 7 (2011): 115-126; y «Las provincias en un ámbito de poder institucionalizado. El Congreso de Paraná en la Confederación, 1854-1861», *Estudios Sociales*, n.º 41 (2011): 69-95.

²²⁶ AA. VV., *Congreso Nacional. Cámara de Senadores. Actas de las sesiones de Paraná correspondientes al año de 1856* (Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1883), 246-249.

²²⁷ *El Nacional Argentino* se editó entre el 3 de octubre de 1852 y el 25 de octubre de 1860. En la redacción, además de Du Graty, trabajaron Juan María Gutiérrez, Lucio V. Mansilla, Eusebio Ocampo, Emilio de Alvear, Juan Francisco Seguí, Francisco Bilbao y José Hernández.

²²⁸ En 1843, *L'Indépendance Belge* sustituyó a *L'Indépendant*, creado en Bélgica en 1831. Entre 1856 y 1884, *L'Indépendance Belge* fue dirigido por Léon Bérardi. Gracias a una serie de innovaciones técnicas, el periódico se aseguró un importante número de lectores tanto en Bélgica como en el extranjero, llegando a competir con *Le Temps* de París y *The Times* de Londres. Se leía también en Alemania y Rusia, entre otros países. Durante la Primera Guerra Mundial, el periódico comenzó a publicarse en Francia y Gran Bretaña. Su último número salió el 13 de mayo 1940.

²²⁹ Irina Podgorny, «Alfred Marbais du Graty en la Confederación Argentina: el museo soy yo», *Revista Ciencia Hoy*, n.º 17 (1997): 17-38, y «Un Belga en la corte de Paraná. Alfred Marbais du Graty: propagandista de la Confederación Argentina», en De Groof *et. al.* *En los deltas de la memoria*, 55-61.

Esta imagen se consolidaría con la publicación en París de *La Confederación Argentina* (1858). Al mostrar los «tesoros» y las «riquezas naturales» del territorio «a los hombres de todos los países de la tierra»,²³⁰ la obra exponía claramente su propósito de despertar el interés de Europa por esta región y de atraer inversores e inmigrantes, especialmente de origen belga. Este libro le permitió a Du Graty alcanzar cierta notoriedad internacional. Tanto fue así que al abandonar Argentina, luego de la batalla de Pavón (1861), Carlos Antonio López lo contrató para redactar una obra similar sobre Paraguay y puso a su disposición vapores, caballos y escolta para que recorriera el país. Du Graty viajó durante cinco o seis meses recabando la información que terminó recopilando bajo el título *La República del Paraguay* (1862). Dedicado a López, este libro se publicó en París, en francés, e inmediatamente fue traducido al español por Carlos Calvo, por entonces encargado de Negocios de Paraguay en esa ciudad.²³¹ Esas páginas, «dadas a la publicidad con el objetivo de hacer que se conozca la importancia del Paraguay y los numerosos elementos de riqueza de que está dotado», ofrecen un claro indicio de que el objetivo de López al contratarlo había sido contar con un encargado de Negocios que se ocupara de hacer conocer en Europa a Paraguay y a sus productos.²³²

De hecho, durante el ejercicio de su nuevo cargo, Du Graty se dedicó a la redacción de artículos para la prensa de Bélgica y Europa Central que tenían por objetivo la captación de mercados para la yerba, el algodón, el té y el tabaco paraguayos. Complementaba esa labor con artículos temáticamente relacionados que escribía para *El Semanario* de Asunción. Uno de ellos, por ejemplo, se refería al tabaco y consistía en consejos a los agricultores paraguayos para que elaborasen un producto más adecuado a los gustos del mercado europeo.²³³ Se conserva una carta de

²³⁰ Más adelante, Du Graty afirmaba: «Mi meta es dar a conocer la Confederación Argentina en su estado actual, y bajo los diferentes puntos de vista que deben llamar la atención de los hombres de Estado y del comercio, abarcar la industria y la emigración. Si mis esfuerzos llegan a resultados beneficiosos para la Confederación y para Europa, ¡me daré por bien recompensado por mi trabajo!». Alfred Marbais du Graty, *La Confederación Argentina* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia-Union Académique Internationale, 2008), 37-38.

²³¹ Carlos Calvo fue encargado de Negocios de Paraguay en Francia y Reino Unido desde el 14 de febrero de 1860 al 15 de marzo de 1864.

²³² Alfred Marbais du Graty, *La República del Paraguay* (Besançon: Impr. de J. Jacquin, 1862), XXIII.

²³³ Nos interesa observar el rol didáctico que se le atribuía a la prensa asunceña: «La benevolencia en que el Exmo. Gobierno se ha dignado acoger mis observaciones relativas al mejoramiento del tabaco destinado para la exportación, los consejos de S.E. y de la prensa a los agricultores, no pueden de visto sino

Du Graty, con motivo de la inclusión de uno de sus artículos en *El Semanario*, en la que por un lado agradecía el honor del que fuera objeto y por otro, procuraba afirmar su posición destacando el especial cuidado que ponía en sus escritos periódicos a fin de que guardasen armonía con los que se publicaban en Paraguay.²³⁴

El Semanario, como ya se indicó, era un periódico que cumplía la función de boletín oficial publicando documentos gubernamentales, que además ofrecía crónicas de la vida asunceña, folletines, comentarios sobre arte y teatro, etc., y que tenía la misión de explicar la orientación política del gobierno. Ejemplares de este periódico eran enviados regularmente a las Legaciones y a los agentes paraguayos en el exterior para que se encargasen de la reproducción de su contenido en la prensa de otros países.²³⁵ Este procedimiento resultaba de suma utilidad para los agentes residentes en el extranjero, no solo porque recibían información de actualidad del país, de la que se ocupaban en sus artículos, sino también porque podían adecuar mejor su lenguaje y sus argumentos a los gustos del gobierno. Al usar el estilo de redacción característico de la prensa paraguaya como guía, los agentes generaban en Europa una difusión pautada de lo que se escribía en y sobre Paraguay. Así lo explicaba Du Graty a José Berges, ministro de Relaciones Exteriores de ese país:

También acompaño a V.E. el artículo que hice publicar en «El Precursor» [se refiere a *Le Précurseur*] del 15 de este mes sobre el cultivo del algodón y tabaco en la República, artículo que me ha inspirado aquel «Algodón Paraguayo» del «Semanario» n.º

traer resultados de los cuales estos han de hacer gran provecho, pues el tabaco de la República tomará entonces gran valor en los mercados europeos. En una nota anterior agregué algunas observaciones a las que han sido reproducidas en el “Semanario” n.º 509 que S.E. se sirve señalarme; las creo importantes para concluir el objeto deseado». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 23 de mayo de 1864), ANA-CRB I-30, 3, 15. Cat. 2736.

²³⁴ En su carta Du Graty afirmaba: «(...) no desperdicio ocasión alguna de dar artículos a la prensa cada vez que se me presenta la oportunidad de poder hacerlo en provecho de la República, procurando también que esos artículos guarden cierta armonía con los de la redacción del “Semanario”, conformándome por lo demás respecto a aquellas publicaciones a lo que me permitan las instrucciones que he recibido de S.E.». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 5 de junio de 1864), ANA-CRB I-30, 3,74. Cat. 2749.

²³⁵ Así, por ejemplo, Richard Mullooney, cónsul de Paraguay en Nueva York, escribió: «Tuve la honra de dirigirme a V.E. con fecha 3 de febrero último y desde entonces por vía de Francia, recibí su estimable comunicación de 6 de diciembre junto con los números completos del “Semanario” por todo lo cual acepte V.E. las gracias (...)». Carta de Richard Mullooney a José Berges (Nueva York, 15 de marzo de 1864) ANA-CRB I-30, 2, 8. Cat. 2579-A.

504 del 14 de diciembre último. He hecho reproducir ese artículo en el «Journal de Gand» del 17 del mismo mes, cuyo número halla V.E. en la colección de la «Independencia Belga» [se refiere a *L'Indépendance Belge*].²³⁶

Cuando no se seguía esa orientación, los agentes debían justificar la adopción de un estilo diferente. Du Graty, por ejemplo —con clara intención de agradar al gobierno y de no transgredir las instrucciones recibidas—, sintió la necesidad de explicar el tono usado en un texto publicado en Bélgica aclarando que «hubiera podido decir mucho más a favor del Paraguay», pero que, como el artículo iba a publicarse como un «editorial», había hecho «reserva de los elogios aun los más merecidos», con el fin de que «produzca mayor efecto», y para que no pudiera «confundirse con los artículos que se llaman “réclame”».²³⁷

Cuando los agentes no disponían del talento o del tiempo para promocionar al país a través de su propia pluma recurrían a la contratación de redactores. Este procedimiento comenzó a ser ampliamente utilizado a partir del inicio de la invasión paraguaya a Mato Grosso, en diciembre de 1864, momento en el que los agentes paraguayos debieron ampliar su presencia en la prensa europea con el objetivo de ganar apoyo por parte de los gobiernos y convencer a los inversores de prestar fondos para financiar la guerra. De hecho, este no fue el caso de Du Graty, quien a través de sus propios escritos logró dar al conflicto una presencia constante en la prensa de Bruselas, Viena, Berlín, Colonia, Amberes, Hamburgo, Fráncfort y Breslavia.

A medida que aumentaba la probabilidad de un enfrentamiento armado con Brasil, los agentes paraguayos comenzaron, poco a poco, a dejar de lado las labores tendientes a ganar mercados para concentrarse en los acontecimientos bélicos. Luego de la declaración de guerra a Argentina, en marzo de 1865, comenzaron a dedicarse de forma exclusiva al conflicto. Ante el bloqueo impuesto a Paraguay y frente a las dificultades de comunicación que le acarrea al país, los diplomáticos no tuvieron otra alternativa que la de entregarse de lleno a la composición y difusión de artículos periodísticos referidos a la conflagración. Por ello, a diferencia de los agentes

²³⁶ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 23 de febrero de 1864), ANA-CRB I-30, 6, 49. Cat. 2549. *Le Précurseur: journal politique, commercial, maritime et littéraire* fue un periódico que se publicó en Amberes entre 1834 y 1902.

²³⁷ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 7 de febrero de 1864), ANA-CRB I-29, 32, 4. Cat. 2523.

de Argentina y Brasil que tenían intereses y objetivos más diversificados, la diplomacia paraguaya convirtió a la lucha contra la Triple Alianza en el tema excluyente.

La prensa europea devino en un frente de batalla, en el que se desató una dura competencia entre los diplomáticos de ambos bandos, quienes comenzaron a disponer de mayores recursos para la difusión de la propaganda. A partir de la segunda mitad de 1864, el gobierno de Paraguay incrementó el presupuesto destinado a los gastos de prensa en el exterior. En una carta del 21 de septiembre de 1864, el ministro de Relaciones Exteriores señalaba que debido a las «extraordinarias circunstancias», creadas desde que López había manifestado su voluntad de contener las miras agresivas del Brasil sobre Uruguay, se hacía necesario que Du Graty «trabaje con mucha eficacia por medio de la prensa europea en sostén de la política de su Gobierno». ²³⁸ Por esa razón, había dispuesto añadir 500 pesos a los 1.000 anuales que ya le había asignado para gastos de propaganda. Se autorizaba también a Du Graty a publicar en cualquier periódico que considerase oportuno. En definitiva, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Paraguay asignó a Du Graty 1.500 pesos fuertes para gastos de prensa —monto que equivalía, de acuerdo a datos sobre la conversión de moneda brindados por este agente, a 7.875 francos—. ²³⁹

El aumento de presupuesto le permitió a Du Graty cerrar un acuerdo con *L'Indépendance Belge*, en el que se fijaba un pago anual de 6.000 francos por la publicación de 2.400 líneas, distribuidas en dos correspondencias mensuales de 100 líneas cada una. Atenta al cambio de objetivos de los escritos que el agente paraguayo pretendía publicar, la dirección de *L'Indépendance Belge* no dudó en subir el precio de sus servicios. En 1863, Du Graty había pagado 1.800 francos por 1.200

²³⁸ Carta de José Berges a Alfred du Graty (Asunción, 21 de septiembre de 1864), ANA-CRB I-22, 12, 1. N.º 433, 342.

²³⁹ En una carta a José Berges, Alfred du Graty destacaba la exigüidad del monto que le correspondía para gastos de prensa con las siguientes palabras: «V.E. comprenderá fácilmente que con 125 pesos mensuales, o sea 656 francos 25 céntimos, no puedo publicar mucho a la llegada de los dos correos mensuales; pues esta cantidad representa el costo, término medio, de 400 líneas (de 3 francos 50 céntimos la línea), lo que repartido dos veces al mes, entre seis periódicos, corresponderá a 30 o 35 líneas por artículo. Pero cuando aparecen artículos brasileños que hay necesidad de contestar o que conviene justificar y explicar la política del Excelentísimo Gobierno, la cantidad necesaria para la publicación de la contestación puede llegar a costar más del monto de la cantidad fijada para el gasto mensual, tanto más cuanto que conviene que esos artículos siempre importantes, aparezcan en diarios de mucha circulación y de crédito (...)». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 16 de abril de 1865) AHI — Missões Diplomáticas Brasileiras (MDB) — Buenos Aires (Bs. As.) Oficios. 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

líneas, repartidas en doce artículos anuales de 100 líneas cada uno. Un año después, el costo de contratación había aumentado un 67% a causa de las tensiones políticas en la Cuenca del Plata. En efecto, la dirección del periódico, tras explicarle a Du Graty que «las inserciones ordinarias de interés mercantil en el cuerpo del diario es de tres francos la línea y que para las inserciones de interés político se paga siempre mucho más y no por línea, sino según la importancia del asunto», le fijó en 2,5 francos la línea.²⁴⁰ Ese precio, que fue considerado de «favor», quizás se debía a que la relación de Du Graty con el periódico se remontaba a la década de 1850, momento en el que ostentaba el cargo de director del Museo Nacional de Paraná, o quizás a la amistad que decía mantener con el redactor en jefe del periódico.

Además del precio, en el acuerdo se establecía que los escritos de Du Graty se editarían con el formato de correspondencias emanadas de un corresponsal del diario. La dirección se comprometía también a destacar esa correspondencia incluyendo algunos renglones introductorios, y a darle toda la importancia posible a través de comentarios que insertaría en la sección *Revista Política*. Du Graty justificó los términos del acuerdo ante el ministro Berges argumentando que la publicación de un diario no era otra cosa que «un negocio mercantil que es necesario explotar de la mejor manera posible».²⁴¹

Para cumplir con las órdenes del gobierno paraguayo sacando, al mismo tiempo, el mayor provecho de la prensa, Du Graty había organizado un sistema de trabajo que constaba de tres pasos y que se activaba con la llegada a Europa del correo marítimo proveniente de Sudamérica. En un primer paso, los colegas de París o Lisboa le remitían por telégrafo la información más importante contenida en el paquete del correo enviado por el Ministerio o por los agentes paraguayos que operaban en la Cuenca del Plata. Du Graty los traducía al francés y al alemán, de un modo conveniente para el gobierno paraguayo, y los enviaba a la redacción de los periódicos en forma de despachos telegráficos. Con este procedimiento se obtenían dos ventajas: se reducían los gastos —los periódicos no cobraban por insertar despachos telegráficos— y, sobre todo, se conseguía un impacto mucho mayor con la noti-

²⁴⁰ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 23 de julio de 1864), ANA-CRB I-30, 3, 76, n.º 1. Cat. 2869.

²⁴¹ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Bruselas, 23 de julio de 1864), ANA-CRB I-30, 3, 76, n.º 1. Cat. 2869.

cia, ya que, según Du Graty, al anticiparse a las publicaciones de los agentes brasileños se podía dejar en los lectores una «primera impresión» favorable a Paraguay.

Posteriormente, y antes de que transcurrieran veinticuatro horas de la llegada del correo, redactaba velozmente artículos más extensos para que se publicaran antes —en el mejor de los casos— o simultáneamente con los de sus pares del Brasil.²⁴² En tercer lugar, con más detenimiento, redactaba artículos sobre cuestiones puntuales que creía necesario resaltar o preparaba las refutaciones a las publicaciones de los enemigos. Esta última tarea era la más difícil y la que más tiempo le demandaba debido a la gran cantidad de artículos que los numerosos agentes de Brasil hacían circular en Europa, donde cada una de las Legaciones brasileñas contaba con articulistas a sueldo.²⁴³

La rapidez en la elaboración de los artículos era para este agente el factor central a la hora de competir en el campo periodístico. De acuerdo a Du Graty, anticiparse a las publicaciones de los enemigos posibilitaba, por un lado, una mayor difusión de los escritos proparaguayos, ya que los periódicos que querían publicar información sobre la guerra, pero que no recibían artículos en su redacción, se dedicaban a copiar las primicias de los demás periódicos, especialmente de los más importantes. Por otro, se conseguía que «la opinión pública se forme favorablemente en cuanto a lo que concierne a la política del Excelentísimo Gobierno».²⁴⁴

Debido justamente a esa extendida costumbre de copiar noticias, los agentes de ambos bandos compitieron duramente por el acceso a los periódicos de mayor tirada y circulación de las principales ciudades europeas. A comienzos de 1865, gracias al aumento de presupuesto y a la autorización para hacer más publicaciones, Du Graty emprendió una ambiciosa campaña de propaganda en los periódicos más leídos de Europa Central. En febrero de 1865, meses después de su convenio con *L'Indépendance Belge*, negoció con el periódico francfortés *L'Europe* —que se editaba en francés— la publicación de correspondencias y de editoriales durante un año,

²⁴² Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 6 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁴³ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 6 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁴⁴ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 22 de febrero de 1865), ANA-CRB I-30, 4, 35. Cat. 3605.

con la posibilidad de renovación del acuerdo.²⁴⁵ Lamentablemente no se conoce el costo de los servicios de *L'Europe* —diario al que según Du Graty habían intentado infructuosamente contratar los agentes de Brasil— ya que en una carta a Berges solo se limitó a afirmar que las condiciones eran similares a las de *L'Indépendance Belge*. Para este agente, el elevado monto que demandaba la contratación de ambos periódicos se compensaba con los beneficios obtenidos en razón de que eran «los dos diarios publicados en francés que tienen mayor número de suscriptores en el extranjero, porque son leídos por la mayor parte de los hombres de Estado y los diplomáticos».²⁴⁶

En una carta a sus colegas de París, Du Graty les advertía que los editoriales acordados con *L'Europe* estaban destinados a «contestar (...) los artículos brasileños que aparezcan en la prensa inglesa o francesa».²⁴⁷ La refutación a los enemigos necesitaba de un trabajo en equipo, por ello, les pedía a sus colegas que le remitiesen los artículos hostiles a Paraguay o, directamente, las refutaciones por ellos redactadas. Para Du Graty, mantener los contactos y organizarse en la red era fundamental, ya que, eventualmente, podrían verse obligados a defenderse también de los agentes argentinos.

La diligencia e interés que ponía Du Graty en su trabajo lo llevó a excederse, en 1.000 pesos, del presupuesto asignado para gastos de prensa, por lo que se vio obligado a dar explicaciones. El 31 de enero de 1865, Berges le ordenó ajustarse a los 1.500 pesos anuales destinados a esos fines, y le aconsejó limitar las publicaciones en la prensa alemana a dos periódicos de amplia circulación —uno de ellos, prefe-

²⁴⁵ A finales de 1862, el *Journal de Francfort*, que se editaba en Fráncfort desde 1794 —con cuatro años de interrupción entre 1810 y 1814—, cambió de nombre a *L'Europe*. Con ese nuevo nombre, el periódico se editó hasta 1866.

²⁴⁶ Du Graty le escribió a Berges lo siguiente: «Tengo la honra de poner en conocimiento de V.E. que el redactor principal del diario francés de Fráncfort *L'Europe*, habiendo venido días pasados a esta capital para entenderse conmigo sobre publicaciones a hacer en ese diario, conseguí, a pesar de las pretensiones muy elevadas que traía en nombre de la administración del diario, que abriese las columnas de *L'Europe* en condiciones semejantes a las de *L'Indépendance Belge*, a artículos editoriales y correspondencias del Plata destinadas a sostener la política del Exmo. Gobierno de la República y la causa que defiende en la guerra, a que fue provocado por el Brasil y que podría eventualmente tener que defender contra la República Argentina». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 5 de marzo de 1865), ANA-CRB I-30, 6, 35. Cat. 3654.

²⁴⁷ Carta de Alfred du Graty a Cándido Bareiro (Berlín, 26 de febrero de 1865), ANA-CRB I-30, 6, 35. Cat. 3654.

rentemente de Berlín—. ²⁴⁸ Las limitaciones de presupuesto no solo arrojaron por tierra el proyecto de Du Graty de comprar espacios en periódicos de Italia y Suiza, ²⁴⁹ sino que, además, se vio obligado a reducir la cantidad de artículos y concentrar sus envíos en *L'Indépendance Belge* (Bruselas), *L'Europe* (Fráncfort), *L'Escaut* (Amberes), *Koelnische Zeitung* (Colonia), *Die Presse* (Viena) y *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* (Berlín). ²⁵⁰

Defendiendo sus propuestas de difusión propagandística y los logros que consideraba haber alcanzado, el agente señalaba que sus numerosas publicaciones habían conseguido que la prensa de Bélgica y Europa Central se interesara por los sucesos de la Cuenca del Plata. ²⁵¹ Du Graty argumentaba, ante las autoridades paraguayas que lo limitaban, que no era el dinero el único factor que intervenía a la hora de negociar espacio en un periódico, sino que se trataba de un juego en el que se ponían en funcionamiento relaciones e influencias, que exigía a los participantes «saber hacer nacer simpatías en favor de la causa que se quiere defender y no economizar trabajos», y en ese juego se consideraba un estrategia. Así destacaba, que bajo las «inspiraciones» de Otto von Bismarck había logrado contactos con *L'Europe* y conseguido el apoyo de varios periódicos respetables, aun en las duras condiciones en las que había competido con Brasil.

²⁴⁸ Carta de José Berges a Alfred du Graty (Asunción, 31 de enero de 1865), ANA-CRB I-22, 12, 1. N.º 495, 401.

²⁴⁹ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 5 de marzo de 1865), ANA-CRB I-30, 6, 35. Cat. 3654.

²⁵⁰ Con respecto a la exigencia de ajustarse al presupuesto asignado, Du Graty le escribió a Berges lo siguiente: «Desde ahora, y mientras no tenga nuevas órdenes o instrucciones de V.E. las publicaciones en la prensa, conforme la nota de V.E. de 31 de enero, han de ser arregladas tomando para base un gasto anual de 1.500 pesos. Por supuesto, los artículos se hallarán muy reducidos aunque suprima la publicación en varios diarios, pues el precio de inserción variando de tres a 50 céntimos por línea y siendo los periódicos más útiles los más caros, V.E. comprenderá que no hay lugar para mucho en presencia de las exigencias de la situación actual y de la necesidad que hay de oponer trabajos a los trabajos del Brasil». Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 16 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵¹ Defendiendo su trabajo, Du Graty le explicaba a Berges que: «(...) la extensión que di a las publicaciones en estos ulteriores meses despertó un verdadero interés que hizo que la prensa que hasta entonces se mostraba bastante indiferente a las cosas del Plata se ocupe de ellas. Espero que ese interés [continúe], aunque por ahora no podré estimularlo con la publicación de artículos tan frecuentes y detenidos como antes, en diarios de varios colores políticos de diferentes países (...).» Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 16 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

Después de años de subvencionar periódicos en Europa, la monarquía brasileña se había forjado la fama de ser «muy rica y muy poderosa». Estaba avalada, además, por sus considerables relaciones comerciales, diplomáticas —contaba con cónsules en casi todos los países europeos— y, especialmente, familiares, con el Viejo Continente. En esa coyuntura se habían sumado dos factores que potenciaban la capacidad de Brasil para atraer la adhesión de los gobiernos europeos. Por un lado, la escasa simpatía hacia las luchas intestinas de Uruguay por las cuales Paraguay había tomado las armas; por otro, el apoyo que la prensa argentina daba al Imperio brasileño mientras que, como contracara, desplegaba ataques continuos contra el gobierno de López. Era por esas razones que Du Graty consideraba que los agentes diplomáticos paraguayos competían en inferioridad de condiciones con sus pares brasileños. Paraguay no solo era un país «poco conocido, o mejor dicho, mal conocido», con un gobierno que venía siendo calumniado desde hacía años, sino que prácticamente no tenía relaciones comerciales con el mercado europeo. Ante todo eso y con el exiguo monto asignado a gastos de prensa era muy poco lo que podía hacerse, de acuerdo a Du Graty, para despertar en Europa gran interés por la causa paraguaya.²⁵²

A los ojos del Viejo Continente, Paraguay tenía una clara desventaja económica, financiera y demográfica frente a Brasil. Los factores señalados, sumados al crítico momento que atravesaba el país, imponían, destacaba Du Graty, la urgencia de responder a los articulistas brasileños. Sostenía, además, una firme convicción sobre el provecho que se podía sacar de la prensa, único medio que permitía mostrar a los políticos europeos que la guerra que Paraguay enfrentaba en soledad afectaba también los intereses de sus países.²⁵³ Ese fue el objetivo de los editoriales que publicó en *L'Europe*, bajo los sugestivos títulos de «Los intereses europeos en el Plata» o «Las pretensiones anexionistas del Brasil».²⁵⁴

Con el propósito de conseguir medidas que beneficiaran a Paraguay, los artículos periodísticos de Du Graty, publicados entre finales de 1864 y 1865, impelían a los gobiernos europeos a hacer efectiva su neutralidad mediante las siguientes dis-

²⁵² Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 21 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵³ Carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 12 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵⁴ Ambos artículos fueron publicados en *L'Europe* el 13 de abril de 1865.

posiciones: prohibir el transporte de insumos de guerra en los navíos bajo sus banderas desde cualquier puerto hacia los países beligerantes; vedar el reclutamiento de *enganchados* en Europa por parte de los agentes de Brasil y Argentina; pronunciarse contra el bloqueo impuesto por los aliados al Paraguay, en cumplimiento de los tratados firmados por ese país con el Reino Unido, Francia y Cerdeña en 1853 y, por último, impedir la remisión desde los puertos europeos del armamento bélico adquirido por los países de la Triple Alianza. Esta última medida era la única, de acuerdo a Du Graty, que permitiría contrarrestar la ventajosa situación geográfica de los países aliados frente a un Paraguay que estaba imposibilitado de recibir materiales bélicos a causa del bloqueo impuesto por sus oponentes.²⁵⁵

Durante los primeros meses del conflicto con la Triple Alianza, a pesar de la constante prédica a través de la prensa y del envío de cartas a diversos círculos políticos y gubernamentales, los esfuerzos conjuntos realizados por Du Graty y sus colegas no siempre obtuvieron el resultado por ellos esperado. De los puntos arriba mencionados solo consiguieron que Prusia y Noruega bloquearan el envío de armas y que el Reino de Italia prohibiese, por un lado, que sus embarcaciones transportaran pertrechos bélicos hacia los países beligerantes y, por otro, la captación de *enganchados* en su territorio —reclutamiento que continuó de manera ilegal—. Aunque había puesto en juego todos los medios a su alcance, se lamentaba Du Graty, Bélgica mantenía la posición de no obstruir la salida de los materiales de guerra que Brasil mandaba a fabricar en Lieja.²⁵⁶ La posición que asumía Bélgica, afirmaba este agente, estaba determinada por los vínculos de la familia real. La neutralidad en la que se escudaba y que beneficiaba al Brasil se explicaba por el reciente casamiento de Gaston d'Orléans, conde d'Eu, sobrino nieto del rey Leopoldo I de Bélgica, con Isabel de Bragança, hija de Pedro II y princesa heredera de Brasil.²⁵⁷

²⁵⁵ Carta de Alfred du Graty a Francisco Solano López (Berlín, 2 de abril de 1865) y carta de Alfred du Graty a José Berges (Berlín, 6 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵⁶ Carta de Alfred du Graty a Francisco Solano López (Berlín, 22 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵⁷ Carta de Alfred du Graty a Francisco Solano López (Berlín, 21 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09. El matrimonio entre Isabel de Bragança, princesa imperial de Brasil, y Gaston d'Orléans, conde d'Eu, se realizó el 15 de octubre de 1864 en Petrópolis. Leopoldina, hermana menor de Isabel, se casó el 15 de diciembre de 1865 con Luis Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha, duque de Sajonia, también sobrino nieto de Leopoldo I de Bélgica.

Tampoco fueron fructíferos los intentos de los agentes paraguayos de «preparar la opinión pública» de Europa, como afirmaba Du Graty, a fin de que se generase una corriente favorable a las gestiones paraguayas tendientes a obtener un préstamo para financiar el esfuerzo bélico, después de que hubo declarado la guerra a Argentina. En relación a este propósito la prensa brindaba, según este agente, la posibilidad de ejercer una «acción útil» frente a los intentos de los agentes aliados de «hacer más difícil y onerosa la realización del empréstito».²⁵⁸

El 7 de marzo de 1865, el Congreso Nacional de Paraguay sancionó una ley que habilitaba al gobierno a solicitar préstamos por 25 millones de pesos fuertes. El 15 de marzo se ordenó a Cándido Bareiro, encargado de Negocios en Francia y Reino Unido, conseguir un empréstito de cuatro millones de pesos fuerte, que debía garantizarse en las rentas de la yerba mate y en el canon de las tierras públicas. Bareiro se encargó de esas gestiones obteniendo resultados adversos.²⁵⁹ Habiendo inicialmente fracasado en el Reino Unido, el encargado de Negocios le informaba a López que concentraría sus esfuerzos en Francia porque, según señalaba:

El mercado de Londres, que hubiera sido preferible, está cerrado para nosotros por las circunstancias en que se encuentra la República, y creerse aun en Europa, por muchos, que solo necesita moverse el Brasil para aplastarnos.²⁶⁰

Eran esas «creencias» las que los agentes paraguayos buscaban neutralizar en Europa. Por ello, la importancia de escribir en la prensa europea a favor de Paraguay no fue nunca cuestionada. Por el contrario, a medida que avanzaba la guerra, los agentes fueron ampliando el abanico de las temáticas concomitantes al conflicto y, poco a poco, fueron diversificando sus estrategias, incluyendo la difusión de rumores o noticias falsas sobre los enemigos. Entre estas se puede destacar una

²⁵⁸ Carta de Alfred du Graty a Francisco Solano López (Berlín, 6 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁵⁹ Cándido Bareiro fue designado como encargado de Negocios en Francia y Reino Unido en marzo 1864. Asumió efectivamente la jefatura de la Legación del Paraguay en Francia en mayo del mismo año. Con posterioridad a la guerra, Bareiro volvió a pertenecer al cuerpo diplomático paraguayo, ejerciendo el cargo de ministro Plenipotenciario en el Reino Unido desde el 24 de julio de 1875 al 16 de junio de 1876.

²⁶⁰ Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 7 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

publicación de *L'Indépendance Belge*, del 21 de septiembre de 1866, en la que se sostenía que Argentina estaba dispuesta a iniciar tratativas de paz con López.²⁶¹ Dicha publicación obligó al embajador argentino, Mariano Balcarce, a tomar una actitud más activa, que lo llevó a comprometer a los diferentes Consulados de su país en Europa a orquestar una actuación conjunta frente a la propaganda enemiga. Para Balcarce era urgente refutar ese artículo, no solo porque se lo vinculaba directamente con las supuestas tratativas de paz, sino porque había que frenar los intentos por «inspirar desconfianza sobre nuestra lealtad a nuestro aliado el Imperio del Brasil».²⁶² Al mismo tiempo, se hacía necesario frenar las pretensiones de los agentes enemigos de lograr una intervención a su favor, por parte de las potencias europeas, haciendo «creer que las Repúblicas del Plata están fatigadas de la guerra y dispuestas a tratar con el dictador paraguayo».²⁶³ Tensiones de este tipo fueron las que llevaron a los diplomáticos de los países enfrentados a competir permanentemente por la llegada a las páginas de los periódicos europeos.

3.3. LA COMPETENCIA POR LOS PERIÓDICOS Y REVISTAS PARISINOS

En lo que respecta al análisis del tratamiento que la prensa británica le dio a la guerra, Juan Carlos Herken Krauer y María Isabel Giménez de Herken estudiaron la cobertura realizada por el diario londinense *The Times*, sobre la que destacan el «valor muy especial» del espacio que le concedió en sus páginas en comparación con el que destinó a otros eventos políticos y militares registrados en otras regiones del mundo. Esa significativa cobertura pone en evidencia, según los autores, la importancia que la región del Río de la Plata tuvo para Gran Bretaña, en función

²⁶¹ «Revue politique», *L'Indépendance Belge* (Bruselas), 21 de septiembre de 1866, 1.

²⁶² Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 24 de septiembre de 1866), AHCA — Correspondencia Oficial (CO), Libro 2, c. 91.

²⁶³ Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 24 de septiembre de 1866), AHCA-CO, L. 2, c. 91. En la misma carta, sobre el artículo de *L'Indépendance Belge* del 21 de septiembre de 1866, Balcarce le escribió a Elizalde lo siguiente: «Tengo el honor de acompañar a V.E. copia legalizada de la comunicación que me ha dirigido el señor cónsul argentino en Bruselas. Accediendo a su justa indicación, le he autorizado, como verá V.E. por mi contestación, que igualmente adjunto, para desmentir las noticias que persisten en hacer circular los agentes del Paraguay, respecto a negociaciones de paz, que parece serles muy urgentes, por la tenacidad con que la anuncian por todos sus órganos de publicidad».

de sus intereses comerciales.²⁶⁴ La investigación de los Herken deja de lado a los otros periódicos británicos que trataron el conflicto y no se pregunta por las prácticas venales que rigieron la asignación del espacio a un determinado asunto dentro del cuerpo del diario. Cabe destacar que el bando paraguayo consideraba a *The Times* como una publicación que respondía a los intereses del argentino Norberto de la Riestra.²⁶⁵ Habiendo sido designado por Mitre en junio de 1865, Riestra actuó como enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario en misión especial ante el gobierno inglés, hasta octubre de 1869. Para alcanzar el objetivo principal de su misión, que era conseguir un empréstito por 2,5 millones de libras esterlinas para financiar la guerra, Riestra gestionó ante la Baring Brothers la concesión de dos préstamos que se concretaron en dos partes, la primera en 1866 y la segunda en 1868.²⁶⁶

De acuerdo al *Memorándum de los gastos* de la Legación de Paraguay en París elaborado por Cándido Bareiro, este país destinó 76.961 francos a cubrir los «gastos hechos por la prensa» entre mayo de 1864 y octubre de 1867. De ese total, el costo de «las publicaciones en servicio del Paraguay» realizadas en el Reino Unido, entre fines de 1866 y 1867, fue de 13.029 francos. Ese dinero se destinó, según el detalle de Bareiro, a pagar espacios en los siguientes periódicos: *Morning Post*, *Morning Advertiser*, *Globe*, *Sun*, *Observer*, *Telegraph*, *Daily News*, *Standard*, *Herald*, *Record*, *Illustrated Weekly News*, *Morning Star*, *Anglo-American Times*, entre otros.²⁶⁷ En cuanto a Francia, es errada la afirmación de Mauro César Silveira de que los periódicos franceses no recibieron ayuda económica por parte de Paraguay, ya que entre 1864 y 1867 la Legación paraguaya abonó un total de 63.932 francos por las publicaciones realizadas en ese país.²⁶⁸

El *Memorándum* de Bareiro permite organizar en dos grandes rubros los desembolsos en concepto de «gastos de prensa» efectuados en Francia y Gran Bretaña. Bajo el rótulo servicios de prensa se pueden agrupar los pagos que se efectuaron por suscripciones a periódicos, inserción de artículos sueltos, servicios de la

²⁶⁴ Herken Krauer y Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, 81.

²⁶⁵ Carta de Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites (París, 20 de febrero de 1868. AGN-MHN 3916), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites. Epistolario inédito (1864-1883)*, tomo I, 209-210.

²⁶⁶ Andrés Regalsky, *Las inversiones extranjeras en la Argentina, 1860-1914* (Buenos Aires: CEAL, 1986)

²⁶⁷ *Memorándum de los gastos hechos por la prensa desde mayo de 1864 hasta fines de 1867*. AHCA. Guerra del Paraguay (GP), caja 4. Legajo 3. *Documentos tomados a los paraguayos durante la Guerra de la Triple Alianza*.

²⁶⁸ Silveira, *A batalha de papel*, 144.

Agencia Havas y gratificaciones a redactores.²⁶⁹ Bajo el título otras publicaciones se pueden especificar los gastos derivados de la impresión (efectuada en su mayor parte en París y, en menor medida, en Inglaterra y España) y distribución de folletos y libros. El monto de los gastos realizados fue de 54.089 francos en el rubro de servicios de prensa y de 22.872 francos en el rubro otras publicaciones. Además, la Legación destinó 729 francos anuales a la compra de ejemplares de periódicos europeos y americanos. Para interpretar mejor estas cifras basta considerar que el monto del alquiler anual de la casa en la que funcionaba la Legación en París era de 8.800 francos y los sueldos de los sirvientes que trabajaban en ella totalizaban 3.480 francos al año.²⁷⁰

A partir de 1864, debido al aumento de la tensión política en la Cuenca del Plata, la Legación de Paraguay en París sufrió una serie de crisis y transformaciones. En lo que atañe al representante, el argentino Carlos Calvo fue apartado de la jefatura. De acuerdo a Gregorio Benites, secretario de la Legación, en momentos en que el país se encontraba bajo la amenaza de un conflicto armado con sus vecinos, «llegó a ser incompatible con los intereses primordiales del Paraguay, la presencia de un ciudadano argentino al frente de su representación diplomática en Europa».²⁷¹ La remoción de Calvo se debió también a la existencia de diferencias con el gobierno respecto al presupuesto y a las actividades desarrolladas por la Legación. Ricardo Scavone Yegros señala que, en enero de 1864, Calvo le manifestó a Benites su descontento por un artículo que este último había mandado a publicar. Calvo no quería que le adjudicasen ni la autoría ni la inspiración de un escrito en el que se acusaba a Mitre de apoyar de forma encubierta la invasión de Flores a Uruguay. Después de que Benites relatará el incidente a sus superiores, Calvo fue removido de su puesto y reemplazado por Bareiro.²⁷²

Como parte de las actividades que como jefe de la Legación debía llevar a cabo, al nuevo representante se le encomendó la misión de comprar y enviar a Paraguay armamento y buques de guerra. Asimismo, se le encargó gestionar la construcción

²⁶⁹ *Memorándum de los gastos hechos por la prensa*. AHCA-GP, c. 4, L. 3.

²⁷⁰ *Memorándum de los gastos de la Legación*. AHCA-GP, c. 4, L. 3.

²⁷¹ Benites, *Anales diplomático y militar*, tomo I, 74.

²⁷² Ricardo Scavone Yegros, *Gregorio Benites. Un diplomático del viejo Paraguay* (Asunción: El Lector, 2011), 24-25.

de un monitor acorazado en los astilleros de Burdeos.²⁷³ Sin embargo, la escasez de recursos fue obstaculizando tanto la adquisición como el envío del material bélico. Posteriormente, el bloqueo brasileño del Río Paraguay sumaría dificultades a la remisión de los pertrechos ya obtenidos. Por ello, en los primeros meses de 1865, llegó la contraorden de interrumpir la adquisición de armamento y de intentar vender en Europa el material ya adquirido.²⁷⁴ De esa manera, el plan de despachar a Paraguay el nuevo monitor cargado con fusiles, lanzas y cañones, nunca llegó a ejecutarse.²⁷⁵ Por este imponderable, el monitor, que ya había empezado a construirse, fue finalmente terminado a pedido de los brasileños y enviado a la zona de guerra a luchar por el bando aliado.²⁷⁶

Desde la llegada de Bareiro, en mayo de 1864, y después de que fuera sustituido, en octubre de 1867, por su antiguo secretario Benites —quien permaneció como jefe de la representación diplomática en París hasta noviembre de 1871—,²⁷⁷ la Legación tuvo que ocuparse también del ambicioso proyecto de dar difusión a la postura de Paraguay a través de la prensa de Francia y Gran Bretaña. Al mismo tiempo, el jefe de la Legación debió encargarse de realizar diversas presentaciones oficiales

²⁷³ Benites, *Anales diplomático y militar*, tomo I, 131.

²⁷⁴ Francisco Solano López le ordenó a Alfred du Graty vender las armas que no había podido remitir a Paraguay. La fecha del último envío realizado por Du Graty fue el 9 de febrero de 1865. Al recibir esa orden, Du Graty respondió la carta de López señalando que vender las armas no sería fácil; y agregó, curiosamente, lo siguiente: «(...) sin embargo, me ocuparé de este asunto. Venderlas para Buenos Aires o el Brasil no será cosa difícil, digo, imposible; pero esto no puede hacerse». Carta de Alfred du Graty a Francisco Solano López (Berlín, 6 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁷⁵ El monitor se mandó a construir en Burdeos por la *Chantiers et Ateliers de l'Océan*. Su construcción empezó en marzo de 1865, y debía terminarse en el plazo de ocho meses. El precio fijado fue de 1.670.000 francos, que debían abonarse en cinco cuotas de 334.000 francos, de las cuales se pagó la primera, gracias a un préstamo conseguido en París. Cartas de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 24 de marzo y 24 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09. El contrato entre Cándido Bareiro y la *Société Chantiers et Ateliers de l'Océan* puede consultarse en AHCA-GP, c. 4. L. 2.

²⁷⁶ De acuerdo a Gregorio Benites: «La construcción del monitor había cesado por cuenta del Excelentísimo Gobierno de la República, para seguirse por la de Brasil, que lo ha hecho terminar, y despachar sin pérdida de tiempo, y sin la menor dificultad en el puerto de Burdeos, según consta de las correspondencias del cónsul paraguayo en esa ciudad, que obran en esta Legación; de suerte que ese mismo monitor que dejó el puerto de Francia, bajo el nombre de Némesis se halla actualmente delante de nuestras baterías, lanzando fuego contra las posiciones del Gobierno que le ha dado su primera existencia». Carta de Gregorio Benites a José Berges (París, 30 de marzo de 1868), AHCA-GP, c. 4. L. 2.

²⁷⁷ Posteriormente, entre el 1º de julio de 1872 y el 6 de abril de 1874, Gregorio Benites ejerció el cargo de ministro Plenipotenciario en Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y la Santa Sede.

ante esos gobiernos. Ambas actividades muchas veces se complementaron, ya que los continuos debates periodísticos entre los agentes paraguayos y los diplomáticos de los países de la Triple Alianza terminaron, en más de una oportunidad, en las oficinas del ministro de Negocios Extranjeros de Francia. Fue eso lo que ocurrió cuando el director del diario *Moniteur Universel* se negó a incluir, sin autorización de ese Ministerio, la réplica de Bareiro a una carta publicada por este periódico en la que se nombraba a López con el mote de «cacique de la China americana». Ante esa situación, Bareiro se apersonó en las oficinas del ministro Édouard Drouyn de Lhuys para solicitar su intermediación.²⁷⁸

Los diplomáticos de ambos bandos también buscaron involucrar en el debate sobre la guerra a las máximas autoridades de los países ante los que se encontraban acreditados a través del envío de correspondencias a ellas destinadas. Cuando alguna de las notas despachadas por una de las Legaciones se hacía pública, inmediatamente su opositora redactaba una respuesta. Estas polémicas terminaban alcanzando el ámbito público, ya que esas correspondencias eran también publicadas como folletos que, impresos en diversas lenguas, se repartían de forma gratuita en ambos lados del Atlántico. Lo mismo ocurría con el material gestado en el desarrollo de las controversias que solían entablar los representantes de los países combatientes. En junio de 1867, se desató entre Bareiro y el consejero Sérgio Teixeira de Macedo, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario del Imperio del Brasil en Francia, un fuerte debate epistolar sobre las causas de la guerra. Las cartas de ambos contrincantes se reunieron en un folleto publicado en París por la Legación de Paraguay.²⁷⁹

Otra actividad que como encargados de la representación diplomática debieron llevar a cabo Bareiro y Benites fue la redacción de artículos para la prensa fran-

²⁷⁸ Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 24 de marzo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁷⁹ Cándido Bareiro encabezó su nota, publicada como folleto el 10 de julio de 1867, de la siguiente manera: «La nota que tuve el honor de dirigir a SS.EE. el Señor Marqués de Moustier y a Lord Stanley, ministros de Negocios Extranjeros de SS.MM. el emperador de los Franceses y de la reina del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, el 3 de junio último, ha provocado una contestación igualmente en forma de nota, dirigida por el señor de Macedo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil, a S.E. el señor marqués de Moustier, nota que contiene acusaciones a las que me veo, con pesar, en la necesidad de responder». Carta de Cándido Bareiro a José Berges (París, 10 de julio de 1867), ANA — Sección Historia (SH), N.º Vol. 352-2.

cesa basados, como los de Du Graty, en la información que les remitían los agentes paraguayos desde Montevideo y Buenos Aires, por expresa orden de Berges.²⁸⁰ Al mismo tiempo debían responsabilizarse, como ya se señaló, de enviar regularmente a Asunción los ejemplares o recortes de los periódicos franceses que versaban sobre el conflicto.²⁸¹

Un análisis de las órdenes dadas por Berges a los agentes diplomáticos muestra cómo los propósitos que debían perseguir las publicaciones en la prensa extranjera fueron variando en relación al incremento de las tensiones en la Cuenca del Plata. En los primeros meses de 1864 fue determinante el interés en difundir escritos sobre las potencialidades económicas de Paraguay. En la segunda mitad del mismo año, comenzó a imponerse la necesidad de difundir textos comprometidos en la defensa de la política exterior del gobierno frente a la nueva situación que se gestaba en el Río de la Plata. La felicitación de Berges a Du Graty es expresión elocuente de cuánto importaban la dedicación y la observancia de las disposiciones ministeriales:

Uno de los motivos que ha impulsado a nuestro gobierno a establecer Legaciones en Europa ha sido poner en esas cortes elementos con que combatir los ataques dirigidos por la calumnia o la malicia contra la dignidad y los intereses de la República. Al obrar V.E. así, cumple con puntualidad sus instrucciones.²⁸²

El 29 noviembre de 1864, Berges envió órdenes más explícitas, vía Legación de París, a los agentes diplomáticos de Paraguay en Europa:

(...) es necesario que V.E. ponga en acción todo su celo y empeño trabajando eficazmente a favor de los intereses que le fueron confiados, por la prensa y todos los medios a su alcance.

(...) haga reimprimir prontamente en los periódicos de Europa los documentos y artículos de fondo del n.º 552 del «Semanario» que le envió.

²⁸⁰ Cartas de Cándido Bareiro a José Berges (París, 24 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 4, 12. Cat. 3325; (París, 7 de agosto de 1864), ANA-CRB I-30, 4, 12. Cat. 2864.

²⁸¹ Carta de Cándido Bareiro a José Berges (París, 24 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 13, 10. Cat. 3325.

²⁸² Carta de José Berges a Alfred du Graty (Asunción, 21 de julio de 1864), ANA-CRB I-22, 12, 1. N.º 384, 289-290.

Haga las más vivas diligencias, para que la prensa europea al ocuparse de la guerra que estalla entre el Brasil y el Paraguay muestre simpatía por los principios de equilibrio que sostenemos en la presente lucha.

A la penetración (*sic*) de V.E. no puede escapar la conveniencia de que en esta grave cuestión se pronuncie la prensa europea en favor del Paraguay.²⁸³

Para que pudieran realizar el trabajo de propaganda, el gobierno paraguayo se preocupó por mantener muy bien informados a sus agentes en Europa tanto sobre sus planes como sobre su visión de los sucesos geopolíticos de la Cuenca del Plata. Así, por ejemplo, el 26 de febrero de 1865, el presidente López le escribió a Bareiro para ponerlo al tanto de sus sospechas sobre una posible alianza de Mitre con el Imperio de Brasil. «El caso está próximo a suceder», y agregaba: «si la guerra se hace inevitable con ese país [Argentina], contando con la decisión y entusiasmo de mis compatriotas, espero llegar a buen fin».²⁸⁴

Para dar cumplimiento a las instrucciones que recibían, los agentes desarrollaron su actividad propagandística buscando diversificarla y expandirla por el Viejo Continente. Atentos a la intensificación de las actividades propagandísticas de los paraguayos en territorio europeo, los agentes de los países aliados actuaron en consecuencia. El informe del embajador Balcarce al ministro Elizalde, en el que detallaba las acciones desplegadas desde la Embajada argentina en París, daba cuenta, precisamente, de esas actividades:

Los agentes paraguayos redoblan su actividad de propaganda, con el resultado de siempre, y he tenido que ordenar a nuestros agentes consulares en Bruselas y Madrid, desmientan las falsas noticias que hacen publicar a la llegada de cada vapor, mientras yo acabo de hacer insertar en el «Mémorial Diplomatique» de esta misma fecha, el artículo que tengo el honor de acompañar a V.E., rectificando los falsos asertos que persisten en [hacer] circular aquellos para extraviar la opinión pública, e indisponerla contra los aliados.²⁸⁵

²⁸³ Carta de José Berges a Cándido Bareiro (Asunción, 29 de noviembre de 1864), ANA-CRB I-22, 12, 1. N.º 467, 371-372.

²⁸⁴ Carta de Francisco Solano López a Cándido Bareiro (S/l, 26 de febrero de 1865), citado en Benites, *Anales diplomático y militar*, tomo I, 138.

²⁸⁵ Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 6 de octubre de 1866), AHCA-CO, L. 2, c. 100.

La orden impartida por Balcarce a los cónsules argentinos de refutar a Du Graty y a otros redactores, como el español Ildefonso Bermejo, que defendía a Paraguay desde periódicos y revistas españolas, nos da una idea de la dimensión alcanzada por la campaña de propaganda paraguaya en territorio europeo.²⁸⁶ Pero, definitivamente, fue en París donde se concentraron los mayores esfuerzos propagandísticos de los agentes sudamericanos. Tanto así fue que, años después de la guerra, Gregorio Benites se manifestó orgulloso de la «gran máquina de publicidad» que la Legación paraguaya había desplegado desde la capital de Francia.²⁸⁷

Desde la llegada de Bareiro a París, en la Legación se comenzó a trabajar con el fin de incrementar el número de periódicos a la red de contactos ya establecidos. De esa manera, a *El correo de Ultramar* se sumaron *L'Opinion Nationale*, *Gazette de France*, *Le Siècle*, *L'Étendard* y la *Revue des Deux Mondes*. Suscribir convenios con la prensa implicaba una competencia constante entre los diplomáticos de ambos bandos, por ello, cada nuevo periódico que se sumaba a la causa representaba un triunfo frente a los enemigos. Esa situación era aprovechada por los redactores y los propietarios de los diferentes periódicos, quienes negociaban el valor del espacio y el modo de redacción de las noticias en función de la coyuntura política. En abril de 1865, Bareiro le informaba al presidente López que, gracias a sus contactos, había conseguido que *L'Opinion Nationale* publicara a favor del Paraguay. El trato

²⁸⁶ Ildefonso Bermejo, de quien hablamos en el capítulo anterior, fue durante los primeros años de la guerra colaborador de *El Semanario* de Paraguay y redactor en la revista madrileña *La América*. En esta última publicó, entre 1864 y 1866, una serie de artículos sobre la historia de Paraguay y sobre los conflictos en la Cuenca del Plata. Es probable que estos artículos fueran resultado de un encargo de las autoridades del gobierno de Paraguay, ya que existían contactos entre ambos. Por ejemplo, Cándido Bareiro le informaba a Francisco Solano López, en una carta de abril de 1865, que mantenía comunicaciones con Bermejo (Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López [París, 7 de abril de 1865], AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09). Asimismo, el 20 de agosto de 1864, en una carta al vicepresidente paraguayo Francisco Sánchez, Bermejo explicaba que la primera y segunda parte de la «Historia del Paraguay» que estaba preparando estaría terminada para fines de ese año (Carta de Ildefonso Antonio Bermejo a Francisco Sánchez [Madrid, 20 de agosto de 1864], ANA-CRB I-30, 23, 53. Cat. 2942). Sobre la historia de Paraguay, Bermejo publicó en *La América*: «El Paraguay y su presidente D. Carlos Antonio López», en el que describía al gobierno de este como un «período brillante, que simboliza una época regeneradora» para ese país (*La América* [Madrid], 12 de marzo de 1864, 10-11); y «D. José Gaspar Rodríguez de Francia, dictador del Paraguay», que fue publicado en cuatro entregas entre el 27 de junio y el 12 de septiembre de 1865.

²⁸⁷ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (San Martín, 7 de noviembre de 1879. BF. 2652), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites. Epistolario inédito (1864-1883)*, tomo III, 424.

era doblemente importante porque, por un lado, el periódico era «americano por excelencia» y, por otro, equivalía a una victoria frente a los agentes brasileños que habían participado en la puja. En relación al acuerdo alcanzado, Bareiro señalaba que:

Los brasileños han hecho mucho empeño por ganarlo [se refiere a *L'Opinion Nationale*]; ofrecieron 12.000 francos por año y muchas cruces [se refiere a condecoraciones imperiales] al secretario de la redacción, según me consta, pero logré derrotarlos con 7.000 francos por año, sin perjuicio de aumentar dicha suma, según los servicios que nos preste. Al principio usará de mucho *menagement* (*sic*), en razón a que no hace mucho defendía al Brasil.²⁸⁸

Más tarde, los diplomáticos del Imperio tomaron revancha desplazando a los paraguayos de las páginas de la *Revue des Deux Mondes*.²⁸⁹ Con ello alcanzaron una importante victoria porque esta revista, de acuerdo a Sodré, era muy popular en Brasil —país en el que se localizaba el mayor número de suscriptores fuera de Francia— y era una lectura habitual del emperador y de los estadistas brasileños.²⁹⁰

Entre 1865 y 1868, el geógrafo y militante anarquista Jacques Elisée Reclus²⁹¹ publicó en la *Revue des Deux Mondes* cuatro extensos artículos sobre los conflictos armados en la Cuenca del Plata.²⁹² De acuerdo a Milda Rivarola, Reclus redactó

²⁸⁸ Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 7 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

²⁸⁹ La *Revue des Deux Mondes* se fundó en 1829. Se publicaba bimestralmente en París. Tuvo como colaboradores a Alexandre Dumas, Alfred de Vigny, Honoré de Balzac, Prosper Mérimée, Sainte-Beuve, Charles Baudelaire, entre otros. La literatura fue quedando en un espacio secundario durante el Segundo Imperio (1852-1870), cuando la revista adquirió un tono más político. Actualmente continúa editándose.

²⁹⁰ Sodré, *História da imprensa no Brasil*, 197.

²⁹¹ Después de un largo viaje por el continente americano, que lo llevó desde Nueva Orleans hasta Nueva Granada, Jacques Elisée Reclus se incorporó, a su regreso a Francia en 1857, como redactor en la *Revue des Deux Mondes*, donde dejó plasmadas sus impresiones sobre el Nuevo Continente.

²⁹² Los artículos de Jacques Elisée Reclus publicados por la *Revue des Deux Mondes* fueron: «Les républiques de l'Amérique du Sud, leurs guerres et leur projet de fédération» (17 octobre 1866 : 953-980), «La Guerre du Paraguay» (15 décembre 1867 : 934-965), «L'Élection présidentielle de la Plata et la guerre du Paraguay» (15 août 1868 : 891-910). La lista de artículos de Reclus en la *Revue des Deux Mondes* que Milda Rivarola detalla en su libro *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*, no incluye un artículo vinculado a los enfrentamientos armados en la Cuenca del Plata que fue publicado en 1865, con el título de «La Guerre de l'Uruguay et les Républiques de la Plata», en *Revue des Deux Mondes*, vol. 55 (15 février 1865 : 967-997), ni tampoco el texto de Reclus titulado : «Les Républiques de l'isthme américain», en

estos artículos por iniciativa propia.²⁹³ En fecha anterior, ya se había ocupado de Brasil, sobre el que publicó, en 1862, dos textos titulados *Le Brésil et la colonisation I y II*, en los que trazó un paralelismo entre Estados Unidos y el Imperio.²⁹⁴ A través de su pluma, Reclus había manifestado una postura crítica contra la esclavitud, fenómeno que pudo conocer de cerca por haber trabajado como preceptor de los hijos del dueño de una plantación en Luisiana.²⁹⁵ Durante la guerra de la Triple Alianza, acusó a Brasil no solo de ser un agente extraño en la América hispánica debido a su «naturaleza», a sus «instituciones» y a sus «razas», sino también de constituir un peligro para sus vecinos, porque con su acción política impedía la unión de las repúblicas hispanoamericanas en una federación de pueblos libres.²⁹⁶

La cercanía entre los escritos de Reclus y los de Juan Bautista Alberdi llevaron a que *El Imperio del Brasil ante la democracia en América*, publicado por este último en 1869, fuese atribuido erróneamente al primero. Esa confusión podría haberse originado en el hecho de que el texto fue traducido al francés —por intermediación de Benites— por Fuseo Reclus, hermano de Elisée. Cabe señalar que la obra del pensador tucumano era conocida por Elisée Reclus, quien, incluso, publicó en la *Revue Moderne* una reseña en tono elogioso del libro de Alberdi *Las disensiones de la República del Plata y las maquinaciones del Brasil*.²⁹⁷

Revue des Deux Mondes (15 mars 1862). Luego de abandonar la redacción de *Revue des Deux Mondes*, Reclus publicó en *Revue Politique et Littéraire*, en 1868, otro texto titulado «La Guerre du Paraguay» (5 septembre 1868: 934-965).

²⁹³ Milda Rivarola, *La polémica francesa sobre la Guerra Grande* (Asunción: Ed. Histórica, 1988), 23.

²⁹⁴ Jacques Elisée Reclus, «Le Brésil et la colonisation I. Le Bassin des Amazones et les Indiens», *Revue des Deux Mondes*, vol. 31 (15 juin 1862 : 930-959); «Le Brésil et la colonisation II. Les Provinces du littoral, les noirs et les colonies allemandes», *Revue des Deux Mondes*, vol. 39 (15 novembre 1862 : 505-512).

²⁹⁵ Daniel Hiernaux Nicolás, *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus* (México: Plaza y Valdés, 1999).

²⁹⁶ Jacques Elisée Reclus, «Les Républiques de l'Amérique du Sud: leurs guerres et leur projet de fédération», *Revue des Deux Mondes* (15 octobre de 1866: 953-980), en Rivarola, *La polémica francesa*, 29.

²⁹⁷ El Archivo Alberdi de la Fundación Furt cuenta con tres cartas dirigidas al tucumano por Fuseo Reclus. En una de ellas, Reclus menciona una publicación realizada por su hermano Elisée en la *Revue Moderne*, alabando el escrito de Alberdi *Las disensiones de la República del Plata y las maquinaciones del Brasil*. Fuseo comunica, además, haber enviado copias de esa reseña a varios intelectuales franceses. Diana Quattrocchi-Woisson, «¿Un mundialista antes de tiempo? Alberdi y su concepción moderna de la diplomacia y del derecho internacional», en *Juan Bautista Alberdi y la Independencia argentina. La fuerza del pensamiento y de la escritura*, dir. Diana Quattrocchi-Woisson (Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2012), 289-312.

La línea editorial de la *Revue des Deux Mondes* comenzó a mostrarse a favor del bando aliado luego del alejamiento de Reclus. El cambio en la revista se explica no solo por el sistemático trabajo de los agentes brasileños por ganarla, sino porque el resultado de la guerra estaba definido. Para los agentes brasileños, alcanzar el aval de las revistas parisinas era una de sus metas propagandísticas más importantes, tal como lo expresara Teixeira de Macedo en un oficio reservado:

No es posible ir a cubrir el lance de los agentes de López todas las veces que sabemos que han comprado algún foliculario, eso nos llevaría lejos. Debemos tratar de tener para nosotros la mejor prensa, y la de mayor difusión. Ya no estamos mal por ese lado. Las Revistas tienen una duración menos efímera que los periódicos y diarios, y ahí no estamos muy bien, porque tenemos contra nosotros a las más importantes.²⁹⁸

El anhelado triunfo de la diplomacia brasileña en la disputa por la *Revue des Deux Mondes* lo marcó la publicación, en febrero de 1870, de *Don Solano Lopez et la Guerre du Paraguay : derniers combats du dictateur et sa fuite, d'après des documents nouveaux*, de Xavier Raymond.²⁹⁹ En ese artículo, que exhibía una postura abiertamente probrasileña, se responsabilizaba exclusivamente a López del inicio de la guerra.

El ejemplo de lo sucedido con la *Revue des Deux Mondes* pone en evidencia lo frágiles que podían ser los acuerdos establecidos con periódicos y redactores, en razón de que unos y otros privilegiaban constantemente sus propios intereses. A diferencia de los otros diplomáticos sudamericanos, los agentes de Brasil pudieron también atraer a los redactores y a los propietarios de los periódicos con la promesa de condecoraciones imperiales como retribución a la dedicación y compromiso con la causa de este país. Rastreando a los honrados con esas distinciones, Celeste

²⁹⁸ Oficio do Sérgio Teixeira de Macedo a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Paris, 7 de fevereiro de 1867), AHI — Legação Brasileira na Francia (LBF), Ofícios Reservados, 1863-1867. E. 225, P. 4, N.º Vol. 13, 1º Secção.

²⁹⁹ Xavier Raymond, «Don Solano Lopez et la Guerre du Paraguay : derniers combats du dictateur et sa fuite, d'après des documents nouveaux», *Revue des Deux Mondes* (15 février 1870). De acuerdo con Milda Rivarola, en 1873, esta revista publicó un artículo anónimo que reiteraba que las ambiciones personales de Francisco Solano López habían originado la guerra, y que este no había sido ejecutado por los aliados sino que se había quitado la vida. «Le Brésil et les Républiques de La Plata depuis la Guerre du Paraguay», *Revue des Deux Mondes* (1 janvier 1873), en Rivarola, *La polémica*, 99.

Zenha pudo elaborar una lista de 33 personas, vinculadas con diecinueve periódicos, que colaboraron con la Legación brasileña en la tarea propagandística entre 1860 y 1870.³⁰⁰ En esa lista encontramos al redactor Xavier Raymond y al administrador de la *Revue des Deux Mondes*, Charles Berloz (hijo), quienes fueron condecorados con la *Imperial Ordem da Rosa*.³⁰¹

Careciendo de ese tipo de incentivo, la llegada a la prensa de los agentes paraguayos dependía de su red de contactos con redactores, intelectuales o políticos. Así, por ejemplo, fue gracias a la influencia de Charles Expilly que la Legación consiguió el apoyo de *L'Étendard* y *Le Siècle*.³⁰² De acuerdo a Benites, a fines de 1865, Expilly le había ofrecido «espontánea y generosamente» sus servicios como redactor. Lo único que pedía a cambio era «tener una fuente competente de donde pueda tomar los materiales necesarios» para redactar sus notas sobre Paraguay y la guerra de la Triple Alianza. En una carta de julio de 1866, Benites le explicaba a Alberdi que no existía «un trato», entiéndase monetario, con Expilly; y agregaba que de haber existido «la pluma del distinguido escritor francés habría sido aprovechada con mucha más oportunidad y eficacia». ³⁰³ Sin embargo, meses después de que Benites escribiera esas palabras, concretamente en enero de 1867, la Legación desembolsó 2.000

³⁰⁰ En esa lista también figuran: Aylic Langlé, Édouard Bertin y Ernest Dottain de *Journal des Débats*, Théophile Franceschi, Max Gultenstein y Gaston Mulbacher de *Journal Le Nord*, Cuheval Clarigny y M. Halbroun de *La Presse*, Gibiat de *Le Constitutionnel* y *Le Pays*, Marie Martin de *Le Constitutionnel*, Eugène Jousset de *Le Pays*, *La Concorde* (Seine-et-Oise) y *Indicateur* (Seine-et-Marne), Debraux de Saldapenna, Paul Boulet y M. Volfray de *Mémorial Diplomatique*, Alphonse de Calonne de *Revue Contemporaine*, Norbert Billiard de *Moniteurs Officiels*, M. Ollivier de *Le Public* y *La Patrie*, Casimir Marie Delamare (hijo) y Casimir Marie Delamare (padre) de *La Patrie*, M. Dreolle de *Le Public*, Halburg de *WeberLand und Meer*, M. Pic de *L'Étendard*, M. Marc y Alfred Costalot de *L'Illustration Française*, M. De St. Foix y Tony Comte de *Journal Officiel*, M. De la Ponterie de *Paris*, M. Terme de *Le Peuple Français*, M. Liais y John Lelong. Celeste Zenha, «Imagens do Brasil civilizado na imprensa internacional: estratégias do Estado Imperial,» *Cadernos do Centro de História e Documentação Diplomática*, n.º 2 (2003): 423-438.

³⁰¹ Entre 1829 y 1831, Pedro I concedió solo 189 insignias de la *Imperial Ordem da Rosa*. Su hijo y sucesor, Pedro II, otorgó esa distinción a 14.284 personas.

³⁰² *Le Siècle, journal politique, littéraire et d'économie sociale* (1836-1932). En 1839 contaba con 30.000 abonados, que aumentaron a 35.000 en 1870. Convertido en uno de los periódicos más influyentes de su época, alcanzó gran difusión entre un público burgués y liberal.

³⁰³ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 16 de julio de 1866. BF 2318), 135-136. Los escritos de Charles Expilly sobre la guerra fueron: *La vérité sur le conflit entre le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay* (1865), *Le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation* (1866) e *Le Paraguay* (1866), entre otros.

francos en razón de «gratificación aceptada por Mr. Expilly por servicios en conexión con la prensa», según lo detallado por Bareiro en su ya mencionado *Memo-rándum de los gastos*.³⁰⁴

La importancia que para la Legación paraguaya llegó a tener la red que le permitía el acceso a los directores de los periódicos fue puesta en evidencia en una carta en la que Benites mencionaba los vínculos que intentaba establecer con el director de *L'Étendard* (1866-1869), Auguste Vitu. En dicha misiva, Benites le informaba a Alberdi: «tengo probabilidades de que el nuevo diario nos prestará su concurso activo». ³⁰⁵ La colaboración se consiguió gracias a la intermediación del recientemente designado redactor en jefe de *L'Étendard*, Charles Expilly, cuya amistad Benites valoraba, al punto de congratularse por haber cuidado «una relación que tan grandes ventajas ofrece a los intereses fundamentales que hoy se hallan bajo la agresión de los aliados». ³⁰⁶ De acuerdo a Benites, Expilly y Vitu le habían manifestado un fuerte aprecio por Alberdi, y ambos habían invitado al tucumano, a través del agente paraguayo, a participar con publicaciones e ideas en el nuevo periódico. El pedido de Benites tuvo de parte de Alberdi inmediata respuesta, concretada en el envío de indicaciones bibliográficas para que Expilly pudiera elaborar una serie de artículos que vincularían la cuestión hispano chilena con la guerra que sufría Paraguay. ³⁰⁷

Los diplomáticos de los países aliados también tuvieron que mantenerse siempre atentos a las publicaciones de la prensa europea con respecto a la situación en la Cuenca del Plata. La correspondencia del embajador Balcarce al ministro Elizalde evidencia la minuciosidad y sistematicidad de ese seguimiento, que era comunicado a las autoridades argentinas a través de la remisión de tiras o recortes de periódicos. En oportunidad de referir a sus superiores que los principales oponentes en el campo periodístico parisino eran *L'Opinion Nationale* y *L'Étendard*, «subvenciona-

³⁰⁴ *Memorándum de los gastos hechos por la prensa*. AHCA-GP, c. 4. L. 3.

³⁰⁵ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 29 de junio de 1866. BF 2312), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 126-127.

³⁰⁶ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 16 de julio de 1866. BF 2318), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 135-136.

³⁰⁷ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 21 de julio de 1866. BF 2317), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 137.

dos por la Legación paraguaya», Balcarce informaba que se había ocupado de que «sus aserciones inexactas» no circularan sin una oportuna refutación.³⁰⁸

Cuando un periódico publicaba alguna información que era considerada ofensiva para el país que representaban, los diplomáticos se dirigían al editor o al director del periódico en cuestión para pedir una rectificación o la publicación de un texto refutatorio. Aunque estos procedimientos pocas veces tenían el resultado esperado, servían para tantear la firmeza en las tendencias del periódico. En relación a los artículos de Expilly, luego de que la redacción de *L'Étendard* se negara a corregir sus opiniones, Balcarce no dudó en calificar a ese autor como un «enemigo acérrimo del Brasil» y en mandar a insertar una carta dirigida a Vitu en *Le Mémorial Diplomatique*, periódico subvencionado por Brasil en el que la Embajada argentina publicaba usualmente sus artículos. En esa carta, Balcarce defendía la popularidad de la que gozaba la Triple Alianza en la Cuenca del Plata, incluyendo, además, «algunas líneas muy fuertes contra López».³⁰⁹

Interesa señalar que el embajador argentino no actuó solo en toda esa operación. Desde un principio, en su visita a Vitu, Balcarce estuvo acompañado por miembros de la Legación brasileña y por el cónsul general de Uruguay. Ese hecho pone en evidencia que en lo que respecta a la propaganda en la prensa europea, los diplomáticos de Argentina, Brasil y Uruguay actuaron también como aliados, coordinando su trabajo y compartiendo contactos para combatir la propaganda proparaguaya. Las refutaciones eran también una cuestión transnacional, que involucraba a la prensa que se publicaba en los cuatro países beligerantes. Así, por ejemplo, desde Río de Janeiro, el periódico *Semana Illustrada* se unía a la tarea de los agentes diplomáticos aliados denunciando que los periódicos franceses *L'Étendard*, *L'Opinion Nationale* y *Gazette de France* vendían sus páginas al dinero de López (figura 2).

³⁰⁸ Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 23 de julio de 1866), AHCA-CO, c. 80, L. 2.

³⁰⁹ Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 7 de agosto de 1866), AHCA-CO, c. 84, L. 2.



Figura 2: «A maneira pela qual Lopez obteve facilmente dos três campões da imprensa francesa a graça de escreverem a favor do Paraguai e contra o Brasil. Cada um mette a unha que tem!».

Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 298, 26 de agosto de 1866, 2381.

La negativa de Vitu a «discutir o censurar las opiniones de su redactor en jefe sobre las cuestiones exteriores» era un pequeño triunfo para la Legación del Paraguay, no solo porque *L'Étendard* había defendido de «una manera seria y decidida» la causa paraguaya, sino porque los escritos de Expilly habían tenido el resultado esperado de provocar a los aliados. En referencia a la resistencia que encontrara, en febrero de 1867, Texeira de Macedo le informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño que no le había sido «posible vencer la hostilidad de Mr. Expilly» ni la de su *L'Étendard*.³¹⁰

Luego de la publicación de Balcarce en *Le Mémorial Diplomatique*, Benites comenzó a trabajar para rebatir «la pretensión de imponer silencio a los periódicos franceses» manifestada por el embajador argentino en ese escrito.³¹¹ Para ello, le

³¹⁰ Oficio do Sérgio Texeira de Macedo a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Paris, 7 de fevereiro de 1867), AHI-LBF, Ofícios Reservados, 1863-1867. E. 225, P. 4, N.º Vol. 13, 1.ª Secção.

³¹¹ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (Paris, 28 de julio de 1866. BF 2319), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 138.

solicitó a Alberdi su «autorizada opinión», la que no tardó en llegar.³¹² El contraataque se lanzó por dos frentes: con una carta que respondía a la de Balcarce, redactada por el Sr. Gil y publicada en *L'Opinion Nationale* y en la *Gazette de France*, y con un largo y «belicoso» artículo sobre las causas de la guerra en *L'Étendard*.³¹³ Interesa destacar que en esa oportunidad no se habían «utilizado los importantes apuntes» enviados por Alberdi, razón por la cual, Benites se sintió en la obligación de explicarle que «no quedarán en el tintero, ni bajo carpeta», sino que «los he de utilizar oportunamente; al efecto, ya los he distribuido a todos mis amigos de la prensa».³¹⁴

La competencia de ambos bandos por el *L'Étendard* dio un giro luego de que Charles Expilly abandonara en 1867 la redacción del periódico y de que, en 1868, Vitu dejara la dirección en manos de Jules Pic. La salida de ambos significó el fin de los vínculos de los agentes paraguayos con el periódico. A partir de la segunda mitad de 1868 y hasta su cierre en 1869, *L'Étendard* puso sus páginas al servicio del bando aliado, mientras su nuevo director prestigiaba su pecho con una condecoración imperial.³¹⁵

Los hechos arriba referidos constituyen solo uno de los varios episodios que podríamos citar para ilustrar las modalidades de interacción de los diplomáticos de ambos bandos con los periódicos europeos en procura de llevar a cabo una campaña de propaganda que tuviera una presencia constante en la prensa. El éxito de la campaña de propaganda no se medía solamente por la cantidad de periódicos dispuestos a defender la causa, sino también por la capacidad de estos para contraatacar las publicaciones de los oponentes. De esa manera, ganar presencia en la prensa equivalía a neutralizar a los enemigos.

El ejemplo referido pone en evidencia el lugar central que ocupaban los funcionarios de las Legaciones en lo referente a la coordinación entre los diferentes miembros de las redes y a la circulación de la información dentro de las mismas. Los procedimientos utilizados por los diplomáticos encargados de gestionar la campaña de propaganda en la prensa consistían, en primer lugar, en incentivar a sus miembros

³¹² Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 30 de julio de 1866. BF 2320), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 139.

³¹³ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 3 de agosto de 1866 [BF 232] y 8 de agosto de 1866 [BF 2322]), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 143-146.

³¹⁴ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 8 de agosto de 1866. BF 2322), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 144-146.

³¹⁵ Zenha, «Imagens do Brasil civilizado na imprensa internacional», 436.

a intercambiar la información que sobre la guerra se publicaba en ambos lados del Atlántico —tanto artículos como folletos provenientes de ambos bandos—. ³¹⁶ En segundo lugar, en las sedes de las Legaciones se organizaban las novedades recibidas, se seleccionaba qué información distribuir entre los integrantes de la red y se decidía qué artículos o folletos debían refutarse. Para ello, en tercer lugar, se pedía opinión a los miembros más prestigiosos de la red sobre el modo adecuado de rebatirlos o, directamente, les solicitaban a los redactores afectos que elaborasen una réplica. Por último, los artículos refutatorios, antes de llegar a la prensa, pasaban por el filtro de las Legaciones, donde se determinaba, además, el periódico al que debían enviarse. Las labores de propaganda no terminaban ahí; otro de los aspectos que las Legaciones tuvieron que gestionar fue la llegada a las agencias de noticias.

3.4. LA PROPAGANDA A TRAVÉS DE LAS AGENCIAS DE NOTICIAS

Si la capital francesa se convirtió en el centro del debate europeo sobre la guerra de la Triple Alianza no fue solamente porque allí hubieran convergido los diplomáticos de los cuatro países que combatieron en ese conflicto, sino también porque París era uno de los centros informativos más importantes de Europa debido a la Agencia Havas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las agencias de noticias fueron convirtiéndose en la vía más rápida y accesible de obtener información sobre los sucesos recientes tanto a nivel nacional como internacional. Cuando la incorporación de nuevas maquinarias de impresión posibilitó el aumento de la tirada de los periódicos, el mismo proceso llevó a un incremento de la demanda de novedades. Fue entonces que, en 1835, Louis Charles Havas creó en París la primera agencia de noticias, a la que nominó con su apellido. Le siguió, en 1849, la Agencia Wolff, fundada en Alemania por un antiguo empleado de Havas. Posteriormente, en 1851, fue esta-

³¹⁶ Ilustrativa de esta afirmación es una carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi, en la que el primero expresaba: «Esté usted persuadido que todo lo que llegue a mi noticia de extraordinario, se lo he de comunicar con gusto. Pero a mi vez permítame suplicarle quiera confiarme lo que llegue usted a saber, y valga la pena de utilizar en la prensa. Además, usted no ignora que sus comentarios me son siempre de primera importancia». Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 18 de septiembre de 1866. BF 2332), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 163.

blecida en Londres la Agencia Reuters, por Paul Julius von Reuter, quien también había trabajado para Havas.³¹⁷

Esta última agencia, de acuerdo con Herken Krauer y Giménez de Herken, permitió acelerar la llegada de novedades sobre la guerra de la Triple Alianza a los periódicos londinenses. En el análisis que estos autores realizaron sobre las fuentes de información utilizadas por *The Times*, se señala que el promedio de atraso con que las noticias de la guerra se publicaban en Londres era, aproximadamente, de dos meses. Ese lapso de tiempo pudo acortarse gracias a los servicios telegráficos de la Agencia Reuters, que transmitía casi en simultáneo al arribo del correo marítimo de Sudamérica a los puertos británicos o portugueses. El paquete transatlántico arribaba a los puertos de Portugal en intervalos de quince días, luego de un viaje que demoraba entre 20 y 30 días.³¹⁸ Sin embargo, este servicio adolecía de la limitación de recibir en Lisboa comunicaciones provenientes principalmente del Brasil.³¹⁹

Mauro César Silveira, en su libro *Adesão Fatal. A participação portuguesa na guerra do Paraguai*, estudia las relaciones luso-brasileñas entre 1864 y 1870, identificando las áreas de discrepancia y convergencia entre ambos países y dimensionando el papel de Portugal en la política externa del Imperio del Brasil, basándose en el análisis del trabajo de los representantes diplomáticos portugueses y de la producción periodística lusitana. Según Silveira, la prensa lusitana era la principal portavoz de su excolonia en Europa, y la información que esta publicaba procedía de los diplomáticos portugueses de América del Sur y de los periódicos de la corte brasileña que arribaban por correo marítimo a Portugal. De esta manera, desde Lisboa, la prensa brasileña tenía dos vías de difusión en Europa: una era, como dijimos, la prensa portuguesa y la otra, la agencia de noticias Reuters que se comunicaba por telégrafo eléctrico con las demás capitales europeas.³²⁰

La ventaja que tuvo Lisboa en la transmisión de las primicias de la guerra a través de las agencias Reuters y Havas, junto con la mayor prontitud en el arribo de la correspondencia que salía de Brasil, ocasionó que los diplomáticos paraguayos en

³¹⁷ Raúl Sohr, *Historia y poder de la prensa* (Barcelona: Ed. Andrés Bello, 1998), 29-30; Marcelo Norberto Botto, *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el periodo de entreguerras* (Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2012).

³¹⁸ Silveira, *Adesão fatal*, 38.

³¹⁹ Herken Krauer y Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, 83-84.

³²⁰ Silveira, *Adesão fatal*, 366.

París tuvieran un constante trabajo de respuesta a los artículos que emanaban de sus enemigos. Los agentes paraguayos muchas veces se enteraban a través de esa fuente de las noticias de la guerra. Así, por ejemplo, en febrero de 1865, Bareiro exponía, en una carta al ministro de Guerra, Venancio López (hermano de Francisco Solano), la incertidumbre que esa situación provocaba:

(...) aguardo con impaciencia la llegada del próximo correo para conocer las ultimeridades, pues algunos de los órganos públicos de París, que los creo inspirados por los agentes brasileños, dieron, a la llegada del último vapor, la noticia de que todas las plazas militares de la Provincia de Mato Grosso, habían sido ya tomadas y ocupadas por las tropas paraguayas. Esta noticia anticipada de Lisboa, por telégrafo, ha surgido (*sic*) en París un efecto muy favorable a las armas de la República.³²¹

La desconfianza de los diplomáticos paraguayos respecto a la información contenida en los telegramas transmitidos desde Lisboa persistió durante todo el transcurso de la guerra. En julio de 1866, Benites se lamentaba: «Hay poco entusiasmo por parte del individuo que hace la transmisión de Lisboa, ¡sobre todo, si las noticias son desfavorables a los aliados!».³²² Ante esa situación, los agentes paraguayos tuvieron una fuerte dependencia de los datos que les suministraban los miembros de su red más cercanos a la zona del conflicto. La carta de Bareiro a Berges es demostrativa de lo que acaecía:

Es necesario que nuestros agentes de Buenos Aires y Montevideo nos tengan al corriente de lo que se sepa del Paraguay, y de lo que se pase (*sic*) en el Plata, mientras no podemos recibir las comunicaciones de la Asunción, pues nuestros enemigos no cesan en exagerar las noticias.³²³

³²¹ Carta de Cándido Bareiro a Venancio López (París, 24 de febrero de 1865), ANA-SH, N.º Vol. 343-21.

³²² Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 30 de julio de 1866. BF 2320), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 139. En otra oportunidad Benites, más ofuscado, escribió: «¡¡No me explico cómo y por qué el corresponsal de Lisboa no nos mandó el telégrafo!! (*sic*). Será porque las noticias no son favorables a los aliados!! ¡¡Qué gatos tan grandes!!». Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 3 de agosto de 1866. BF 2321), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 143.

³²³ Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 7 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

Con los datos llegados a través de cartas particulares, los agentes podían contrastar la información enviada desde Lisboa y mandar a los periódicos otra versión de los hechos. Por su parte, los diplomáticos de los países aliados actuaban de la misma manera, es decir, dando otras interpretaciones a las noticias que emanaban de fuentes paraguayas. Como resultado, los fuertes contrastes en las novedades que circulaban sobre la guerra generaban una sensación de desinformación en la prensa europea, tal como lo ilustra la siguiente nota de *L'Indépendance Belge*:

En definitiva, las cosas pasan en el Nuevo Mundo como en el Viejo. Cuando dos armadas se enfrentan en batalla en los márgenes del Plata, saber en un primer momento cuál de las dos ha obtenido la victoria es cosa igual de difícil que si el combate hubiese tenido lugar en Europa, allá como aquí cada uno de los dos empieza a atribuirse la victoria. Así, en un primer despacho se había anunciado una gran derrota infligida por los paraguayos a las fuerzas combinadas del Brasil, de la República Argentina y de la República Oriental. Después han llegado otras noticias que han desmentido el hecho y proclamado el triunfo de los aliados. Nosotros nos hemos hecho eco en principio del primer rumor, después de la rectificación. Pero después, el *Moniteur Universel* publica una correspondencia desde Montevideo en data 14 de agosto, según la cual la victoria de los paraguayos sería un hecho muy real. Nosotros nos limitamos a reproducir más adelante esta correspondencia, dejando al periódico oficial francés la responsabilidad de su versión.³²⁴

Si bien no hemos encontrado en los archivos consultados documentos que reflejen intentos por parte de los agentes diplomáticos de los países de la Cuenca del Plata de establecer vínculos con Reuters, los documentos de los Ministerios de Relaciones Internacionales de Brasil y Paraguay permiten inferir, como ya adelantamos, cuán movilizante fue el interés de esos agentes por conseguir tratos preferenciales por parte de la Agencia Havas. Cabe destacar que Havas, Reuters y Wolff no fueron rivales, por el contrario, estas agencias estuvieron vinculadas a través de acuerdos de cooperación. En la década de 1850, los propietarios de las tres agencias estipularon evitar la competencia entre sí, acordando no enviar o vender información a

³²⁴ «Revue politique», *L'Indépendance Belge* (Bruselas), 23 de septiembre de 1866, 1.

organizaciones rivales. En el texto del acuerdo, firmado en 1859, se incluyó también la asistencia mutua para la extensión y desarrollo de los servicios telegráficos, con el fin de prevenir la competencia de terceros y mejorar los servicios prestados al público y a la prensa.³²⁵ A través de otro acuerdo, firmado diez años más tarde, dividieron el mercado en zonas de influencia; cada una de estas agencias mantuvo el monopolio de la explotación del servicio telegráfico en su país de origen y en otros territorios que consideraban afines. De esa manera, Havas se quedó con la exclusividad en Francia, Italia, España, Portugal, las excolonias francófonas y América Latina; Reuters con el Imperio Británico, Holanda y colonias —Australia, India y el Extremo Oriente—; Wolff con Rusia, los países escandinavos y germanos.³²⁶

La creación de la primera agencia de noticias tuvo un fuerte impacto sobre la actividad periodística europea. Tan solo cinco años después de que Charles Havas transformara su negocio de traducciones de periódicos extranjeros en una empresa proveedora de información, su agencia comenzó a recibir duras críticas. En 1840, Honoré de Balzac publicó en la *Revue Parisienne* un artículo, que reproducimos a continuación *in extenso*, en el que desnudaba de forma elocuente el funcionamiento, intereses, objetivos e impacto de la Agencia Havas en la prensa parisina:

El público puede creer que hay varios periódicos, pero no hay, en definitiva, más que un solo periódico (...) M. Havas tiene una agencia que nadie tiene interés en divulgar, ni los ministerios, ni los periódicos de oposición. He aquí por qué M. Havas tiene correspondientes en el mundo entero; recibe todos los periódicos de todos los países del globo, él primero. Además está instalado en la calle Jean Jacques Rousseau, enfrente de la oficina de correos, para no perder un minuto. Se le deja así dueño de todos los secretos, (...) él da al presidente del consejo de madrugada un pequeño boletín universal, perfectamente redactado, que resulta del despojamiento de todas las correspondencias y de todos los periódicos.

³²⁵ Agreement, July 18, 1859, Jones papers, series I, box 72, Reuters Agency, citado en Jonathan Silberstein-Loeb, *The International Distribution of News: The Associated Press, Press Association, and Reuters, 1848-1947* (New York: Cambridge University Press, 2014), 198.

³²⁶ Posteriormente, en 1872, se sumaría a ese pacto la *Associated Press*, que nació en Nueva York en 1848 con la asociación de seis diarios, constituyéndose en la primera agencia de noticias fundada fuera del Viejo Continente.

Todos los periódicos de París han renunciado, por motivos de economía, a hacer, por su cuenta, los gastos a los que M. Havas se dedica, tanto más cuanto que tiene ahora un monopolio, y todos los periódicos, dispensados de traducir como antaño los periódicos extranjeros y de mantener agentes, subvencionan a M. Havas con una suma mensual, para recibir de él, a hora fija, las noticias del extranjero. Sean o no conscientes de ello los periódicos no tienen más que lo que el primer ministro les deja publicar. Además, M. Havas, los trata según la cantidad de su abono. Si el *Débat* da cien escudos por mes, tiene tal o cual noticia antes que los otros. Si hay veinte periódicos y la media de su abono con M. Havas es de doscientos francos, M. Havas recibe de ellos cuatro mil francos mensuales. El recibe seis mil del ministerio por un servicio singular que vamos a explicar. ¿Se entiende ahora la pobre uniformidad de las noticias extranjeras en todos los periódicos? Cada uno tiñe de blanco, verde, rojo o azul la noticia que le envía el *Maître-Jacques de la Presse*.³²⁷ Sobre este punto no hay más que un periódico hecho por él, y en cuya fuente beben todos los periódicos.³²⁸

Una década después de que Balzac denunciara el control ideológico y el fin comercial de la Agencia Havas, esta logró concentrar aún más su negocio informativo en Francia gracias al continuo apoyo del gobierno y a la instalación de máquinas telegráficas eléctricas en sus oficinas, que le permitieron brindar un servicio más rápido. Al monopolizar la provisión de información dentro de Francia, los servicios de Havas eran necesariamente requeridos por los diplomáticos extranjeros.

De hecho, los agentes de los países de la Cuenca del Plata compitieron por influir en la elaboración de los boletines de la agencia. La preparación de ese material se organizaba en tres etapas: primero se reunía toda la información fresca en París, actividad posibilitada por el telégrafo y el ferrocarril que transportaba las publicaciones extranjeras a la sede central de la agencia; en un segundo momento se procedía a la selección de la información y a la redacción discrecional de las novedades que cada boletín incluiría; la etapa final consistía en la distribución de dicho material entre los suscriptores.

³²⁷ Un *Maître-Jacques* es alguien que posee distintos empleos al mismo tiempo. Esta expresión proviene de obra *L'Avare* de Molière, donde el personaje *Maître-Jacques* es a la vez cocinero y cochero.

³²⁸ Honoré de Balzac, «Chronique de la presse», *Revue Parisienne*, vol. 1, n.º 1-3, 1840, Paris: Garnier Frères (1851), 245-247.

Debido a su posición de control y dominio de la información, esta agencia presentaba ciertas ventajas para los planes propagandísticos de los diplomáticos, no solo porque podía posibilitarles la llegada a la prensa de Francia, sino también porque entre los suscriptores de sus boletines se encontraban periódicos franceses y extranjeros, autoridades, políticos, financistas y comerciantes. Avalada en su poder, Havas pudo transformar el afán de los agentes diplomáticos sudamericanos en lucrativas ganancias.

Durante los años de la guerra, la Legación de Paraguay en París le pagó a la Agencia Havas 5.000 francos en concepto de suscripción a sus boletines, monto que computado mensualmente representaba una erogación de 200 francos. Entre 1864 y 1866, esa suscripción fue discontinua y ascendió a 1.200 francos; a partir del 15 de junio de 1866 y hasta el 15 de enero de 1868, no sufrió interrupciones, llegando a alcanzar la suma de 3.800 francos. Para los diplomáticos sudamericanos, la principal ventaja de ser suscriptor consistía en enterarse de las novedades aproximadamente cinco horas antes de que fueran publicadas por la prensa.³²⁹

Pero como los diplomáticos buscaban conocer, además de las noticias de los boletines, toda la información referida a la guerra que arribaba a la sede central, tuvieron que conseguir vínculos internos que pudieran asegurarles acceso a las novedades que la agencia determinaba no difundir. El contacto de los diplomáticos paraguayos con Havas fue Mr. Libessart, quien además de filtrar la información de la *Protesta del Perú* del 9 de julio de 1866 —«que hizo conocer él (Libessart) primero a la Legación»—,³³⁰ había realizado su traducción y publicación en los boletines de la agencia.

La Agencia Havas también brindó a los diplomáticos la posibilidad de incorporar información. La Legación paraguaya abonó 5.600 francos por publicaciones ordinarias, es decir, por dos correspondencias mensuales insertadas en los boletines durante el período comprendido entre mayo de 1864 y julio de 1865. Pero,

³²⁹ Sobre la suscripción a los boletines, Sérgio Texeira de Macedo les explicaba a sus superiores en Río de Janeiro: «El precio de suscripción de 200 francos por mes da derecho a recibir todos los días los boletines (...) que la Agencia distribuye a una hora de la tarde (...). Esas noticias son publicadas en los periódicos de noche, de suerte que la ventaja de ser suscriptor es conocer las noticias cinco horas antes de publicadas. Para las Legaciones y Embajadas europeas eso es de gran importancia». Ofício do Sérgio Texeira de Macedo a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Paris, 7 de fevereiro de 1867), AHI-LBF, Ofícios Reservados, 1863-1867. E. 225, P. 4, N.º Vol. 13, 1º Secção.

³³⁰ *Memorandum de los gastos hechos por la prensa.* AHCA-GP, c. 4, L. 3.

como lo que más interesaba era que Libessart tuviera una «redacción favorable de las correspondencias arregladas en la Agencia Havas de los diarios de Montevideo», sus servicios, que ascendían a 1.200 francos, se pagaban aparte.³³¹

Los diplomáticos de Argentina y Brasil, como ya se señaló, se mantenían atentos a esas prácticas. De hecho, Balcarce le comunicó a Elizalde que por el correo del Pacífico había llegado a Francia la *Protesta del Perú*, y agregaba: «Los agentes paraguayos la hicieron circular por la Agencia Havas, sin que ningún periódico, que yo haya leído, a excepción de *L'Opinion Nationale*, le diera ninguna importancia».³³² Las palabras de Balcarce ponen en evidencia que la introducción de información en los boletines de Havas no conducía necesariamente a su inclusión en los periódicos franceses, que decidían de manera independiente qué agregar en el espacio dedicado a los temas de política exterior. En definitiva, la agencia no garantizaba la llegada a un público amplio. Quizás por eso, con posterioridad a 1866, Bareiro no registró gastos por inserciones ordinarias o excepcionales en la Agencia Havas, limitándose solamente a la suscripción de los boletines.

Con respecto a la relación de la Agencia Havas con los diplomáticos de la Triple Alianza podemos señalar que, en febrero de 1867, el ministro Plenipotenciario brasileño en París, Texeira de Macedo, describió en un oficio una delicada conversación mantenida con Mr. Picot. Este se había presentado en su despacho para informarle que en la Agencia Havas entendían que no debían servirles de forma gratuita dado el creciente interés del gobierno brasileño en publicar información favorable a su posición en la guerra. Por ello solicitaban a la Legación imperial el pago de una suscripción. Mr. Picot agregaba que, de no concretarse el pago, la agencia sacaría de sus boletines todo aquello que fuese favorable al Brasil, como de hecho ya estaban haciendo con los telegramas de los últimos paquetes.

El origen de esa «mala voluntad» por parte de la Agencia Havas, según la calificación dada a ese hecho por Texeira de Macedo, radicaba en la suspensión del abono que había mantenido la Legación brasileña con dicha agencia. Según explicaba en el oficio enviado a Río de Janeiro, había decidido acceder al pedido de Havas basándose en la consideración de que desembolsar «200 francos al mes» era un mal menor, ya que sin la difusión de esa agencia iban a resultar inútiles todos

³³¹ *Memorándum de los gastos hechos por la prensa*. AHCA-GP, c. 4, L. 3.

³³² Carta de Mariano Balcarce a Rufino de Elizalde (París, 3 de octubre de 1866), AHCA-CO, L. 2, c. 101.

los demás sacrificios realizados por la Legación en pro de divulgar la información que interesaba al gobierno.³³³

A partir de 1867, la Legación brasileña comenzó a afianzar sus relaciones con la agencia de manera tal que a mediados de 1868, de acuerdo a Benites, Havas no disimulaba su tendencia a favorecer a los aliados en sus despachos. Para refutar las noticias de la evacuación de Humaitá y de la ejecución del ministro José Berge por parte del régimen de López, difundidas por la agencia, Benites envió una carta, adjuntando un telegrama, al director de la misma. Como resultado, Havas incorporó en su boletín el contenido de ese despacho «modificado en sentido favorable al Brasil», y distribuyéndolo «muy tarde a los diarios, no obstante habérselo mandado a la mañana muy temprano». Ante el proceder del director de la agencia, Benites se lamentaba en una carta dirigida a Alberdi, diciendo:

He ahí, mi amigo, lo que es el tal Havas; este proceder casi me autoriza a dar crédito a lo que más de una persona me había dicho de que es *la plus grande canaille (sic)*, perdone la expresión, pues me tiene bastante contrariado el proceder poco honesto de este individuo. Me propongo dirigirle una carta sobre su parcialidad por el Brasil, en detrimento de los intereses serios de mi país. Usted sabe que él tiene el monopolio del telégrafo, y es muy triste que abuse de ese medio para favorecer a uno de los beligerantes.³³⁴

En su respuesta, Alberdi mostraba su afinidad con la opinión de Benites al sostener que todos eran víctimas de las «parcialidades banales» de la Agencia Havas y le recordaba que era mejor acudir a los «periódicos amigos».³³⁵ Si bien los agentes diplomáticos utilizaban los servicios que esa agencia les brindaba, no concentraban su campaña propagandística exclusivamente en ella. Esto se explica por los dos tipos de limitaciones del servicio que Havas ofrecía. Por un lado, como dijimos, no garantizaba la publicación en los periódicos de las noticias contenidas en sus boletines. Por otro, solo permitía la inclusión de información escueta centrada

³³³ Oficio do Sérgio Texeira de Macedo a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Paris, 7 de fevereiro de 1867), AHI-LBF, Ofícios Reservados, 1863-1867. E. 225, P. 4, N.º Vol. 13, 1º Secção.

³³⁴ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 31 de agosto de 1868. BF. 2351), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 219-220.

³³⁵ Carta de Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites (Caen, 1 de septiembre de 1868. AGN/MHN. 3935), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 222.

exclusivamente en hechos recientes. Ese tipo de servicio no les permitía a los diplomáticos difundir sus opiniones o sus versiones de los sucesos de la guerra a través de artículos de estilo proselitista y doctrinario. De ahí la importancia que tuvo el contratar en diferentes periódicos espacios que posibilitaban la inclusión de textos extensos en forma de correspondencias o editoriales. Por esta vía, el beneficio para los periódicos no era solo económico, sino que al ofrecer a los lectores novedades que no emanaban de la agencia, atemperaban el control que Havas ejercía sobre las noticias internacionales. Asimismo, a través de esos artículos los periódicos podían diferenciarse de sus pares, brindando a sus lectores primicias o diferentes interpretaciones sobre los acontecimientos extranjeros.

Con respecto a los costos de contratación, la información disponible en los archivos nos permite conocer que el monto de las erogaciones realizadas a la Agencia Havas por la Legación de Paraguay en París representó el 15% del total de gastos destinados a la prensa. Existen indicios de que a partir de 1868 los gastos de propaganda de la Legación parisina se redujeron. A medida que la guerra avanzaba, los diplomáticos paraguayos fueron perdiendo la capacidad de negociar con los periódicos y las agencias de noticias europeas.

Al asumir la jefatura de la Legación de Paraguay en Francia, a principio de 1867, Benites tuvo que desembolsar parte de sus ahorros personales para solventar las publicaciones en la prensa.³³⁶ Ante la falta de recursos, en junio de 1868, solo pudo adelantar 25 francos de los 500 que le adeudaba a Luis Bamberger por las publicaciones que este había realizado en diarios ingleses. En el informe sobre este hecho al presidente López, Benites ponía de relieve que «este caballero, como todas las gentes que se ocupan de la prensa, tiene una sed devorante de dinero».³³⁷ Sin embargo, no todos los que prestaron su pluma para la defensa de Paraguay durante la guerra lo hicieron para obtener beneficios económicos ni tampoco, como ya señalamos,

³³⁶ En sus *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Benites relata del siguiente modo las urgentes medidas que tuvo que tomar debido a la escasez de recursos de la Legación: «Así, en cuanto me hice cargo de la Legación y presenté mis credenciales a los gobiernos de Francia e Inglaterra, procedí a la venta de los lujosos muebles y carruajes de la Legación, a fin de obtener los recursos necesarios para sufragar los gastos de representación y servicios de la República. Alquilé una casa modesta en tres mil francos al año (...)». Benites, *Anales diplomático y militar*, tomo II, 65-66.

³³⁷ Carta de Gregorio Benites a Francisco Solano López (París, 25 de junio de 1868), AHCA-GP, c. 4. L. 4.

los agentes concentraron su propaganda exclusivamente en la prensa, sino que también apelaron a otras formas de difusión, como la impresión de folletos.

La campaña de propaganda no dependía exclusivamente del factor monetario, sino que necesitaba también del suministro constante de datos, es decir, dependía del buen funcionamiento de la red que le servía de sustento. Por eso, un segundo factor que dificultó la labor propagandística fue la aparición de recelos en relación a algunos de sus miembros. En ese sentido, la salida de Bareiro de la jefatura de la Legación y la posterior desobediencia a las órdenes recibidas de parte de su gobierno —retornar a Paraguay sin tocar suelo enemigo— repercutieron de forma negativa en la red. Luego de que en agosto de 1868, Bareiro se hiciera ver por las calles de Buenos Aires, Benites comenzó a desconfiar de los miembros que habían entrado en la red por la mediación del primero y a sospechar que otros colaboradores podían estar abrigando resquemores en relación a su persona. A estas suspicacias las exteriorizó en una carta a Alberdi: «noto un cambio casi radical en la manera de ser de mis corresponsales. ¡¡Algunos se manifiestan medio indiferentes, otros cesan de escribirme!!». ³³⁸

Otro factor que imposibilitó las labores de los diplomáticos paraguayos en Europa fue la falta de una comunicación fluida con su país. La situación de incomunicación fue agravándose a medida que los aliados se adentraban en territorio paraguayo. En septiembre de 1869, ante la falta absoluta de noticias de sus corresponsales sudamericanos, Benites se lamentaba, diciendo: «estoy con los brazos cruzados, sin poder articular una sílaba, en oposición a las nuevas brasileñas». ³³⁹ Al no tener datos que ofrecer, Benites concluía: «los brasileños están solos en el terreno de las noticias». ³⁴⁰ Ante el resultado que iba tomando la guerra, la red de la Legación paraguaya empezaba a mostrar signos de resquebrajamiento. Sin embargo, años después de finalizado el conflicto, la red de contactos que Benites había establecido con diarios y redactores de Francia continuaba, al igual que su amistad con Alberdi. De esa manera, en una carta de noviembre de 1879, Benites le ofreció a Alberdi restablecer

³³⁸ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 7 de noviembre de 1869. AGN/MHN. 3935), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 279.

³³⁹ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 26 de septiembre de 1869. AGN/MHN. 3935), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 364.

³⁴⁰ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 24 de septiembre de 1869, AGN/MHN. 3935), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 341-342.

«la gran *máquina* de publicidad montada durante la guerra del Paraguay», aprovechando que sus «principales operarios han permanecido fieles a mi amistad», para promover en Europa, a través de una «propaganda activa», al candidato que quisiera apoyar en la renovación presidencial argentina de 1880.³⁴¹

3.5. LOS FOLLETOS PUBLICADOS EN EUROPA

Durante la guerra, Bareiro y Benites se encargaron también de la publicación y distribución de una serie de folletos, que alcanzaron una considerable relevancia. Entre mayo de 1864 y finales de 1867, la Legación de Paraguay en París publicó un libro y más de una veintena de folletos —algunos de los cuales tuvieron más de una edición—, que circularon en todo el ámbito Atlántico.

Con respecto al libro, en 1867, la Legación financió parcialmente *Le Paraguay Moderne et l'intérêt général du commerce, fondé sur les lois de la géographie et sur les enseignements de l'histoire, de la statistique et d'une saine économie politique*, de Benjamín Poucel, quien costeoó la mitad de la obra. De ese esfuerzo conjunto salió una edición en Marsella de 500 ejemplares, que constaban de 336 páginas y de un anexo documental que sumaba 213 más.

Consideramos a las demás publicaciones como folletos porque tuvieron una cantidad de páginas mayor a dos y no superior a 150, contando aparte los folios de los documentos incluidos como anexo. Además del criterio clasificatorio basado en la extensión, debemos establecer el que corresponde al contenido. Según el asunto tratado, los folletos que la Legación publicó pueden ser divididos en dos grandes categorías.

Corresponden a la primera categoría, los impresos que tuvieron como objetivo principal llamar la atención sobre un determinado documento oficial, el cual era reproducido y acompañado por un comentario o explicación que le servía de com-

³⁴¹ En su carta, Benites le escribía a Alberdi: «Ojalá le fuera posible a usted tocar ese importante punto en sus conversaciones con los amigos de las altas esferas. Yo me encuentro en situación de poder servir de intermediario o corresponsal de algunos diarios importantes de París, Marsella, Havre, Burdeos, etc., etc. donde le consta tengo relaciones con periodistas competentes». Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (San Martín, 7 de noviembre de 1879. BF. 2652), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo III, 424.

plemento. Con este tipo de publicación, la Legación difundió el *Tratado de la Triple Alianza* (que se editó en francés, español e inglés); la *Protesta del gobierno de Perú* (editada en francés, en octubre de 1866, con una tirada de 500 ejemplares);³⁴² los documentos relativos a la tentativa de mediación del embajador de Estados Unidos en Paraguay, Charles Washburn (1867); la respuesta, ya citada, de Bareiro a la nota de Texeira de Macedo (publicada en francés y español);³⁴³ y *La Guerre de la Plata devant la Civilisation* (editada en francés, en enero de 1866, con 750 ejemplares), que incluía correspondencia intercambiada entre el presidente López y Mitre, y fragmentos de periódicos europeos.³⁴⁴

Se agrupan en la segunda categoría los folletos portadores de crítica o debate político, publicados de forma anónima, con pseudónimo o con la firma de su autor, que adoptaban generalmente la forma de cartas. En estos folletos se privilegiaban los argumentos y si bien solían llevar inserta documentación oficial, se la incluía solo a modo de apoyo o prueba. De este tipo de folletos se lanzaron diecisiete publicaciones, impresas en su mayoría en la Imprenta de Dubuisson, ubicada en París. Ocho de ellos se editaron en español, siete en francés y dos en inglés. Los datos disponibles, si bien son incompletos, evidencian que las tiradas de los folletos en español fueron más elevadas que las realizadas en otras lenguas. Esto se debió a que se los publicaba con miras a abarcar no solo Europa sino también Sudamérica.

A continuación presentamos un cuadro que incluye los folletos enmarcados en la segunda categoría que fueron publicados entre 1864 y 1867, es decir, durante el período en el que Bareiro se desempeñó como jefe de la Legación paraguaya. Dicho cuadro fue confeccionado sobre la base del *Memorándum de los gastos* elaborado por ese diplomático, el cual brinda información desigual e incompleta sobre los folletos publicados:

³⁴² En este folleto, a continuación del texto de la *Protesta del Perú*, se incluyó el *Tratado de la Triple Alianza*, seguido de un comentario. *Protestation du Pérou et de ses alliés du Pacifique contre les tendances de la guerre que le Brésil, la Confédération argentine & l'Uruguay font au Paraguay. Texte du traité secret des alliés et commentaire de ce traité* (París: Dentu, 1866). El folleto tiene 38 páginas e incluye, además, un mapa a color de la zona en conflicto.

³⁴³ Carta de Cándido Bareiro a José Berges (París, 10 de julio de 1867), ANA-SH, N.º Vol. 352-2.

³⁴⁴ El título completo de este folleto es *La guerre de la Plata, devant la civilisation : documents officiels et extraits de la presse européenne sur le traitement infligé aux prisonniers de guerre* (París: Dentu, 1866). El folleto tiene 16 páginas.

Cuadro 2
Folletos publicados por la Legación de Paraguay en París (1864-1867)

Autor	Fecha	Título en español y cantidad de páginas	Tirada	Título en francés o inglés y cantidad de páginas	Tirada	Lugar y editorial
Anónimo	1864	<i>Carta de la América del Sud</i>		<i>Paraguay</i>		Inglaterra
Anónimo (Autor Dr. Levi)	1865			<i>Paraguay and the War in La Plata</i> (54 pp.)		London: Lucy and Gregory.
Anónimo	1865	<i>Origen de la guerra del Paraguay con las potencias aliadas del Río de la Plata y Brasil: elementos de los beligerantes, organización de sus ejércitos y puntos estratégicos que ocupan</i> (31 pp.)	100 ejemplares			Barcelona: Establecimiento Tipográfico de la Viuda e Hijos de Gaspar y Compañía.
Anónimo (Autor: Juan B. Alberdi)	Marzo 1865	<i>Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil</i> (71 pp.)	1º tirada 1.650 ejemplares, (francés y español) 2º tirada 1.000 ejemplares	<i>Les dissensions des Républiques de la Plata et les machinations du Brésil</i> (87 pp.)	2º tirada 300 ejemplares	Paris: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson

La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)

Autor	Fecha	Título en español y cantidad de páginas	Tirada	Título en francés o inglés y cantidad de páginas	Tirada	Lugar y editorial
Juan B. Alberdi	Julio 1865	<i>Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil</i> (29 pp.)				París: Impresión Privada — Imprimerie Simon Racon y Comp.
Anónimo (Autor: Juan B. Alberdi)	Febrero 1866	<i>La crisis de 1866 o los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata</i> (66 pp.)	1.000 ejemplares	<i>La crise de 1866 dans les républiques de la Plata</i> (appendice: <i>Traité d'alliance contre le Paraguay</i> , 87 pp.)	500 ejemplares	París: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson
Charles Expilly	Marzo 1866			<i>Le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation</i> (150 pp.)		París: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson
Anónimo (Autor: Juan B. Alberdi)	Abril 1866	<i>Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay y comentario</i> (23 pp.)				París: Imprimerie de Dubuisson et C.

Autor	Fecha	Título en español y cantidad de páginas	Tirada	Título en francés o inglés y cantidad de páginas	Tirada	Lugar y editorial
Anónimo (Autor: Juan B. Alberdi)	Septiembre/ Noviembre 1866	<i>Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud</i> (78 pp.)	1.200 ejemplares (de los cuales 800 fueron a Perú y Chile)	<i>Antagonisme et Solidarité des Etats Orientaux de l'Amérique du Sud</i> (138 p.) (Theodore Mannequin traductor y autor de la introducción, 59 pp.)	510 ejemplares	París: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson
Theodore Mannequin	1866			<i>A propos de la guerre contre le Paraguay par la Confédération Argentine, L'Uruguay et le Brésil</i> (Extrait du Journal des Economistes, août 1866) (31 pp.)		París: Librairie de Guillaumin et C. Éditeurs.
Anónimo (Autor: Juan B. Alberdi)	Enero 1867	<i>La apertura del Amazonas o la clausura fluvial del Brasil</i> (29 pp.)	300 ejemplares	<i>La politique du Brésil ou la fermeture des fleuves sous prétexte de l'ouverture de l'Amazonie</i> (30 pp.)	1.000 ejemplares	París: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson
Cayo Miltos	Octubre 1867			<i>Guerre du Paraguay: mensonge e vérité.</i> (31 pp.)		París: Dentu Libraire Editeur — Imprimerie de Dubuisson

Con posterioridad, y bajo la dirección de Benites, la Legación paraguaya continuó con la publicación tanto de libros como de folletos. La salida de Bareiro no significó un gran cambio en los procedimientos para gestionar la propaganda debido a que durante su jefatura había sido Benites el encargado de esta actividad.³⁴⁵ Lamentablemente no hemos encontrado en los archivos ningún informe de gastos que, como el de Bareiro, nos brinde el detalle de las ediciones encargadas por la Legación entre 1868 y 1870. Utilizando como base la correspondencia de Benites, podemos afirmar que en dicho período la Legación continuó con la publicación de los escritos de Alberdi. De este autor, se encargó la edición del folleto *El proyecto de Código Civil para la Argentina* (1868) y del libro *El Imperio del Brasil ante la democracia de América* (1869), compilación de los folletos anteriormente publicados, a los que se sumó un prefacio y otros escritos sobre el conflicto.³⁴⁶

Las dificultades económicas de la Legación condujeron a un cambio de estrategia en la distribución de este libro, el que a diferencia de las publicaciones anteriores no se entregó gratuitamente, sino que se vendió, al solo fin de recuperar los gastos de impresión. Benites se encargó de gestionar la edición —que tuvo una tirada de 600 ejemplares en español— y la distribución de la obra. Los primeros 280 ejemplares se despacharon a América —concretamente a Buenos Aires, Rosario, Montevideo,

³⁴⁵ Luego de que Cándido Bareiro citara a Charles Expilly para que diera explicaciones sobre alguna de sus publicaciones, Benites le escribió a Alberdi: «El ausente [se refiere a Bareiro], conociendo, como conocía y conoce, que todos los trabajos hechos en los periódicos franceses, excepto la opinión [se refiere a *L'Opinion Nationale*], desde algún tiempito a esta parte, son inspirados por mí, debió hacerme a mí nomás todas las observaciones que se le hubiesen antojado sobre los artículos publicados por los diarios que se han pronunciado a favor de nuestra causa común, sostenida por el Paraguay; de ese modo habría evitado el revelar él mismo a los extraños la diferencia de vistas que nos divide en este momento, de tan alta trascendencia para nuestro joven Paraguay. Pero, jamás me ha hecho, ni indirectamente, la menor alusión, ni pro, ni contra, sobre las citas mencionadas». Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 12 de agosto de 1866. BF 2323), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 147-148.

³⁴⁶ Juan Bautista Alberdi, *El Imperio del Brasil ante la democracia de América* (París: Impr. A.E. Rochette, 1869). El libro incluía todos los folletos de Alberdi publicados entre 1864 y 1867 que son mencionados en el Cuadro 2. Contenía, además de un prefacio, los siguientes escritos: *Réplica dirigida al folleto del Dr. García, Réplica dirigida al Memorial Diplomático, Las dos guerras del Plata y su filiación en 1867* (mayo de 1867), *Dos políticas en candidatura* (febrero de 1868) y *El proyecto de código civil para la Argentina* (noviembre de 1867), que habían circulado previamente como folletos.

Santiago de Chile, Valparaíso, Copiapó, Cobija, Lima, Guayaquil, Caracas, Bogotá, México—; 50, fueron remitidos a España.³⁴⁷

Otras publicaciones que se realizaron en la época fueron el libro *La politique du Paraguay. Identité de cette politique avec celle de la France et de la Grande Bretagne dans le Río de la Plata* (1869), de Claude de La Poëpe, pseudónimo de Charles Expilly,³⁴⁸ y el folleto *Détails intimes sur l'état de lieux des hommes et des choses au Paraguay* (1868) de Hilarion Clappier.³⁴⁹

La publicación de folletos no fue una práctica exclusiva de los agentes paraguayos. Los diplomáticos de los países aliados también se encargaron de gestionar la elaboración, edición y distribución de este tipo de material, que solo en algunos casos incluía el nombre del autor. Algunos de sus escritores fueron John Le Long—condecorado con la *Ordem da Rosa*—³⁵⁰, autor del folleto impreso en París con el título de *Le Paraguay: la dynastie des Lopez avant et pendant la guerre actuelle* (1868), que contenía extractos de los artículos que había publicado en la *Revue Contemporaine*;³⁵¹ otro fue Theodore Fix, autor del libro *La guerre du Paraguay* (1870), editado también en la capital francesa.³⁵²

La impresión de folletos les permitía a los diplomáticos de los países beligerantes romper con la lógica puramente económica que regía el funcionamiento de la prensa, evitando el pago a la Agencia Havas y las subvenciones a periódicos o redactores. Los folletos fueron una manifestación típica de la actividad editorial de la Europa del siglo XIX, cuya característica principal fue su bajo costo. Su publicación era más económica, no solo por el precio de la edición en sí, sino también porque, en gene-

³⁴⁷ Carta de Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites (París, 28 de julio de 1869. AGN/MHN 4272), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 307-308.

³⁴⁸ Claude de la Poëpe, *La politique du Paraguay. Identité de cette politique avec celle de la France et de la Grande Bretagne dans le Río de la Plata* (París : Librairie E. Dentu, 1869). El libro tiene 348 páginas. Bajo el pseudónimo de Claude de la Poëpe, Charles Expilly también publicó *L'ouverture de l'Amazone et ses conséquences politiques et commerciales* (París, E. Dentu, Libraire Editeur, 1867). Otros de los pseudónimos utilizados por Expilly fueron: Vicomte de Canourgues, Tisté, C. E. Du Thourat e Thourat. Edmond Antoine Poinot, *Dictionnaire des Pseudonymes* (París: Librairie Rouquette, 1868), 66.

³⁴⁹ Hilarion Clappier, *Détails intimes sur l'état de lieux des hommes et des choses au Paraguay* (Marseille : Imprimerie typographique Joseph Clappier, 1868). El folleto tiene 46 páginas.

³⁵⁰ Zenha, «Imagens do Brasil civilizado na imprensa internacional», 436.

³⁵¹ John Le Long, *Le Paraguay: la dynastie des Lopez avant et pendant la guerre actuelle* (París: Bureaux de la Revue Contemporaine — Imprimerie Dubuisson, 1868). El folleto tiene 31 páginas.

³⁵² Theodore Fix, *La guerre du Paraguay* (París : Ch. Tanera Editeur-Imprimerie de E. Marinet, 1870). El libro tiene 222 páginas.

ral, los autores no cobraban por sus escritos. El detalle de las cuentas de la Legación paraguaya, por ejemplo, deja entrever que esta asumía solamente los gastos de traducción, impresión y distribución. De acuerdo a los registros de Bareiro, hubo solo dos casos en los que se pagó a los autores: al Dr. Levi por el folleto *Paraguay and the War in La Plata*, y a Theodore Mannequin, por la introducción al folleto *Antagonisme et Solidarité des Etats Orientaux de l'Amérique du Sud*.

A partir de julio de 1865, la impresión de folletos por parte de la Legación paraguaya fue en aumento. De los incluidos en la segunda categoría, se lanzaron solo dos en 1864, se pasó a cinco en 1865 y a más de siete en 1866 (por las diversas tiradas de algunos de ellos); en 1867, el número de impresiones se redujo a tres. Frente a los elevados pagos que se efectuaron por contrataciones en el ámbito periodístico en el período comprendido entre 1864 y 1867, los montos destinados a la edición (composición, encuadernación, impresión, etc.) y distribución de folletos (embalaje, transporte, correo, etc.), fueron significativamente inferiores, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 1
Gastos en publicaciones de la Legación de Paraguay en París (1864-1867)



Este gráfico permite poner en evidencia que tanto la prensa como los folletos fueron utilizados simultáneamente como medios de difusión de propaganda. Al responder a necesidades de comunicación diferentes, esos medios sirvieron para

transmitir el discurso propagandístico a través de textos variados y accesibles a diferentes públicos, ya que quienes leían un folleto demostraban un interés diferente de aquellos que leían en un periódico alguna noticia sobre el mismo tema. La impresión de folletos permitía, como ya señalamos, escapar del comunicado sintético centrado en la noticia, como el que demandaba la Agencia Havas, y distribuir textos políticos que buscaban generar debate o denunciar determinados hechos o situaciones. Con la libre disponibilidad de espacio, los folletos posibilitaban la difusión de escritos tan extensos como lo estimasen sus autores. Además, aseguraban un mayor control sobre el contenido, ya que desaparecían las modificaciones posteriores que solían hacerse en los periódicos.

Al ser publicaciones encargadas por particulares, la producción de folletos escapaba a las tendencias especulativas del mercado editorial. Asimismo, sin línea editorial de por medio, se convertían en un claro indicador, ya desde sus propios encabezados, de los objetivos concretos e inquietudes puntuales de sus promotores. De esta manera, los títulos de los folletos pueden ser tomados como una guía al explorar las cuestiones políticas que buscaban comunicar los diplomáticos paraguayos: que la guerra *contra la República del Paraguay* era guiada por intereses oscuros y que la acción de los aliados ponía en peligro a toda América del Sur.

Con la distribución de este material, los agentes diplomáticos no buscaban un beneficio económico, por eso la mayor parte de las tiradas eran repartidas de forma gratuita entre personas seleccionadas, a quienes les llegaba el folleto por correo acompañado de una carta de presentación; otros ejemplares se entregaban a las librerías francesas para su comercialización.³⁵³ Los agentes y redactores que integraban las redes, junto a sus amistades y a las autoridades políticas, constituían el primer ámbito de circulación.³⁵⁴ Así, por ejemplo, Benites respondió una carta de Alberdi informándole:

³⁵³ Por ejemplo, sobre la primera tirada del folleto *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil* de Juan Bautista Alberdi, Cándido Bareiro le informaba al presidente López: «Mil ejemplares han sido distribuidos gratis en Europa y América, poniéndose en venta otros quinientos en la librería Dentu». Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 24 de abril de 1866), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

³⁵⁴ Gregorio Benites le refería a Juan Bautista Alberdi: «(...) he despachado antes de ayer, muchos ejemplares de otro folleto para el Plata y Brasil. Hoy me ocupo de poner sobre a los que destino a las Repúblicas del Pacífico y Centro América. Van a todos los agentes extranjeros y las autoridades locales». Carta

Con vivo placer he recibido y leído su amistosa carta (...) adjuntándome la lista de personas del Plata, a quienes usted desea se enviara el folleto-carta. La lista llegó ayer a tiempo, de consiguiente hemos hecho la remesa del folleto a las personas de la lista referida. A varias de ellas hemos mandado 3 y 4 ejemplares.³⁵⁵

En un momento posterior, los folletos trascendían esas redes y alcanzaban publicidad a través de su reproducción, normalmente fragmentada, en la prensa. Allí comenzaba la demanda de nuevas ediciones, que el público, en algunos casos, podía adquirir en las librerías. El folleto cumplía con su propósito cuando comenzaban a circular nuevos escritos, a través de la prensa o en forma de folleto, que defendían o refutaban sus argumentos. Esto significaba, a los ojos de sus creadores, que el folleto había alcanzado el éxito. Estas réplicas originaban, a su vez, nuevas respuestas por parte de los partidarios del bando atacado, generándose así un intercambio similar al que producía la publicación de artículos en la prensa. Con respecto al impacto y recepción del primer folleto de Alberdi, *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, Bareiro le comentaba a López:

Se me asegura que el vecino [se refiere a Balcarce] está furioso contra el folleto recién publicado, y que dice que en ese trabajo se pretende elevar al país y a V.E. a una altura que están separados por siglos, a la vez de fomentar división en la República Argentina, como si tal república pudiese estar más dividida que ahora.

En los mismos términos, poco más o menos, me describen la impresión que ha hecho esa misma publicación entre los demás porteños y brasileños que se encuentran por acá (...). Me aseguran además que van a contestarlo, y si esto sucediera se les replicará con menos piedad (...).³⁵⁶

de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 26 de septiembre de 1866. BF 2334), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 165.

³⁵⁵ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 9 de septiembre de 1865. BF 2293), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 105.

³⁵⁶ Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 7 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09. Sobre el mismo hecho, Bareiro le informaba a José Berges: «Amigos que hasta cierto punto están al cabo de lo que pasa en París entre los brasileños y porteños me han asegurado que esos caballeros están rabiando contra el folleto «Les dissensions des Républiques de la Plata et les machinations du Brésil», de cuya publicación informé a V.E. por el último correo, y que probablemente tratarán de contestarlo. Si tal cosa sucediese, se les replicará». Carta de Cándido Bareiro a José Berges (París, 7 de mayo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

Los folletos de la Legación paraguaya que circularon en el ámbito Atlántico alcanzaron una importante notoriedad en su época y cumplieron con el objetivo de provocar a los enemigos. De hecho, los primeros en tomar la pluma para responderles o en contratar a un redactor dispuesto a refutarlos fueron los funcionarios de los Ministerios y Legaciones de Argentina y Brasil.

Las autoridades argentinas, como dijimos, estuvieron permanentemente al tanto de los movimientos de los agentes paraguayos en París y en la Cuenca del Plata. Los países de la alianza tuvieron una situación geográfica privilegiada en comparación con la de Paraguay, que les permitió estar en contacto permanente con el resto del mundo. Las vías más rápidas que tenían y usaban los agentes diplomáticos paraguayos en Europa para hacer llegar la correspondencia a su país incluía a los puertos de Buenos Aires y Montevideo. Esto brindó a los países aliados la posibilidad de interceptar los envíos, que fue precisamente lo que pasó con las cartas de Bareiro, Benites y Du Graty destinadas a López y Berges, durante marzo y julio de 1865. Esa correspondencia, facilitada por Elizalde a los brasileños, fue una fuente de valiosa información sobre los planes armamentísticos y las tareas de propaganda de Paraguay en Europa. Gracias a esas misivas, los aliados estuvieron al tanto de que el folleto anónimo *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil* había salido de la pluma de Alberdi y de que había sido costeadado por la Legación de Paraguay en París.³⁵⁷

Esa información hacía más urgente la necesidad de refutarlo. Procediendo en consecuencia, Felipe José Pereira Leal, ministro residente de S.M. el emperador del Brasil en Buenos Aires, escribió a Río de Janeiro para informar que Balcarce estaba intentando sin éxito encontrar un escritor capaz de replicar «el conjunto de falsedades» que contenía ese folleto, y solicitar, ante tal situación, autorización para trans-

³⁵⁷ Con fecha 24 de marzo de 1865, Cándido Bareiro escribió al presidente López lo siguiente: «El folleto escrito por Alberdi está ya casi todo en la prensa; y adjunta envío a V.E. copia sacada en prensa (*sic*) de la parte de este trabajo relativa al Paraguay. El conjunto del trabajo va a formar un buen número de páginas, y su publicación voy a costear por cuenta nuestra; constando con que V.E. se servirá aprobar esta determinación». Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 24 de marzo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09. Un mes después, Bareiro le informaba a López: «Por el correo remito al señor Egusquiza para pasar a V.E., algunos ejemplares del folleto «Disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil», de que ya he hablado a V.E. Dos de ellos van bajo cubierta para el caso que los embarguen en Buenos Aires». Carta de Cándido Bareiro a Francisco Solano López (París, 24 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

mitir datos al redactor Le Lievre, a fin de que se encargara de elaborar una crítica en Buenos Aires.³⁵⁸ Para Pereira Leal, tal como lo deja entrever su correspondencia, la refutación a través de la prensa era más efectiva que la canalizada a través de un folleto. Podemos interpretar que si bien el folleto responde a una infinidad de intenciones y se inserta en una coyuntura que siempre tiene un matiz político, está determinado también por el contexto sociocultural del país que lo produce. La guerra fue un asunto central para los países combatientes, razón por la cual los periódicos que en ellos se editaban le dieron un tratamiento privilegiado y, a diferencia de la lejana prensa europea, abrieron sus páginas a extensos artículos de opinión.

El siguiente folleto de Alberdi, *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay y las maquinaciones del Brasil*, publicado esta vez con su firma, también conmocionó al bando aliado. A poco más de un mes de remitir el folleto a Sudamérica, Benites le hacía llegar sus felicitaciones al autor:

La presente tiene por objeto particular, después de saludarlo muy atenta y amistosamente, de presentarle mis más cordiales felicitaciones por el brillante y muy digno éxito que han obtenido en el Plata sus preciosos últimos trabajos sobre nuestros países en guerra. Esto está revelado, hasta la última evidencia, por la detonación de los órganos de los actualistas (*sic*) de Buenos Aires y Montevideo, según se habrá informado usted mismo por los órganos en cuestión.³⁵⁹

En esa oportunidad, los diplomáticos argentinos consideraron que la persona adecuada para escribir la refutación era Manuel Rafael García, secretario de la Embajada argentina en Francia, quien fue designado por Balcarce para encargarse de esa tarea. Como resultado, en 1865, se publicó en Buenos Aires, bajo las iniciales M.R.G, el folleto titulado *Respuesta a las cartas del Dr. Alberdi a sus amigos y compatriotas sobre los intereses argentinos en la guerra del Paraguay y las maquina-*

³⁵⁸ Carta de Felipe José Pereira Leal a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 8 de julho de 1865), AHI-M-DB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09, 382.

³⁵⁹ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 17 de noviembre de 1865. BF 2297), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 112.

ciones del Brasil.³⁶⁰ En su posterior réplica, Alberdi criticó que la publicación no se hubiese hecho en Europa, «donde era necesaria, sino en Buenos Aires, donde era inútil, porque todos pensaban como el Dr. García, y muchos había tan capaces de darla como él».³⁶¹

Las refutaciones a los folletos no se restringieron a la zona directamente vinculada con el conflicto o al lugar de publicación, por el contrario, redactar replicas se convirtió en un deber de los representantes diplomáticos de los países aliados acreditados en otros países.³⁶² Así, por ejemplo, en junio de 1866, Leonel Martiniano de Alencar, encargado de Negocios interino de la Legación Imperial del Brasil en Venezuela, refirió que estaba muy ocupado respondiendo «un folleto escrito en español e impreso en París, que aquí se difundió hace algunos días, con el título de “La apertura del Amazonas, o la clausura fluvial del Brasil”». ³⁶³ El texto en cuestión pertenecía a Alberdi y había sido publicado sin revelar su autoría.

Nos interesa resaltar que el hecho de que Alberdi publicara su segundo folleto con su nombre fue conceptualizado como un aporte invaluable por la Legación paraguaya. Benites se lo explicaba a Alberdi con las siguientes palabras:

Yo creo que los escritos anónimos que aparezcan en este momento sobre nuestras cuestiones, no podrán tener jamás la misma importancia de los que salgan bajo la autoridad de su nombre, tanto en Europa como en nuestra América, donde usted es conocido como hombre de Estado, jurisconsulto y escritor distinguido. Sus propios enemigos del Plata le reconocen esa autoridad.³⁶⁴

³⁶⁰ Manuel Rafael García, *Respuesta a las cartas del Dr. Alberdi a sus amigos y compatriotas sobre los intereses argentinos en la guerra del Paraguay y las maquinaciones del Brasil* (Buenos Aires: Librería de J.C. URE, 1865). El folleto tiene 45 páginas.

³⁶¹ Juan Bautista Alberdi, *El Imperio del Brasil ante la democracia de América* (París: Impr. A.E. Rochette, 1869), 87.

³⁶² Algunos de los folletos que se publicaron en Brasil para refutar a la propaganda proparaguaya fueron: J. D. da Cruz Lima, *Réponse à un article de la Revue des deux Mondes sur la Guerre du Brésil et du Paraguay* (Rio de Janeiro: Imprimerie Universelle de Laemmert, 1869) y João Carlos Moré, *Reflexões sobre a brochura do Sr. Ch. Expilly, «Le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation»* (Porto Alegre: Typ. Do Rio-Grandense, 1868).

³⁶³ Carta de Leonel Martiniano de Alencar a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Caracas, 25 de junho de 1867), AHI-MDB-Caracas, Ofícios, 1867. E. 208. P. 3. N.º Vol. 26, 1º Secção, N.º 9.

³⁶⁴ Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 12 de agosto de 1866. BF 2323), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 150.

El recurrir al apoyo de intelectuales prestigiosos es uno de los mecanismos básicos de la propaganda de guerra y uno de los diez principios del decálogo elaborado por el pacifista inglés Arthur Ponsonby (1871-1946), en su libro *Falsehood in Wartime. Propaganda Lies of the First World War* (1928).³⁶⁵ Esta obra, que fue el resultado de las reflexiones de ese aristócrata sobre la propaganda bélica de la Primera Guerra Mundial, se escribió con el propósito de desmontar algunas de las mentiras creadas y difundidas, especialmente por Gran Bretaña, para generar adhesión de la población, odio hacia el enemigo y asegurar el reclutamiento de voluntarios dispuestos a matar y morir en defensa de los valores nacionales. El decálogo propuesto por Ponsonby fue utilizado por Anne Morelli, en su libro *Principios elementales de la propaganda de guerra*, para analizar la Segunda Guerra Mundial y el bombardeo de la OTAN sobre Yugoslavia.³⁶⁶ De acuerdo a Morelli, los diez principios de la propaganda bélica de Ponsonby no son exclusivos de la Primera Guerra Mundial sino que se cumplen también en enfrentamientos posteriores.

De igual manera, ese decálogo, como veremos a lo largo del análisis, ya se cumplía en conflictos anteriores, como lo evidencian las campañas minuciosamente planificadas y desarrolladas por los gobiernos enfrentados en la guerra de la Triple Alianza. Uno de los recursos de la propaganda de guerra, de acuerdo a Ponsonby, es mostrar que *los intelectuales apoyan nuestra causa*. En el caso que estudiamos, existió una campaña de propaganda cuyo objetivo fue presentar a través de la prensa internacional a personalidades destacadas secundando la causa de uno u otro bando. Para ello, se incentivó especialmente la participación de intelectuales extranjeros, mejor aún si provenían de los países enemigos, como fue el caso de Alberdi. La pluma de los extranjeros era altamente valorada porque simbolizaba un aval imparcial, con el que se procuraba conquistar al público internacional. De allí la importancia de la colaboración con los aliados de personas como Le Long, Fix, Le Lievre, y de Expilly, Mannequin, Reclus, entre otros, con la causa paraguaya.³⁶⁷

³⁶⁵ Arthur Ponsonby, *Falsehood in Wartime. Propaganda Lies of the First World War* (London: Ed. Allen and Unwin, 1928).

³⁶⁶ Anne Morelli, *Principios elementales de la propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia)* (Navarra: Hiru, 2002).

³⁶⁷ Otro redactor francés que trabajó para el bando paraguayo fue M. Jaucher de Bordeaux. De acuerdo al historiador Harris Gaylord Warren, fue Cándido Bareiro quien se encargó de contratar sus servicios, junto con los de Alberto Hans [Harris Gaylord Warren, *Paraguay and the Triple Alliance. The Postwar Decade, 1869-1878* (Austin: University of Texas Press, 1978), 322]. Asimismo, Richard Burton en sus

De acuerdo a Alberdi, los textos de los redactores franceses tenían «más autoridad que todo escrito oficial, es decir, firmado por un funcionario», y su efecto en el público era más efectivo, ya que «París dará más fe a lo que parezca emanar de su propia prensa».³⁶⁸ Con el objetivo de llegar mejor al público francés, Alberdi le recomendaba al traductor de sus obras «rehacer el artículo y afrancesarlo lo más posible en la forma».³⁶⁹ Pero, además del público internacional, interesaba también el nacional, por eso los artículos o folletos que circulaban en la prensa del Viejo Continente eran traducidos y reproducidos en los periódicos oficiales u oficialistas de la Cuenca del Plata, los que blandían esos textos como una manifestación de la opinión de la neutral, ilustrada y culta Europa.

Las campañas propagandísticas que se desarrollaron en Europa fueron planificadas de forma interrelacionada con las que se lanzaron en Sudamérica. Analizadas las primeras, en el próximo capítulo nos centramos en el estudio del funcionamiento de las redes que ambos bandos tejieron en la Cuenca del Plata y en cómo actuaron los agentes de los gobiernos combatientes para llevar adelante la propaganda bélica.

Letters from the Battler Fields hace referencia a Félix Aucaigne como uno de los panegiristas de Francisco Solano López, a quien llegó a llamar el «primer soldado de Paraguay». El artículo de Félix Aucaigne, al que Burtton hace referencia, salió publicado en AA.VV., *Les Contemporains Célèbre*, Première série, Librairie Internationale, 1867-1969 [Burton, *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay* (Buenos Aires: El Foro, 1998), 134]. Felix Aucaigne fue un periodista norteamericano que trabajó para *New York Tribune* y *Harper's Weekly*, entre otros. Fue designado como cónsul general de Paraguay en Nueva York en la última década del siglo XIX. *Register of the Department of State, September 20, 1911* (Washington: Government Printing Office, 1911), 168.

³⁶⁸ Carta de Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites (s/l, [¿Saint André?], 20 de octubre de 1868. AGN/MHN 3960), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 262.

³⁶⁹ Carta de Juan Bautista Alberdi a Gregorio Benites (s/l, [París], s/f. AGN/MHN 10283), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo III, 526-527.

CAPÍTULO 4

AGENTES, REDES Y PROPAGANDA EN LA CUENCA DEL PLATA



Durante la segunda mitad del siglo XIX, las fuerzas políticas de los países de la Cuenca del Plata, como señalamos en el primer capítulo, establecieron complejos y mutables sistemas de alianzas más allá de sus fronteras nacionales. En este hacer involucraron a la prensa y la convirtieron en un actor político clave, a través del cual se podía intervenir en los debates públicos y generar discusiones que movilizaban a todas las publicaciones periodísticas. Como resultado, las páginas de los periódicos se convirtieron en un espacio en el que los intereses locales y regionales se entrecruzaron con los objetivos de los proyectos de Estado nación en construcción, ofreciendo interpretaciones que dependían de la conveniencia de los diferentes grupos políticos. Los gobiernos operaron para extender su influencia en los periódicos, tanto sobre los más próximos como en los editados en otros países, y lo consiguieron gracias al trabajo de agentes e intelectuales y a las prácticas venales de dueños de periódicos y redactores. Todo este accionar de actores estatales y no estatales posibilitó que la prensa se convirtiera en un espacio político transnacional de debates e intercambios, en el que se entrecruzaron los gobiernos y las fuerzas políticas de la Cuenca del Plata.

El clima de violencia que imperaba en la segunda mitad del siglo XIX encontró cabida y tuvo su escenario en ese espacio político transnacional de la prensa. Tanto así fue que, al declarar la guerra a Argentina, el gobierno de Paraguay llegó a considerar a las diatribas de la prensa porteña como *casus belli*. En esa declaración, la referencia a «prensa porteña» no abarcaba solamente a *La Nación Argentina* —periódico al que el gobierno de Asunción definía como «prensa mitrista»—, sino también a periódicos como *El Nacional* o *La Tribuna*, opositores políticos de Mitre y su partido. En esas publicaciones se expresaban los grupos políticos libera-

les de Buenos Aires con la intención de presionar a Mitre para que entrara en guerra contra Paraguay, con el propósito principal de obligar a Urquiza a tomar una actitud más comprometida con el gobierno nacional.³⁷⁰ Ambos periódicos desarrollaron su campaña probelicista con críticas violentas contra el gobierno de López y con ataques contra Mitre y *La Nación Argentina*, a los que acusaban de tener una postura demasiado blanda en relación a Paraguay.

Ya en 1862, *El Nacional* señalaba a *La Nación Argentina* como «el diario defensor del gobierno paraguayo», y acusándolo de estar subvencionado por este, se preguntaba irónicamente: «El día que a la “Nación Argentina” órgano oficial de aquí, y oficioso del Paraguay, le pongan en una mano diez mil pesos mensuales, y en la otra las libertades de un pueblo, ¿qué hará?». ³⁷¹ Por su parte, *La Tribuna*, en octubre de 1864, reprobaba las pretensiones del presidente de Paraguay de convertirse, «por sí y ante sí, y sin necesidad de poderes para ello», en el defensor del equilibrio del Río de la Plata; y ante sus declaraciones de que no consentiría una invasión al territorio oriental por parte de Brasil, se burlaba diciendo:

Al hacer esta declaración, ha desenvainado la espada que esgrime arrogante en medio de aquellos bosques vírgenes y perfumados, que con sus encantos parecen renovar los días de la creación (...). ¿No comprende el presidente López el ridículo inmenso en que lo ponen todas esas declaraciones, calculadas para hacer dormir niños en la cuna, no para impresionar hombres serios?³⁷²

Meses antes de que estallara la guerra de la Triple Alianza, los agentes de Paraguay en la Cuenca del Plata, al igual que los emplazados en Europa, se encargaron de impulsar campañas propagandísticas a través de periódicos que se editaban en los países donde ejercían sus funciones. Luego del inicio del bloqueo a Paraguay, los agentes que operaban en el Río de la Plata se convirtieron en los principales informantes de sus pares en Europa. Sin embargo, luego de la declaración de guerra por parte de Paraguay a Argentina, el gobierno de este país persiguió e inclusive encarceló temporalmente a dos de los agentes que se desempeñaban en su territorio: a Félix

³⁷⁰ Tulio Halperín Donghi, *Una nación para el desierto argentino* (Buenos Aires: CEAL, 1982), 75.

³⁷¹ *El Nacional* (Buenos Aires), 21 de octubre de 1862.

³⁷² «La talabartería Paraguaya», *La Tribuna* (Buenos Aires), 13 de octubre de 1864, 2.

Egusquiza —encargado de Negocios de Paraguay en Buenos Aires— y a José Rufo Caminos —cónsul en Santa Fe y Entre Ríos—. Esto llevó a que durante la guerra, Juan José Brizuela, agente en Montevideo, se convirtiera en el principal nexo entre las autoridades paraguayas y los diplomáticos acreditados en el Viejo Continente.

El interés del gobierno paraguayo, idéntico al de los otros gobiernos de la Cuenca, por saber qué se publicaba en la prensa de los países vecinos creció al ritmo de las tensiones políticas. Para contar con esa información, tiempo antes del inicio del conflicto, por orden del presidente López, José Berges le encargó a Félix Egusquiza que remitiera regularmente a Asunción «la colección con los números de los diarios que registran artículos hostiles a la República y al Supremo Gobierno» y que procurara identificar a sus responsables. Cumpliendo con esos encargos, Egusquiza le informaba a Berges:

Los diarios de esta [se refiere a Buenos Aires] a cada llegada en nuestros paquetes, se desatan con insultos soeces y calumniosos contra el pueblo Paraguayo y su gobierno, como se impondrá por los diarios que envió (...). La envidia y la rabia que nos tienen estos nuestros vecinos y constantes enemigos no pueden ocultarla. Los autores de la mayor parte sino del todo en esos artículos, son los redactores en jefe de los mismos diarios, siendo del «Nacional» un joven D'Amino, en la «Tribuna» la tropilla Varela, y los Gutiérrez en la «Nación Argentina»; el principal de estos es secretario privado del General Mitre, sin cuya aquiescencia no se publica nada en ese diario.³⁷³

En varias de sus cartas, Egusquiza dio cuenta de las labores que llevaba a cabo en procura de identificar a los redactores de los artículos críticos con Paraguay, tarea cuya dificultad podía variar. Gracias a la información brindada por uno de sus contactos, pudo atribuir la autoría de un artículo de *La Nación Argentina* a José María Gutiérrez, redactor principal del periódico que escribía, según subrayaba, «bajo la inspiración del presidente Mitre». Pero, con respecto a un comunicado anónimo aparecido en *El Nacional*, no logró identificar su procedencia, a pesar de haber contactado a personas allegadas a la redacción del periódico.³⁷⁴

³⁷³ Carta de Félix Egusquiza a José Berges (Buenos Aires, 17 de octubre de 1864, carta n.º 2), ANA-CRB I-30, 01, 83. Cat. 3114.

³⁷⁴ Carta de Félix Egusquiza a José Berges (Buenos Aires, 17 de octubre de 1864, carta n.º 1), ANA-CRB I-30, 1, 83. Cat. 3114.

Debido al seguimiento que el Ministerio de Relaciones Exteriores hacía del desempeño de los agentes que de él dependían, Egusquiza, como lo hiciera, por ejemplo Du Graty, debió también dar explicaciones. Al no haber dado respuesta al artículo de *El Nacional* de ignota autoría, se justificó ante Berges aduciendo que se había abstenido de vindicar esas «falsas injurias» debido al «desprecio» que le merecían las diatribas de los periódicos porteños, y a modo de defensa enarboló la afirmación de que las injurias de esa prensa en lugar de dañar elevaban y que, por el contrario, sus alabanzas equivalían a vituperios. Pero esa opinión no era compartida por las autoridades de Asunción, quienes, ante la cerrada oposición de los periódicos porteños, hicieron pie, especialmente, en Montevideo y Corrientes para lanzar su propaganda. A diferencia de Egusquiza, que «contesta con el silencio y el desprecio que se merecen» a los periódicos de Buenos Aires, los agentes de Paraguay en Montevideo, Corrientes y Entre Ríos desarrollaron un intenso trabajo de propaganda periodística.³⁷⁵

Independientemente de su lugar de edición, los periódicos circulaban en el espacio político transnacional, que se convirtió en un canal de comunicación alternativo al diplomático, que con sus propias reglas posibilitaba el intercambio y los debates entre las fuerzas políticas y los gobiernos en la Cuenca del Plata y en el ámbito Atlántico. Por lo tanto para Paraguay editar o subvencionar periódicos en Montevideo, Corrientes y Entre Ríos se convirtió en una jugada estratégica que tuvo como fin estrechar lazos con los opositores al proyecto mitrista y a la política exterior brasileña. Si la prensa de Buenos Aires trabajaba para que Brasil y Paraguay se terminaran enfrentando y «despedazando» mutuamente, como afirmaba Berges,³⁷⁶ la mejor maniobra política era conseguir la colaboración de los enemigos de ese centralismo porteño:

Corrientes y Entre Ríos no secundan la marcha del Gobierno Nacional, y es muy dudosa su posición. Si estas dos provincias se pronuncian a favor de la causa que sos-

³⁷⁵ En esa misiva, Egusquiza aclaraba que las críticas de la prensa porteña estaban dirigidas tanto hacia el gobierno paraguayo como hacia su propia persona. Carta de Félix Egusquiza a José Berges (Buenos Aires, 25 de febrero de 1865, carta n.º 1), ANA-CRB I-30, 22, 38. Cat. 3427.

³⁷⁶ Carta de José Berges a Félix Egusquiza (Asunción, 23 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-22, 12, 3. N.º 2, 3.

tiene el Paraguay contra el Imperio, como es posible suceda, terminará todo sin sacrificio alguno y el Brasil habrá perdido su prestigio de potencia fuerte en América.³⁷⁷

Los representantes paraguayos en Corrientes y Entre Ríos procuraron, por lo tanto, obtener la colaboración de los grupos federales, mientras que en Montevideo buscaron fortalecer el apoyo de los miembros del Partido Blanco. Estas ciudades se convirtieron en puntos neurálgicos a partir de los cuales los agentes de López construyeron la red de contactos y colaboradores que les permitió ejecutar campañas propagandísticas en favor de su país. Asimismo, estos tres lugares fueron el escenario en el que paraguayos y aliados compitieron por conseguir el apoyo de la prensa.

4.1. DE LA GUERRA CIVIL A LA GUERRA CONTRA PARAGUAY: LA PROPAGANDA BÉLICA EN MONTEVIDEO

La guerra civil uruguaya, como dijimos, fue el catalizador de las tensiones de la Cuenca del Plata que terminaron desencadenando la guerra de la Triple Alianza. Por ello, en la segunda mitad de la década de 1860, las páginas de los periódicos de Montevideo se convirtieron en un espacio fuertemente disputado por los gobiernos y grupos políticos antagónicos.

Juan José Brizuela, agente de Paraguay en Montevideo desde comienzos de 1860, tenía entre sus obligaciones principales remitir a su gobierno lo publicado por la prensa no solo de Uruguay sino también de Brasil, y muy especialmente las novedades de los periódicos de Río de Janeiro, capital del Imperio, que recibía regularmente en el puerto de Montevideo.³⁷⁸ Además, se le asignó la tarea de contactar

³⁷⁷ Carta de José Berges a Juan José Brizuela (Asunción, 22 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-22, 12, 3. N.º 1, 1-2.

³⁷⁸ Sobre la prensa brasileña, Juan José Brizuela informaba a sus superiores: «Después de la partida del “Paraguari” he recibido recién mi colección del «Correo Mercantil» del Río de Janeiro, faltan darme la del “Jornal do Comercio”. Lo he revisado con detención y voy a transcribir lo que he hallado de algún interés en el referido diario, esperando que tendrá V.E. la dignación de ponerlo en conocimiento de S.E. el Señor Presidente». Cuando el paquete de periódicos no llegaba a través de los canales habituales, Brizuela procuraba otros medios para obtener acceso a la prensa carioca. Así, por ejemplo, más adelante en la misma carta escribió: «A última hora he podido proporcionarme, por obsequio de una persona de mi amistad, una colección de “Jornal do Comercio”, desde el 11 hasta el 22 de enero, en el interés de ver

redactores y periódicos para que se encargaran de difundir tanto aquella información que interesaba a su gobierno como opiniones favorables a su política exterior. Es probable que Brizuela en ese momento se encargara también de escribir para la prensa, como lo había hecho, entre 1857 y 1858, en defensa del régimen de Carlos Antonio López, tildado de dictadura en los artículos periodísticos que los opositores paraguayos radicados en Buenos Aires solían publicar en esa ciudad.³⁷⁹

En la correspondencia de Brizuela encontramos indicios sobre cómo se realizaba la captación de redactores. En primer lugar, eran los agentes los que elevaban los nombres de los candidatos al Ministerio de Relaciones Exteriores. Luego, el gobierno paraguayo decidía, sobre la base de esas propuestas, a quién convenía contratar. Posteriormente, los agentes se dirigían a la persona elegida, con una carta de presentación de Berges, para concretar el acuerdo. Para la renovación de los contratos o para subir el monto de las subvenciones acordadas se seguía un procedimiento similar, que consistía en elevar la propuesta para luego actuar de acuerdo a las instrucciones recibidas. Sin embargo, la coyuntura política llevó al Ministerio a otorgar una mayor libertad de acción a sus agentes en lo relacionado a la gestión de la propaganda periodística, lo que terminó alterando el orden en los procedimientos descriptos.

En momentos previos al estallido de la guerra entre Paraguay y Brasil, Brizuela recibió la orden de dar un mayor impulso a los trabajos de propaganda en la prensa de Montevideo. A partir de 1864, en su correspondencia a Berges, este agente dio cuenta de sus labores tendientes a propiciar campañas periodísticas orientadas a defender la postura del gobierno paraguayo, a través del recurso de mostrar a la política brasileña como anexionista y al gobierno de Mitre como colaborador encubierto de la invasión encabezada por Flores. El propósito de esa propaganda era presentar a Paraguay y a Uruguay como un bloque con intereses comunes, que históricamente había sufrido violaciones a su soberanía por parte de Brasil y Argentina.

Uno de los redactores reclutados por Brizuela fue Francisco Xavier de Acha, periodista y dramaturgo uruguayo, miembro del Partido Blanco, que desde 1863 venía dando espacio a los escritos paraguayos en las páginas de su periódico *El País* (1862-

si trae algo de interés para el Paraguay». Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 1 de febrero de 1864), ANA-CRB I-29, 33, 12. Cat. 2498.

³⁷⁹ Scavone Yegros, *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López*, 13-62.

1864). En ocasión de renovar su contrato, a comienzos de 1864, la condición reclamada por Acha, según la explicación que Brizuela le dio a Berges, fue la siguiente:

Conforme a la indicación de usted [se refiere a Berges], le dije que se aumentaría onza y media, pero el hombre no se conformó pretendiendo explotar mi amistad, presumiendo que usted había dejado a mi arbitrio el arreglar el aumento (...). El Sr. Acha llevaba sus pretensiones hasta ocho o diez onzas mensuales, a cuya exorbitancia no accedí.

Por último, convine en darle cinco onzas y en esto hemos quedado (...). Por esto podrá usted juzgar cuánto cuesta tratar con hombres de esta clase tan exigentes (...).³⁸⁰

Al tener que incrementar la subvención a *El País*, Brizuela tuvo una actitud que fue común en los agentes de los diferentes países beligerantes: exhibir a sus superiores el disgusto y el desprecio que le provocaban las elevadas exigencias monetarias de los redactores o propietarios de periódicos. Sin embargo, resolver este tipo de situaciones se volvió una obligación frecuente para los agentes diplomáticos, en razón del interés del gobierno paraguayo por promover campañas fronteras afuera.

A fines de 1864, la difusión de una propaganda proparaguaya se convirtió en una cuestión prioritaria para el gobierno de López. Por esa razón, Berges le ordenó a Brizuela que no economizara gastos en pos de incrementarla. Rindiendo cuentas de su desempeño, este agente le informaba a su superior:

(...) he procurado estimular al señor Acha para que trabaje con perseverancia en el mismo sentido, pues aun cuando comprendo que está en el interés de los escritores de esta ciudad sostener la causa del Paraguay, por la situación, y combatir a los enemigos comunes, es gente que no se mueve, que es preciso tocarla e interesarla para que lo haga con eficacia. En este concepto le he aumentado la subvención hasta diez onzas, por mientras dure la situación, en la inteligencia que, tan luego como desaparezca esta, volverá a quedar reducida a lo de antes. He procedido así, en conformidad a la autorización de V.E. (...). Por los números [de] «El País», que remito, verá V.E. el empeño con que escribe.³⁸¹

³⁸⁰ Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 28 de enero de 1864), ANA-SH, N.º Vol. 444-27.

³⁸¹ Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 28 de diciembre de 1864), *Archivo del General Mitre*, tomo II, 131.

El turbio contexto geopolítico de la Cuenca del Plata, a finales de 1864, le permitió a Acha obtener el aumento que le venía requiriendo a Brizuela desde comienzos de ese año. El hecho de que se subvencionara a un periódico como *El País*, que estaba vinculado al Partido Blanco y que recibía un subsidio de 600 pesos del gobierno nacional —que era del mismo signo político—, pone en evidencia la confluencia de los gobiernos de Paraguay y Uruguay en la tarea de incentivar una prédica coincidente.³⁸²

Las páginas de *El Plata* fueron otro espacio de encuentro para los intereses del Partido Blanco y del gobierno de Paraguay. En octubre de 1864, Brizuela renovó el contrato del reconocido periodista Federico de la Barra,³⁸³ redactor de *El Plata*, periódico que, según *La Nación Argentina*, publicaba «documentos blancos» y se caracterizaba por un «estilo sangriento».³⁸⁴ Las nuevas condiciones establecidas en el contrato de este redactor evidencian, como en el caso de Acha, el creciente interés del gobierno paraguayo por intensificar su propaganda en la prensa de Montevideo. Por esta razón no solo se le aumentó la subvención de tres a cinco onzas de oro mensuales, sino también las responsabilidades. Si en un principio De la Barra solo se había encargado de hacer transcripciones en su periódico, ahora debía redactar artículos para «sostener con vigor los derechos del Paraguay y su digna política», así como «rebatir a la prensa porteña (...) impugnando sus sofismas y desvergüenzas». Los artículos debían elaborarse, según el acuerdo, sobre la base de los datos que Brizuela le transmitiera. Con ese arreglo, concluía Brizuela, De la Barra «ha quedado no solamente conforme en la proposición; sino muy agradecido porque le vendrá bien la subvención ofrecida».³⁸⁵

³⁸² A mediados de 1864, el ministro de Guerra uruguayo recibió una nota de queja por los «agravios» dirigidos por *El País* al Ejército uruguayo. En esa nota —que llevaba la firma de los coroneles Lenguas, Muñoz, Barrios, Burgueño, Rodríguez y Nadal— se afirmaba que los 600 pesos que recibía de subvención *El País* estarían mejor destinados a socorrer a las familias de los oficiales de la Guardia Nacional en campaña. Eduardo Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo III (Montevideo: Casa A. Barrero y Ramos S.A., 1933), 291.

³⁸³ Federico de la Barra (1818-1897) era un reconocido periodista —avalado por una larga trayectoria— de tendencia federal. En 1850 había fundado *La Confederación*, primer periódico editado en la ciudad de Rosario. Posteriormente fue senador por Santa Fe. Entre 1862 y 1863, junto a José Luis Cantilo, había publicado *El Siglo* en Buenos Aires. Miguel Ángel De Marco, *Historia del periodismo argentino. Desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo* (Buenos Aires: Educa, 2006), 252.

³⁸⁴ «Estado Oriental», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 7 de octubre de 1864, 2.

³⁸⁵ Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 15 de octubre de 1864), ANA-CRB I-29, 32, 5. Cat. 3112.

Interesa destacar que para el gobierno de López impugnar las «infamias de la prensa enemiga» era equivalente a sostener la causa de Paraguay.³⁸⁶ Por ello, se controlaba que los redactores cumplieran con la obligación de refutar a los periódicos que defendían a Brasil y al gobierno de Mitre. El interés de la propaganda paraguaya en desarmar los argumentos de los periódicos porteños, y el de estos últimos en refutar a la prensa proparaguaya, llevó a una intensificación de los debates periodísticos.

Los contactos establecidos por Brizuela con esos periódicos uruguayos no pasaron desapercibidos para la prensa porteña, que no desperdició ocasión de denunciarlos. En septiembre de 1864, el corresponsal de *La Nación Argentina* en Montevideo, bajo el pseudónimo de N.N., afirmó que los «absurdos argumentos del Sr. Barra», con los que incita a Paraguay a levantarse en armas contra «la política de conquista, que supone tener el Brasil», se explican porque «Barra tiene que apoyar al gobierno [de Paraguay] para tener derecho a la subvención de que goza». Esta acusación era razón suficiente, de acuerdo a N.N., para desautorizar completamente a De la Barra. Por ese hecho, el corresponsal de *La Nación Argentina* sostenía que sus opiniones no merecían reproducirse y menos aún refutarse.³⁸⁷

Denunciar la venalidad de *El Plata* se exponía como un argumento suficiente para descalificar el artículo que De la Barra había redactado, cabe destacar, como respuesta a un escrito titulado «El plan está claro», que previamente había publicado *La Nación Argentina*. En este texto se atacaba el pilar de la propaganda paraguaya en Montevideo que, como dijimos, consistía en representar a Paraguay y Uruguay unidos en una comunión de intereses. En «El plan está claro», *La Nación Argentina* se dirigía a López para explicarle las ventajas de la paz y los peligros que le esperaban si escuchaba las falsas acusaciones que hacía el gobierno uruguayo

³⁸⁶ Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 28 de diciembre de 1864), *Archivo del General Mitre*, tomo II, 131.

³⁸⁷ A continuación ese corresponsal afirma: «“El Plata” de anoche nos espeta un artículo de dos columnas sobre la nota de revelaciones del Paraguay. Le recomiendo su lectura tanto por el tono singular, como por las conclusiones curiosas que lo distinguen. El Sr. Barra se esfuerza en probar que *La Nación Argentina no puede hallar en la nota, cargos contra el Estado Oriental*. Y para apoyar su tesis dice, que *la idea de invitar a un pronunciamiento a la provincia de Entre Ríos... es un pensamiento concebido en la mente de la diplomacia, pero no traducido a tentativas prácticas. Un pensamiento individual no autoriza la guerra*. Y concluye desafiando así a que se pruebe que el Gobierno Argentino tenga motivo suficiente para declarar la guerra a este Estado» [las cursivas son del original]. «Montevideo», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 22 de septiembre de 1864, 1.

sobre la existencia de una alianza secreta entre Argentina y Brasil. El artículo concluía con una dura advertencia al presidente de Paraguay: proseguir con actitud de «Quijote» lo llevaría a la ruina; y entonces, ni con todo el oro del mundo conseguiría «hacer estampar en algunos diarios que su administración es la más *libre y civilizada* (*sic*) del universo», develándose al fin en toda América el carácter de tiranía de su gobierno.³⁸⁸

En ese combate periodístico que parecía guiarse por la ley del talión, *El Semanario* de Asunción defendía al gobierno paraguayo realizando idénticas acusaciones a la prensa de los países enemigos. *El Semanario* señalaba, por ejemplo, que a diferencia de Brasil, el gobierno de López no tenía necesidad de «mendigar» por apoyo en las redacciones de la Cuenca del Plata o de Europa. Por el contrario, solo gracias a la «venta de algunos escritores venales, plaga de las sociedades, que se prostituyen por el interés sin pensar [en] los grandes males que su perversidad puede causar a los pueblos», el Imperio podía contar con una serie de «periódicos asalariados para combatir al Paraguay».³⁸⁹ Era esa prensa comprada, denunciaba *El Semanario*, la que acusaba a López de negociar con los periódicos extranjeros. *El Semanario* remataba su argumentación señalando que Paraguay no «necesita echar manos de la calumnia y de la intriga, como lo hacen los buenos servidores del Brasil contra nosotros», porque la «santidad de su causa» bastaba para captar la opinión de los «hombres honrados» de la prensa extranjera.³⁹⁰

Lo expuesto constituye uno de los tantos ejemplos de cómo se utilizó otro de los recursos —señalados por Ponsonby— de la propaganda de guerra: *sacralizar la causa que se defiende*.³⁹¹ Apelando a este argumento se buscó incentivar a los soldados a luchar y entregar la vida en defensa del país; esta sacralidad fue presentada también como el bien que sostenían los periódicos extranjeros que apoyaban al Paraguay. Pero independientemente de cómo se justificara el apoyo de la prensa exterior, y aunque el discurso periodístico favorable a los diferentes países combatientes lo negara permanentemente, los agentes y diplomáticos recurrieron a la contratación de redactores y a la subvención de periódicos en los países vecinos. La actividad que desarrollaron estuvo, en un primer momento, orientada a difun-

³⁸⁸ «El plan está claro», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 16 de septiembre de 1864, 2.

³⁸⁹ «Producciones extranjeras», *El Semanario* (Asunción), 6 de mayo de 1865, 4.

³⁹⁰ «Producciones extranjeras», *El Semanario* (Asunción), 6 de mayo de 1865, 4.

³⁹¹ Ponsonby, *Falsehood in Wartime*. Morelli, *Principios elementales de la propaganda de guerra*, 132-138.

dir la información que los gobiernos consideraban de vital importancia para sus propósitos; pero en los meses previos al estallido de la guerra, los debates pasaron a primer plano y tiñeron las páginas de una violencia creciente.

Lejos de ser improvisadas, las campañas que los gobiernos llevaron a cabo se caracterizaron por responder a una planificación que definió los lugares desde los cuales se desplegaría, los temas que se debían tratar, los medios de difusión adecuados, los recursos que se podían emplear y la disponibilidad de sus responsables para el contraataque de la propaganda enemiga. Una actuación de Brizuela ejemplifica esto último. Con motivo de la publicación en el periódico chileno *El Ferrocarril* de una correspondencia procedente de Buenos Aires en la que se hablaba con «torpeza e insolencia» de Paraguay y donde se faltaba «a la verdad con inaudito descaro», Brizuela contactó a Isidoro De María para que se encargase de refutarla. En su informe a Berges, Brizuela exponía los motivos que lo habían guiado a solicitar el auxilio de De María:

Para contrarrestar en Chile el efecto que pudieran hacer esta clase de producciones relativamente (*sic*) al Paraguay y hacer resaltar sus embustes, convine con el Señor De María, antiguo corresponsal de aquel mismo diario, que en sus correspondencias hable del Paraguay y de noticias favorables de nuestro país, para neutralizar el efecto de sus oficiosos e injustos desacreditadores.³⁹²

Meses más tarde, Brizuela se valió de ese vínculo con el periodista uruguayo para convertirlo en su corresponsal en Rio Grande do Sul, con la obligación de comunicarle «todo cuanto haya de importancia». Para que se desempeñara con mayor eficacia, Brizuela informaba haberle ofrecido:

(...) el pago de su trabajo y los gastos que pueda originarle la remisión de la correspondencia y diarios de aquella provincia mientras duren estas circunstancias, y creo que cuando más vendrá a costar dos o tres onzas mensuales. Se le ha encarecido que envíe sus noticias por todos los conductos que se le presenten sin esperar el paquete, haciéndolo hasta por los buques de vela.³⁹³

³⁹² Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 14 de abril de 1864), ANA-CRB I-30, 5, 35. Cat. 2648.

³⁹³ Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 13 de agosto de 1864), ANA-CRB I-30, 5, 73. Cat. 2938.

Si bien Brizuela llevó a cabo labores tendientes a ampliar el ámbito de la propaganda proparaguaya, el grueso de su actividad se concentró en Montevideo, donde al gobierno de López le urgía neutralizar la prédica de los gobiernos enemigos que se difundía, por ejemplo, a través de *El Pueblo*. Los periódicos hasta aquí nombrados ofrecen una nítida evidencia de los entrelazamientos de intereses entre partidos políticos de Uruguay y de los países vecinos. Mientras que *El Plata* y *El País* apoyaron al Partido Blanco y al gobierno paraguayo, *El Pueblo*, dirigido por los hermanos Mateo y Luis Magariños Cervantes, ambos del Partido Colorado, fue un ferviente defensor de la política exterior brasileña.³⁹⁴

Además de sus páginas, este periódico puso al servicio de Brasil su imprenta, en la que, en octubre de 1864, Tamandaré —vicealmirante brasileño al mando de la escuadra que bloqueaba Montevideo—, y Pereira Leal —ministro residente del Brasil en Buenos Aires—, hicieron editar, con el título de *La política brasileña en el Río de la Plata ante las calumnias del Partido Blanco*, 1.000 ejemplares de un folleto «documentado y justificativo del pasado y presente político, del desinterés y lealtad del gobierno imperial en el Río de la Plata».³⁹⁵ La mitad de los ejemplares se distribuyó en los países hispanoamericanos ajenos al conflicto y, la otra, se repartió entre Uruguay y Argentina. No se repartió ningún ejemplar en Brasil porque se consideraba que la forma más conveniente de difundir el material en ese país era a través de su transcripción en el *Diario Oficial* de Río de Janeiro.

Aunque, como vimos en el capítulo anterior, en momentos de refutar uno de los folletos de Alberdi, Pereira Leal había sostenido que lo mejor era recurrir a la prensa, en esta oportunidad, por el contrario, tanto él como Tamandaré consideraron que un folleto tendría mayor alcance que una publicación periodística.³⁹⁶ Esto pone de manifiesto que la elección de un medio de difusión dependía de un análisis previo de la coyuntura. Sin embargo, cabe aclarar, que no hemos encontrado en

³⁹⁴ *El Pueblo* se publicó en Montevideo entre 1860 y 1866. Daniel Álvarez Ferretjans, *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a internet* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2008), 326.

³⁹⁵ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 24 de outubro de 1864), AHI-MDB-Bs. As. Oficios. 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

³⁹⁶ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 24 de outubro de 1864), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09. El precio acordado con Luis Magariños Cervantes por los 1.000 ejemplares fue de 7.200 pesos, por el papel y la impresión, la encuadernación corría a cargo de la imprenta. Carta de Luis Magariños Cervantes a Felipe José Pereira Leal (s/l [Montevideo?], 20 de outubro de 1864), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

los archivos referencias que indiquen una recurrencia en la edición de folletos por parte de los diplomáticos brasileños en el Río de la Plata. De hecho, los documentos relevados dan pruebas de lo poco que se los uso para difundir la propaganda de guerra dentro de los países involucrados en la contienda.

Los vínculos entre *El Pueblo* y los representantes brasileños se estrecharon a fines de 1864 a raíz del curso que tomaron los acontecimientos. Como se expuso en el primer capítulo, en octubre de ese año comenzó la invasión brasileña al Uruguay; como respuesta, la cañonera paraguaya *Tacuarí* se apoderó del vapor brasileño *Marqués de Olinda*, en el que viajaba Frederico Carneiro de Campos, nuevo presidente de la provincia de Mato Grosso, quien, al igual que el resto de la tripulación, fue hecho prisionero. El *Marqués de Olinda*, por su parte, fue tomado como botín de guerra e incorporado a la Marina paraguaya. A este acto de guerra le siguió la protesta del Imperio y el rompimiento de relaciones por parte de Paraguay.

Esta espinosa situación llevó al gabinete liberal de Brasil a designar como ministro Plenipotenciario en el Río de la Plata a José María da Silva Paranhos (futuro vizconde de Rio Branco). Silva Paranhos era un político conservador, experimentado en la diplomacia rioplatense, que durante la década de 1850 había trabajado como ministro de Negocios Extranjeros ante la Confederación Argentina y Paraguay. En diciembre de 1864, arribó nuevamente a Buenos Aires con la misión de obtener un acuerdo de cooperación del gobierno argentino que lo comprometiera a realizar una intervención conjunta en Uruguay y contra Paraguay, si este llegaba a atacar territorio brasileño. Tal colaboración era necesaria porque el imperio atravesaba una crisis económica y además no contaba con capacidad militar suficiente. El gobierno argentino se limitó solamente a declarar sus simpatías y dar un apoyo verbal al ministro, sin comprometerse formalmente.

La coyuntura política uruguaya le permitió al nuevo ministro Plenipotenciario brasileño llegar, junto con Flores, a un acuerdo con el Partido Blanco, por el que se evitó la vía de la invasión a Montevideo. Luego de que en enero de 1865 terminara el mandato del presidente interino Atanasio Cruz Aguirre, asumió el cargo Tomás Villalba, como presidente del Senado en ejercicio del Ejecutivo. Opuesto al ala radical del Partido Blanco, que dirigida por Juan Ceravia bregaba por imponer una respuesta armada, Villalba representaba a la facción que postulaba la necesidad de llegar a un acuerdo de paz. Consecuentemente, al día siguiente de asumir la jefatura del Poder Ejecutivo, hecho que había tenido lugar el 15 de febrero de 1865, Villalba

comenzó las negociaciones de paz que desembocaron, cuatro días después, en la firma del *Protocolo de paz de Villa de la Unión*, por el cual Flores asumía la presidencia de Uruguay. Los blancos radicales entendieron que lo actuado por Villalba había conducido, lisa y llanamente, a la claudicación vergonzosa ante las fuerzas sitiadoras de Montevideo comandadas por Flores y Silva Paranhos. En el mismo mes de febrero, los sitiadores, con sus jefes a la cabeza, entraron victoriosos en esa ciudad.

Fue entonces cuando Silva Paranhos buscó estrechar lazos con los periódicos de Montevideo para que difundieran una imagen positiva del Imperio. Su gestión recibió, al menos de parte de los hermanos Magariños Cervantes, propietarios de *El Pueblo*, una ardiente respuesta que se tradujo en una extensión a la oratoria de los apoyos que ya dispensaban por escrito. Durante el banquete, organizado por Silva Paranhos en celebración del natalicio de la emperatriz del Brasil, Mateo Magariños Cervantes, en ocasión del brindis, tomó la palabra para engalanar con frases laudatorias la figura del representante brasileño:

Testigo presencial de los esfuerzos hechos por el Excelentísimo Consejero Paranhos para preparar la situación que felizmente atravesamos, cumpro con un grato deber proponiendo que bebamos una copa para que el noble pueblo brasileño, con esa intuición de la justicia que tienen todos los pueblos, y apreciando dignamente la laboriosidad, el patriotismo y la lealtad con que se ha dedicado en esta ocasión nuestro amigo a la reivindicación de las ofensas de su patria, le compense con el aura popular que es la más legítima aspiración de los buenos servidores del Estado.— ¡A la salud del Excelentísimo Consejero Paranhos!³⁹⁷

La servicialidad de la prensa quedó sin compensación cuando Silva Paranhos fue destituido a mediados de marzo de 1865. Lejos de compartir la opinión de Mateo Magariños Cervantes, los políticos del Imperio consideraban que la firma del *Protocolo de paz de Villa de la Unión* no satisfacía la ofensa al honor brasileño infringida por el presidente Aguirre al ordenar la quema pública de los tratados celebrados entre Uruguay y Brasil en 1851. Además, durante ese acto, organizado en represalia al fusilamiento de Leandro Gómez luego de la toma de Paysandú, la bandera brasileña había sido arrastrada por las calles de Montevideo. Sin embargo, esas

³⁹⁷ «Banquete», *El Siglo* (Montevideo), 17 de marzo de 1865, 2.

razones eran solo un justificativo. De acuerdo a Doratioto, la verdadera causa de la remoción de Silva Paranhos fue la necesidad del Imperio de mostrarse fuerte ante la opinión pública brasileña y, al mismo tiempo, distraer su atención de los problemas generados por la mayor crisis financiera y comercial que sufriera el país en el siglo XIX; crisis que, iniciada en septiembre de 1864 con la cesación de pagos de la *Casa Souto e Cía*, había arrastrado a la quiebra a cinco bancos.³⁹⁸

El sucesor de Silva Paranhos, el liberal Francisco Octaviano de Almeida Rosa, llegó a Montevideo con el deber de encargarse, por un lado, de colaborar en la consolidación del gobierno de Flores y garantizar su cooperación en la guerra contra López y, por el otro, evitar que el gobierno argentino dificultase una acción armada del Imperio contra el Paraguay.³⁹⁹ Ocupado en esas tareas, Almeida Rosa recibió, en julio de 1865, la visita de uno de los hermanos Magariños Cervantes, que recurría al nuevo ministro en su afán por cobrar parte de las 1.000 onzas de oro correspondientes a la deuda contraída por las autoridades brasileñas, que habían accedido a subvencionar la adquisición de una imprenta.⁴⁰⁰

Si bien el pago en cuestión había sido autorizado por José Antônio Saraiva, ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, en una carta de carácter «confidencial reservadísima», Almeida Rosa obró según su criterio y solo pagó 1.000 pesos fuertes (aproximadamente 63 onzas de oro) de su propio bolsillo, manifestándose, además, muy disgustado por cuanto consideraba que lo abonado solo servía para cubrir la retirada de Silva Paranhos.

En la misiva en la que informaba este suceso, Almeida Rosa no ahorró palabras de recriminación hacia Magariños Cervantes, tildándolo de «sabandija», «diablo» y «sinvergüenza». Tampoco se privó de afirmar que como periodista de profesión

³⁹⁸ Doratioto, *Maldita guerra*, 71-72.

³⁹⁹ Oficio confidencial de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 20 de abril de 1865) AHI — Missões Especiais Rio da Prata, Almeida Rosa: 1865-1867, E. 272, P. 1, N.º Vol. 21. Doratioto, *Maldita guerra*, 149.

⁴⁰⁰ Al aprobar la ayuda financiera para la instalación de la imprenta las autoridades brasileñas se basaron en la consideración de que los «señores Magariños nos han servido bien como redactores del periódico “El Pueblo” de Montevideo, y su obra titulada “La política brasileña en el Río de la Plata ante las calumnias del Partido Blanco” es un testimonio irrecusable de su dedicación y simpatías por el Imperio». Carta de João Pedro Dias Vieira a José Maria da Silva Paranhos (Rio de Janeiro, 5 de janeiro de 1865), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, 1864-1865. E. 323, M. 2, P. 2.

se sentía «horrorizado» por esas prácticas.⁴⁰¹ Aprovechó para despotricar también contra Silva Paranhos, acusándolo de montar una campaña en la prensa uruguaya que, si bien era solventada por el Imperio, solo tenía como objetivo elogiar al exministro y no al Brasil.⁴⁰² Más allá de estas acusaciones, que ponen en evidencia los conflictos existentes entre los políticos liberales y los conservadores del Imperio, interesa destacar que ese pago de 1.000 onzas de oro reclamado representaba un monto elevado, especialmente si lo comparamos con las cinco o las diez onzas que De la Barra y Acha, respectivamente, recibían de Paraguay.

Otra de las acciones llevadas a cabo por Silva Paranhos en pos de consolidar la propaganda probrasileña tuvo que ver con su participación en la fundación de *La Tribuna* de Montevideo. Sin embargo, el imprevisto recambio de ministros dejó al encargado de gestionarla, Héctor Varela, en situación idéntica a la de los Magariños Cervantes, es decir, sin cobrar la subvención prometida ni otros servicios prestados. Pero, a diferencia de los Magariños Cervantes, Varela no solo logró que se le abonara lo adeudado sino que consiguió hacer nuevos negocios con la Legación.

Antes de abandonar Uruguay, Silva Paranhos le había enviado una correspondencia «particular reservadísima» a Pereira Leal, para ponerlo al tanto de los arreglos que había establecido con Varela.⁴⁰³ En la nota sostenía que los «más que útiles» servicios que *La Tribuna* había prestado a la causa brasileña habían sido «espontáneos e independientes», pero que actuando previsoramente en pos de garantizar ese apoyo, había considerado conveniente ofrecerle ayuda financiera a sus propietarios. Explicaba también que Varela, en un primer momento, había rechazado la oferta, pero que durante los últimos días de su misión había cambiado de parecer y le había solicitado una gratificación de 64.000 pesos papel (aproximadamente 160 onzas de oro),⁴⁰⁴ por la fundación de *La Tribuna* de Montevideo y por varios bole-

⁴⁰¹ Almeida Rosa fue redactor y director de varios periódicos brasileños, entre los que se destaca el carioca *Correio Mercantil* (1851-1868). Sodré, *História da imprensa no Brasil*, 190.

⁴⁰² Carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 12 de julho de 1865), Archivo do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (AIHGB), L271-Doc. 17.

⁴⁰³ Para solicitar el pago de lo acordado con José María da Silva Paranhos, Héctor Varela le escribió a Felipe José Pereira Leal diciendo: «Desearía al mismo tiempo saber si este amigo [se refiere a Silva Paranhos] no le ha dicho a usted nada sobre un compromiso que tenemos pendiente, y que fue contraído por él para fundar la hermana de Montevideo». Carta de Héctor Varela a Felipe José Pereira Leal (s/l [Buenos Aires?], s/f [abril de 1865?]), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁰⁴ Los valores de las conversiones que se brindan en este libro son meramente aproximativos. Aportar equivalencias exactas resulta enrevesado debido a la anarquía monetaria que regía la economía argenti-

tines sueltos y artículos favorables a los intereses brasileños publicados en *La Tribuna* de Buenos Aires, entre diciembre de 1864 y febrero de 1865. Silva Paranhos le informaba a Pereira Leal de este acuerdo «muy reservado» con el fin de que se encargase de saldar la deuda, no solo por el compromiso existente sino porque los servicios brindados por Varela lo merecían. Quizás para convencer a Pereira Leal o para justificar las condiciones del acuerdo, Silva Paranhos opinaba que las observaciones críticas que alguna que otra vez *La Tribuna* había dirigido a Brasil, en lugar de perjudicar, servían para dar fuerza a sus juicios favorables.⁴⁰⁵

Pereira Leal no dudó en pedir autorización a sus superiores para saldar la deuda con Varela, quien prestaba, según afirmaba, «tan valiosos servicios» incluso desde antes de la llegada de Silva Paranhos.⁴⁰⁶ En definitiva, la Legación brasileña en Buenos Aires se hizo cargo de la deuda. En el balance de gastos extraordinarios elaborado por Pereira Leal figura el pago de 5.388,30 reales (168 onzas de oro, aproximadamente), realizado en abril de 1865 a *La Tribuna* de Montevideo.

La existencia de este nuevo periódico fue interpretada como símbolo de la victoria de los intereses brasileños y argentinos en la República Oriental. En su primera edición, publicada el 2 de marzo de 1865, *La Tribuna* se presentó con estas reveladoras palabras:

El título de nuestro diario significa todo un programa, porque la «Tribuna» Oriental viene a sostener hoy en Montevideo las mismas ideas que defendió en Buenos Aires

na en el período estudiado. Cabe aclarar que, desde 1862 hasta 1881, no se acuñó ni emitió moneda metálica en el país. Para solucionar la escasez de monedas divisionarias del peso se emitieron vales y billetes privados a lo largo de todo el país. La anarquía en materia de circulante se agravó con la circulación simultánea de diferentes tipos de monedas de oro, plata y cobre, tanto federales, provinciales como extranjeras (boliviana, chilena, peruana, etc.). También circulaban billetes de papel de curso legal forzoso emitidos por el Banco y Casa de Moneda de la provincia de Buenos Aires, que cotizaban en bolsa frente al oro, con una consecuente oscilación en su valor. Para ampliar se puede consultar José Miguel Santa-creu Soler, «Unidad monetaria, vertebración territorial y conformación nacional: el caso de la República Argentina», *Anales de Historia Contemporánea* n.º 20, (2004): 239-461.

⁴⁰⁵ Carta de José Maria da Silva Paranhos a Felipe José Pereira Leal (Montevideo, 28 de marzo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁰⁶ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 4 de abril de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

la «Tribuna» Argentina durante los veinte y dos meses de lucha entre el partido vencedor y el vencido.⁴⁰⁷

De esa manera, apoyado por capital brasileño nació el periódico oficioso del nuevo gobierno instalado en Uruguay gracias al apoyo político y militar de Brasil y Argentina. Luego de la firma del *Protocolo de paz de Villa de la Unión*, la situación cambió drásticamente para los redactores financiados por Paraguay, lo que nos permite afirmar que las subvenciones muchas veces solían entregarse a personas comprometidas políticamente con la causa a la que ofrecían sus servicios. El caso de Francisco Xavier de Acha resulta ilustrativo. Después de haber defendido la independencia de Uruguay, oponiéndose a la política brasileña y abrazando una alianza con López, tuvo que ocultarse luego de la capitulación del Partido Blanco. Con motivo de esos acontecimientos, Egusquiza le escribió a Berges informándole que toda la oficialidad y casi todos los miembros del gobierno derrocado habían emigrado a Entre Ríos y que la situación había llevado a una intensificación de las diatribas en contra de López por parte de la prensa uruguaya.⁴⁰⁸

Acha envió, desde su escondite en un barco fondeado en la rada de Montevideo, una serie de cartas al ministro paraguayo Berges, a través de la intermediación de Egusquiza. En ellas, ofrecía sus servicios como informante y solicitaba auxilio monetario para la creación de un nuevo periódico. En sus misivas, además, manifestaba que «el gobierno revolucionario se organiza como para imperar por largo tiempo», y que entre los éxitos que ya había alcanzado se destacaba el ataque continuo de la prensa «al Paraguay y a su gobierno». Informaba también de la aparición de *La Tribuna*, periódico propiedad de José Cándido Bustamante, secretario de Flores, y de Horacio Varela —hermano de Héctor—. Acha interpretaba que la creación de *La Tribuna* era una clara evidencia de que la prensa uruguaya estaba tomando el «mismo rumbo que la de Buenos Aires», al divulgar una «propaganda

⁴⁰⁷ «La Tribuna», *La tribuna* (Montevideo), 2 de marzo de 1865, 1.

⁴⁰⁸ Carta de Félix Egusquiza a José Berges (Buenos Aires, 25 de febrero de 1865), ANA-CRB I-30, 22, 38. Cat. 3427. Sobre el exilio en Entre Ríos de algunos miembros del Partido Blanco se puede consultar: Alicia Vidaurreta de Tjarks, «Al margen de la guerra del Paraguay», *Trabajos y Comunicaciones*, n.º 18 (1968): 243-261.

anárquica» contra el gobierno de Paraguay.⁴⁰⁹ Meses después, en otra carta, afirmaba sobre dicha propaganda: «es cada día más rabiosa, tanto aquí como en Buenos Aires, pues la prensa toda la hace sin tregua», en un «sistema convenido» entre ambas y que tiene por guía a la «prensa de Mitre».⁴¹⁰ Por ello insistía en la necesidad de crear un periódico que la combatiera:

En cuanto a mi proyecto sobre la fundación de un nuevo diario o la reaparición de «El País» (...). Si fuera tan feliz que en contestación a mis primeras cartas y al especial servicio que reclamé de ese gobierno, por intermedio de usted, pudiese pronto contar con algunos recursos, apresuraría mi proyecto (...). Yo sé que mis títulos son escasos para reclamar la protección de su gobierno; pero lo he hecho a título de amigo en infortunio; y en la firme [creencia] de que en la prensa (...) sabré siempre responder a los beneficios que se me hagan.⁴¹¹

En su respuesta, Berges lo derivó con Brizuela, quien acordó con Acha mantener la subvención de diez onzas de oro por la redacción de correspondencias para *El Semanario* de Asunción y artículos para *La Reforma Pacífica* (1862-1865) de Montevideo.⁴¹²

De postura favorable al gobierno del Partido Blanco, *La Reforma Pacífica* había sido fundada por Nicolás Calvo —hermano del ya mencionado Carlos Calvo— como una continuación del periódico que, con el mismo nombre, se había publicado en Buenos Aires entre 1856 y 1861.⁴¹³ Los vínculos entre el gobierno para-

⁴⁰⁹ Carta de Francisco Xavier de Acha a José Berges (Rada de Montevideo, 3 de marzo de 1865), ANA-CRB I-30, 10, 12. Cat. 3574.

⁴¹⁰ Carta de Francisco Xavier de Acha a José Berges (Rada de Montevideo, 7 de mayo de 1865), ANA-CRB I-30, 10, 12. Cat. 3574.

⁴¹¹ Carta de Francisco Xavier de Acha a José Berges (Rada de Montevideo, 10 de marzo de 1865), ANA-CRB I-30, 10, 12. Cat. 3574.

⁴¹² Sobre ese asunto, Juan José Brizuela le escribió a José Berges: «El Sr. Acha me enseñó una carta de usted fecha 1 de mayo diciendo que se entendiera conmigo para seguir recibiendo la subvención que antes tenía. Hago presente a usted que esa subvención era de diez onzas mensuales últimamente como consta en las cuentas mandadas al Ministerio de Hacienda.// Antes de su carta estaba en tren de arreglarme con el Sr. Acha para que dirigiera correspondencias al “Semanario”, y que escribiera algunos artículos para “La Reforma” [Pacífica] (...).» Carta de Juan José Brizuela a José Berges (Montevideo, 8 de mayo de 1865), ANA-CRB I-30, 9, 78. Cat. 3893.

⁴¹³ *La Reforma Pacífica* estuvo bajo la dirección de Manuel García. En 1863, Nicolás Calvo adquirió una máquina de vapor R. Hoe & Co. Inc., que imprimía en formato sábana (83 cm. de alto y 53 cm. de an-

guayo y este periódico se remontaban a la década de 1850 y continuaban activos en 1860. En 1864, aprovechando su estancia en Inglaterra, Nicolás Calvo se puso en contacto con Du Graty a fin de solicitarle artículos de su autoría para las páginas del periódico. Sus contribuciones, de acuerdo a Calvo, le posibilitarían al lector de la Cuenca del Plata conocer:

(...) algunos de los escritos que se publican en la prensa europea en favor de la independencia oriental (...). Me parece conveniente dar en Montevideo la mayor circulación a la opinión de la prensa europea que sea favorable al Paraguay y al gobierno legal del Uruguay (...) lo hago (...) en la presunción de que es útil aprovechar la circulación de mi diario en el Plata y en el Brasil.⁴¹⁴

Durante la presidencia de Flores, *La Reforma Pacífica* se convirtió en su principal antagonista, y por ende en rival de *La Tribuna* de Montevideo. En un primer momento, su prédica opositora fue considerada como el claro ejemplo de la libertad de ideas que imperaba en el nuevo gobierno liberal que, a diferencia del anterior, no amordazaba a la prensa.⁴¹⁵ Las palabras precedentes refieren a un texto de opinión en el que *La Tribuna* criticaba a los hombres que solo podían gobernar a fuerza de violaciones y de arbitrariedades, como el presidente Aguirre que, luego del triunfo de Flores en los combates de Coquimbo y Vera, había ordenado la clausura de *El Siglo*, periódico que reunía en su redacción a miembros del Partido Colorado.⁴¹⁶ Cuando Flores se con-

cho), convirtiéndolo a *La Reforma Pacífica* en el primer periódico con maquinaria moderna en Uruguay. Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo III, 10 y 379.

⁴¹⁴ Carta de Nicolás Calvo a Alfred du Graty (Londres, 21 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 8, 43. Cat. 3422.

⁴¹⁵ *La Tribuna* de Montevideo en su primera edición afirmaba: «(...) bajo el gobierno liberal que finalmente tenemos hoy, la prensa no ha de ser amordazada como lo ha sido por los hombres que solo podían gobernar a fuerza de violaciones y de arbitrariedades. Hoy la libertad es un hecho; y si alguien lo duda ahí está la misma «Reforma» cuya publicación es la prueba más elocuente de que la proclama dirigida por el ilustre general Flores al empezar su gloriosa campaña no eran ilusorias (*sic*); cada ciudadano o extranjero tienen hoy la más entera libertad de pensar como mejor les parezca, y lo que es más aún, la de publicar sus ideas por todas las vías». «Revista de la prensa», *La Tribuna* (Montevideo), 2 de marzo de 1865, 2.

⁴¹⁶ *El Siglo* publicó su primer número el 1º de febrero de 1863 y circuló hasta agosto de ese año. Entre agosto de 1863 y febrero de 1865, el periódico no se publicó. Su segunda época comenzó en febrero de 1865. En mayo de 1863 el periódico incorporó una prensa mecánica a retiración, movida por máquina de vapor, que le permitió tener una tirada superior a los 1.000 ejemplares. En 1867 tenía 2.637 suscriptores.

virtió en presidente de Uruguay, *El Siglo* volvió a aparecer, dando su apoyo al ingreso de este país en la alianza contra López.⁴¹⁷ Sin embargo, registró un cambio de postura a partir de 1866, momento en el que empezó su prédica en contra de la guerra.

Con respecto a *La Reforma Pacífica*, cuando Acha comenzó a publicar artículos proparaguayos, los pedidos de censura se elevaron al unísono, en un coro de voces provenientes de los periódicos defensores de la alianza. Así, por ejemplo, desde Buenos Aires *La Nación Argentina* protestaba afirmando que el gobierno de Uruguay:

(...) comete una grave falta tolerando a los agentes públicos del enemigo que hacen propaganda en el seno de aquella república (...). La apología que hace ese diario sobre el estúpido (*sic*) paraguayo, y las ofensas gratuitas que hacen todos los días al pueblo Oriental, al pueblo Argentino y al pueblo Brasileño, son injurias bastante serias para que ellas sean toleradas (...). Los hombres dignos tienen derecho a hablar de lo que quieren en los países libres.

Los agentes del enemigo, que a título de esa libertad están a su servicio y venden sus insultos por dinero, deben de ser castigados.⁴¹⁸

Según el periódico porteño, la alianza existente entre los tres gobiernos los habitaba a reclamar acciones contundentes contra la prensa opositora a la guerra. Días más tarde, con duros términos, se unía al coro *La Tribuna* de Montevideo:

Ayer la «Reforma» se limitaba a atacar todos los actos de la Administración del general Flores.

Entre sus redactores se encontraban: José Pedro Ramírez —como redactor principal—, Dermidio De María, Adolfo Vaillant, Manuel Herrera y Obes, Pedro Bustamante, Elbio Fernández, José Pedro Varela, Bonifacio Martínez, Julio Herrera y Obes, José Ellauri y Gregorio Pérez Gomar, entre otros.

⁴¹⁷ En marzo de 1865, *El Siglo* publicó: «El Estado Oriental ha sido la causa ocasional de la guerra que el Paraguay declaró al Brasil, lo es hoy todavía de la guerra que el Paraguay hace a la República Argentina (...). El Brasil tiene 50.000 hombres sobre las armas, de los cuales 15 a 16.000 están en los suburbios de esta ciudad. Buenos Aires declara la creación de un ejército de 25.000 hombres (...). ¿Y qué hacemos entretanto nosotros? A los ejércitos de Buenos Aires en Cepeda, Pavón y Cañada Gómez dio la República los mejores, más bravos y experimentados militares. ¿Cómo no hará lo mismo hoy en una lucha que la afecta, de la cual es causa involuntaria y en la que se juega la redención de un pueblo y la consolidación de la libertad de varios?», citado en Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo III, 355.

⁴¹⁸ «La Reforma Pacífica», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 7 de mayo de 1865, 2.

Hoy ese diario se alía, de hecho, con el gobierno de López, con el que la República Oriental está en guerra, y trabaja abiertamente en favor del enemigo.

¿Puede tolerarse una cosa semejante?

Sería absurdo el pretenderlo.

Si la «Reforma» simpatiza tanto con el salvaje que ha pasado a cuchillo la tripulación del *25 de Mayo*, con el bandolero que está asolando la Provincia de Corrientes, ¿por qué no se va allá a escribir?⁴¹⁹

Con artículos de este tipo, la propaganda de guerra cumplió con otro de los principios apuntados por Ponsonby, el de representar al enemigo como un bárbaro que provoca atrocidades a propósito; atrocidades que serían conceptualizadas como errores involuntarios si fuese el propio bando el que las perpetrara. Si bien en una guerra hay excesos de ambos bandos, el objetivo de la propaganda de guerra es consolidar, por un lado, la idea de que el enemigo, y solo él, actúa con una violencia que linda la criminalidad por su desmesura, y por otro lado, convertir, mediante argumentos falaces, esa criminalidad denunciada en símbolo del ejército enemigo.⁴²⁰ Confrontando las afirmaciones de la cita anterior con los sucesos relacionados con la tripulación del *25 de Mayo*, se evidencian las falsedades, las descalificaciones y los ataques personales que encierra el texto, ya que el capitán, el primer oficial y 47 tripulantes fueron tomados prisioneros por el ejército paraguayo, mientras que 28 perdieron la vida al ser alcanzados por balas en un intento de fuga.⁴²¹

A partir del estallido de la guerra de la Triple Alianza, la propaganda de guerra emanada de los gobiernos beligerantes buscó unificar el discurso de los periódicos que les eran favorables, los cuales focalizaron de manera similar la temática que la situación, en su complejidad de intereses, les imponía. Así, por ejemplo, la prensa del bando aliado unificó el discurso descalificativo que usó para referirse al enemigo con la clara intención de demonizarlo. A estos intentos de neutralizar los argumentos del adversario se sumó, durante los primeros años de la guerra, la prédica conjunta de la prensa de los aliados que clamaba por la aplicación de censura a los periódicos paraguayos que se editaban en los territorios de los países beli-

⁴¹⁹ «La «Reforma» de Montevideo», *La Tribuna* (Montevideo), 10 de mayo de 1865, 2.

⁴²⁰ Ponsonby, *Falsehood in Wartime*. Morelli, *Principios elementales de la propaganda de guerra*, 77-96.

⁴²¹ Whigham, *La Guerra de la Triple Alianza*, vol. I, 284.

gerantes. En el caso de estos embates, que tuvieron a la prensa como protagonista y antagonista, los discursos que circularon incluyeron la acusación de venalidad o el elogio de imparcialidad según como se diera el alineamiento.

Esa censura tan reclamada por la prensa proaliada terminó por aplicarse tanto de forma directa como indirecta. *La América* de Buenos Aires, con su clausura y encarcelamiento de periodistas ejemplifica la forma directa. El periódico *La Reforma Pacífica* de Montevideo ejemplifica la forma indirecta. Esta publicación, debido al contenido polémico de sus páginas, fue sancionada en cuatro oportunidades con multas, con las que el gobierno de Flores pretendía llevarla a la quiebra.⁴²² Sin embargo, el cierre del periódico solo se produjo después de que la maquinaria de su imprenta fuera empastelada, el 23 de agosto de 1865, por participantes de una manifestación popular que festejaban el triunfo de las armas aliadas en la batalla de Yatay. Lamentando que se les diese «pretexto de hacerse víctimas», *La Tribuna* de Montevideo señalaba que el «gobierno salvaba su responsabilidad» porque lo que le había sucedido al periódico era producto de su «propaganda solapada» en favor del «despotismo y la barbarie».⁴²³

Asimismo, durante los festejos por el triunfo en la batalla de Esteco Bellaco, el 11 de mayo de 1866 fue atacada la imprenta de *El Republicano*.⁴²⁴ Aunque el gobierno uruguayo dictó, a principios de 1867, un decreto que establecía que todo propalador de noticias alarmantes para la población sería arrestado y penado, las represalias contra la prensa opositora continuaron a través de la práctica del empastelamiento. El 30 de noviembre de 1867 —tres días después de las elecciones generales en Uruguay— fue atacada la imprenta de *El Nacional* de Montevideo, acción que fue aplaudida por *La Tribuna* de esa ciudad. Tan solo dos meses de vida logró disfrutar *El Nacional*, que pagó cara la osadía de criticar a Flores, a quien tachaba de dictador sin principios.⁴²⁵

⁴²² Carta de Enrique Cavalcanti de Albuquerque a José Antônio Saraiva (Montevideo, 14 de agosto de 1865), AHI — Missão Diplomática Brasileira (MDB), Montevideo. E. 221, P. 4, N.º Vol. 16, 156.

⁴²³ «“La Reforma Pacífica”», *La Tribuna* (Montevideo), 24 de agosto de 1865, 2.

⁴²⁴ Acevedo, *Anales históricos del Uruguay*, tomo III, 409-410.

⁴²⁵ En las elecciones uruguayas de noviembre se eligieron a los miembros de la Asamblea Nacional, que debía instalarse el 15 de febrero de 1868, para elegir al presidente el 1 de marzo. Sobre el resultado de esas elecciones *El Nacional* comentaba: «Decir que el pueblo votó por la lista oficial, que el pueblo sancionó con su presencia en las urnas los candidatos que el Dictador le quiso regalar, es el insulto más sangriento que darse pueda». «El cinismo de los malos», *El Nacional* (Montevideo), 27 de noviembre de 1867, citado

4.2. CORRIENTES: EL CAMPO DE BATALLA PERIODÍSTICO PREVIO A LA INVASIÓN

La violencia política que caracterizó las relaciones de los países de la Cuenca del Plata encontró en Corrientes uno de sus escenarios principales debido a su posición geográfica estratégica y a los fuertes lazos —familiares o comerciales— que unían a sus habitantes con los de Paraguay.

El 13 de abril de 1865 comenzó el ataque paraguayo al territorio argentino con la toma de los vapores *25 de Mayo* y *Gualaguay* que estaban anclados en el puerto de Corrientes. Un día después, el general Wenceslao Robles y sus 3.800 soldados se apropiaron de la ciudad sin encontrar resistencia y sin que la población mostrara hostilidad. Ese no fue el caso del gobernador de la provincia, Manuel Lagraña, quien huyó de la capital para refugiarse en la localidad de San Roque, desde donde organizó una resistencia a la que se sumarían las tropas enviadas por el gobierno nacional. El fin de la ocupación paraguaya, en octubre de ese año, significó para la provincia el comienzo del asentamiento de los ejércitos de la Triple Alianza, los que permanecieron hasta 1866. No obstante el desplazamiento del grueso de las actividades bélicas hacia territorio paraguayo, Corrientes continuó siendo un punto estratégico de los planes militares porque albergaba a los hospitales y a los depósitos aliados.

La guerra con Paraguay, según Pablo Buchbinder, generó disputas entre las facciones locales.⁴²⁶ Pero, en realidad, fue antes del inicio del enfrentamiento cuando los grupos políticos correntinos definieron su postura frente a un conflicto que se pensaba posible ya desde fines de 1864. Las alianzas que los grupos locales habían establecido con los grupos de poder externos a su provincia se manifestaron claramente en los meses previos a la ocupación paraguaya. La prensa se convirtió en un espacio privilegiado del debate entre los dos bandos políticos locales: los *paraguayistas* a través de *El Independiente* y los liberales, de *La Esperanza* y *El Progreso*. Mientras que en un nivel nacional, los primeros se encuadraron dentro del sector federal cercano a Urquiza y los segundos se alinearon con Mitre, en el plano inter-

en Juan Pivel Devoto, *Francisco Bauza. Historiador, adalid de la nacionalidad uruguaya, luchador político y social*, tomo 1 (Montevideo: Barreiro y Ramos, 1968), 22.

⁴²⁶ Pablo Buchbinder, «Gente decente y “paysanos” contra la guerra: dimensiones de la resistencia a la Triple Alianza en la provincia de Corrientes», *Iberoamericana*, XII, 47 (2012): 33.

nacional, los *yerbócratas*⁴²⁷ o *paraguayistas*, como su nombre lo indica, defendieron la causa de Paraguay, y los liberales apoyaron la alianza con Brasil. Si bien la guerra no fue el origen de la división de los grupos locales, la misma se profundizó a partir del inicio del conflicto, al punto de desencadenar, años después de su culminación, persecuciones y juicios por traición a la patria contra quienes habían colaborado con los paraguayos.

Lejos de permanecer al margen de las tensiones que mantenían en vilo a los gobiernos de la Cuenca del Plata, la prensa correntina se convirtió en un campo de batalla antes del inicio del conflicto. Debido a la dimensión pequeña del campo periodístico provincial, la lucha de los grupos de poder locales, nacionales y extranjeros por el control de lo que se publicaba resulta más nítida que en otros lugares. La prensa de Corrientes revela además el entramado de intereses que se mezclaban con las ambiciones propagandísticas de los gobiernos en cuestión.

En ese contexto, Miguel Rojas, agente comercial de Paraguay en Corrientes, recibió las mismas instrucciones que Berges había enviado a su par en Montevideo: «no economizar gastos» en pro de sostener una continua campaña periodística de defensa de la política paraguaya que transmitiese sin reservas la información que se le indicara.⁴²⁸ Sin embargo, a diferencia de Brizuela, Rojas no realizó gastos para asegurar que los redactores correntinos se mantuvieran firmes en la defensa de Paraguay. De hecho, Rojas identificó a Víctor Silvero, editor y redactor de *El Independiente* (1864-1865), como «un hombre con dignidad» y, como tal, con «firmes y constantes» creencias políticas. Por la razón expuesta, Rojas informaba que no había tenido necesidad de «recurrir a ninguna paga para asegurar la postura de “El Independiente” contra el Brasil y a favor de nuestra causa».⁴²⁹ La prensa correntina

⁴²⁷ *Yerbócrata* era sinónimo despectivo de *paraguayista*, ya que con él se hacía referencia a quienes defendían al gobierno de Paraguay en contra de los intereses nacionales, guiados por la ambición de comerciar con la yerba del país vecino.

⁴²⁸ Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 12 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 2, 42. Cat. 3286.

⁴²⁹ Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 24 de enero de 1865), ANA-CRB I-30, 3, 31, n.º 1. Cat. 3537. Víctor Silvero fue recordado en las memorias de Juan Crisóstomo Centurión como un hombre hecho a sí mismo, de maneras cultas y palabra fácil, que «(...) escribía con nervio y vigor; sus frases sonoras y vibrantes manifestaban una profunda convicción en los principios políticos que defendía, fustigando con energía al Brasil y sus adherentes como enemigos de la tranquilidad y paz de los pueblos». Centurión, *Memorias*, tomo I, 230.

alineada con la política de Mitre, por el contrario, se encargó de denunciar que *El Independiente* era financiado mensualmente por el gobierno del país vecino.

La información que Silvero difundía en *El Independiente* la recibía directamente de las autoridades paraguayas, por intermedio de Rojas. Cuando el correntino necesitaba novedades para su periódico acudía al agente paraguayo, quien, a su vez, transmitía el pedido a Berges. Silvero fue además un valioso informante para el gobierno paraguayo, cada vez más interesado en conocer la situación política correntina. En marzo de 1865, las autoridades paraguayas comenzaron a solicitar de Rojas informes diarios, advirtiéndole que de la exactitud de sus datos dependía el éxito del «golpe de mano sobre los buques» del puerto de Corrientes. Planeando el avance sobre esa ciudad, el presidente López citó a Silvero para tener, en Asunción, una charla privada con él.⁴³⁰

La alta estima de la que gozaba Silvero entre los paraguayos se tradujo en su nombramiento —junto a Sinforoso Cáceres y Teodoro Gauna— en la Junta de Gobierno establecida en Corrientes el 19 de abril de 1865, luego de la ocupación de la ciudad por las tropas de López. De acuerdo a Juan Crisóstomo Centurión, fue el más competente de los tres triunviro. Posteriormente, Silvero se unió a las fuerzas invasoras en su retirada y llegó a obtener el grado de teniente coronel del ejército paraguayo.⁴³¹ A diferencia de sus compañeros en la Junta de Gobierno correntina, logró sobrevivir a la guerra. Después de ser liberado por los brasileños en 1871, retornó a Corrientes, donde asumió su propia defensa en el juicio por el delito de traición a la patria que se le había iniciado. Luego de años de proceso, fue absuelto según la consideración de que su conducta no había sido voluntaria, sino que había actuado bajo la dirección de las fuerzas invasoras.

Durante el juicio, Silvero destacó que el gobierno paraguayo había invadido Corrientes guiado por el convencimiento de que el «pueblo argentino» y el «pueblo oriental» lo apoyarían, ya que estaban en contra de la alianza que sus gobiernos habían establecido con Brasil. Afirmó, además, que Mitre, como representante de un «gobierno de partido», había tenido como única meta el propósito de imponer la primacía del mismo sobre el «partido que representaba a la mayoría del país», que

⁴³⁰ Carta de José Berges a Miguel Rojas (Asunción, 15 de marzo de 1865), ANA-CRB I-22, 12, 2. N.º 59, 42.

⁴³¹ En el Archivo Nacional de Asunción se conserva una pequeña colección de cartas escritas, entre 1866 y 1867, por Víctor Silvero en Asunción y en Paso Pucú, donde se desempeñó como colaborador de *Cabichuí*. ANA-SH, N.º Vol. 347, n.º 17.

él consideraba había sido el Partido Federal. Lo expuesto por Silvero en su proceso guardaba sintonía con el contenido de las cartas que los agentes paraguayos ubicados en el Litoral argentino solían enviar a sus superiores. En esas misivas afirmaban, por ejemplo, que la falta de adhesión al gobierno de Mitre era muy extendida en esa zona, y que si los grupos opositores no llegaban a expresarse en levantamientos armados era únicamente debido a la escasez de recursos.⁴³²

Entre los indicios que habían alimentado esa creencia del gobierno paraguayo habían estado, según Silvero, las manifestaciones de la «prensa independiente, contraria a la causa del gobierno imperial», que revelaba las verdaderas afinidades del pueblo.⁴³³ Esta concepción de la prensa como reflejo de la opinión pública resulta significativa al provenir del redactor del único periódico opositor de Corrientes en la época inmediatamente anterior a la guerra. Desde esta perspectiva, Silvero exponía su propia obra como una evidencia de que habían existido grupos *antimitristas* y *antibrasileños* en la ciudad. Asimismo, *El Independiente* era enarbolado como un registro del amplio apoyo que habían tenido los paraguayos en la provincia.

El primer número de *El Independiente* salió de la *Imprenta del Estado* el 7 de abril de 1864. Si bien desde su aparición sostuvo una postura crítica al gobierno promitrista de Manuel Lagraña, los primeros roces con el gobierno provincial datan de diciembre de 1864, fecha en la que este gobernador comenzó a implementar una política más activa en contra del periódico, según Rojas, instigado por la diplomacia brasileña.

⁴³² Por ejemplo, de acuerdo a José Rufo Caminos, cónsul general de Paraguay en Entre Ríos y Santa Fe: «La opinión y deseo general de los pueblos es separarse de la ciudad Rey [en referencia a Buenos Aires], luego los pueblos serían los únicos actores en la escena; pero desgraciadamente a estos pueblos les faltan recursos para poner en ejecución tal pensamiento que existe en todos. Esta idea tan generalizada la conozco como el que más porque me la han comunicado hombres capaces de iniciar y dar cabo a la empresa, lamentando no tener los medios necesarios». Carta de José Rufo Caminos a José Berges (Rosario, 18 de marzo de 1864), ANA-CRB I-30, 2, 40. Cat. 2587. Por su parte, Miguel Rojas informaba: «En Corrientes, para que tenga lugar el pronunciamiento, era preciso entrar por cambiar el personal del Gobierno, y para eso era necesario que el partido de la oposición contara con recursos bastantes (cosa que no tiene) con que combatir al poder». Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 31 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 5, 25. Cat. 3369.

⁴³³ Citado en Dardo Ramírez Braschi, «Análisis del expediente judicial por el delito de traición a la patria contra Víctor Silvero, miembro de la Junta Gubernativa correntina de 1865», Duodécimo Congreso nacional y regional de Historia Argentina, La Plata, 2003.

La primera acción de Lagraña, de acuerdo a ese agente paraguayo, fue reunirse con Federico Boetti, propietario de la imprenta que editaba *El Independiente*, para preguntarle qué intereses lo movían a predicar en favor del Paraguay y ofrecerle una subvención para el periódico si accedía a «darle cabida a los artículos que mandase y las veces que quisiese». Boetti rechazó la propuesta argumentando que su periódico no admitía subvenciones de ningún género. Además, le aclaró al gobernador que las páginas de *El Independiente* estaban abiertas, sin necesidad de remuneración, a los artículos que quisiese enviar, siempre y cuando se ajustaran a la prédica de la publicación. En su informe a Berges, Rojas explicaba que Boetti había rehusado el ofrecimiento muy a su pesar, porque «él casi no dispone de la [imprenta] sin el consentimiento del partido nacionalista o federal, partido que está en oposición constante al gobierno general, y de consiguiente enemigo acérrimo del Brasil». Era ese el verdadero motivo, agregaba Rojas, por el que Boetti simpatizaba con Paraguay.⁴³⁴

Las publicaciones de *El Independiente* habían pasado prácticamente desapercibidas para el gobierno nacional hasta diciembre de 1864, momento en el que, debido a la posibilidad de un enfrentamiento con López, Mitre comenzó a manifestar su preocupación por la prédica del periódico. Poco tiempo después de su infructuoso encuentro con Boetti, Lagraña comenzó a sufrir presiones por parte del gobierno nacional que insistía en silenciar a *El Independiente*. Desde Buenos Aires, siete meses después de la aparición del primer número del periódico, Mitre le escribió a Lagraña, diciendo:

(...) ha llegado a mí noticia que en esa ciudad se ha establecido un periódico cuya tendencia es la de justificar y ganarle prosélitos al presidente López del Paraguay, en la lucha en que parece va a empezarse con el Brasil, en defensa del Partido Blanco de Montevideo, y aun cuando creo que esa prédica opuesta a nuestros intereses, a nuestra actualidad, distinta a la del Paraguay, hace despertar el celo de nuestros amigos en Corrientes para que no logren aquellos extraviar la opinión, conviene mucho que usted por su parte haga todo lo posible en este sentido, pues no es justo ni político que en

⁴³⁴ Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 12 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 2, 42. Cat. 3286.

nuestro propio país se alcancen alabanzas, y se trate de bonificar una administración como la del Paraguay, presidida por el Sr. López.⁴³⁵

Ante la imposibilidad de clausurar *El Independiente*, Mitre volvió a escribirle a Lagraña para instruirlo sobre los pasos que debía seguir para rebatirlo:

Aun cuando mucho mejor sería para nosotros que tal periódico no se hubiera establecido, desde que no era posible impedirlo, según la Constitución, es indispensable al menos no dejar de contestarle, para ilustrar la opinión de ese pueblo, y no dejar correr sin la debida respuesta, ideas opuestas a nuestro modo de ser y que pudiesen perjudicar a nuestros intereses. Así es que deseo vivamente encuentre usted el hombre adecuado que hace falta.⁴³⁶

La política de Mitre consistía en responder a la oposición interna proclive a Paraguay con una propaganda pensada para legitimar las acciones de su gobierno y moldear la opinión pública en apoyo a la causa de su partido. Como ya mencionamos, este era un problema desconocido para López, quien nunca tuvo que lidiar con periódicos opositores dentro de su país, donde la prensa era oficial y seguía al pie de la letra sus lineamientos. El objetivo que tuvo Mitre durante su presidencia fue que cada provincia contase con un periódico que apoyara sus intereses, sin desviarse ni un milímetro del encolumnamiento adoptado so pena de sufrir la censura del gobierno central. En función de este propósito, los grupos provinciales afines se apresuraron a publicar periódicos cuyas páginas debían ponerse a disposición —a través de la inserción de artículos— del más fiel defensor de las políticas del gobierno nacional: el periódico *La Nación Argentina*. En Corrientes, que ocupaba un «lugar muy especial en la situación difícil» que atravesaba el país, el gobierno nacional puso rápidamente su mira, y las advertencias de Elizalde a Lagraña se sumaron a las de Mitre:

Me llama mucho la atención que el Diario en que se publican los documentos oficiales, y que se supone es afecto a su Gobierno [se refiere a *El Progreso*], se haya pronun-

⁴³⁵ Carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña (Buenos Aires, 20 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-3, 27, 35. Cat. 2495.

⁴³⁶ Carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña (Buenos Aires, 16 de enero de 1865), ANA-CRB I-30, 27, 35. Cat. 2495.

ciado como lo hace. Esto a lo lejos es malísimo (...) una política previsora nos aconseja ser neutrales en la guerra entre el Brasil y el Gobierno de Montevideo, y entre la que venga con el Paraguay, mientras no surjan causas que nos obliguen a tomar parte en la guerra, nuestras simpatías no pueden, ni deben ser durante esa guerra, por los que de un momento a otro pueden ser nuestros enemigos declarados.

La prensa que se supone oficial, o simpática a su gobierno tiene que ser cuando menos prescindente ya que no hostil a la causa de nuestros futuros enemigos o de nuestros presentes malquerientes.⁴³⁷

Las órdenes que recibía Lagraña del gobierno nacional eran claras: refutar a los periódicos opositores —si no era posible eliminarlos— y ejercer un fuerte control sobre la prensa adepta. Para que la propaganda del gobierno central tuviera éxito, ambos procedimientos debían desarrollarse de forma conjunta. Estas medidas no pasaron desapercibidas para Rojas, quien advirtió cambios en el periódico oficialista *El Progreso*. Desde hace poco tiempo, registró en una misiva a Berges, este periódico «ha entrado por atacar al Paraguay y su Gobierno», reproduciendo los artículos de *La Nación Argentina*, de *La Tribuna* y muchos otros «artículojos (*sic*) que en contra del Paraguay vengan».⁴³⁸

Ante esta situación, Rojas y Silvero advirtieron a Lagraña sobre el riesgo de originar un rompimiento con Paraguay por las violentas expresiones que el periódico oficialista vertía contra el gobierno de López. «Anduvo el señor gobernador con bastante miedo del Paraguay», afirmaba Rojas, adjudicándose una victoria al señalar que su intervención había tenido el efecto deseado: *El Progreso* del 31 de diciembre «en nada se ocupaba del Paraguay», y a modo de trofeo, remitió un ejemplar a Asunción.⁴³⁹ La prensa paraguaya, en cambio, sí se ocupó de *El Progreso* y, en consecuencia, el 4 de enero, Berges le informaba a Rojas que:

⁴³⁷ Carta de Rufino de Elizalde a Manuel Lagraña (Buenos Aires, 20 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 27, 35. Cat. 2495.

⁴³⁸ Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 12 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 5, 25. Cat. 3369.

⁴³⁹ Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 12 de diciembre de 1864), ANA-CRB I-30, 5, 25. Cat. 3369. En otra correspondencia, Rojas informaba: «Por acá todo marcha perfectamente bien. El gobernador continúa con el miedo que le hicimos presentir con Silvero». Carta de Miguel Rojas a José Berges (Corrientes, 7 de enero de 1864), ANA-CRB I-29, 29, 17. Cat. 3447.

En el próximo «Semanario» se tocará algo sobre la prensa de Corrientes y el lenguaje inconveniente del «Progreso» órgano del gobernador Lagraña. Veremos si este señor quiere cargar con la responsabilidad de traer un conflicto entre la República Argentina y la paraguaya.⁴⁴⁰

De hecho, *El Semanario* del 7 de enero publicó un artículo titulado «El “Progreso” de Corrientes», en el que se señalaba:

De algún tiempo a acá este papel, órgano del Gobernador de Corrientes, está lanzando dicitos contra el Paraguay, copiando las producciones más soeces de la prensa de Buenos Aires en todo lo que destila veneno contra nosotros, y con notable falta de veracidad, asienta hechos y establece apreciaciones hostiles al país y al Gobierno. No nos tomaríamos el trabajo de hacer mención de esta hoja, si ella no fuese el pensamiento y la voz del Sr. Lagraña, y no se publicase en Corrientes.⁴⁴¹

La correspondencia anteriormente citada, remitida a Lagraña por Mitre y Elizalde, era para el gobierno de López una prueba fehaciente de las campañas propagandísticas en contra de Paraguay impulsadas por el gobierno argentino. Por ello, cuando esas cartas cayeron en manos del ejército paraguayo, luego de la ocupación de Corrientes, fueron enviadas a Asunción e inmediatamente publicadas en *El Semanario*, durante el mes de mayo de 1865. Siguiendo el estilo de Mitre de difundir por la prensa todos los documentos paraguayos que consideraba que defendían su posición, el gobierno de López publicó la correspondencia privada del presidente argentino. Esta acción evidencia la voluntad de ambos gobiernos de hacer de la prensa un medio que legitimara sus posturas ante los lectores. Con la publicación de esa correspondencia se buscaba responsabilizar al gobierno argentino del desencadenamiento de la guerra, razón por la cual, concluía *El Semanario*:

La carta que llevamos copiada nos da aun materiales para sacar nuevos datos y observaciones de que acusan las malas disposiciones del presidente Mitre contra nosotros (...) no hay necesidad de interpretaciones forzadas para descubrir todo el espíritu de

⁴⁴⁰ Carta de José Berges a Miguel Rojas (Asunción, 4 de enero de 1865), ANA-CRB I-22, 12, 2. N.º 23, 15.

⁴⁴¹ «El “Progreso” de Corrientes», *El Semanario* (Asunción), 7 de enero de 1865, 4.

hipocresía y de malignidad con que se han concebido sus comunicaciones (...). [Por ello] el Gobierno argentino debe sufrir todo el peso de la opinión que condena a los culpables, debe sufrir todas las consecuencias de la fatal guerra (...) con la indignación y venganza de los pueblos.⁴⁴²

Antes del inicio del enfrentamiento, la propaganda de guerra de cada bando empezó lentamente a delinearse atribuyendo de antemano las responsabilidades de una posible contienda a los futuros enemigos. También, la prensa comenzó a utilizar dos estrategias que Ponsonby identifica como propias de la propaganda de guerra. Por un lado, atribuir toda la responsabilidad de los acontecimientos a los adversarios y, por otro, presentar a los enemigos como seres malignos.

El hecho de que Mitre presionara a Lagraña para que se ocupara de silenciar o refutar a la prensa *paraguayista*, mientras hacía oídos sordos a los pedidos de auxilio militar que el gobernador le hacía llegar, pone en evidencia la importancia que cobró la propaganda periodística para su política nacional. Los *paraguayistas* —como ya se indicó— eran simultáneamente defensores de López, enemigos del Imperio del Brasil y opositores al centralismo porteño que el gobierno de Mitre encarnaba. Por ello, con las acciones orientadas a silenciar sectores de la prensa, el gobierno nacional buscaba principalmente debilitar a los grupos políticos internos opositores a su proyecto centralizador. Mientras tanto, la respuesta de Mitre a los informes sobre los movimientos militares de los paraguayos en territorios próximos a Corrientes reforza lo enunciado sobre sus intereses inmediatos:

Aun cuando comprendo los temores que abrigan en esa provincia de algún acto violento de parte de aquel gobierno [se refiere al de Paraguay], lo que se explica fácilmente por la proximidad en que están de aquel país, y noticias que presuntamente tienen de los movimientos de fuerzas que ahí se operan, hasta el presente no tengo ningún motivo para aguardar actos de esa naturaleza, sin que pueda mirarse como tal el que se aproximen fuerzas a esa frontera, y aun el que ocupen la parte del territorio de

⁴⁴² «El Gobierno Argentino ante los pueblos del Plata», *El Semanario* (Asunción), 13 de mayo de 1865, 3.

Misiones que aunque disputada por esta República, sin embargo, está en posesión de ella el gobierno paraguayo.⁴⁴³

Las páginas de los periódicos correntinos se convirtieron en exponente de los vínculos de los grupos locales con los poderes externos a la provincia. *El Progreso*, al transcribir los artículos de *La Nación Argentina*, entre otros, evidenciaba adhesión a las críticas al despotismo de López y a las burlas de la que eran objeto sus proclamas sobre el equilibrio de poderes en la Cuenca del Plata, patentizando de esa manera su alineamiento con el gobierno de Mitre. *El Independiente*, por su parte, utilizaba transcripciones de *El Semanario* para reforzar sus acusaciones al expansionismo del Imperio y a la falsa neutralidad de Mitre en la cuestión oriental. En ese juego de espejos, *La Nación Argentina* citaba a *El Progreso* para sostener la idea de que en Corrientes recibían amplio apoyo tanto Mitre como la política brasileña en el Río de la Plata. Simultáneamente, *El Semanario* transcribía publicaciones de *El Independiente* para demostrar que la prensa porteña no representaba a la totalidad de la opinión argentina. En *El Semanario* entendían que a través de la intertextualidad de la que se valían les era posible demostrar tanto la falta de apoyo al gobierno de Mitre fuera de Buenos Aires, como la desconfianza que en el resto de las provincias argentinas despertaba el Brasil:

De todos los periódicos que se publican en la Provincia de Corrientes, el órgano oficial «El Progreso» es el enemigo declarado del Gobierno Nacional paraguayo (...). Siguiendo la corriente de los demagogos de Buenos Aires se lanza continuamente a insultar al Gobierno y al Pueblo de Paraguay, sin más motivo, u otro interés que el de hacer un servicio al Imperio del Brasil, y a sus aliados.⁴⁴⁴

El gobierno brasileño, por su parte, tampoco fue un actor pasivo en los debates de la prensa correntina. De hecho, antes del comienzo de la guerra de la Triple Alianza, Silva Paranhos autorizó a Miguel Joaquim de Souza Machado, vicedónsul imperial de Paysandú, a otorgar una subvención a *El Progreso*. Souza Machado se

⁴⁴³ Carta de Bartolomé Mitre a Manuel Lagraña (Buenos Aires, 16 de enero de 1865), ANA-CRB I-30, 27, 35. Cat. 2495.

⁴⁴⁴ «La prensa de Corrientes», *El Semanario* (Asunción), 8 de abril de 1865, 3.

instaló en Corrientes por orden de Silva Paranhos con el objetivo de informar sobre los sucesos de Paraguay que pudieran interesar a su gobierno. En un gesto de simpatía hacia el Imperio, Elizalde le escribió a Lagraña para pedirle que colaborara con Souza Machado remitiendo sin pérdida de tiempo los oficios que este necesitara enviar a sus superiores en Buenos Aires a través del buque argentino *Espigador*.⁴⁴⁵

La correspondencia que Souza Machado producía para sus superiores demuestra, en primer lugar, que Lagraña transmitía información reservada a los representantes de Brasil y, en segundo lugar, el desacuerdo del gobernador con la decisión del gobierno nacional de dejar «desarmada y desguarnecida» a Corrientes, con la excusa de que Paraguay no se atrevería a invadir la ciudad.⁴⁴⁶ En una carta de febrero de 1865, Souza Machado señalaba que Lagraña le había contado confidencialmente que tenía instrucciones de Mitre para que, entre otras cosas, declarase en la provincia el estado de sitio apenas tuviera noticias de que las tropas paraguayas pisaban territorio correntino. Este dato, agregaba el agente brasileño, «revela que el gobierno argentino no tiene la convicción íntima de lo que dice en su diario oficial», es decir que, de acuerdo a su parecer, las autoridades argentinas pensaban como posible una invasión a Corrientes.⁴⁴⁷

La llegada de Souza Machado a Corrientes también tuvo que ver con el interés del gobierno brasileño de difundir propaganda en defensa de su país.⁴⁴⁸ Luego de identificar que *El Progreso* manifestaba cierta «disposición favorable al Brasil», el vicecónsul se propuso asegurar su continuidad en el «mismo orden de ideas». Para ello acordó con el redactor Damasceno Fernández el pago de 50 patacones men-

⁴⁴⁵ Carta de Rufino de Elizalde a Manuel Lagraña (Buenos Aires, 30 de diciembre de 1864), ANA-CRB. Cat. 3316.

⁴⁴⁶ Carta de Miguel Joaquim de Souza Machado a José Maria da Silva Paranhos (Corrientes, 24 de janeiro de 1865), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 3, P. 2.

⁴⁴⁷ Carta de Miguel Joaquim de Souza Machado a José Maria da Silva Paranhos (Corrientes, 21 de fevereiro de 1865), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, 1864-1865. E. 272, P. 1, N.º Vol. 13.

⁴⁴⁸ Antes de la llegada de Miguel Joaquim de Souza Machado a Corrientes, el Imperio de Brasil contaba con agentes apostados en esa ciudad. Estos se encargaron de gestionar, a partir de noviembre de 1864, convenios con periódicos y redactores locales. Así, por ejemplo, uno de esos agentes, Manuel María de Salas, escribía en diciembre de ese año: «El Independiente» está subvencionado por el Paraguay, he visto a varias personas para hacerse cargo de refutar y poner algunos artículos y transcribir todo lo que se crea conveniente sostener y manifestar (...) unos me han pedido tres onzas y otros cuatro onzas de oro al mes, así que V.E. me ordenará lo que crea conveniente, sobre lo que voy a transcribir y lo que V.E. me remita a su tiempo pasará la cuenta (...). Carta de Manuel María de Salas a Felipe José Pereira Leal (Corrientes, 27 de dezembro de 1864) AHI-Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 5, P. 2.

suales, que se abonarían de forma trimestral, «a título de indemnización por los perjuicios que pudiera sufrir advocando los intereses brasileños».⁴⁴⁹

El propósito que primordialmente había llevado al diplomático brasileño a contratar los servicios de *El Progreso* había sido promover la defensa de la política exterior del Imperio luego del rompimiento de relaciones con Paraguay. Con este fin le impuso al periódico la obligación de transcribir los artículos favorables a su país que publicaba la prensa de Buenos Aires⁴⁵⁰ y, además, la de combatir a *El Independiente*, donde López mandaba a publicar contra Brasil los «libelos infamatorios que no se atreva a dar al público por su “Semanario”». ⁴⁵¹ El contrato con *El Progreso* comenzó en enero de 1865, y desde esa fecha hasta la invasión paraguaya, el periódico:

(...) cumplió puntualmente su promesa escribiendo constantemente en favor del Brasil, y transcribiendo de los periódicos de Buenos Aires los artículos y noticias que pudieran encaminar la opinión a juzgar favorablemente la política del Imperio (...).⁴⁵²

Efectivamente, *El Progreso*, cumpliendo su parte del acuerdo, se esmeró por presentar a la guerra de Brasil en el Mato Grosso como una causa justa y santa. También se pronunció en defensa de la negativa del gobierno argentino al tránsito de las tropas paraguayas para atacar a Brasil por el sur. Cuando las tropas paraguayas ocuparon Corrientes, *El Progreso* dejó de publicarse. Fernández ni siquiera llegó a recibir el primer pago por sus servicios en razón de que Souza Machado había tenido que abandonar la ciudad el 13 de abril, fecha en la que se publicó el último número del periódico. Recién en diciembre de 1865, la Legación brasileña de Buenos Aires saldó esa deuda.

⁴⁴⁹ Carta de Miguel Joaquim de Souza Machado a Felipe José Pereira Leal (Corrientes, 22 de dezembro de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865, E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁵⁰ Así, por ejemplo, el agente del Brasil en Corrientes, Manuel María de Salas, informaba a la Legación brasileña en Buenos Aires: «He pasado a la imprenta del “Progreso” la “Tribuna” del 14 que V.E. se ha dignado remitirme para que la transcriba y en seguida pasará el cuadernito “La política brasilera en el Rio de la Plata” y puede V.E. mandarme cuanto quiera que se transcriba». Carta de Manuel María de Salas a Felipe José Pereira Leal (Corrientes, 27 de dezembro de 1864) AHI-Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 5, P. 2.

⁴⁵¹ Carta Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 18 de março de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865, E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁵² Carta de Miguel Joaquim de Souza Machado a Felipe José Pereira Leal (Corrientes, 22 de dezembro de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865, E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

El Progreso no fue el único periódico de Corrientes que brindó su apoyo a los brasileños. En febrero de 1865, Souza Machado informaba que *La Esperanza*, periódico que se editaba en la localidad de Goya, publicaba artículos a favor de Brasil bajo la influencia de Juan Eusebio Torrent. Con el propósito de que esa publicación continuase por la misma senda, el agente brasileño le propuso a Silva Paranhos comprarle suscripciones a modo de «auxilio a la redacción». Motivado por la consideración de que «la prensa (...) ejerce una gran influencia sobre el pueblo», Souza Machado argumentaba que en esa coyuntura era «muy conveniente» lograr que los periódicos de Corrientes dirigieran «enérgicamente (...) a la opinión pública a formar un juicio favorable respecto a la política brasileña».⁴⁵³ De esta manera, tanto *El Progreso* como *La Esperanza* se convirtieron en un espacio donde confluyeron los gobiernos de Argentina y Brasil con el interés común de objetar la propaganda que el gobierno de Paraguay difundía en Corrientes.

La invasión de las tropas paraguayas cambió la configuración del campo periodístico correntino. *El Progreso* desapareció, *La Esperanza* continuó editándose, mientras que *El Independiente* fue convertido por decreto en el periódico oficial de la Junta de Gobierno. Durante los meses de ocupación, *El Independiente* se editó bajo la dirección del paraguayo Pedro Falcón y del uruguayo Juan José Soto.⁴⁵⁴ Con respecto a este último, López ordenó a José Berges:

Soto es capaz de dirigir la prensa convenientemente y es necesario estimularlo por todos los medios; debiendo usted tratar de encomendar la parte lucrativa para él (...). Es preciso que él encuentre facilidad para la propaganda periodística y algún provecho para que las cosas estén bien balanceadas y consistentes.⁴⁵⁵

⁴⁵³ Carta de Miguel Joaquim de Souza Machado a José Maria da Silva Paranhos (Corrientes, 21 de fevereiro de 1865), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, 1864-1865, E. 272, P. 1, N.º Vol. 13.

⁴⁵⁴ Juan José Soto (1826-1899) había sido uno de los cofundadores de *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires, junto a su cuñado Nicolás Calvo. En 1866 fue encarcelado por delitos de imprenta. Al recuperar su libertad se incorporó nuevamente a la actividad periodística. Soto es considerado el autor del folleto «Los misterios de la alianza al alcance de todos», editado en Entre Ríos en 1867. Eduardo Luis Duhalde, *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80* (Buenos Aires: Ed. Punto Crítico, 2005), 339.

⁴⁵⁵ Carta de Francisco Solano López a José Berges (Asunción, 17 de abril de 1865), ANA-CRB I-30-12-9, n.º 2. Cat. 3822.

Estas palabras ponen de manifiesto el nivel de involucramiento del presidente López en la selección de los redactores que debían encargarse de la propaganda paraguaya en el exterior. En lo concerniente al contenido de esa prensa, *El Independiente* tuvo que volcarse a la difusión de una propaganda que tenía que desligar a la ocupación paraguaya de toda voluntad de conquista. Con ese propósito, la presentó como una desinteresada colaboración con sus «hermanos correntinos» en la lucha contra el autoritarismo del gobierno mitrista, que «protegía descaradamente la causa del Brasil traicionando la de las Repúblicas del Plata».⁴⁵⁶ A esta generosidad con que laureaba al gobierno paraguayo —en contraposición con la prédica de la propaganda de guerra del gobierno argentino—, *El Independiente* la fundaba en los elementos culturales que les eran comunes:

La analogía de costumbres y la identidad de idioma ha hecho que los paraguayos y correntinos simpaticen, fraternicen estrechamente, y no ha habido hasta el momento en que escribimos el menor motivo de queja ni disgusto por una ni otra parte.⁴⁵⁷

Apenas constituida, la Junta de Gobierno de Corrientes se ocupó de tomar una serie de medidas, entre ellas, la reasunción por parte de la provincia de la soberanía que tenía delegada en el gobierno nacional y la declaración que colocaba a Mitre en la condición de infame traidor a la patria. Todos los decretos de la Junta se publicaron en *El Independiente*, hasta octubre de 1865, fecha en la que los soldados de López se replegaron llevando consigo las maquinarias de la imprenta, que

⁴⁵⁶ Sobre la presencia de las tropas paraguayas en Corrientes, *El Independiente* afirmaba: «El Paraguay, lejos de atentar a la soberanía de la República Argentina, la acata y respeta, y ha declarado en documentos solemnes que no reconoce más enemigos que el Imperio del Brasil, y su aliado Mitre, que ha vendido la República como Judas vendió al Crucificado.// Lo que pretende el Paraguay es eminentemente justo; todo argentino patriota debe apoyarle porque la causa es común, y la conveniencia es de todos: el Paraguay quiere el equilibrio y conservación de los poderes en el Río de la Plata, y es esto mismo lo que nosotros nos hemos comprometido a sostener en tratados vigentes, que hoy viola el Presidente Mitre, olvidando que esos tratados están sellados con la sangre de nuestros padres (...). Desde que el Presidente Mitre traicionó el mandato de los pueblos, haciendo alianzas secretas con el Brasil, la prensa no cesó un solo día de atacar a las repúblicas vecinas, empleando para ello las armas vedadas de la mentira, y la torpe difamación. A los golpes traidores de esa prensa prostituta vendida vergonzosamente al Brasil, cayó la heroica República Oriental, y nosotros hemos presenciado con los brazos cruzados el sacrificio de nuestros hermanos, sin advertir que en la pérdida de aquella nacionalidad iba envuelta la nuestra (...).» *El Independiente* (Corrientes), 20 de abril de 1865.

⁴⁵⁷ *El Independiente* (Corrientes), 20 de mayo de 1865.

posteriormente fueron instaladas en el campamento paraguayo para imprimir los periódicos de guerra.

Al igual que Corrientes, Entre Ríos tuvo una posición protagónica desde antes del estallido de la guerra. Sin embargo, fue después de la invasión de las tropas paraguayas a Corrientes cuando todas las miradas se dirigieron a esa provincia, lugar de residencia de Urquiza, a quien ambos bandos le demandaban el pronunciamiento de adhesión que les era necesario.

4.3. LA PRENSA Y SU APOYO A LAS ARMAS: AGENTES Y PERIÓDICOS DE ENTRE RÍOS

Durante todo este período crítico, Entre Ríos se había convertido en un territorio clave. Habían coadyuvado en ello factores tales como la fortaleza del federalismo y la consecuente oposición al centralismo porteño; también la desaprobación mayoritaria de su población al avance de las tropas brasileñas en territorio uruguayo. En esta provincia, que albergó a los exiliados uruguayos luego de la firma del *Protocolo de paz de Villa de la Unión*, actuaron los agentes de los países beligerantes, entrelazando redes con periódicos y redactores para que publicaran aquello que se consideraba funcional a los planes de sus gobiernos. La prensa de la ciudad, involucrada en los debates políticos de la Cuenca del Plata, fue receptiva a las proposiciones de los agentes y diplomáticos. A diferencia de Corrientes que, en los meses previos a la ocupación paraguaya, contaba solo con tres periódicos, el campo periodístico entrerriano era mucho más amplio y complejo, ya que en la década de 1860 se publicaban en la provincia más de una treintena de periódicos.

Antes del comienzo de la guerra, en Entre Ríos se editaba *El Litoral* (1862-1865) de José Evaristo Carriego de la Torre (abuelo del poeta), periódico antimilitarista y federal disidente. Precisamente, Carriego fundaba en su oposición a Urquiza la razón de existir del periódico: «saqué a la luz *El Litoral* con un objetivo preciso, como lo fue alertar a la provincia sobre el desmanejo de la cosa pública, por parte del general Urquiza» y su gobierno integrado por «sicarios».⁴⁵⁸ Coherente con los fines de su

⁴⁵⁸ Ernesto A. Zapata Icart, *Evaristo Federico Carriego de la Torre, un periodista en la tormenta* (Buenos Aires: Dunkin, 2007), 43.

periódico, años después, como diputado, se opuso al proyecto de erigirle una estatua en vida a Urquiza por estimar que dicha propuesta era un acto de adulación y servilismo, que al fin de cuentas la Legislatura de Paraná aprobó. *El Litoral* repudió la guerra civil en Uruguay y, posteriormente, la «guerra al Paraguay», único nombre justo que le cabía a ese enfrentamiento que reunía a tres países contra uno más débil, según la opinión volcada por Carriego en su autobiografía, escrita años después del conflicto.⁴⁵⁹

Desde comienzos de la presidencia de Mitre, Carriego estuvo en estrecho contacto con los redactores que integraban la red de colaboradores del gobierno paraguayo en Montevideo. Alineado con las publicaciones de Nicolás Calvo en *La Reforma Pacífica*, *El Litoral* hizo transcripciones de ese periódico que contenían duras críticas al gobierno nacional y llenaban de elogios al «Chacho» Peñaloza, federal opositor al mitrismo.⁴⁶⁰ En esa defensa del ideario federal publicó también un extenso artículo de Federico de la Barra en el que se sostenía: «El general Peñaloza no es un bárbaro, es un patriota».⁴⁶¹

Debido a esa coincidencia de postura entre su periódico y los intereses de Paraguay, en julio de 1864, José Rufo Caminos, cónsul general del Paraguay en Entre Ríos y Santa Fe, estableció un acuerdo con Carriego con el fin de asegurar la continuidad de la publicación. El arreglo incluyó el envío quincenal de correspondencia para *El Semanario*, la transcripción en las páginas del periódico entrerriano de toda la información que la prensa paraguaya publicara sobre el «estado de progreso» del país y también la garantía de que *El Litoral* se encargaría de rebatir a la prensa opositora, a través de artículos favorables al gobierno de López. En el informe sobre este acuerdo, Caminos indicaba además que Carriego se encontraba trabajando en un folleto favorable al presidente paraguayo, titulado «El Paraguay. Pasado, presente y porvenir».⁴⁶² A cambio de sus servicios, Carriego pedía la entrega mensual de entre 22 y 24 resmas de papel para que *El Litoral* pudiera transformarse en diario. Pare-

⁴⁵⁹ Zapata Icart, *Evaristo Federico Carriego*, 52.

⁴⁶⁰ María Celina Ortale, «Colaboración desconocida de José Hernández en “El Litoral” de Evaristo Carriego», VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de La Plata, mayo de 2009.

⁴⁶¹ *El Litoral* (Guaaleguaychú), 15 de mayo de 1862.

⁴⁶² Evaristo Carriego, «El Paraguay. Pasado, presente y porvenir» (primera y segunda parte, s/f), ANA-CRB, I-30, 25, 11. Cat. 2943.

ciéndole una oferta módica, Caminos la aceptó y, sin esperar el visto bueno de Berges, mandó a pedir el papel a Buenos Aires.⁴⁶³

Sorprende descubrir que, a fines de 1864, Eduardo Risetto, vicecónsul de Brasil en Paraná, le informaba a Silva Paranhos que en una reservada reunión con el redactor de *El Litoral*, este se había mostrado «dispuestísimo a escribir en favor de la alianza “brasileño-argentina”» y que solo esperaba la aprobación de su propuesta de 150 patacones mensuales, con opción a 25 o 30 números de su periódico, para ponerse a trabajar.⁴⁶⁴ Desconocemos cuáles fueron las verdaderas razones del cambio de postura de Carriego, pero nos interesa resaltar cuán rápidamente los agentes brasileños habían tomado nota de la «mudanza de lenguaje» del periódico y cómo obraron en consecuencia ofreciéndole una subvención. Risetto comentaba, además, que había recurrido a Carriego porque creía necesario rebatir al periódico *El Paraná*, creado en 1864, al que calificaba de enemigo acérrimo del Imperio, a pesar de que su director, Eusebio Ocampo, había sido agraciado con la ya mencionada *Ordem da Rosa*.⁴⁶⁵

Las negociaciones con *El Litoral* se dilataron por la discordancia entre el monto que había solicitado Carriego —150 patacones mensuales— y lo que el gobierno brasileño estaba dispuesto a pagar: 50 patacones por mes. La exigüidad de la cifra fue cuestionada hasta por Risetto, quien escribió a sus superiores pidiéndoles que consideraran mejorarla dado que Carriego era un hombre de fama, con «espíritu turbulento y deseoso de figurar», por lo que «una vez protegido, sus escritos han de ser importantes y de trascendencia en el país».⁴⁶⁶

Mientras Carriego negociaba el acuerdo, en enero de 1865 *El Litoral* publicó duras críticas al Imperio. Con el título «Crimen espantoso», y bajo la firma de Floriano Zapata —sobrino segundo de Carriego—, el periódico informaba sobre la toma de Paysandú «por las turbas del traidor y abominable Flores y del maldecido y cobarde Imperio de Pedro II». Para Zapata era imposible «Callar hoy en presen-

⁴⁶³ Carta de José Rufo Caminos a José Berges (Paraná, 18 de julio de 1864), ANA-CRB I-29, 33, 8. Cat. 2824.

⁴⁶⁴ Carta de Eduardo Risetto a Felipe José Pereira Leal (Paraná, 25 de dezembro de 1864), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 5, P. 2.

⁴⁶⁵ Carta de Eduardo Risetto a Felipe José Pereira Leal (Paraná, 25 de dezembro de 1864), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 5, P. 2.

⁴⁶⁶ Carta de Eduardo Risetto a João Carlos Pereira Pintos (Paraná, 8 de janeiro de 1865), AHI — Missão Especial Visconde do Rio Branco, L. 323, M. 5, P. 4.

cia del desastre de un pueblo reducido a escombros por la mano alevé de los feroces asesinos de niños y de mujeres, de ancianos y prisioneros indefensos». ⁴⁶⁷ Lejos de la nueva posición adoptada por Carriego, Zapata manifestaba una clara postura de repudio por las acciones de Brasil en Uruguay. Lo cierto es que, ese artículo, publicado mientras Carriego se encontraba fuera de la ciudad, pone en evidencia el abismo existente entre la dirección que tomaba el periódico y el amplio repudio que en el Litoral recibían los sucesos uruguayos. ⁴⁶⁸

A pesar del desafiante artículo, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil mantuvo su oferta de subvencionar a *El Litoral*. Si bien en un primer momento Carriego la rechazó, dos meses después, solicitó el subsidio a la Legación brasileña de Buenos Aires y, en mayo de 1865, el acuerdo entró en vigencia. El motivo era la pérdida de las dos terceras partes de sus suscriptores debido al giro en su postura, dato que nos da indicios sobre las antipatías que pudo generar en el público entrerriano la defensa del accionar de Brasil que *El Litoral* había comenzado a manifestar, a pesar de que no se había concretado aún el acuerdo que Carriego gestionaba con Risetto. ⁴⁶⁹

La Legación de Brasil se apresuró en salvar de la quiebra a su antiguo enemigo, y por 50 patacones por mes, el periódico devino en un «enemigo acérrimo del Paraguay» y en un «aliado de corazón» a la causa brasileña. ⁴⁷⁰ En virtud del pago que realizaba, la Legación brasileña en Buenos Aires se hacía acreedora a 100 ejemplares de cada edición del periódico. ⁴⁷¹ Este pequeño triunfo de Brasil sobre Paraguay en el campo de batalla de la prensa duró muy poco, ya que *El Litoral* dejó de aparecer en junio de 1865, fecha en la que Carriego se trasladó a Buenos Aires, luego de que fuera expulsado de la provincia. ⁴⁷²

⁴⁶⁷ «Crimen espantoso», *El Litoral* (Paraná), 5 de enero de 1865, 1.

⁴⁶⁸ En 1866 Floriano Zapata fundó el periódico *El Eco de Entre Ríos*. Por su prédica opositora al gobierno de Mitre, a Urquiza y a la guerra de la Triple Alianza, la publicación fue clausurada el 27 de enero de 1867. Luis Eduardo Duhalde, *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80* (Buenos Aires: Ed. Punto Crítico, 2005), 347.

⁴⁶⁹ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 18 de marzo de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁷⁰ Carta de Eduardo Risetto a Felipe José Pereira Leal (Paraná, 17 de maio de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁷¹ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 24 de maio de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁷² El gobierno de Entre Ríos decretó la expulsión de Evaristo Carriego por sus «anárquicos y desmoralizadores artículos» periodísticos. Archivo General de la Nación — AU, legajo 1736. Citado en Marina

A pesar de haber pasado a la fama como un gran opositor de Urquiza y Mitre, Carriego criticó la invasión paraguaya publicando en *La Tribuna* y en *La Nación Argentina* artículos en los que destacaba el patriotismo de Urquiza y sostenía argumentos completamente alineados con el mitrismo, como los siguientes:⁴⁷³

¿Qué Argentino, que merezca llamarse tal, puede mirar (...) con ojos indiferentes el insulto que a la dignidad de su patria acaba de hacerse?

Ante la ofensa que a nuestra patria se infiere traidoramente, las pasiones políticas guardan profundo silencio (...). Los Argentinos son Argentinos antes que otras cosas.

El pabellón es azul y blanco, no colorado ni celeste (...).

Las opiniones políticas a un lado: la patria no debe tener más que un corazón, y este corazón debe ser todo entero argentino.⁴⁷⁴

Fortalecer su propaganda en el Litoral argentino se convirtió en un objetivo primordial para el gobierno paraguayo después de que Flores fuera colocado a la cabeza del gobierno de Uruguay. Desde Rosario, Ramón Casas, encargado del Consulado de la República del Paraguay, les recordaba a sus superiores que la prensa era un «arma poderosa para hacer la guerra». La circunstancia de no poder contar con la prensa de Montevideo para «batirse» con la de Buenos Aires había llevado a esta a desbordarse cada vez más contra Paraguay y su presidente. Se tornaba entonces necesario revertir la situación de desventaja en la que se encontraba Paraguay frente al poderoso «diarismo» porteño. Para ello, señalaba Casas, se debía establecer un periódico en Rosario que sostuviera la política del Paraguay o «asalarar algunos de los que ya están establecidos». Era esencial acordar con algún «buen redactor», que desmintiera a la prensa enemiga e hiciera «fuego a todos los porteños unita-

Alicia Pérez, «Un baluarte liberal en Entre Ríos: el periódico *La Democracia* de Gualaguaychú (1863-1867)», en *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*, compilado por Roberto Schmit (Buenos Aires: UNGS, 2015), 135.

⁴⁷³ Para *La Nación Argentina* Evaristo Carriego escribió: «El General Urquiza consecuente con sus repetidas protestas de subordinación al orden legal de su país, acaba de poner su espada, su valimiento y su influencia del lado de la buena causa. Nosotros, en verdad, no hemos esperado otra cosa del vencedor de Caseros, cuando el grito de la patria ha ido a recordarle que el primer organizador de la República era y debía ser al mismo tiempo el primer sostenedor de la ley. El General Urquiza respondiendo al llamado de su deber como argentino y como soldado, se muestra a la altura de sus pasados días de gloria». Evaristo Carriego, «La nación entera de pie», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 28 de abril de 1865, 1.

⁴⁷⁴ Evaristo Carriego, «Atentado inaudito», *La Tribuna* (Buenos Aires), 28 de abril de 1865, 1

rios y a todos los paraguayos renegados». ⁴⁷⁵ Desde Asunción, la aprobación de la propuesta no se hizo esperar:

Respecto a la conveniencia que indica V.E. de establecer en el Rosario un diario que sostenga la causa del Paraguay, debo decirle que actualmente se torna una necesidad urgente, mucho más cuando han callado los aportes de la prensa oriental; por lo que S.E. el Sr. Presidente autoriza a V.E. para que establezca el referido diario, o subvencione alguno de los que están establecidos, con la precisa condición de ocuparse arduosamente de los intereses del Paraguay. ⁴⁷⁶

Sin embargo, no hemos encontrado indicios de que se llegase a establecer algún acuerdo con la prensa de Rosario. Es probable que no se lograra nada en ese sentido porque los agentes paraguayos en Argentina comenzaron a ser perseguidos después de que las tropas de López invadieran Corrientes.

En la misma época, los agentes brasileños también se interesaron por reforzar su presencia en la prensa del Litoral. Otra publicación con la que contó Brasil en Entre Ríos fue *La Democracia* de Gualeguaychú. Este periódico, que se editó entre el 10 de enero de 1863 y el 3 de marzo de 1867, ⁴⁷⁷ fue subvencionado por la Legación brasileña en Buenos Aires con 50 patacones mensuales desde enero de 1865 a enero de 1866. Desde esa época y hasta diciembre de 1868, el periódico recibió 80 patacones mensuales. Para concederle el aumento la Legación había considerado que era el «único que nos es favorable en la infectada provincia de Entre Ríos». ⁴⁷⁸

La Democracia se diferenciaba del resto de los periódicos de la provincia por su tendencia liberal promitrista. Este periódico, que tuvo en un principio al coronel Eulogio Enciso como su redactor principal, fue creado especialmente para polemizar con *El Pueblo Entrerriano* (1863-1867) y *El Porvenir* (1863-1867), periódicos federales apoyados por Urquiza o el gobierno provincial, que durante la guerra defendieron la

⁴⁷⁵ Carta de Ramón Casas a José Rufo Caminos (Rosario, 1 de marzo de 1865), ANA-CRB I-30, 20, 61. Cat. 3672.

⁴⁷⁶ Carta de José Berges a José Rufo Caminos (Asunción, 15 de marzo de 1865), ANA-CRB I-22, 12, 2. N.º 64, 47.

⁴⁷⁷ Miguel Ángel Andreetto, *El periodismo de Entre Ríos* (Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2009), 44.

⁴⁷⁸ Carta Felipe José Pereira Leal a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 11 de janeiro de 1866), AHI -MDB-Bs. As., Oficios, 1866. E. 205, P. 3, N.º Vol. 10, 200.

causa paraguaya.⁴⁷⁹ Ambos periódicos, calificados por *La Democracia* como «albañal de inmundicias» o «corriente de aguas inmundas», fueron clausurados por orden del gobierno nacional en enero de 1867.⁴⁸⁰ A pesar de ese intento de silenciarlo, Olegario V. de Andrada, director de *El Porvenir*, fundó en febrero de ese año un nuevo periódico al que bautizó *La Regeneración*. Desde sus páginas continuó con idéntica prédica hasta 1870, año en que cerró sus puertas, luego de la intervención provincial ordenada por el presidente Domingo Faustino Sarmiento a raíz del asesinato de Urquiza.⁴⁸¹

Poco tiempo después de celebrar la clausura de sus principales oponentes, *La Democracia* sufrió un incendio en su imprenta, provocado por manos anónimas en la segunda noche del carnaval de 1867. Resulta curioso que a pesar de que el periódico no volvió a aparecer, la subvención de la Legación brasileña no se interrumpió sino que continuó por casi dos años más, lo que indicaría la existencia de una maniobra fraudulenta. Los comprobantes de pago eran firmados por Luiz Vidal, vicecónsul brasileño en Gualaguaychú, a quien *El Pueblo* de Buenos Aires denunciaba como el verdadero director y redactor principal de *La Democracia*.⁴⁸² Si bien no encontramos referencia sobre el incendio que destruyó las maquinarias del periódico en la correspondencia de la Legación brasileña en Buenos Aires, es difícil creer que las autoridades de la Legación no tuvieran conocimiento del atentado. Además de la existencia de agentes brasileños en el Litoral que pudieron comunicar la noticia, el atentado fue dado a conocer por diversos periódicos del Río de la Plata. *La Nación Argentina* se ocupó del hecho en sus ediciones del 8 y 9 de marzo de 1867,⁴⁸³ y *La Tribuna* del 10 de marzo informó que una «mashorcada [sic] (...)

⁴⁷⁹ Para profundizar en las relación de Urquiza con los periódicos *El Provenir* y *El Pueblo Entrerriano* consultar Marina Alicia Pérez, «Poder político provincial y prensa federal en Entre Ríos: entre la subordinación y la autonomía (1862-1867)», *Folia Histórica del Nordeste* n.º 24 (diciembre 2015): 35-58.

⁴⁸⁰ El texto del decreto de clausura, con fecha de 27 de enero de 1867, sostenía que dichos periódicos: «han tomado una dirección incompatible con el orden nacional y con los deberes que al gobierno general incumben en épocas como la presente. Esos periódicos sostienen, provocan y forman abiertamente la rebelión contra las instituciones nacionales y contra los poderes públicos, creados por ellas, cometiendo así un delito que tiene penas fijas y severas por las leyes de la nación, cuya aplicación será oportunamente promovida ante quien corresponda. Pero, entre tanto, se hace necesario suprimir el escándalo de dichas publicaciones, empleando los medios que la Constitución ha puesto en manos del Poder Ejecutivo en casos como el presente». Citado en Duhalde, *Contra Mitre*, 30-31.

⁴⁸¹ Andreetto, *El periodismo de Entre Ríos*, 44-45.

⁴⁸² «A la insolente “Democracia”», *El Pueblo* (Buenos Aires), 29 de mayo de 1866, 2.

⁴⁸³ En *La Nación Argentina* se informaba que las acciones contra la imprenta de *La Democracia* habían sido promovidas «por un comisario de policía. Se supone —porque este dio un baile la misma noche y

de entrerrianos y emigrados orientales (...) contra el periódico liberal “La Democracia”», había ocasionado la destrucción de su imprenta.⁴⁸⁴

En septiembre de 1864, la Legación brasileña de Buenos Aires había recibido un despacho, firmado por el ministro Carlos Carneiro de Campos, que la facultaba a conceder subvenciones a la prensa sin la autorización previa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Río de Janeiro. Sin embargo, con el fin de aumentar los controles, el 18 de abril de 1865, a través de un despacho reservado se suspendió el otorgamiento de subvenciones sin la aprobación del Ministerio. Los controles aumentaron en 1868, cuando se ordenó a las Legaciones de Buenos Aires y de Francia reducir los gastos en prensa. Fue entonces cuando la subvención a *La Democracia* cesó de abonarse.

Los primeros registros de subvenciones del Imperio a la prensa rioplatense para que defendiera a Brasil en su enfrentamiento con Paraguay datan de fines de 1864, y muestran que dichas gratificaciones se concentraron principalmente en Buenos Aires y Montevideo. De acuerdo a Pereira Leal, ministro residente de Brasil en Buenos Aires, la Legación decidió, a comienzos de 1865, otorgar subvenciones para ganarse algunos periódicos de las «turbulentas provincias de Entre Ríos y Corrientes» por considerar que la mayor parte de las publicaciones de Buenos Aires eran favorables a Brasil, «porque así convenía a los intereses argentinos».⁴⁸⁵ Con este fin, se ordenó a los vicecónsules y agentes que residían en esas provincias que se encargaran de escoger, bajo la mayor reserva, a los periódicos que convenían a la causa brasileña. Como vimos, en cumplimiento de sus obligaciones, esos agentes se inclinaron por establecer contactos con las publicaciones que formaban parte de las redes promitristas, como fueron claramente los casos de *El Progreso* y *La Esperanza* de Corrientes y de *La Democracia* de Gualeguaychú.

de allí partió la comitiva». «Las Noticias», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 9 de marzo de 1867, 2.

⁴⁸⁴ «Mashorcada (sic)», *La Tribuna* (Buenos Aires), 10 de marzo de 1867, 2. *Mazorquero* era un apelativo utilizado por los unitarios y el Partido Liberal para descalificar a los federales señalándoles como miembros de la Mazorca, grupo parapolicial que respondía al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas. Integrado mayoritariamente por empleados de la Policía en actividad, la Mazorca se encargó de imponer el terror en la zona urbana de Buenos Aires, persiguiendo, torturando y asesinando a los opositores políticos al régimen de Rosas. Luego de su caída, los principales mazorqueros fueron condenados a muerte. Para profundizar sobre la Mazorca y su relación con el gobierno de Rosas consultar: Gabriel Di Meglio, «La Mazorca y el orden rosista», *Prohistoria* n.º 12 (2008): 69-90.

⁴⁸⁵ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 18 de marzo de 1865), AHI -MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

Los objetivos propagandísticos del Imperio, como los de los otros gobiernos contendientes, fueron variando al compás de los acontecimientos bélicos. De esa manera, luego del cierre de *El Litoral* y de *La Democracia*, no se otorgaron subvenciones a la prensa de Entre Ríos porque, para ese entonces, Urquiza ya había hecho pública su declaración de adhesión al gobierno de Mitre y a la lucha contra Paraguay. En abril de 1865, toda la prensa proaliada festejó esa decisión, destacando la alta expectativa que había generado la reacción de Urquiza. *La Nación Argentina*, bajo el título de «Importantísimas noticias de Entre Ríos», publicó:

Al saber el general Urquiza las noticias de Corrientes, se ha llenado de indignación y de entusiasmo, diciendo que está pronto a hacer la última campaña y la que considera más gloriosa de su vida. Inmediatamente ha citado a todos los entrerrianos en estado de llevar armas.⁴⁸⁶

Mientras *La Nación Argentina* felicitaba a Urquiza por su «noble y patriótico proceder», *La Tribuna* señalaba que después de doce años de combatir sin descanso al general desde periódicos como *Nueva Época*, *Guardia Nacional* y la misma *Tribuna*, la nueva circunstancia, provocada por el rompimiento con el «degollador López», daba al periódico la certeza de que «Urquiza cumpliría con su deber de argentino». Sostenía, además, que con su proclama, Urquiza había manifestado una conducta «noble, franca, patriótica e inspirada en las fuentes del más puro patriotismo».⁴⁸⁷

Ninguno de los periódicos argentinos representó tan bien como *El Mosquito*⁴⁸⁸ el cambio de discurso de la prensa porteña con respecto a Urquiza, luego de que este declarase su apoyo al gobierno de Mitre en la proclama de abril de 1865:

20 de abril. El tigre del Entre Ríos, el monstruo parricida que desgarrar con sus uñas sangrientas el seno de la madre patria. El insigne malvado, el traidor cien veces mal-

⁴⁸⁶ «Importantísimas noticias de Entre Ríos», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 22 de abril de 1865, 1.

⁴⁸⁷ «El General Urquiza», *La Tribuna* (Buenos Aires), 22 de abril de 1865, 2.

⁴⁸⁸ Entre 1863 y 1893 se editó en Buenos Aires *El Mosquito*, periódico semanal que se autodefinía como «satírico-burlesco con caricaturas» y que tomaba como modelos a sus colegas europeos; tal como anunciaba en sus páginas, sus caricaturas «serán de la clase de las del Charivari, de París, y del Punch, de Londres». Antes de *El Mosquito*, en Buenos Aires habían existido algunas publicaciones ilustradas de fugaz existencia como, por ejemplo, *El desengañador Gauchi-político* (1820-1822) y *Aniceto el Gallo* (1853).

dito, el cruel antropófago prepara la más negra de las traiciones, el más infame de los atentados. La fiera hambrienta de sangre, se prepara para reunirse a los enemigos de su patria, a su digno amigo López, para apagar su sed horrible con la sangre que corre de la herida que él mismo ha abierto en las entrañas del país que lo vio nacer (...).

Siempre lo hemos dicho, la patria está amenazada por este bribón, ladrón, canalla, malvado, asesino, tigre, lobo, salvaje, pampa, asqueroso y facineroso personaje.

Ya lo tenemos en campaña dejando tras de él las huellas sangrientas de su destrozado pasaje y sembrando en su camino, el robo, la violencia, el saqueo, el degüello y carnicería.

Un día después, el 21 de abril, señalaba *El Mosquito*, esta imagen se había transformado radicalmente:

Viva el general Urquiza! (...).

Siempre lo hemos defendido.

Adelante valiente campeón del gran pueblo argentino!

Cumple tu misión valiente soldado de la libertad y de la justicia.

Prueba a todos los hijos de esta tierra de héroes que ninguno de los gritos de la patria te ha encontrado sordo, y que teníamos razón en defender tu gloria tan pura contra los ataques de los infelices que han podido desconocer tu grandeza de alma (...).

Ya lo tenemos en marcha dejando tras de él las gloriosas huellas de su benéfico pasaje y sembrando en su camino, la luz, la libertad, la justicia, la civilización y el progreso.⁴⁸⁹

De esta manera, *El Mosquito* ironizaba sobre la premura con que todos los periódicos de Buenos Aires, incluido él mismo, habían transformado su discurso, acomodándolo con los nuevos acontecimientos. Siguiendo su estilo característico, acompañó este texto con una imagen, en cuyo centro se ve a Urquiza. Con su mano izquierda apoyada en el hombro de Mitre, parece empujarlo hacia adelante, mientras le señala con su espada en alto el camino a Paraguay. Mitre, enfundado en su uniforme militar refleja, de hecho, menos empuje que el nuevo aliado, al que la guerra le traería importantes beneficios económicos. Ambos personajes están rodeados de un séquito formado por los directores de los periódicos porteños. Héctor

⁴⁸⁹ «Urquiza. Lo que va de ayer a hoy», *El Mosquito* (Buenos Aires), 22 de abril de 1865, 2.

Varela les abre el camino pisoteando las ediciones de *La Tribuna* de 1864 y sosteniendo en la mano el último ejemplar del 22 de mayo de 1865, en el que se alababa el patriotismo de Urquiza (figura 3).



Figura 3: «Los días se siguen pero no se parecen».
Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 100, 22 de abril de 1865, 3.

En su crítica, *El Mosquito* no consideraba los matices del discurso de la prensa porteña. *El Pueblo*, por ejemplo, celebró la guerra y la proclama de Urquiza, pero criticó la alianza con Brasil. Desde esa posición, señalaba que las fuerzas entrerrianas junto a las correntinas bastaban para lavar la afrenta y «pulverizar el despotismo que oprime al Paraguay». Destacaba también que nadie pensaba en la «necesidad de una alianza con el Brasil», porque era ese país el responsable de la guerra, pergeñada para que «nos despedacemos, para lanzarse en seguida por nuestros ensangrentados despojos».⁴⁹⁰

Mientras la prensa de Buenos Aires celebraba, *El Independiente* de Corrientes publicaba la proclama de Urquiza a las fuerzas entrerrianas dándole una interpretación contraria, ya que, según señalaba, con la expresión «extranjero invasor» hacía

⁴⁹⁰ «Revista de la quincena», *El Pueblo* (Buenos Aires), 25 de abril de 1865.

referencia a Brasil y no a Paraguay. *El Independiente* reforzaba su argumentación afirmando que Urquiza era incapaz de aliarse con Mitre y Brasil en contra de López.⁴⁹¹ Por su parte, *El Semanario* de Asunción no emitió opinión, solo se limitó a citar a *El Independiente* que llamaba a los argentinos a cumplir con su deber de «despertar el entusiasmo patrio adormecido» en contra de la guerra que Mitre había encendido.⁴⁹²

El discurso violento de la prensa más que reflejar la tensión social del momento contribuía a generar un clima de movilización. En ese contexto, los gobiernos trabajaron arduamente para mantener publicaciones que defendieran su accionar. Los ejemplos hasta aquí citados sirven para mostrar la maleabilidad del discurso de los periódicos, los cuales no titubearon en ofrecer la pluma de sus redactores, ni en tergiversar o silenciar los acontecimientos en beneficio de sus intereses. En un campo signado por estas prácticas, los agentes de los gobiernos beligerantes tampoco dudaron en aplicar la negociación para convencerlos de cambiar el discurso, o directamente la coacción para silenciarlos.

4.4. LOS ALIADOS Y LA PRENSA PORTEÑA: DE LA SUBVENCIÓN A LA COACCIÓN

Los diplomáticos brasileños consideraron importante hacer circular su versión de los diferentes hechos a través de la prensa de Buenos Aires, actividad facilitada por la alianza establecida entre ambos gobiernos, la que de ninguna manera garantizaba la adhesión parcial o plena de todas las publicaciones argentinas con el Brasil.

El entendimiento entre Argentina y Brasil había permitido la existencia de un flujo de información continuo entre ambos gobiernos, que se afianzaría con la firma del Tratado de la Triple Alianza. De esa manera, además de la ya mencionada entrega a la Legación de Brasil en Buenos Aires de la correspondencia interceptada a los agentes paraguayos, realizada por Elizalde, existió también una comunicación continua y un acuerdo de acción conjunta sobre otras cuestiones que se iban sus-

⁴⁹¹ *El Independiente* (Corrientes), 7 de mayo de 1865. Dardo Ramírez Braschi, *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos 1865-1870* (Corrientes: Moglia Ed., 2000), 80-81.

⁴⁹² «Prensa argentina. Los argentinos en la presente cuestión», *El Semanario* (Asunción), 27 de mayo de 1865, 1.

citando, tales como las protestas de Perú y Bolivia por el conflicto o la propuesta de intermediación de Chile.

En noviembre de 1864, desde Río de Janeiro, Pereira Leal recibió la orden de transmitirle a Elizalde una carta del periodista brasileño Aureliano Cândido Tavares Bastos. En la nota, Tavares Bastos señalaba que un artículo suyo, recientemente publicado en el *Jornal do Comercio*, en el que criticaba la designación de Silva Paranhos como ministro en el Río de la Plata, podía ser «explotado» por la prensa enemiga de Montevideo. Los objetivos de su texto, explicaba, no habían sido dudar de la política del Imperio ni desmerecer al nuevo ministro. Por el contrario, pretendía, por un lado, animar al gobierno imperial a concretar la toma de la ciudad de Montevideo —sin diligencias diplomáticas que la demorasen—, y por otro, llamar la atención sobre la modificación que la designación producía en la posición de cada uno de los grupos políticos dentro del parlamento —Silva Paranhos era del Partido Conservador, mientras que su antecesor, José Antônio Saraiva, del Partido Liberal—. Tavares Bastos concluía su exposición haciendo notar que, en definitiva, su texto refería exclusivamente cuestiones internas que en nada afectaban a la política externa del Imperio. Esta explicación enviada al gobierno argentino iba acompañada con un pedido, dirigido a Elizalde, de retransmitirla a *La Nación Argentina* y a *La Tribuna*, para que se encargasen de explicar los hechos y refutar las agresiones que pudieran emanar de la prensa enemiga.⁴⁹³

Además de hacer de nexo entre periodistas brasileños y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina, la Legación imperial en Buenos Aires, aun cuando contaba con el apoyo de *La Nación Argentina*, ejecutó por sí misma una continua campaña propagandística a través de varios periódicos publicados en Buenos Aires, con los que se establecieron diferentes tipos de relaciones.

Desde un principio, la Legación se mostró interesada por la prensa de las comunidades extranjeras que se editaba en Argentina y estableció acuerdos con diferentes periódicos, entre ellos, *Le Progrès*, que por disposición de José Antônio Saraiva recibió una subvención de 2.000 pesos papel (aproximadamente 5 onzas de oro), entre octubre y diciembre de 1864.⁴⁹⁴ En diciembre de ese año, se extendió el con-

⁴⁹³ Carta de Aureliano Cândido Tavares Bastos a Rufino de Elizalde (Río de Janeiro, 21 de noviembre de 1864), AIHGB, L. 269, Doc. 24.

⁴⁹⁴ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 24 de octubre de 1864), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

trato por cinco meses más, y se pasó a abonar 673,69 reales (aproximadamente 21 onzas de oro). Asimismo, la imprenta del periódico se encargó de la publicación de 500 ejemplares del folleto «Política brasileira no Rio da Prata», en octubre de 1864, trabajo por el que recibió 7.000 pesos papel (18 onzas de oro aproximadamente).⁴⁹⁵

En 1868, cuando Mitre se retiró del frente y la dirección de los ejércitos aliados pasó a manos brasileñas, la propaganda del Imperio adquirió nuevas características. Entre mayo y septiembre de 1868, la Legación imperial en Buenos Aires mandó a publicar artículos sueltos en *The Standard and the River Plate News* —periódico que se editaba en inglés en esa ciudad—, por un monto total de 460 patacones (aproximadamente 29 onzas de oro).⁴⁹⁶ A los gastos por la edición de artículos sueltos se sumaron los 360 patacones mensuales que, desde diciembre de 1866, la Legación abonaba a *The Standard* por doce suscripciones.

El interés de Brasil por las publicaciones periodísticas de las comunidades extranjeras en Buenos Aires también quedó expuesto en los registros de pagos realizados en concepto de suscripciones. Ellos evidencian que mientras la Legación costeaba, por ejemplo, dos suscripciones de *La Nación Argentina* —por un valor de 80 patacones— y solo una de *El Mosquito* —de 30 patacones—, pagaba 600 patacones mensuales por veinte suscripciones a *Razón Española* —periódico que circuló entre la primera mitad de 1866 y el primer semestre de 1867—, y otros 600, a *Le Courrier de la Plata* —editado en francés— desde fines de 1865. A este última publicación se le pagó, además, 3.750 pesos por 75 columnas publicadas entre noviembre y diciembre de 1867.⁴⁹⁷ A partir de junio de 1868, de las veinte suscripciones al periódico francés se conservó solo una, a raíz de unas diferencias surgidas con su editor.

Otros periódicos que mantuvieron vínculos prolongados con la Legación brasileña en Buenos Aires fueron *La Tribuna* y *El Nacional*. La subvención a este último periódico, que era propiedad del senador cordobés Martín Piñeiro, fue autorizada por João Pedro Días Vieira, ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, a través de

⁴⁹⁵ *Relação de gastos extraordinários que acompanha o ofício número 6* (15 de novembro de 1863 até agosto de 1865), AHI-MDB-Bs. As., Ofícios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 9.

⁴⁹⁶ Cartas de Antônio Pedro de Carvalho Borges a José Maria da Silva Paranhos (Buenos Aires, 2 de julho de 1868 y 2 de outubro de 1868), AHI-MDB-Bs. As., Ofícios, 1868. E. 205, P. 3, N.º Vol. 12.

⁴⁹⁷ Recibo firmado por Joseph Alexandre Bernheim (Buenos Aires, 2 de agosto de 1867) AHI — Missão Especial Visconde de Arinos, 1867-1868, E. 272, P. 1, N.º Vol. 19. Joseph Alexandre Bernheim era el fundador y editor del periódico *Le Courrier de la Plata*.

un despacho confidencial datado el 8 de marzo de 1865. La misma tenía un valor de 320 patacones mensuales (aproximadamente 20 onzas de oro), y cubría la entrega de 214 periódicos. De acuerdo al detalle de gastos de la Legación, la subvención se comenzó a abonar en mayo de 1865, y el último pago se hizo en enero de 1868, cuando su defensa comenzó a ser considerada inútil.⁴⁹⁸ A partir de allí, solo se abonaron dieciséis patacones en concepto de ejemplares del periódico, que eran remitidos desde la Legación al ejército y a la escuadra.⁴⁹⁹

La Legación logró, a través de la subvención que le otorgaba, ejercer una fuerte influencia sobre *El Nacional*, no solo en cuanto al tratamiento de la información, que debía enfocarse de manera favorable a los intereses de Brasil, sino también con respecto a quién podía trabajar como redactor en el periódico. Cuando el 22 de junio de 1866 *El Nacional* publicó un artículo del periodista Francisco López que no respetaba el acuerdo establecido, el periódico estuvo a punto de perder la subvención.

El artículo en cuestión, bajo el título de «La tragedia argentina», sostenía que la lucha contra López era una «guerra de exterminio» no solo para Paraguay, sino también para Argentina y Uruguay. El ejemplo de la República Oriental, que ya había perdido todo su ejército, debía servir para que los argentinos exigieran al gobierno que no dejara a sus soldados convertirse en esqueletos quebrados por el peso de sus laureles. La inacción de la «formidable escuadra» brasileña, que mantenía a sus acorazados en el papel de meros espectadores, había transformado a la guerra en un «suicidio lento». Si esa escuadra hubiera atacado, se afirmaba en el artículo, la guerra ya habría terminado y Uruguay no se habría convertido en un «cadáver político». Esa situación exigía el fin inmediato del conflicto, ya fuese por las armas o a través de un tratado, para así evitar que los argentinos quedaran «mutilados y esclavizados por una deuda colosal» que no podrían saldar. El artículo finalizaba señalando:

La República Argentina no derrama la sangre generosa de sus hijos por las farsas vulgares de ir a libertar a nadie, porque nosotros Argentinos no hemos venido al mundo

⁴⁹⁸ *Relação de gastos extraordinários que acompanha o ofício número 6* (15 de novembro de 1863 até agosto 1865), AHI-MDB-Bs. As., Ofícios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁴⁹⁹ Carta de Antônio Pedro de Carvalho Borges a João Lustosa da Cunha Paranaguá (11 de fevereiro de 1868), AHI-MDB-Bs. As., Ofícios, 1868. E. 205, P. 3, N.º Vol. 12.

con el deber de dar la libertad a los esclavos del Paraguay ni del Brasil; pues ambos países puestos en la balanza no valen la sangre de un solo Argentino.⁵⁰⁰

Como era de esperar, la lectura de este texto no resultó del agrado del ministro residente de Brasil en Buenos Aires, quien el mismo día de su publicación se comunicó con Piñeiro para informarle que se suspendería la subvención si Francisco López no era inmediatamente retirado de la redacción. Asimismo, Pereira Leal exigió una declaración pública por parte del periódico en la que se explicara que el apartamiento de López era resultado de ese artículo. Cumpliendo con las instrucciones de la Legación brasileña, un día después, *El Nacional* publicó:

Desde hoy cesa el Dr. López en su cargo de corredactor del «Nacional».

Las ideas de este señor opuestas a las de este diario motivan esa separación (...). El público ha podido ver ayer que el Dr. López divergía de la mente del diario al escribir que admitía como posible la paz con el Paraguay, idea que está en completa oposición con el espíritu del «Nacional».⁵⁰¹

La declaración de *El Nacional* terminaba diciendo que aparte de ese artículo, la empresa no tenía ninguna queja contra López y le daba las gracias por su colaboración. Desde París, en una carta a Alberdi, Benites se lamentaba por la salida de la redacción de «nuestro amigo el Sr. López» —quien había sido secretario de Alberdi—, «a causa de haber opinado con más sensatez y patriotismo que su jefe».⁵⁰² La opinión de Benites, que interpretaba que detrás del despido de López estaba Piñeiro, demuestra que el objetivo de Pereira Leal se había cumplido, es decir, que esa destitución no fuera relacionada con el accionar de la Legación de Brasil.

Por otra parte, resulta curioso que *El Nacional* no desmintiera en su declaración las opiniones de López sobre la inactividad de la escuadra brasileña. A medida que la guerra se prolongaba, comenzaron a aparecer en la prensa porteña artículos que denunciaban la falta de combate de la escuadra. Estos escritos, como veremos más

⁵⁰⁰ «La tragedia argentina», *El Nacional* (Buenos Aires), 22 de junio de 1866.

⁵⁰¹ «El Señor J. F. López», *El Nacional* (Buenos Aires), 23 de junio de 1866.

⁵⁰² Carta de Gregorio Benites a Juan Bautista Alberdi (París, 8 de agosto de 1866. BF 2322), en *Juan Bautista Alberdi-Gregorio Benites*, tomo I, 144-145.

adelante, terminaron por provocar varios roces entre los gobiernos de Argentina y Brasil.

A comienzos de 1865, las buenas relaciones que *La Tribuna* mantenía con los diplomáticos brasileños se evidenciaron públicamente también fuera de sus páginas, por ejemplo, en la marcha organizada por este periódico en favor de la guerra contra el Paraguay la noche del 16 de abril de 1865. Partiendo de las oficinas de *La Tribuna*, una columna integrada por 6.000 personas se dirigió a la casa de Mitre. A diferencia de las otras manifestaciones efectuadas esa misma noche, después de escuchar el discurso del presidente, el grupo marchó hacia la residencia de Pereira Leal. Una vez en la casa del ministro brasileño, donde se encontraban además el almirante Tamandaré y Almeida Rosa, Varela pronunció un discurso en el que destacó el valor de la lucha por la libertad en la Cuenca del Plata que llevaba adelante Brasil.⁵⁰³ A modo de respuesta, entre los gritos de «viva el Brasil» de la multitud, Pereira Leal pronunció las siguientes palabras:

Os agradezco, señores, esta manifestación, cuyo fin una vez más pone en evidencia la necesidad en que se encuentran nuestros países de mantener y estrechar relaciones de la más cordial amistad para consolidar la civilización y progreso en esta parte de nuestra América.⁵⁰⁴

Un mes después, en el artículo titulado «La alianza con el Brasil», publicado el 10 de mayo de 1865, *La Tribuna* celebraba la firma del Tratado de la Triple Alianza y el triunfo de la propaganda probrasileña, afirmando:

¡El Imperio esclavocrata (*sic*) que debía tragarnos como la boa constrictor al débil animalito, es hoy nuestro aliado! (...). Esa alianza, que podría haber sido mirada con desconfianza si por desgracia hubiese triunfado la propaganda insensata de los que combatían al Brasil, ha sido aceptada con general aplauso por la opinión pública, por el pueblo, por la nación toda, que hoy comprende que el pueblo que en Caseros nos

⁵⁰³ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 17 de abril de 1865), AHI -MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

⁵⁰⁴ «A los lectores de “La Tribuna” y «Discursos», *La Tribuna* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 1-2.

dio su sangre para derrocar la tiranía de Rosas, no puede infundirnos la menor desconfianza.⁵⁰⁵

En un principio, la Legación brasileña en Buenos Aires subvencionó a periódicos porteños para que difundieran una propaganda proalianza. Posteriormente, marcada por el ritmo de los acontecimientos bélicos y políticos, las exigencias de la Legación fueron adaptándose a los diferentes intereses coyunturales del Imperio. A pesar de las críticas que formulara contra su antecesor Silva Paranhos por incentivar la venalidad de la prensa, Almeida Rosa terminó reconociendo que Varela había brindado un importante apoyo a la política exterior de Brasil en una época en la que la prensa porteña repudiaba ampliamente a este país. A regañadientes reconoció el valor de esa propaganda y guiado por la convicción de que en cualquier momento la prédica de *La Tribuna* podía tornarse hostil —como de hecho sucedió en 1868—, Almeida Rosa le planteó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Río de Janeiro la conveniencia de renovar los servicios de Varela. Por su parte, Pereira Leal, convencido de la imposibilidad de cortar las subvenciones a los periódicos antes del fin de la guerra, consideraba que *La Tribuna* era más merecedora de recompensas que *El Nacional*, incluso a pesar de las críticas que el primer periódico hacía a algunas autoridades brasileñas.⁵⁰⁶

Si bien las subvenciones eran información reservada que procuraba mantenerse en secreto, el discurso de los periódicos dejaba entrever fácilmente cuáles eran sus afinidades. Las simpatías del periódico de Varela hacia el Imperio de Brasil fueron uno de los blancos de las críticas de *El Mosquito*. En uno de sus artículos y en el tono que le era característico, este periódico afirmaba que *La Tribuna*, que había apoyado a los abolicionistas durante la guerra de Secesión norteamericana, no encontraba inconveniente en sostener la continuidad de la esclavitud en el Imperio del Brasil con tal de defender la política de Pedro II. En una caricatura representó a Varela impudicamente travestido y luciendo en una mano la bandera de Estados Unidos y en la otra la de Brasil, para simbolizar que esa prédica contradictoria en relación

⁵⁰⁵ «La alianza con el Brasil», *La Tribuna* (Buenos Aires), 10 de mayo de 1865, 2.

⁵⁰⁶ Carta de Felipe José Pereira Leal a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 17 de abril de 1866), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1866. E. 205, P. 3, N.º Vol. 10.

al polémico tema se debía a las prácticas venales del propietario del periódico, que no dudaba en venderse al mejor postor (figura 4).



Figura 4: «Señores! El primer derecho del hombre libre es ser libre de opiniones, la libre América nos da el ejemplo de libertad, libertando a sus esclavos (...). ¡Vivan los abolicionistas del Norte!

Señores! En todos [los] tiempos la libertad ha tenido sus límites! La licencia no es la libertad!

Ejemplo: el Brasil. Este Estado, a pesar de sus principios liberales reconocidos, conserva sus esclavos... Por qué? Porque libertándolos esa libertad se tornaría en licencia. Ya no cultivarían más caña de azúcar y el café... Y ¿a dónde irían a parar los aficionados al café con leche? Por tanto griten todos conmigo: ¡Vivan los esclavócratas (*sic*) brasileiros!».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 88, 21 de enero de 1865, 3.

Entre 1864 y 1866, la Legación brasileña se cuidó permanentemente de tener un trato cordial con Varela y sus periódicos. De esa manera, cuando Varela sacó a

relucir otro compromiso que Silva Paranhos había contraído con él, las autoridades del Imperio no dudaron en responderle positivamente y en abonarle, a fines de abril de 1866, los 3.000 patacones (aproximadamente 188 onzas de oro) que reclamaba. El desembolso tuvo que ser aprobado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, dado que en su ya mencionado despacho reservado del 18 de abril de 1865 había prohibido a la Legación de Buenos Aires asumir tratos con la prensa sin autorización previa.⁵⁰⁷ Ese pago demuestra no solo la utilidad que se le otorgaba a la prédica de *La Tribuna* de Buenos Aires, sino también cuán imperioso era para la Legación que el periódico de Varela estuviera junto a *El Nacional* en la tarea de exaltar al Brasil en un momento en que varias publicaciones comenzaban a pedir la paz en el Río de la Plata.⁵⁰⁸

Los vínculos que la Legación brasileña estableció con *El Nacional* y con *La Tribuna* fueron diferentes. Mientras el primero recibía mensualmente la subvención acordada, la segunda solía reclamar el abono de sus servicios después de haber realizado las publicaciones. Esta última estrategia, si bien tenía sus riesgos, le daba al periódico una mayor libertad de acción, que le permitía variar su postura de acuerdo a sus propios intereses e introducir también, si lo consideraba necesario, algunas críticas al Brasil.

A comienzos de 1866, la Legación les demandaba a *El Nacional* y *La Tribuna* que se concentraran en neutralizar a los periódicos rivales: *El Pueblo* y, especialmente, *La América*, considerados de tendencias «federales y blancas» por los diplomáticos brasileños.⁵⁰⁹ La necesidad de contrarrestar el efecto producido por la publicación

⁵⁰⁷ Carta de Felipe José Pereira Leal a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 25 de janeiro de 1866), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1866. E. 205, P. 3, N.º Vol. 10.

⁵⁰⁸ Carta de Felipe José Pereira Leal a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 28 de abril de 1866), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1866. E. 205, P. 3, N.º Vol. 10; y carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 12 de maio de 1866), AIHGB, L. 271, Doc. 24.

⁵⁰⁹ Carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 12 de maio de 1866), AIHGB, L. 271, Doc. 24. El mismo día en que Almeida Rosa redactaba esa carta, *El Pueblo* de Buenos Aires publicaba: «Bueno es, que el lector ultramarino se penetre de estas verdades, para que niegue crédito a la prensa asalariada del Imperio en Europa, que lo presenta como el *factótum* de la cruzada, y a las Repúblicas como humildes ayudantes sin voz activa ni importancia alguna (...). Tiene mucho la guerra a la brasileña de sainete de títeres: se diferencian en que estos siempre terminan a cabezadas, y aquellos, solo llegan a las manos cuando los agarran como en la Isla, sin poderlo evitar, pero siendo en tierra firme, ahí está *Esteco Bellaco* atestiguando la rapidez de siervos que desarrollan (...) nos despedimos de nuestros lectores del exterior, rogándoles que no se olviden de estas revistas, cuando se les presente algunas de las que paga el Brasil». «Revista para el exterior», *El Pueblo* (Buenos Aires), 12 de mayo de 1866.

del Tratado de la Triple Alianza —en las ediciones del 5 y 6 de mayo de *La América*— fue la causa que influyó de manera especial en Almeida Rosa cuando determinó continuar el acuerdo con Varela.

En cuanto a *El Pueblo* de Buenos Aires, corresponde señalar que había sido el principal opositor a la política de Brasil en Uruguay. En septiembre de 1864, Pereira Leal informaba que el periódico publicaba artículos contra el sistema de gobierno y la política exterior del Imperio. Esas calumnias, aseguraba, eran inspiradas por los agentes del Partido Blanco, especialmente por Aurelio Palacios (padre de Alfredo Palacios). Asimismo, el diplomático brasileño señalaba que en octubre de 1864, el periódico había perdido la subvención que el presidente uruguayo Aguirre le otorgaba a razón de 300 ejemplares. A pesar de que Pereira Leal les aseguraba a sus superiores que los artículos de *El Pueblo* no tenían eco en el público bonaerense, que aplaudía la moderación del gobierno imperial en la cuestión oriental, la subvención a *El Nacional* se dirigió principalmente a refutar a ese periódico.

Cuando en enero de 1866 *El Pueblo* informó que próximamente comenzaría a publicarse *La América*, anunciándolo como un «periódico antimonárquico», la Legación se preparó para presentarle batalla. Para ello, además de renovar los servicios de Varela, contrató al redactor francés Le Lievre, quien, a partir de marzo de 1866 y hasta diciembre de 1868, recibió una subvención de 100 pesos mensuales por sus artículos para diversos periódicos rioplatenses y traducciones de la prensa de Buenos Aires para diarios de Europa.⁵¹⁰

El periódico *La América* finalmente apareció en 1º de febrero de 1866, bajo la dirección de Agustín de Vedia. Entre sus redactores se encontraban Miguel Navarro Viola y Carlos Guido y Spano. El ministro brasileño caracterizó a *La América* como un periódico que sustentaba la «justicia de Paraguay» contra *La Nación Argentina* y que buscaba la «resurrección» del Partido Blanco uruguayo, para que de nuevo fueran quemados los tratados de octubre de 1851, es decir, que predicaba a favor del fin de los privilegios de Brasil en la República Oriental. Curiosamente, en ese punto Pereira Leal coincidía con su enemigo *El Pueblo*, que calificaba a *La América* como el «apóstol blanco-paraguayo» de la prensa argentina.

⁵¹⁰ Carta de Felipe José Pereira Leal a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Buenos Aires, 18 de dezembro de 1866), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1866, E. 205, P. 3, N.º Vol. 10.

La prensa de Buenos Aires, en general, consideró al nuevo periódico como propagandista. *El Mosquito*, por ejemplo, en una caricatura representó a López con *La América* en su mano derecha, significando con la actitud en que lo muestra que la publicación lo llevaba a inferir que el fin del conflicto estaba próximo y que le sería favorable. Por ello, al mismo tiempo que lee el periódico se coloca una corona de laureles. Presente también en la caricatura, madame Linch, ya sin el traje militar con el que el satírico periódico porteño solía representarla, aparece con el corset ajustado, lista para colocarse el miriñaque y vestir su antiguo ropaje de señora encumbrada (figura 5).



Figura 5: «Actitud de López al leer los diarios de Buenos Aires y Montevideo que aconsejan a los aliados de pedir perdón y paz. La señora deja su traje de guerrero para ponerse otra vez el miriñaque».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 162, 24 de junio de 1866, 3.

Mientras que los periódicos porteños opositores denunciaban el Tratado de la Triple Alianza, mostrando como repudiable su intento de «quebrantar la raza guaraní en favor de la razas civilizadas», *La América*, afirmaba sorprendido Almeida Rosa, no dudaba en «atacar el tratado por haberle dado a su patria millones de

leguas!».⁵¹¹ En una correspondencia a sus superiores, en la que describía las reacciones negativas de la prensa argentina, Almeida Rosa les advertía sobre la probabilidad de que el tratado se transcribiese también en la prensa brasileña, y de que provocara igual repudio.⁵¹² Días después de que el ministro brasileño redactara esa carta, *El Pueblo* de Buenos Aires publicaba:

Tiró el Diablo de la manta y se descubrió el pastel. La *Tribuna Oriental* órgano reconocido de aquel gobierno, transcribe el tratado de la *triple iniquidad* y dice estas palabras (...) *el documento es auténtico en un todo, sin que le falte ni le sobre una sola frase, y por el propio carácter de la hoja que lo publicó en Londres, no podía dudarse de su autenticidad (sic)*. La *América*, diario que se publica en Buenos Aires, lo ha transcrito, sin que algunos de los diarios de aquella capital hayan querido reproducirlo, por no darle entera fe, desde que esa publicación no tenía el carácter de oficial» [las cursivas son del original].⁵¹³

La primera reacción del gobierno de Mitre frente a *La América* fue encargar a *La Nación Argentina* la misión de refutar sus artículos. De esa manera, este periódico negó el carácter de «publicación oficial» del texto del tratado, pero «sin admitir o rechazar su autenticidad».⁵¹⁴ Ante el pobre resultado de esa estrategia, meses después, el gobierno nacional optó por endurecer su postura y ordenó el cierre de *La América*. El 27 de julio de 1866, la policía detuvo al director del periódico, Agustín de Vedia,⁵¹⁵ y a uno de sus redactores, Carlos Guido y Spano, por su texto titulado «El gobierno y la alianza», que primero había sido publicado en entregas por el periódico clausurado y luego como folleto.⁵¹⁶

⁵¹¹ Carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 12 de maio de 1866), AIHGB, L. 271, Doc. 24.

⁵¹² Por ejemplo, *El Pueblo* de Buenos Aires señaló que el Tratado de la Triple Alianza es «mirado con horror, por lo injusto, con repugnancia, por lo cínico». «El tratado de alianza», *El Pueblo* (Buenos Aires)

⁵¹³ «Viene aclarando», *El Pueblo* (Buenos Aires), 11 de mayo de 1866.

⁵¹⁴ «El Tratado de la Triple Alianza», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 6 de mayo de 1866, 1.

⁵¹⁵ Posteriormente, y por el breve lapso de tiempo que va de noviembre de 1868 a febrero de 1869, *La América* volvió a editarse. De Marco, *Historia del periodismo argentino*, 276.

⁵¹⁶ León Pomer, *La Guerra del Paraguay: Estado, política y negocios* (Buenos Aires: Ed. Colihue, 2008), 258.

Posteriormente, a comienzos de 1867, el alzamiento de Felipe Varela le brindó al gobierno una nueva excusa para clausurar periódicos opositores como *Unión Americana*, *Palabra de Mayo* y *Estafeta* de Buenos Aires y otros varios en el Litoral. Entre noviembre de 1866 y abril de 1867, se produjo una insurrección conocida como la Revolución de los Colorados, último alzamiento de los federales argentinos en el oeste del país, bajo la dirección de Felipe Varela, entre otros. Los objetivos del levantamiento fueron desconocer la autoridad del presidente Mitre, liberar a las provincias de gobiernos impuestos por el gobierno nacional y poner fin a la guerra contra el Paraguay. La insurrección, que comenzó en Mendoza, llegó a dominar San Juan, San Luis y La Rioja. Logró ser derrotada por el gobierno nacional en dos batallas producidas en abril de 1867, en las que lucharon regimientos retirados del frente paraguayo.⁵¹⁷

Informando sobre la situación argentina, Pereira Leal les aseguraba a las autoridades en Río de Janeiro que las «enérgicas medidas» tomadas por el gobierno argentino, como el encarcelamiento de redactores, de varios jefes del Partido Blanco uruguayo y de exaltados federales argentinos, habían servido para calmar la efervescencia que se sentía en Buenos Aires.⁵¹⁸ Entre los detenidos se encontraban los redactores Miguel Navarro Viola, Epifanio Martínez, Aurelio Palacios, el coronel Benjamín Méndez, los abogados Vásquez Sagastume y Plaza Montero, entre otros.

Notificando a Mitre, que se encontraba en el frente, sobre las medidas coercitivas tomadas para encauzar a los periódicos opositores, el vicepresidente Marcos Paz señalaba que el «vergonzoso escándalo que prensa tan descaminada e inmoral estaba dando» había terminado luego de haber «metido en un pontón a los principales agitadores».⁵¹⁹ En momentos en que ejercía la presidencia, Paz informaba

⁵¹⁷ De acuerdo a David Rock, «la derrota y el colapso de la Revolución de los Colorados ejemplificaron la pronunciada declinación del federalismo en las provincias del Oeste durante la década de 1860-1870». Gracias a ese triunfo, señala Rock, Mitre terminó su mandato «desacreditado en lo político, pero victorioso en lo militar». David Rock, *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), 37.

⁵¹⁸ Carta de Felipe José Pereira Leal a Antônio Coelho de Sá e Albuquerque (Buenos Aires, 26 de janeiro de 1867), AHI-MDB-Bs. As., Oficios, 1867, E. 205, P. 3, N.º Vol. 11, 14.

⁵¹⁹ Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 26 de enero de 1867), *Archivo del General Mitre*, tomo VI, 193. Se trataba del pontón *Vigilante*, un pailebote anclado en la rada del puerto de Buenos Aires. Además de servir de cárcel a los opositores políticos, fue también utilizado como pontón cuarentenario durante las epidemias de cólera y fiebre amarilla.

que las disposiciones tomadas habían tendido a «hacer cesar la inmoral y desdolorosa prédica de la prensa sediciosa».⁵²⁰ Como resultado, afirmaba, «la calma ha vuelto a hacerse».⁵²¹

Los periódicos porteños reaccionaron de diversas maneras ante las acciones represivas del gobierno. *La Tribuna*, en un primer momento, le exigió al presidente Mitre decisiones «enérgicas» frente a los periódicos «cómplices de los rebeldes», afirmando que *Palabra de Mayo* y *Unión Americana* solo buscaban la guerra civil en Argentina con el solo objetivo de dar la victoria al «déspota paraguayo».⁵²² Sin embargo, cuatro días después de verter estas manifestaciones, se declaró en desacuerdo con las medidas del gobierno, y se defendió de las críticas de las que fuera objeto argumentando que había reclamado «energía y no despotismo», es decir, no había pedido que el gobierno «encarcele inocentes, ni cometa atropellos».⁵²³ Por su parte, *El Pueblo* acusó al gobierno nacional de haber propalado el falso rumor de una conspiración en Buenos Aires con el único propósito de utilizarlo como justificación para el cierre de los periódicos desafectos.⁵²⁴ Como no podía ser de otra manera, *La Nación Argentina* defendió las disposiciones del gobierno señalando que no se «debía tolerar por más tiempo la libre propaganda de la traición» que buscaba sembrar el «desorden y la anarquía internos», para permitir el «triunfo del enemigo exterior».⁵²⁵ Por su parte, *El Mosquito* dedicó a estos hechos una elocuente caricatura en la que se ve al *Mosquito*, es decir, al personaje que representaba al periódico, autocensurarse ante la mirada atenta de la policía (figura 6).

⁵²⁰ Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 6 de febrero de 1867), *Archivo del General Mitre*, tomo VI, 201.

⁵²¹ Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 26 de enero de 1867), *Archivo del General Mitre*, tomo VI, 193.

⁵²² «Cómplices de los rebeldes», *La Tribuna* (Buenos Aires), 20 de enero de 1867, 2.

⁵²³ «Energía y no despotismo», *La Tribuna* (Buenos Aires), 24 de enero de 1867, 2.

⁵²⁴ «Conspiración», *El Pueblo* (Buenos Aires), 24 de enero de 1867, 2.

⁵²⁵ «La perfidia continua», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 23 de enero de 1867, 2.

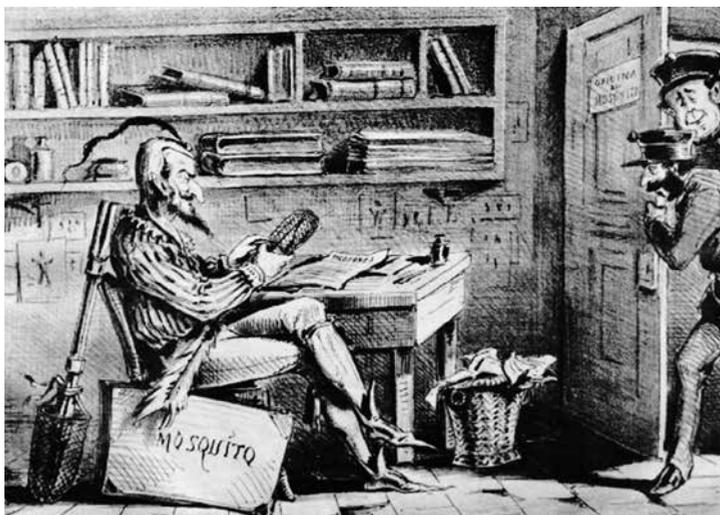


Figura 6: «EL MOSQUITO asustado por la posición asumida por el gobierno, y temiendo [a] los vigilantes, pone una mordaza a su pluma y una hociguera a su lápiz».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 193, 27 de enero de 1867, 3.

La autocensura que se impone el personaje del periódico refleja el efecto que el gobierno nacional buscaba provocar en la prensa con sus disposiciones represivas. En síntesis, a partir de 1866, el gobierno de Mitre consideró que la refutación no alcanzaba para contrarrestar la prédica de la prensa opositora y que la alternativa era silenciar a los periódicos a través de medidas contundentes, que pudo poner en práctica por las atribuciones que le brindaba el haber declarado el estado de sitio. En forma paralela a las acciones coercitivas del gobierno continuaron prácticas antiguas, reñidas con la ley, como el empastelamiento y el incendio de imprentas.

4.5. LOS CORRESPONSALES MILITARES: VIVENCIAS DE LA GUERRA Y DEBATE PARTIDARIO

Otro motivo de choque entre la prensa y los gobiernos beligerantes fue generado por la necesidad intrínseca de los periódicos de brindar novedades sobre la pugna, lo que los llevó a publicar las cartas que los militares les mandaban desde los cam-

pos de batalla. Las correspondencias que los combatientes del bando aliado remitían a la prensa solían ser críticas con las autoridades castrenses argentinas y brasileñas. Por esa razón, esos escritos se convirtieron en un asunto sensible para los gobiernos coligados.

La prensa de los países en pugna, interesada en conseguir información rápida y de calidad sobre el enfrentamiento, buscó establecer contactos con quienes tenían acceso directo a la zona de conflicto. En lugar de enviar corresponsales de guerra profesionales —como lo había hecho años antes *The Times* de Londres durante la guerra de Crimea—,⁵²⁶ los periódicos de la Cuenca del Plata optaron por incluir en su red de informantes a personas cercanas al escenario bélico, preferentemente vinculadas al ejército. De esta manera nació un nuevo actor social: el corresponsal militar.

El más renombrado de los corresponsales militares de la guerra de la Triple Alianza fue León de Palleja, coronel del ejército de la República Oriental del Uruguay, cuya obra es considerada un clásico de la literatura uruguaya.⁵²⁷ Este militar de origen español escribió un total de 64 cartas que se publicaron, en un principio, en *El Pueblo* de Montevideo, periódico que solía presumir de tener información de primera mano sobre los sucesos bélicos gracias a los envíos del coronel. La primera carta publicada data del 22 de junio de 1865, fecha de la partida del ejército del puerto de Montevideo; y la que cierra el periplo, del 18 de julio de 1866, día en el que Palleja perdió la vida en la batalla de Boquerón.⁵²⁸

⁵²⁶ El primer corresponsal de guerra que se conoce fue William Howard Russel, enviado por *The Times* a cubrir la guerra de Crimea (1854-1856). Durante la guerra de Secesión norteamericana (1861-1865), el periódico *Herald* envió a varios corresponsales a la zona del conflicto. George Weill, *El Diario. Historia y función de la prensa periódica* (México: FCE, 1941), 169.

⁵²⁷ Luego de la muerte de Palleja, el capitán Enrique Pereira se encargó de continuar la comunicación de los acontecimientos bélicos al periódico *El Pueblo* de Montevideo. Otros corresponsales del ejército uruguayo fueron: Bernabé Magariños, José Cándido Bustamante, el italiano Alfredo Parodi, Teodoro Ferrera, Julio Herrera y Obes, José Saavedra, José Desiderio la Cuevas, Servando F. Martínez, entre otros.

⁵²⁸ León de Palleja, *Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra Paraguay*, tomo I y II (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1960). En un primer momento, esta correspondencia fue publicada en el cuerpo del periódico *El Pueblo* de Montevideo, pero posteriormente el mismo periódico editó una recopilación de las cartas en dos volúmenes, bajo el título de *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*. Para ver un detalle de las posteriores reediciones del *Diario* de Palleja consultar: Alberto Del Pino Meck, «León de Palleja y su aporte a la historiografía de la Guerra del Paraguay», en *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, eds. Thomas Whigham y Juan Manuel Casal (Asunción: Tiempo de Historia, 2011), 181.

A diferencia de Palleja, la mayoría de los corresponsales militares procuraron esconder su identidad firmando las cartas con uno o varios pseudónimos, y brindando datos falsos buscaron encubrir el lugar de origen de las mismas y la ubicación exacta de su autor. El principal motivo para no divulgar el nombre era la pertenencia al ejército, en razón de que el régimen castrense les impedía difundir públicamente datos y opiniones críticas sobre aspectos militares. No obstante, esa práctica no fue detenida. Por el contrario, los gobiernos beligerantes se beneficiaron con ella al utilizarla para dar difusión a una determinada versión de los acontecimientos bélicos. Por otra parte, permitirles conllevó, como de hecho ocurrió, el riesgo de que tomaran estado público las innumerables falencias que se padecían en el frente: dilación de las operaciones militares debido a la morosidad en la toma de decisiones, deficiencias en el abastecimiento, deplorables condiciones sanitarias de los campamentos, entre otras. La carta de León de Palleja que insertamos ilustra cabalmente la crudeza con que las correspondencias escritas en el frente reflejaban la situación imperante:

Estamos recargados de enfermos. Los fríos por un lado, la carne cansada y flaca por otro, originan muchas enfermedades, que pudieran evitarse con una buena administración militar, que es el principio vital en los ejércitos (...), las dificultades de atender al soldado se aumentan gratuitamente por desentenderse del todo del bien del soldado. Pésimo sistema. Así se originan bajas, se desamparan hombres, que tal vez nos fueran siempre leales y al fin desertan. No hay Estado Mayor, no hay cuerpo de sanidad militar. Dos grandes vacíos; por estas dos cosas principia a organizarse un ejército; nosotros concluimos por ello (...). Estas reflexiones afligen mi espíritu algunas veces y me hacen ver que soy no pocas veces injusto con mis pobres soldados al exigirles el exacto cumplimiento de sus deberes, cuando ellos en su interior, si saben discurrir, podrán decir con justicia ¿cumplen mis jefes superiores con su deber? ¡Triste cosa es ser soldado!⁵²⁹

El fenómeno de los corresponsales militares tuvo características diferentes en la prensa paraguaya, donde existieron personajes-símbolo o corresponsales milita-

⁵²⁹ León de Palleja, «Carta II, 29 de junio de 1865», en *Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra Paraguay*, tomo I (Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1960), 21.

res ficticios. En el periódico *El Centinela* aparecieron tres personajes-símbolo: *El Centinela Matías Matamoros* (se trataba de un centinela del ejército paraguayo), *El Inválido* (un soldado que había quedado herido en batalla) y *El Cristiano Viejo* (un padre que enviaba cartas a sus dos hijos: uno de ellos un joven soldado y el otro una mujer casada con un soldado). La prensa paraguaya buscaba que los lectores generasen una identificación con esos personajes-símbolo, que representaban a individuos comunes que, debido al contexto de guerra, se habían sentido obligados a tomar la pluma en pos de la defensa nacional. Recurrir a la «gente común» como emisora de un mensaje es uno de los artificios que usa la propaganda para convencer sobre la validez de las ideas expresadas y, de esa manera, influir sobre las opiniones y acciones de los lectores.⁵³⁰

El único corresponsal que no se presentó como un personaje ficticio fue Natalicio de María Talavera, quien se desempeñó como cronista para *El Centinela* y *El Semanario*. Este último periódico creó una sección llamada «Correspondencia del Ejército», donde se publicaron las cartas enviadas por Talavera desde el 17 de junio de 1865, hasta su muerte, en octubre de 1867. A diferencia de los corresponsales del ejército aliado, Talavera solo podía criticar al enemigo. Sobre este hecho, Centurión relata en sus memorias que Talavera estaba obligado a ocultar sus dudas sobre el triunfo paraguayo en Tuyutí:

El pobre Talavera, tan inteligente y laborioso, hizo, como suele decirse de tripas corazón, para disfrazar sus verdaderos sentimientos en la correspondencia que dirigió al «Semanario» sobre la batalla del 24 de Mayo! «El enemigo», dijo en uno de sus párrafos, «queda completamente destrozado, y con una debilidad, que no ha podido ocultar a nuestros ojos. Un nuevo esfuerzo, uno solo, y no habrá ya invasores en nuestro suelo».⁵³¹

A continuación, en su artículo, Talavera agregaba:

⁵³⁰ Reed Blake y Edwin Haroldsén, *Taxonomía de conceptos de la comunicación* (México: Ed. Nuevomar, 1975), 72.

⁵³¹ Centurión, *Memorias*, tomo II, 106.

Tenemos pérdidas muy sensibles en esta batalla (...) y mucho debemos a la Providencia Divina porque nuestra baja consista casi toda en heridos: hay pocos muertos. No hemos perdido un solo jefe, aun cuando tenemos heridos a muchos de ellos.⁵³²

Después del mismo combate, desde el campamento aliado, «sobre la sangre todavía tibia que humedece el campo» en que acababa de librarse «una sangrienta y espantosa batalla», un corresponsal militar argentino, denominado *Jacobo*, consignaba en su escrito: «la victoria nos cuesta bastante sangre y la pérdida de vidas preciosas».⁵³³ Otro colaborador, bajo el pseudónimo *El Corresponsal*, informaba que en el bando aliado se habían producido 672 bajas y elevaba las del enemigo a 6.300.⁵³⁴ Independientemente de la cantidad real de pérdidas humanas, comparar las cartas de los corresponsales militares de ambos bandos nos permite, por un lado, establecer que los del lado aliado gozaron de una libertad mucho mayor a la hora de escribir sobre la guerra y, por otro lado, que sus cartas también cumplieron con uno de los recursos propios de la propaganda de guerra destacados por Ponsonby: señalar que las bajas del bando propio eran pocas, mientras que las del enemigo, enormes.

Las cartas de los corresponsales militares no giraron solamente en torno a las batallas; por el contrario, el llamado *quietismo* de la guerra ocasionaba que los corresponsales del bando aliado escribieran sobre asuntos de política interna o para refutar a la prensa y a los *mariscales*,⁵³⁵ término despectivo, ampliamente utilizado en la época, que hacía referencia a quienes opinaban sobre la conducción de la guerra desde lejos de la zona de combate y muchas veces a partir de información falsa.⁵³⁶

⁵³² Natalicio Talavera, «Correspondencia del ejército. Campamento en Brito, 26 de mayo de 1866», *El Semanario* (Asunción), 26 de mayo de 1866, 8.

⁵³³ *Jacobo*, «Campamento de la Victoria. 24 de mayo, 10 de la noche», *La Tribuna* (Buenos Aires), 30 de mayo de 1866, 2.

⁵³⁴ *El corresponsal*, «Ensenada de Itapirú, a bordo del Guardia Nacional, 25 de mayo de 1866», *La Tribuna* (Buenos Aires), 30 de mayo de 1866, 2.

⁵³⁵ Sobre el *quietismo*, *Tourlourou*, por ejemplo, escribía: «Efectivamente por más que quiera computar en veinticuatro horas estos días ociosos y monótonos de Tuyu-Cué, ellos me pesan como semanas. No hay remedio pues, es necesario refugiarse en la fe del cazador de guanacos y exclamar: paciencia, siempre paciencia, ya vendrán días mejores!». *Tourlourou*, «Teatro de la guerra, Campamento de Tuyu-Cué, Enero 27 de 1868, [De nuestro corresponsal]». *La Tribuna* (Buenos Aires), 4 de febrero de 1868, 2.

⁵³⁶ *Falstaff*, por ejemplo, escribía: «Veo por los diarios que ahí están impacientes, porque no hemos mandado ya a López enjaulado y a Berges en un burro, para que se paseen por las calles de la invicta Buenos

Hubo casos en los que la cautela se impuso y los escritos concebidos y desarrollados para las páginas de los periódicos terminaron su viaje en el seno privado de la vida familiar. Así, por ejemplo, el guardiamarina Afonso Augusto Rodrigues de Vasconcelos, desde el *Monitor Piauí*, le escribió a su padre que estaba indignado por una correspondencia del *Correio Mercantil* de Río de Janeiro, en la que se trataba de pesimistas a los militares que no concordaban con las ideas de Caxias. Sintiendo insultado, ya que no se consideraba pesimista a pesar de disentir con el marqués, comenzó a redactar un artículo a modo de respuesta.⁵³⁷ Una vez terminado el mismo, sin embargo, renunció a su plan de darle difusión por los efectos negativos que tal acción podría llegar a tener sobre su carrera y su familia.⁵³⁸

El caso de este guardiamarina pone de manifiesto que no cualquiera tenía guardadas las espaldas como para publicar en los periódicos; en realidad, la mayor parte de los corresponsales militares revistaban con grados altos en el ejército o eran miembros de familias de la elite política; muchos de ellos, incluso, eran familiares de los propietarios de los periódicos. En el caso argentino, por ejemplo, con el pseudónimo *El Corresponsal*, escribió Amancio Alcorta, secretario de la escuadra argentina. *Tourlourou* fue pseudónimo del coronel Lucio Victorio Mansilla.⁵³⁹ El pseudónimo *El* fue usado por Dominguito Sarmiento, hijo de Domingo Faustino Sarmiento, quien, durante el tiempo que permaneció en el frente, remitió correspondencias a *La Tribuna* y *El Pueblo* de Buenos Aires, con opiniones críticas sobre la conducción de la campaña:

Es curioso lo que está pasando en esta guerra. Al principio nos reíamos del enemigo (...). Hace tres meses pasamos el río anunciando tragarnos al Paraguay en pocos días, y hoy día estamos a treinta cuabras de donde desembarcamos. Nos reíamos a carcajadas de sus trincheras; y hoy día nos hemos encerrados tras de zanjas y parapetos. Contá-

Aires. ¡Cáspita con los *nenes!* (*sic*). Si Dios en persona bajase del cielo y tomase el mando del ejército, no creo que satisfaría a los *mariscales* (*sic*). *Falstaff*, «Teatro de la guerra [De nuestros corresponsales], Concordia, Agosto 4 de 1865, Pobre *Falstaff*». *La Tribuna* (Buenos Aires), 6 de agosto de 1865, 2.

⁵³⁷ Cartas do Guarda Marinha Afonso Augusto Rodrigues de Vasconcelos a seu pai (A bordo do *Monitor Piauí* no Rio Paraguay, 19 de junho de 1868), AIHGB, L. 334, Doc. 18.

⁵³⁸ Cartas do Guarda Marinha Afonso Augusto Rodrigues de Vasconcelos a seu pai (A bordo do *Monitor Piauí* no Rio Paraguay, 28 de junho de 1868), AIHGB, L. 334, Doc. 18.

⁵³⁹ *Falstaff* y *Orion* eran pseudónimos compartidos por Lucio Victorio Mansilla y Héctor Varela. Miguel Ángel De Marco, *Corresponsales en acción* (Buenos Aires: Librería Histórica, 2003), 30.

bamos desmoralizado su Ejército, las tropas destrozadas, diseminadas, y ayer después de catorce horas de fuego no interrumpido, no ha podido todo el ejército brasileño, que compone los dos tercios del ejército aliado, desalojar al enemigo de una de esas trincheras que nos causaban tanta risa.⁵⁴⁰

A pesar de los intentos de disfrazar la identidad, tanto los periódicos como los gobiernos tenían identificados a esos corresponsales. En octubre de 1865, de acuerdo a Almeida Rosa, ya no se podía tolerar que algunos de los oficiales del vapor argentino *Guardia Nacional* continuaran escribiendo para la prensa correspondencias «siempre desagradables para los brasileños». Para cortar con esos intentos de realzar la «valentía» argentina en detrimento de la brasileña, Almeida Rosa le pidió a Elizalde la retirada del vapor, con el argumento de que la opinión pública del Brasil cuestionaba la delicadeza con la que el gobierno imperial soportaba las alusiones a la «cobardía de los brasileños».⁵⁴¹ El gobierno argentino no hizo lugar a lo solicitado, por lo que la diplomacia brasileña obró en igual sentido y mandó publicar en *La Nación Argentina* una carta firmada por un marino brasileño. Con el título de «Escuadra brasileña», esa correspondencia reivindicaba la actuación de la marina imperial.⁵⁴² Almeida Rosa quedó bastante satisfecho con la publicación de esta carta que, en realidad, había sido escrita en Buenos Aires con los datos que el almirante Barroso le había transmitido a Pereira Leal.⁵⁴³ De esta manera, la Legación brasileña en Buenos Aires optó por aprovecharse de esa práctica y en lo sucesivo mandó a publicar cartas escritas a cientos de kilómetros de la zona del conflicto, pero que eran atribuidas a un marinero de la escuadra brasileña.

Los corresponsales militares del vapor *Guardia Nacional*, asiduos lectores de la prensa, en más de una ocasión refutaron en sus cartas los escritos brasileños. Así, por ejemplo, *El Corresponsal*, en febrero de 1866, perspicazmente señalaba:

⁵⁴⁰ Domingo Faustino Sarmiento, *La vida de Dominguito*, en *Obras de D.F. Sarmiento*, tomo XXI. *Discursos populares. Primer volumen* (Buenos Aires: Imprenta y litográfica Mariano Moreno, 1899), 267-269.

⁵⁴¹ Carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 14 de octubre de 1865), AIHGB, L. 271, Doc. 11.

⁵⁴² «Escuadra Brasileña», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 27 de octubre de 1865, 2.

⁵⁴³ Carta de Francisco Octaviano de Almeida Rosa a José Antônio Saraiva (Buenos Aires, 27 de octubre de 1865), AIHGB, L. 271, Doc. 8.

Antes de concluir quiero decir cuatro palabras sobre el artículo «La Alianza y la Escuadra», y que según parece es escrito por el señor ministro brasileño. Hablando de nuestra escuadra dice que ni la tenemos, ni la hemos tenido (...) agregando que tampoco poseemos hombres capaces de mandarla. El señor ministro, si así lo comprendía, no debió decirlo porque no tiene el derecho de insultar y menos ajar la reputación de hombres que él no conoce, ni sabe si son capaces.⁵⁴⁴

Entre los corresponsales militares argentinos se destacó Lucio V. Mansilla por los duros reproches que formulaba a los responsables de conducir la guerra, a pesar del grado militar que ostentaba. Para los diplomáticos brasileños en Buenos Aires, Mansilla no pasó desapercibido. Por el contrario, era señalado como el oficial que mayor desconfianza demostraba hacia Brasil, como lo evidenciaban las cartas que escribía con la firma de *Tourlourou*, en las que sostenía, por ejemplo, estar «convencido de que los brasileños desean que la guerra termine bajo los auspicios de su influencia y de su dirección».⁵⁴⁵ Lectores atentos de la prensa porteña, los miembros de la Legación brasileña informaban al ministro en Río de Janeiro que la correspondencia de Mansilla se destacaba por sus indirectas de mal gusto contra Brasil, al que acusaba de extender el conflicto a propósito, opacando los hechos más heroicos y ridiculizando a los hombres más destacados del Imperio.⁵⁴⁶

En septiembre de 1867, la voz de Caxias se sumó al coro de protestas contra las cartas de los corresponsales argentinos que criticaban el accionar de sus aliados brasileños. De acuerdo al marqués, las correspondencias escritas por personas que formaban parte del Estado Mayor del Ejército argentino, y que eran dirigidas simultáneamente a varios periódicos rioplatenses, perseguían el objetivo de desacreditar y ridiculizar al ejército y a la escuadra brasileña. Caxias no dudaba en atribuirle a Mitre la responsabilidad de esos excesos, que pretendían tapar los sacrificios que el Imperio hacía para terminar la guerra con el fin oculto de buscar una justificación

⁵⁴⁴ *El Corresponsal*, «Puerto de Corrientes, a bordo del Guardia Nacional, 23 de febrero de 1866», *La Tribuna* (Buenos Aires), 28 de febrero de 1866, 2.

⁵⁴⁵ *Tourlourou*, «Teatro de la guerra. Campamento de Tuyu-Cué. Febrero 12 de 1868 [Correspondencia de “La Tribuna”]», *La Tribuna* (Buenos Aires), 18 de febrero de 1868, 2.

⁵⁴⁶ Ofício do official compilador da Legação Argentina, A. D. de Pascual (Rio de Janeiro, 16 de março de 1868), AIHGB, L. 314, P. 13.

para romper el Tratado de la Triple Alianza.⁵⁴⁷ Un año después, Caxias continuaba quejándose ante las autoridades de Río de Janeiro de que la prensa porteña lo acusara de «egoísmo de gloria», por su política de dar a las fuerzas argentinas un lugar secundario en las operaciones militares.⁵⁴⁸ El marqués se refería a los escritos que *Tourlourou* enviaba desde el frente:

Transcribo a continuación el Boletín que ha sido repartido ayer, y como soy tan suspicaz llamo la atención sobre los términos en que está redactado.

Gran Triunfo de armas imperiales, se dice, y a renglón seguido se añade, de los cuales doscientos [son militares] argentinos.

El Presidente Mitre habría puesto gran triunfo de las *armas aliados (sic)*; pero está visto que si *noblesse oblige (sic)*, no es cuando se trata de laureles militares. Creo que es Napoleón quien ha dicho que la gloria no se comparte con nadie.⁵⁴⁹

A pesar de que los gobiernos aliados buscaron unificar el discurso de su propaganda bélica, esa articulación solo se consiguió —como veremos en el próximo capítulo— en lo referente a la representación del enemigo como un bárbaro y de la Triple Alianza como civilizadora. Por lo demás, la propaganda de guerra fue mutando a medida que el conflicto se extendía y otros intereses, diferentes al impulso inicial de preparar a la opinión pública para la lucha, comenzaron a introducir matices en los discursos de los gobiernos beligerantes, sobre todo en cuanto al rol en los combates de cada uno de los ejércitos nacionales. Así como la prensa porteña, en un primer momento, había presentado a la alianza entre Argentina y Brasil como un paso necesario para frenar a López, los reveses militares de los primeros años de combate llevaron a los periódicos a condenarla y a señalar al Imperio como el único responsable de la prolongación del conflicto. Las críticas al accionar militar del ejér-

⁵⁴⁷ Ofícios do Marquês de Caxias ao Conselheiro Paranaguá (Commando em Chefe de todas as Forças em operações contra o Gov. do Paraguai. Quartel General em Tuyu-Cué, 11 de setembro de 1867), AIHGB, L. 313, P. 12.

⁵⁴⁸ Ofício do Marquês de Caxias ao Conselheiro Paranaguá (Commando em Chefe de todas as Forças em operações contra o Gov. do Paraguai. Quartel General, 1868), AIHGB, L. 313, P. 18.

⁵⁴⁹ *Tourlourou*, «Teatro de la guerra. Importantísima carta de Tourlourou. Detalle de los sucesos. Nuevas Operaciones. Los paraguayos peleando con canoas a los acorazados. Campamento de Tuyu-Cué. Febrero 21 de 1868», *La Tribuna* (Buenos Aires), 27 de febrero de 1868, 2.

cito imperial provinieron principalmente de los escritos de los corresponsales, a los que Caxias acusaba de promover recelos entre los gobiernos de Argentina y Brasil.

Las cartas de los corresponsales militares tampoco fueron del agrado del gobierno argentino, especialmente las que salían de la pluma de Mansilla. El ministro de Guerra de Argentina, Juan Andrés Gelly y Obes, decidió enviarlo con su batallón a sofocar rebeliones, primero en Cuyo y luego en Corrientes, con el único objetivo de alejarlo del frente paraguayo para que dejara de escribir para la prensa. Gelly y Obes confesaba en una carta a su esposa, su desagrado por la actitud de Mansilla:

Dan náuseas ver y leer las cosas que se escriben sobre el teatro de la guerra (...) en la primera línea las que escribe Mansilla a quien yo he dicho por varias veces y en presencia de varios que es un traidor y que si fuese general en jefe, no escribía o dejaba de mandar cuerpo en el ejército. Todo lo echa a chacota y a la broma, siguiendo cada vez más insensato en su modo de apreciar los sucesos y nuestras cosas (*sic*).⁵⁵⁰

En agosto de 1867, a pesar de los intentos de Gelly y Obes de mantenerlo alejado, Mansilla retornó al frente de batalla en Paraguay. Regresaba a tiempo para poner su pluma al servicio de la prensa en un momento de intensificación del debate político en los campamentos militares a raíz de las elecciones presidenciales de 1868. A pesar de que, en noviembre de 1865, Mitre había emitido una disposición que vedaba los asuntos políticos en los campamentos argentinos, la campaña presidencial se convirtió en un tema de fuertes debates en el frente paraguayo.

Desde allí, ignorando su propia orden, Mitre escribió su conocido *Testamento de Tuyu Cué*, del 28 de noviembre de 1867, a través del cual apoyaba la candidatura de Elizalde. Este texto fue una respuesta a una epístola de José María Gutiérrez, en la que el director de *La Nación Argentina* le aconsejaba romper el silencio y tomar una posición pública sobre las candidaturas presidenciales.⁵⁵¹ Como era de esperar, la carta

⁵⁵⁰ Citado en Enrique Papolizio, *Vida de Lucio V. Mansilla* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1954), 113.

⁵⁵¹ José María Gutiérrez le escribió a Bartolomé Mitre: «También me ha escrito el general Don Emilio Mitre, no en el sentido de explorar sus opiniones, como los demás, sino invitándome a trabajar por Sarmiento, candidatura que, según entiendo, promueve calurosamente en el Ejército el Comandante Mansilla, y que algunos piensan será simpática para Ud. al verla apoyada por Vedia, Gelly y [Emilio] Mitre, nombre al que este último se refiere expresamente en su carta. A cuánto me han escrito en particular he contestado lo siguiente: 1º. Que en cuanto a candidatos, yo, como sostenedor de una política, no puedo tener otro que el que la representa de modo más leal y genuino, Elizalde, y que estimando como el que

escrita por Mitre en el campamento de Tuyu Cué fue publicada en la primera plana de ese periódico, el 19 de diciembre de 1867. Su difusión provocó una intensificación de la polémica, ya que las respuestas enviadas por otros políticos que aspiraban a postularse como, por ejemplo, Adolfo Alsina o Sarmiento, no se hicieron esperar.⁵⁵²

El ejército no fue un actor pasivo en el debate político, por el contrario, el cuerpo de oficiales apoyó activamente la candidatura de Sarmiento, quien, en agosto de 1868, terminó imponiéndose sobre Elizalde y Urquiza.⁵⁵³ Desde el frente de batalla, la oficialidad pudo influir en la política nacional valiéndose de los contactos que, como corresponsales militares, habían establecido con la prensa. Gracias a esos vínculos, Mansilla había hecho publicar la «Carta Programa» de Sarmiento, primero en *El Nacional* del 19 de noviembre de 1867 y luego en *La Tribuna* del 20 de noviembre de ese año.

En ese clima político, Mansilla envió una correspondencia a *La Tribuna* en marzo de 1868, en la que sostenía, sin ocultarse bajo pseudónimo, que Elizalde era incapaz de «fundar un gobierno benéfico para todos», mientras que Sarmiento, por el contrario:

(...) no hará un gobierno de odio, sino un gobierno de conciliación, que a todos ampare, que a todos proteja. Si, bajo el gobierno de Sarmiento no podrán vivir ni los gobiernos ni los partidos que arreen al pueblo como rebaño.

más a Sarmiento, desconfío que su gobierno habrá reñido antes de dos meses con toda la República. 2º. Que en cuanto a lo que Ud. se refiere, si algo me consta, es que no se constituirá nunca en poder electoral; pero que no siendo conveniente que en puntos tan graves se establezca silencio absoluto entre Ud. y sus amigos, lo natural es que ellos le hagan conocer franca y directamente sus opiniones, sin inducirlo a una iniciativa que no tomaría probablemente. No sé si habré andado acertado en estas respuestas; pero no deseo, en todo caso, cometer un desacierto más alargando esta carta por lo que saludo (...). Carta de José María Gutiérrez a Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 18 de noviembre de 1867), *Archivo del General Mitre*, tomo I, 24.

⁵⁵² Como respuesta, Adolfo Alsina le dirigió una carta a Mitre con fecha del 24 de diciembre de 1867, la que fue, a su vez, contestada por Mitre el 6 de enero de 1868. Ambas cartas se hicieron públicas a través de la prensa; por ejemplo, *La Tribuna* las publicó el 2 de febrero de 1868. Por otra parte, desde Nueva York, Domingo Faustino Sarmiento le replicó a Mitre a través del artículo titulado *La coz*, del 22 de marzo de 1868. Domingo Faustino Sarmiento, *Obras de D.F. Sarmiento, tomo XLIX, Memorias* (Buenos Aires: Imprenta y Litográfica Mariano Moreno, 1900), 269-278.

⁵⁵³ En agosto de 1868 se reunió el Colegio Electoral, y Sarmiento fue elegido nuevo presidente (cargo que asumió en octubre) con el apoyo de las provincias del centro y del oeste argentino. Por su parte, Elizalde obtuvo el aval de las provincias del norte del país, con la excepción de Salta, la que junto a Entre Ríos y Santa Fe, eligió a Urquiza.

Pero podrán vivir todos los partidos que la vida democrática, la vida libre, la vida constitucional, tolere sin mengua del honor, del decoro, del progreso y del engrandecimiento de la Nación.⁵⁵⁴

Tomando parte en la campaña presidencial, en febrero de 1868, *La Tribuna* y *La Nación Argentina* entablaron un fuerte debate que —si bien estaba originado en que la primera apoyaba la candidatura de Sarmiento y la segunda la de Elizalde—, terminó colocando a la guerra y a la alianza con el Brasil en la mira de todas las críticas. Ambos periódicos utilizaron la estrategia de transcribir fragmentos de las publicaciones realizadas en 1865 para rebatir las nuevas posturas de 1868. Apoyándose en el material rescatado, *La Nación Argentina* acusó a *La Tribuna* de condenar «una guerra que ella ha contribuido en gran parte a provocar con su prédica insensata e incendiaria». Asimismo, hizo hincapié en el hecho de que *La Tribuna*, que en un principio había celebrado la alianza, ahora la atacaba con el único fin de perjudicar la candidatura de Elizalde y debilitar al gobierno nacional.⁵⁵⁵ *La Tribuna*, por su parte, le respondió a *La Nación Argentina*, a la que calificaba como «el órgano del Dr. Elizalde en la prensa», a través de la cita refutativa y la ironía, coronadas por la pregunta retórica:

«La Nación Argentina» publica en sus columnas las siguientes textuales palabras, después de otras tantas sandeces.

«EL BRASIL DE ALIADO PUEDE CONVERTIRSE EN PRESIDENTE» (*sic*)

¿Aceptan esto los argentinos?

¡No mil veces, no! El Brasil puede ser nuestro aliado, pero jamás nuestro Presidente.

Si antes de subir al poder el Dr. Elizalde nos anuncia por su órgano, que el Brasil va a presidirnos, ¿qué sería si el Dr. De Elizalde subiera a la Presidencia?⁵⁵⁶

Sobre las acusaciones de haber respaldado la coalición con el Imperio, *La Tribuna* se justificó argumentando que la alianza era una cosa y el Tratado de la Triple Alianza, otra:

⁵⁵⁴ Lucio V. Mansilla, «Del comandante Mansilla (Tuyucué, 5 de marzo de 1868)», *La Tribuna* (Buenos Aires), 18 de marzo de 1868, 2.

⁵⁵⁵ «La guerra», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 28 de febrero de 1868, 1.

⁵⁵⁶ «A los argentinos de corazón», *La Tribuna* (Buenos Aires), 29 de febrero de 1868, 1.

La alianza con el Brasil era lógica lo hemos dicho muchas veces, no es pues la alianza lo condenable sino su forma, el protocolo referente a lo que se hará del Paraguay vencido (...). Busque la «Nación» aplaudidores del tratado y protocolo y desde ya apostamos a que no los halla en «La Tribuna».⁵⁵⁷

Los años en los que *La Tribuna* había apoyado la alianza con Brasil, de acuerdo a la denuncia de *La Nación Argentina*, guardaban coincidencia temporal con la fecha de los pagos que la Legación brasileña en Buenos Aires le había efectuado a Héctor Varela. *La Tribuna* de Buenos Aires, como ya se señaló, había recibido subvenciones del Imperio en el período comprendido entre diciembre de 1864 y abril de 1866. Sin embargo, el factor económico no fue el único que propició la adhesión a la alianza contra el Paraguay. La mayoría de los periódicos que en Argentina defendieron la coalición lo hicieron por vinculaciones con el mitrismo y sin que mediara compensación por parte de Brasil.

Interesa resaltar que la prensa argentina fue cambiando el lente con el que miraba y opinaba sobre la alianza con el Brasil, atribuyéndole diferentes significados, no solo según la evolución de los acontecimientos bélicos sino también de acuerdo a la coyuntura política interna. De esa manera, por ejemplo, durante la campaña presidencial de 1868, la pugna generada entre los periódicos porteños en apoyo de alguno de los candidatos provocó fuertes críticas a la coalición con el Imperio y a la guerra contra el Paraguay. Si bien este conflicto se convirtió en una de las cuestiones centrales de la discusión en torno a las candidaturas presidenciales, no podemos considerar, como ha afirmado Halperín Donghi, que la guerra fue solo aparentemente el tema de la polémica política, es decir, que los críticos de Mitre —como José Hernández o Carlos Guido y Spano— solo apelaron a la conflagración en la medida en que les brindaba un «arsenal de nuevos argumentos para la eterna disputa facciosa».⁵⁵⁸ Por el contrario, creemos que la guerra se impuso con la fuerza de su monstruosidad en el debate político argentino, y fue un asunto ineludible durante los años que duró la contienda.

Habiendo analizado cómo los agentes y diplomáticos de los gobiernos beligerantes crearon redes con el objetivo de captar periódicos y redactores que defendieran

⁵⁵⁷ «El tratado y protocolo y no la alianza», *La Tribuna* (Buenos Aires), 28 de febrero de 1868, 2.

⁵⁵⁸ Halperín Donghi, *Una nación para el desierto argentino*, 80.

su causa, tanto dentro como fuera de sus fronteras nacionales, nos queda preguntarnos cómo se produjeron las interacciones de los discursos de ambos bandos dentro del espacio político transnacional constituido por la prensa, y cuáles fueron las repercusiones de esos intercambios en la propaganda periodística, temas que analizaremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 5

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE: DE LO NACIONAL A LO TRANSNACIONAL EN LA PROPAGANDA DE GUERRA



En los capítulos anteriores hemos analizado cómo los agentes y diplomáticos de los países beligerantes desempeñaron, en ambos lados del Atlántico, un rol central en la construcción de redes que los vincularon con redactores, intelectuales y propietarios de periódicos. Esas redes transnacionales utilizaron a la prensa para generar debates sobre diferentes aspectos del conflicto y defender las acciones de sus respectivos gobiernos. Con estos fines, los miembros de las redes se ocuparon de producir escritos destinados a traspasar los límites de las mismas, a través de su publicación en la prensa o en forma de folletos. La labor desempeñada por la prensa oficial u oficiosa de los dos bandos, como ya se señaló, fue minuciosamente planificada con el fin de que su propaganda calara tanto a nivel nacional como transnacional. Esta planificación se ocupó de las cuestiones operativas y de la orientación discursiva. En relación a esta última, el objetivo de este capítulo es establecer, a partir del análisis de las interacciones producidas entre los artículos periodísticos generados en la Cuenca del Plata, cómo la propaganda de guerra sostenida por los gobiernos contendientes se fue diseñando sobre la base de influencias recíprocas.

A lo largo de la guerra, los discursos propagandísticos difundidos dentro del espacio político transnacional constituido por la prensa se nutrieron mutuamente, generando una multiplicidad de lecturas y relecturas sobre los más variados aspectos del conflicto. De la multiplicidad de temáticas que se debatieron, tomaremos como objeto de estudio los intercambios generados en torno a la definición de la dicotomía civilización y barbarie, y al posicionamiento adoptado por la propaganda de los gobiernos beligerantes en relación a ella. La propaganda de guerra exaltó los valores e ideales de la civilización con el objetivo de vincular su defensa a la necesidad de consolidar la unidad nacional frente al bárbaro enemigo externo. El hecho de

que ambos bandos representaran al conflicto como un enfrentamiento entre civilización y barbarie no fue solo resultado de la existencia de un lenguaje político común, sino que fue producto de las interacciones virulentas que generó la prensa.

La fórmula antagónica civilización y barbarie se convirtió en el núcleo a partir del cual la propaganda de guerra de ambos bandos buscó construir nuevas identidades nacionales, con el doble propósito de legitimar la lucha como una guerra nacional y de movilizar a la población. Si bien existen otros muchos puntos de contacto, analizaremos los cruces periodísticos a través de tres aspectos fuertemente vinculados: cómo se buscó legitimar la lucha, cómo se construyó al enemigo y de qué manera se apeló a la existencia de una unidad nacional frente al adversario.

Es indudable la importancia de la guerra en el desarrollo de las identidades nacionales, en cuyo proceso de construcción y difusión genera al menos dos efectos. Por un lado, los conflictos bélicos producen y afianzan la cohesión social consolidando vínculos al reducir o pretender eliminar las diferencias. Por otro, imponen imágenes estereotipadas y negativas del enemigo como el contrarreflejo de una imagen de sí positiva.⁵⁵⁹ Poner en diálogo los periódicos que circularon en la Cuenca del Plata nos permite ubicar la perspectiva de análisis en los cruces producidos entre sus discursos tendientes a construir y difundir nuevas identidades nacionales en los países combatientes. Así, este análisis nos permitirá establecer que la prensa, además del rol fundamental que le asigna Benedict Anderson en la construcción de las comunidades imaginadas nacionales,⁵⁶⁰ constituyó un espacio político transnacional, caracterizado por fuertes disputas, en el que se debatieron también las identidades nacionales.

5.1. PARAGUAY: LA PRENSA COMO CASUS BELLI

Durante la guerra de la Triple Alianza, la recepción de la prensa argentina y brasileña en Paraguay —esencial al interés del presidente paraguayo por mantenerse informado— fue posible, según afirma George Masterman en sus memorias, porque «López tenía amigos en el campamento de los aliados que le enviaban diarios regu-

⁵⁵⁹ Xosé Manoel Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)* (Madrid: Marcial Pons, 2006), 12-13.

⁵⁶⁰ Anderson, *Comunidades Imaginadas*, 97-101.

larmente», a los que solo él y algunos militares de alto rango tenían acceso.⁵⁶¹ Otro modo que tuvo el presidente López de conseguir periódicos, de acuerdo a Mansilla, fue a través de sus espías. Este corresponsal militar informaba en una de sus correspondencias para *La Tribuna* de Buenos Aires que: «En Corrientes ha sido aprehendido un espía de López, de nacionalidad alemana. Fue descubierto a consecuencia de unos periódicos que compró o quiso comprarle a un empleado del correo».⁵⁶²

También para Mitre, la llegada de los periódicos a los campamentos del frente resultaba fundamental para mantenerse al tanto de lo que sucedía en Argentina y en los demás países de la región.⁵⁶³ Las menciones en la correspondencia del presidente argentino a la irregularidad de los arribos de la prensa al campamento militar dan cuenta de cuán prioritaria era para él esta cuestión. En una carta que le dirigió a Marcos Paz recriminaba: «No sé, pues, lo que pasa en la capital hace quince días».⁵⁶⁴ Más adelante, en otra misiva, le solicitaba vehementemente que se encargara de regularizar las comunicaciones entre el gobierno y el ejército asentado en las trincheras a través del envío sistemático de *La Nación Argentina*.⁵⁶⁵

Más que solo una relación de lector atento, López mantuvo con la prensa extranjera una interacción crítico-analítica que le permitió saber qué convenía tomar de ella. Al respecto sostiene Toral que fue el contacto que mantuvo con los periódicos ilustrados de Buenos Aires y Río de Janeiro lo que le permitió al presidente paraguayo

⁵⁶¹ George F. Masterman, *Siete años de aventuras en Paraguay* (Buenos Aires: Imprenta Americana, 1870), 132.

⁵⁶² *Tourlourou*, «Teatro de la guerra. Campamento de Tuyu-Cué. Febrero 8 de 1868 [Correspondencia de “La Tribuna”]», *La Tribuna* (Buenos Aires), 12 de febrero de 1868, 2.

⁵⁶³ Mitre, además, intervenía en la prensa enviando artículos para que fueran publicados en *La Nación Argentina*. De acuerdo a Adolfo Mitre: «Desde su errante campamento militar, Mitre vive con los ojos puestos en el gobierno de la patria, y como ha delegado el mando, cree pertinente influir sobre aquél, no sólo mediante la natural gravitación de su investidura y su prestigio, sino también a través del aliciente vital del periodismo. Desde el Paraguay llegan así a “La Nación Argentina” artículos del prócer. Suyo es uno memorable tendiente a restablecer la fe en el ejército en momentos en que prendía en muchos corazones la desconfianza acerca del desenvolvimiento de la guerra». Adolfo Mitre, *Mitre, periodista* (Buenos Aires: Instituto Mitre, 1946), 165.

⁵⁶⁴ Carta de Bartolomé Mitre a Marcos Paz (Cuartel general, Capihiquisé, 4 de octubre de 1865), *Archivo del General Mitre*, tomo V, 329.

⁵⁶⁵ Bartolomé Mitre le escribió a Marcos Paz: «Como no he recibido en esta oportunidad ni un solo diario (...) le agradecería mucho el que ordenase que en todo buque a vapor que venga hasta estas alturas por el Paraná, se me envíe “La Nación”, aun cuando venga por otros conductos también, pues no faltará a quien darla en este ejército». Carta de Bartolomé Mitre a Marcos Paz (Cuartel general, Cafarreoño, 18 de noviembre de 1865), *Archivo del General Mitre*, tomo V, 375-6.

reconocer y apreciar la potencialidad de la prensa ilustrada para movilizar a la población; convencido de su eficacia decidió iniciar una verdadera guerra de imágenes.⁵⁶⁶ La resonancia que tuvo la prensa ilustrada extranjera en la de Paraguay fue percibida por el inglés Richard Burton, quien sostuvo en su libro *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, que el periódico *Cabichuí* era «una especie de *Punch* o *Charivari* guaraní»,⁵⁶⁷ que había sido fundado por López con el fin de «pagarles con la misma moneda a los satíricos y caricaturistas de Río de Janeiro y Buenos Aires».⁵⁶⁸

Las campañas de la prensa argentina eran seguidas por el presidente López con una atención e irritación tal —por la mofa que hacían de su persona—, que en oportunidad de recibir a Julio Victorica —enviado por Urquiza a Asunción con la misión de convencerlo de no iniciar un conflicto con Argentina— fundó en recortes de diferentes periódicos su desagrado y convicción sobre la postura probrasileña del gobierno argentino y sobre la voluntad de Mitre de provocar un rompimiento de relaciones. Victorica relata que durante ese encuentro en Asunción, en febrero de 1865, López le leyó:

(...) unos cuantos recortes de periódicos de Buenos Aires en que lo trataban mal. Entre esos recortes había algunos de «La Nación Argentina», el diario de Mitre, añadió, que no escribiría así si no se lo indicasen. Hizo también alusión a otro recorte de «La Tribuna» de Buenos Aires, en el que él y la señora Lynch, servían de tema a los más procaces insultos, en tono serio o burlesco, según el caso.⁵⁶⁹

Según el ingeniero inglés George Thompson, asesor del mariscal durante el conflicto, las burlas de la prensa bonaerense herían a López más que cualquier revés militar. Thompson llegó incluso a afirmar en su libro *La Guerra del Paraguay* que la declaración de guerra a Argentina tuvo sus orígenes en las burlas aparecidas en la prensa editada en Buenos Aires:

⁵⁶⁶ Toral, *Imagens em Desordem*, 67.

⁵⁶⁷ *Punch* fue una revista semanal ilustrada publicada en Gran Bretaña entre 1841 y 1992, que volvió a editarse desde 1996 a 2002. Fue conocida como *le Charivari londinense*. *Le Charivari* fue un periódico humorístico-político publicado en París desde 1832 a 1837, dirigido por Charles Philipon.

⁵⁶⁸ Burton, *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, 79.

⁵⁶⁹ Julio Victorica, *Urquiza y Mitre. Contribución al estudio histórico de la organización nacional* (Buenos Aires: La Cultura Argentina, 1918), 279.

La prensa bonaerense, siempre enemiga de López, se ocupó en burlarse del protector del equilibrio del Río de la Plata (...). Estas burlas, por mucho que divirtieran a sus autores hirieron profundamente a López, y le causaron mayor impresión que ninguno de sus grandes reveses durante la guerra, llegando hasta mencionarlas en su correspondencia oficial con el gobierno argentino, llamándolas impúdicas manifestaciones de la prensa argentina; y no puede dudarse que esos artículos fueron la principal causa de la declaración de guerra a la República Argentina.⁵⁷⁰

De hecho, en la declaración de guerra a la República Argentina, pronunciada por el Soberano Congreso Nacional de Paraguay el 18 de marzo de 1865, figura como uno de los *casus belli* enunciados: «La abierta protección que da al Brasil en su prensa oficial contra la causa del Paraguay, y las producciones anárquicas e insultantes con que se provoca la rebelión en el país».⁵⁷¹ Estas manifestaciones eran consideradas como pruebas irrefutables de la «política hostil e insultante» del gobierno de Mitre, de la que también se citaba como evidencia: la negación del permiso para el tránsito de tropas por territorio argentino, el desconocimiento del derecho paraguayo sobre el territorio de Misiones y el apoyo que Mitre brindaba al «comité revolucionario» de exiliados paraguayos en Argentina. Ampliando los fundamentos de la declaración, Berges denunció, a través de una carta dirigida a Elizalde, el respaldo que el gobierno de Mitre otorgaba a la *Asociación Paraguaya*,⁵⁷² y fundó su acusación en el libre acceso a la «prensa oficial» argentina del que gozaban las «elucubraciones criminosas» de ese grupo de «traidores».⁵⁷³

El 2 de agosto de 1858 se había fundado en Buenos Aires la *Sociedad Libertadora de la República del Paraguay*, organización formada por emigrantes paraguayos que abogaba por la instauración de un régimen constitucional en ese país. Con ese fin, la *Sociedad* inició una campaña para desprestigiar al gobierno asunceño a través de sus periódicos *El grito paraguayo* y *El Clamor de los Libres*. Este grupo fue el antecedente de la *Asociación Paraguaya*, constituida en diciembre de 1864, con el propósito de derrocar a López, a quien consideraba un «tirano». Una de las actividades

⁵⁷⁰ Thompson, *La Guerra del Paraguay*, 17.

⁵⁷¹ Soberano Congreso Nacional (Asunción, 18 de marzo de 1865), *Documentos relativos a la declaración*, 16.

⁵⁷² Gill Aguinaga, *La asociación paraguaya*, 23-32.

⁵⁷³ Carta de José Berges a Rufino de Elizalde (Asunción, 29 de marzo de 1865), *Documentos relativos a la declaración*, 13.

de la nueva asociación fue la creación de la *Legión Paraguaya*, que luchó en la guerra junto a los ejércitos aliados llevando como estandarte la bandera de Paraguay.

El dar abrigo a esa agrupación —calificada como ilegal por su propósito de derrocar al gobierno legítimamente instalado en Paraguay— fue considerado como un «proceder hostil» que evidenciaba una comunión de intereses entre esa asociación y las verdaderas intenciones del gobierno argentino, las que se expresaban abiertamente a través de «los insultos y calumnias que lanza su prensa oficial a la faz del mundo contra la Nación Paraguaya y su Gobierno». Sobre ese tema, Berges terminaba su misiva señalando que «(...) los órganos oficiales de la prensa porteña abundan en producciones tan soeces e insultantes que en ningún tiempo, la más desenfrenada licencia, y abuso de la prensa en ningún país supo producir».⁵⁷⁴

Además de señalar a la prensa porteña como una de las responsables del desencadenamiento del conflicto, el gobierno paraguayo la utilizó para elaborar a partir de sus críticas una dura contrapropaganda. Dentro de sus fronteras, explotó las diatribas periodísticas con el fin de presentar sus ataques como una declaración de odio no solo hacia López sino también hacia el pueblo paraguayo. Con ese cruce de acusaciones, la prensa oficial de los países contendientes se mantuvo, en los meses previos a la conflagración, ocupada en cumplir la tarea que le asignaban los gobiernos: moldear una opinión pública a la que uniformaban con el calificativo «nacional» y a la que apelaban como instancia de legitimación de lo actuado por dichos gobiernos.

La prensa paraguaya hacía una lectura simplista del complejo campo periodístico porteño al alinear a las publicaciones que vituperaban al Paraguay, sin distinguos de posturas internas, en la categoría de prensa probrasileña, tal como puede leerse en el artículo titulado «La prensa de Buenos Aires y los paraguayos rebeldes», publicado por *El Semanario* el 1° de abril de 1865:

(...) la prensa de Buenos Aires se hizo cargo de la defensa del Brasil, tomando al Paraguay por blanco de sus gratuitos insultos e injurias. Esto ha sido el prelude (...) de dudas acerca de la inteligencia de los Gobiernos del Brasil y de la Confederación.

⁵⁷⁴ Carta de José Berges a Rufino de Elizalde (Asunción, 29 de marzo de 1865), *Documentos relativos a la declaración*, 13.

(...) comenzó la prensa oficial del Gabinete argentino [se refiere a *La Nación Argentina*] desacreditando la causa que adoptaba el Paraguay tan generosamente (...) y en seguida ese mismo órgano oficial pronunciado contra nuestro Gobierno, invitó a todos los Gobiernos y a todos los hombres para ponerse del lado del Brasil, y hasta con las armas en contra de la política del Gobierno paraguayo. Al poco (...) logró interesar a los pocos paraguayos que residen en Buenos Aires, y los introdujo en la logia de revolucionarios de la América del Sud.

(...) Queda demostrado que el actual Gobierno de la Confederación, y su prensa oficial y oficiosa de Buenos Aires, con los rebeldes paraguayos que han logrado poner de su lado (...) son los satélites del astro imperial.⁵⁷⁵

El Semanario se preocupaba en señalar que mientras «la prensa de Buenos Aires, con muy poca excepción, ataca bruscamente la política del Paraguay», insultando a su gobierno y a su pueblo, «las producciones de las prensas de otros pueblos de la Confederación Argentina» manifiestan «sentimientos más nobles» por parte de los argentinos que «piensan y reflexionan maduramente».⁵⁷⁶

En vísperas de la guerra, también *La Nación Argentina* adoptó la estrategia de transcribir párrafos de *El Semanario* para refutar sus argumentos, poniendo con esta práctica en intercambio dialogal a ambos periódicos. El 12 de octubre de 1864, reprodujo y comentó los artículos aparecidos en *El Semanario* del 1 de octubre. Las críticas, que se centraban principalmente en la nota titulada «El equilibrio de los Estados», buscaban desacreditar la declaración del presidente paraguayo referidas a su determinación de intervenir en el conflicto entre Uruguay y Brasil para garantizar el equilibrio de poderes en el Río de la Plata.⁵⁷⁷ El periódico consideraba que este propósito era tan «ridículo» que solo merecía ser refutado «por una caricatura del Mosquito».⁵⁷⁸

⁵⁷⁵ «La prensa de Buenos Aires y los paraguayos rebeldes», *El Semanario* (Asunción), 1 de abril de 1865, 3.

⁵⁷⁶ «La actitud del Paraguay», *El Semanario* (Asunción), 1 de octubre de 1864, 3.

⁵⁷⁷ *El Semanario* sostenía: «El Brasil no dice “voy a conquistar el Estado Oriental” porque esto no se dice nunca pero a nadie puede ocultarse que es el solo propósito que lo guía. Al Paraguay le toca, pues, estorbarle el paso porque ese mismo camino que conduce a Montevideo puede conducir mañana a la Asunción». «El equilibrio de los Estados», *El Semanario* (Asunción), 1 de octubre de 1864, 3.

⁵⁷⁸ «El equilibrio», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 12 de octubre de 1864, 1.

Días más tarde, atendiendo quizás a la manifestación de *La Nación Argentina*, el periódico porteño *El Mosquito* presentó una caricatura circense en la que mostraba la caída, desde la cuerda floja, de un López equilibrista. Además del tambor bullanguero representaron en la escena, con expresiones socarronas, a Mitre, al emperador del Brasil y a Flores. El epígrafe correspondiente acentuaba lo burlesco: «El presidente del Paraguay pierde su equilibrio queriendo organizar el de América» (figura 7).



Figura 7: «El presidente del Paraguay pierde su equilibrio queriendo organizar el de América».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 74, 15 de octubre de 1864, 3.

Semanas después, el 29 de octubre de 1864, *El Mosquito* publicó otros dos dibujos de López. En el primero, lo representó «saliendo de su crisálida», simbolización de su juventud, falta de experiencia y poca peligrosidad. Estas ideas fueron ampliamente explotadas por el periódico, que las graficó en más de una oportunidad caricaturizando a López como un niño. En el segundo dibujo lo mostró durmiendo, soñando con «el equilibrio americano», representado por Mitre, Flores y Pedro II bailando sobre su barriga, tomados de la mano. En el epígrafe, el periódico le advertía a López que su sueño podía convertirse en pesadilla (figura 8).



Figura 8: «López saliendo de su crisálida en presencia de los talabateros nacional (sic) (A pedido de toda la prensa)» y «López soñando con el equilibrio Americano. El sueño se vuelve pesadilla...»

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 76, 29 de octubre de 1864, 3.

Caricaturas de este tipo herían la sensibilidad de López, de acuerdo a lo relatado por Thompson y Victorica. Pero existen evidencias de que los escarnios de la prensa, tanto porteña como brasileña, irritaban también a los soldados paraguayos. Un ejemplo de ello lo brinda João Pedro Gay, sacerdote de São Borja —ciudad ubicada al oeste de Rio Grande do Sul—. En su narración sobre la ocupación de su iglesia por parte de las fuerzas paraguayas, en junio de 1865, el sacerdote refería que los soldados «echaban espuma por la boca» al observar los recortes de *La Tribuna* de Buenos Aires y de la *Semana Ilustrada* de Río de Janeiro que contenían artículos y dibujos satíricos del presidente de Paraguay. En su descripción, elaborada según detallaba sobre la base del relato de testigos presenciales, Gay sostenía que lo que más había desagradado a los jefes del ejército enemigo habían sido las imágenes de la *Semana Ilustrada* que demonizaban a López.

En una de las imágenes, se ve al mariscal representado como un ser demoníaco, que erguido sobre sus pezuñas domina un campo sembrado de banderas, cadáveres y aves de rapiña. Esta representación aparecía acompañada por un texto que creaba el artificio de acercar su voz: «quiero (...) destruir todo cuanto se oponga a mi pasaje, quiero reinar sobre un trono de cadáveres». A espaldas de la figura de López, una «B» parecía vaticinar, descollando en lo alto, que Brasil sería el único capaz de resistir esa fuerza destructora. Otro breve texto sumaba la voz agorera de este país reforzando el vaticinio: «Tu misión de atormentador y

caníbal está por expirar. En breve pagarás todos los horrores y perversidades que has cometido» (figura 9).⁵⁷⁹



Figura 9: «O tyranno de Paraguay».

Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 218, 12 de fevereiro de 1865, 1748.

En otra de las imágenes, se ve al mariscal retratado bajo las alas de satán y a la par de Leandro Gómez —quien fuera fusilado tras la caída de Paysandú— como un anuncio de que pronto el presidente paraguayo tendría igual final (figura 10). Según Gay, a pesar de su desagrado, los soldados decidieron enviar los periódicos a Paraguay para «su soberano cacique».⁵⁸⁰

⁵⁷⁹ «O tyranno de Paraguay», *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro), 12 de fevereiro de 1865, 1748.

⁵⁸⁰ João Pedro Gay, *Invasão paraguaia na fronteira brasileira do Uruguai* (Porto Alegre: IEL-UCS, 1980), 74.



Figura 10: «López II e Leandro Gomez. Deus os fez, o diabo os juntará». Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 217, 5 de fevereiro de 1865, 1736.

Dos meses después de la invasión paraguaya a São Borja, Gay redactó una dura e irónica carta para López, al que tildaba de «guaraní (...) cruel tirano de Paraguay». En ella manifestaba que, antes de abandonar su iglesia por el inminente avance de los enemigos, había colocado en su escritorio los recortes mencionados con el propósito de hacer rabiar a los soldados y a su mariscal, mostrándoles cómo eran conocidas por el mundo, y cómo pasarían a la posteridad las «odiosas facciones» del presidente paraguayo.⁵⁸¹

Las reacciones negativas que producían las publicaciones periodísticas extranjeras pueden explicarse, según Whigham, por la falsa suposición de los paraguayos de que la prensa de los países aliados, al igual que la de su país, dependía del gobierno.⁵⁸² Aunque, aclara el autor, los editoriales más virulentos contra Paraguay y su presidente provenían de periódicos que eran rivales políticos de Mitre. Esa suposición que menciona el autor estuvo alimentada por el accionar de algunos grupos opositores que compartieron con los gobiernos aliados el interés por montar una

⁵⁸¹ Carta de João Pedro Gay a Francisco Solano López (São Borja, 6 de agosto de 1865), AIHGB, L. 406, Doc. 49.

⁵⁸² Whigham, *La guerra de la Triple Alianza*, vol. I, 268.

sistemática propaganda de guerra a través de periódicos. Esas publicaciones, que no se privaron del escarnio, potenciaron la capacidad de la prensa para generar un clima de recelo y odio entre los contendientes.

Ese clima se gestó a través de hostilidades permanentemente retroalimentadas por los bandos en pugna. En relación a estas operaciones, el ministro brasileño en Asunción, Cesar Sauvan Vianna da Lima, sostenía, a través de una carta encriptada en noviembre de 1864, que no reclamaba contra los «acostumbrados ataques» al Imperio por parte de *El Semanario* porque sabía que el gobierno paraguayo cínicamente le respondería que esas manifestaciones eran producto de la libertad de prensa.⁵⁸³ Por eso su propuesta, planteada al ministro de Relaciones Exteriores de Río de Janeiro, apuntaba a que «por medios más eficaces debemos hacer pesar sobre López la responsabilidad moral que resulta del lenguaje de ese periódico, su órgano exclusivo».⁵⁸⁴ Las publicaciones que dejó el padre Gay eran expresiones de esa respuesta a la prensa de López con la que se buscaba exacerbar el odio contra los adversarios y despertar el sentimiento de unidad nacional frente a ellos, manifestaciones que por su impacto reproducían idénticos efectos en el enemigo.

Los soldados paraguayos no fueron los únicos en montar en cólera por las producciones de la prensa extranjera. Thomas Fortunato de Brito, cónsul de Brasil en Uruguay, informaba sobre un incidente acontecido entre unos soldados imperiales y un redactor del periódico *Europa*, que se editaba en Montevideo. Luego de leer que en esa publicación se aludía a los brasileños como *macacos*, epíteto considerado ofensivo «a la nacionalidad brasileña», un grupo de entre quince a veinte soldados enardecidos se trasladó a la redacción para manifestar su descontento. Al no encontrar al redactor, lanzaron algunos insultos sin llegar a mayores. Alarmado, el propietario del periódico, el italiano Gustavo Minelli, se dirigió a la Legación brasileña para explicar que el periódico simpatizaba con el Imperio del Brasil, pero que había sido víctima de sabotaje por parte de uno de sus empleados, el que había

⁵⁸³ En su carta Cesar Sauvan Vianna da Lima se refiere a *El Semanario* del 28 de octubre de 1864, donde se transcribía *in extenso* un artículo de *La Reforma Pacífica* de Montevideo en el que se sostenía, por ejemplo, que Brasil era «un poder de tendencias absorbentes y conquistadoras». «Derecho de intervención para conservar el equilibrio de los poderes», *El Semanario* (Asunción), 29 de octubre de 1864, 2.

⁵⁸⁴ Carta de Cesar Sauvan Vianna da Lima a João Pedro Dias Vieira (Asunción, 4 de noviembre de 1864), AHI-GP, 1864-1872. E. 201, P. 1, N.º Vol. 11.

sido denunciado a la justicia por incorporar ese impropio al componer los textos. Minelli, asimismo, le informó a Brito que en la próxima edición daría una explicación pública de lo sucedido. Sin embargo, eso no fue suficiente y al día siguiente el grupo de soldados volvió a la sede del periódico en busca del redactor. Para terminar definitivamente con esta situación, la Legación dio la orden de enviar al frente paraguayo al grupo en cuestión.⁵⁸⁵

Estos ejemplos nos ayudan a dimensionar las reacciones de los efectivos militares de ambos bandos ante las agresiones de algunas publicaciones. Existen diversos ejemplos de los diferentes episodios, cada vez más violentos, en esta pugna entre periódicos de los países enfrentados, pero estimamos que lo hasta aquí ejemplificado destaca cómo a través de la prensa, los gobiernos contendientes se interesaron por la práctica sistemática de campañas de propaganda para predisponer ánimos y justificar agresiones. Esas operaciones fueron pensadas y ejecutadas para forjar una opinión pública favorable, cuya adhesión pretendía emplearse como arma política.

5.2. LA PRENSA PORTEÑA Y LOS RUMORES DE GUERRA

José María Rosa, en su libro *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, sostiene que el 11 de abril de 1865 el gobierno argentino tuvo pleno conocimiento de la declaración de guerra del Soberano Congreso de Paraguay; sin embargo, según afirma este autor, «los diarios porteños callaron unánimemente, como a una voz de orden, tan importante noticia; ni siquiera la dieron como rumor».⁵⁸⁶ En realidad, el gobierno argentino supo de la declaración de guerra el 8 de abril y la prensa argentina no ocultó los rumores.

Los rumores comenzaron a circular en Buenos Aires el 8 de abril, luego de que el paraguayo Cipriano Ayala, enviado del presidente López, llegara a esta ciudad a bordo del vapor *Pavón* para entregarle a Félix Egusquiza los pliegos con la declara-

⁵⁸⁵ Carta de Thomas Fortunato de Brito a José Antônio Saraiva (Montevideo, 26 de janeiro de 1866), AHI-MDB-Montevideo, 1866. E. 221, P. 4, N.º Vol. 17.

⁵⁸⁶ Rosa, *La Guerra del Paraguay*, 180.

ción de guerra para el gobierno argentino.⁵⁸⁷ Pero los rumores habían comenzado a circular antes de esa fecha en la zona del Litoral argentino. En su viaje a Buenos Aires, Ayala había realizado un primer trasbordo en Corrientes, donde se encontró con Miguel Rojas para comunicarle las novedades, y otro en Paraná, donde entregó instrucciones a José Rufo Caminos.

Si bien Ayala había llevado la declaración oficial de guerra para el gobierno argentino, este sostuvo que nunca llegó a recibir dicha documentación. Independientemente de si el gobierno argentino ocultó o no recibió la nota formal, existieron otras vías informales a través de las cuales se enteró de la noticia y la explotó con fines propagandísticos.

Debemos considerar que la declaración de guerra paraguaya era de conocimiento público porque había sido difundida por *El Semanario* del 25 de marzo de 1865.⁵⁸⁸ No sería extraño que las primeras noticias de lo obrado por el Congreso paraguayo hubieran llegado al territorio argentino a través de este periódico porque, como dijimos, la prensa era utilizada como un canal de comunicación entre los gobiernos de la Cuenca del Plata. El seguimiento que se hacía de *El Semanario* queda en evidencia en una carta enviada desde Buenos Aires por Vianna da Lima —quien abandonó Paraguay tras la captura del *Marqués de Olinda*—, en la que informaba a sus superiores en Río de Janeiro que «pocas e incompletas» eran las noticias que se recibían en Buenos Aires desde Paraguay, hallándose a «merced de lo que López quiere decir en su “Semanario”». ⁵⁸⁹

Las autoridades argentinas estuvieron pendientes de la reunión del Congreso en Paraguay, que comenzó a deliberar el 5 de marzo, y de las resoluciones que

⁵⁸⁷ Luego de recibir la visita de Cipriano Ayala, Félix Egusquiza se encargó de adquirir metálico y de transferir los títulos de sus propiedades a personas locales de confianza. Los movimientos de Egusquiza generaron sospechas en Buenos Aires y sirvieron para incentivar los rumores sobre un conflicto con Paraguay. De esa manera, *La Tribuna* denunciaba: «López no contento con robar en territorio brasileño, ha mandado robar aquí también. Al efecto, ha dado orden para que se compre una gran cantidad de metálico, calculando que la noticia de la declaración de la guerra, produciría una suba en los patacones. Así ha sido. En dos días las onzas han aumentado dieciséis pesos de valor. En una operación hecha en grande escala, calcúlese lo que habrá ganado López (...). «Que no paguen!», *La Tribuna* (Buenos Aires), 13 de abril de 1865, 2. Ver también «War between Paraguay and Buenos Aires», *The Standard* (Buenos Aires), 12 de abril de 1865, 2.

⁵⁸⁸ «El Soberano Congreso Nacional», *El Semanario* (Asunción), 25 de marzo de 1865, 1.

⁵⁸⁹ Carta de Cesar Sauvan Vianna da Lima a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 10 de janeiro de 1865), AHI-GP, 1864-1872. E. 201, P. 1, N.º Vol. 11.

allí se tomaban, porque el objetivo de esa asamblea era tratar las medidas que se adoptarían ante la negativa del gobierno argentino al tránsito de tropas paraguayas por Corrientes. Por la importancia del asunto a debatir, la prensa argentina le brindó una importante cobertura, que se basó principalmente en comentar los artículos de *El Semanario*, que informó sobre las sesiones del Soberano Congreso Nacional en sus ediciones del 11, 18 y 25 de marzo y en el suplemento especial del 13 de marzo.

El tratamiento que la prensa porteña dio al Congreso convocado por López no estuvo exento de críticas. Así, por ejemplo, según *La Nación Argentina*, esa reunión era tan solo una artimaña para dar un barniz de democracia al gobierno autoritario. Con esa burda estrategia, añadía el periódico, pretendía acallar a la prensa de los países de la Cuenca del Plata, que permanentemente caracterizaban al gobierno de López como una «dictadura brutal, inmoral y atroz», que mantenía al pueblo paraguay atemorizado y en una miseria absoluta.⁵⁹⁰

El Mosquito se sumó a esas apreciaciones publicando textos que parodiaban las sesiones del Congreso paraguay y una caricatura que, a través del contraste de escalas, representa a López como un tirano poderoso que maneja con mano de hierro a los insignificantes diputados que forman su parlamento. Dibujados en posturas serviles que los asimilan a los conceptos de enanismo moral y mental y de domesticación, esos diputados, con miradas implorantes y sonrisas bobas, se acercan temerosos a su gran jefe para rendirle honores y rogarle que acepte la ofrenda en oro que le entregan en nombre del pueblo (figura 11).

⁵⁹⁰ En *La Nación Argentina* se sostenía: «Seguramente no hay un pueblo sobre la tierra, en el cual debiera hallarse con más facilidad, el alimento necesario del hombre para sustentar la vida, que en el Paraguay. Su suelo, exuberante en producciones valiosas, se ha hecho conocer en épocas más felices (...). La mano venenosa de la tiranía, a cuyo tacto todo se seca y corrompe, cegando completamente las fuentes de la riqueza pública, trastornando la sociedad y la naturaleza, ha hecho de uno de los más ricos países de América, el más pobre pedazo de la tierra». Fernando Iturburu (hijo) «Paraguay. Miseria y hambre (artículo comunicado)», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 5 de abril de 1865, 1.



Figura 11: «—No quiero ese oro! El Estado lo precisa más que yo... Llénenlo, llévenlo... en mi palacio. Lo emplearé en debido tiempo para el servicio público.
—Sí Señor! Viva! Genio sublime! Sol! Luna! Estrella! Viva! Viva!!!».
Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 97, 25 de marzo de 1865, 3.

La prensa ilustrada de Río de Janeiro se unió a esas representaciones y caricaturizó a López como un bufón imperial con manos como garras, rodeado por diputados de orejas diablunas que llevan grabado en la frente el exceso, el defecto o el pecado capital que los domina. Hincados ante el mariscal, se mantienen con la mirada baja en señal de sumisión (figura 12). *Semana Illustrada* acompañó esta imagen con un texto en el que calificó a los diputados de «infames» y dignos «esclavos de su señor», el «monstruo» López, al que también llamó «Calígula de Paraguay». En su ataque cuestionó además la validez y soberanía del Congreso paraguayo, por la «subordinación» de los congresales y por la cuestión que los convocaba: «Todo el mundo debe tener presente la infamia, la protervia de esa reunión de sabandijas guaraníes capaces hasta de proponer y aprobar la canonización de su mariscal con 60.000 pesos de salario anual».⁵⁹¹

⁵⁹¹ «Novidades da semana», *Semana Illustrada* (Río de Janeiro), 16 de abril de 1865, 1813.



- Figura 12: «—Lopez e o seu Congresso.
—Vossês querem nomear-me generalissimo?
—Queremos, sim, senhor,
—Vossês querem dar-me 60.000 pesos?
—Queremos, sim, senhor!
—Vossês querem que eu continue no despotismo?
—Queremos, sim, senhor.
—Vossês querem ir á tabúa?
—Queremos, sim, senhor». (sic)

Fuente: *Semana Illustrada* (Río de Janeiro) n.º 227, 16 de abril de 1865, 1816.

En sus artículos sobre el Congreso paraguayo, *La Nación Argentina* había comenzado a hablar sobre la probabilidad de que Paraguay entrara en guerra con Argentina. En ese contexto, el gobierno de Mitre se preocupó por conocer toda novedad que llegara de Asunción. De esta manera, en Argentina estuvieron al tanto del arribo de Ayala, como lo evidencia *La Nación Argentina* del 9 de abril, que informaba que el vapor *Esmeralda* había dejado en el puerto de Rosario correspondencia y un pasajero —que era Ayala—. Como un aviso premonitorio de lo que en breve lapso viviría el emisario paraguayo, el periódico agregaba, «más adelante han de ser peligrosos estos paseos».⁵⁹² De hecho, Ayala no consiguió volver a su país porque el vapor *Esmeralda* en el que regresaba, transportando armamento y otros ele-

⁵⁹² «Vapor paraguayo», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 9 de abril de 1865, 2.

mentos, fue detenido por orden del gobierno argentino y el enviado de López fue arrestado.⁵⁹³ Igual suerte corrieron Egusquiza y Caminos, quienes fueron detenidos a mediados de abril y acusados, al igual que Ayala, de traición, ocultación de bienes y espionaje.⁵⁹⁴

En el ejemplar mencionado, *La Nación Argentina* incluía también una correspondencia de Corrientes en la que se advertía que:

Las últimas manifestaciones del Gobierno vecino y de su prensa han vuelto a conmover a esta provincia, alarmándola con el temor de una repentina agresión, pues se dice generalmente que el Congreso de López llegó a autorizarlo para declarar la guerra a la República Argentina.⁵⁹⁵

El 9 de abril, *La Tribuna* de Buenos Aires bajo el título «¿Qué será?», revelaba: «Se dice que ayer ha llegado a las regiones oficiales una noticia algo grave». De esa manera se daba la primera difusión de los rumores sobre la declaración de guerra que circulaban en la ciudad, aunque sin mencionarla explícitamente, ya que, afirmaba, «es un secreto que todavía no puede aclararse». Si bien esa pequeña nota, colocada en una parte muy visible del periódico —debajo del editorial—, concluía con la palabra «esperemos...»,⁵⁹⁶ a partir de ese momento el periódico comenzó a presentar a la guerra con Paraguay como una conjetura cierta y a pedir «al gobierno argentino que se prepare» para un ataque a Corrientes.⁵⁹⁷

⁵⁹³ Cipriano Ayala salió de Buenos Aires el 9 de abril en el vapor *Pavón* con destino a Rosario, donde el 11 de abril abordó el *Esmeralda*, con destino a Corrientes. El cargamento que transportaba el *Esmeralda* estaba constituido por 42 cajones que contenían veinte fusiles y veinte sables bayonetas —de fabricación belga— dos cajones con 250.000 fulminantes, un cajón con cien sables, 31 cajones de telas para uniformes militares e instrumentos de fotografía. Doratioto, *Maldita guerra*, 490; «¡¡Y qué útiles de fotografía!!», *La Tribuna* (Buenos Aires), 22 de abril de 1865, 2.

⁵⁹⁴ A Félix Egusquiza se le aplicó una multa de 96.000 pesos fuertes por ocultación de bienes, pero fue absuelto del cargo de traición a la patria debido a su condición de ciudadano paraguayo. A la denuncia contra Cipriano Ayala, la Corte Suprema de la Nación Argentina le aplicó la falta de mérito. Dardo Ramírez Braschi, «La Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina y las causas vinculadas con la guerra del Paraguay», *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, n.º 14 (2014): 137-165.

⁵⁹⁵ «Noticias de Corrientes», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 9 de abril de 1865, 2.

⁵⁹⁶ «¿Qué será?», *La Tribuna* (Buenos Aires), 9 de abril de 1865, 2.

⁵⁹⁷ «Corrientes amenazado!», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

El ministro brasileño en Buenos Aires recibió la noticia de la declaración de guerra de Paraguay a Argentina por parte de Elizalde el 8 de abril. Al día siguiente, Pereira Leal les escribió a sus superiores en Río de Janeiro, diciendo:

Sin poder definir el sentimiento (satisfacción o pesar) con el que tomo la pluma, cumplo mi deber de llevar a conocimiento de V. E. que juzgo realizados mis cálculos o pronósticos, y de anunciarle que ayer a las 7 y media de la noche vino a esta Legación el ministro de Relaciones Exteriores para manifestarme que para su gobierno no caben dudas de que el Presidente López (...) declaró la guerra a la República Argentina.⁵⁹⁸

Esta carta pone de manifiesto que el 8 de abril el gobierno argentino ya tenía conocimiento de la declaración de guerra, es decir, el mismo día que Ayala había arribado a Buenos Aires. Pero el motivo de la visita de Elizalde a Pereira Leal no había sido solo informarle sobre la declaración de guerra, sino solicitarle al gobierno imperial que enviara sus acorazados para proteger la ciudad de Corrientes, donde se esperaba un inminente ataque militar por parte de Paraguay. Con ese pedido, aseguraba el diplomático brasileño, la alianza del gobierno argentino con el Brasil era «un hecho consumado». Actuando en consecuencia, Pereira Leal le escribió a Almeida Rosa para informarle de las novedades y pedirle que se trasladara de forma urgente a Buenos Aires, donde debía reunirse lo antes posible con las autoridades argentinas para comenzar a «ajustar las condiciones de nuestra alianza». Asimismo, le escribió a Tamandaré, quien se encontraba en Montevideo, solicitando su presencia en Buenos Aires a fin de que comenzara a organizar con Mitre las operaciones militares.

En el momento en que redactaba esas correspondencias, es decir, el día 9, Pereira Leal recibió nuevamente a Elizalde, quien fue a confirmarle lo que le transmitiera la noche anterior. El gobierno argentino había recibido un nuevo informe que aseguraba que entre los pliegos que Ayala le había entregado a Egusquiza, además de la declaración de guerra, había un oficio del brigadier Robles, comandante de Humaitá, que anunciaba que tenía orden de atacar Corrientes. Esto nos permite conjeturar que la información que Elizalde le comunicó a Pereira Leal el día 8 no

⁵⁹⁸ Carta de Felipe José Pereira Leal a João Pedro Dias Vieira (Buenos Aires, 9 de abril de 1865), AHI -MDB-Bs. As., Oficios, 1865. E. 205, P. 3, N.º Vol. 09.

provenía de los pliegos que portaba Ayala, ya que el ministro recién tuvo conocimiento del contenido de los mismos al día siguiente. Si bien Elizalde no reveló sus fuentes, Pereira Leal consideraba que el gobierno argentino había obtenido la información de Lorenzo Torres, exembajador argentino en Asunción.

Aunque Elizalde le había enfatizado a Pereira Leal que debía guardar lo comunicado en secreto, por pedido expreso de Mitre, los sentimientos de satisfacción, más que de pesar, del ministro brasileño se convirtieron en información en las páginas de sus periódicos amigos, con el propósito de ir preparando a la opinión pública para recibir las noticias de la declaración de guerra y de la alianza con el Imperio. Por ello, además de informar sobre los rumores que circulaban, *La Tribuna* comenzó a publicar artículos que versaban sobre la enorme probabilidad de una invasión de tropas paraguayas a territorio argentino. El periódico señalaba que las pistas que lo guiaban a hacer esa suposición surgían, en primer lugar, del comportamiento de López. Para ello presentaba una lectura tendenciosa de los sucesos recientes con la que se afirmaba que López había usado como pretexto la defensa del equilibrio de poderes del Río de la Plata para atacar al «indefenso» Imperio del Brasil que, como consecuencia, había perdido prácticamente su provincia de Mato Grosso. Esa conducta, subrayaba, debía ser tomada como «una lección» por parte del gobierno de Mitre. La segunda pista se la proporcionaba la situación de Corrientes, cuya población estaba convencida de que López atacaría.⁵⁹⁹ Como última pista, el periódico tomaba las publicaciones de la prensa oficial del gobierno paraguayo, las que, según *La Tribuna* interpretaba, ponían en evidencia la voluntad de López de atacar Argentina.⁶⁰⁰

Luego de adelantar los rumores el día 9 de abril, *La Tribuna* —que no se publicó el día 10— en su edición del 11 de abril destacaba:

ULTIMA HORA.

IMPORTANTE

Parece que se confirma la noticia de la declaración de guerra hecha por el tirano de Paraguay a la República Argentina.

Esta es la gran novedad que llegó a oídos del gobierno el sábado a la noche.⁶⁰¹

⁵⁹⁹ «Un malón a Corrientes», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

⁶⁰⁰ «La República Argentina y el Paraguay», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

⁶⁰¹ «ULTIMA HORA», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

Ese mismo día, *La Tribuna* publicó un artículo titulado «Triple alianza», en el que afirmaba:

No sabemos por qué nos está pareciendo que antes de concluir esta semana, podremos anunciar a nuestros lectores, que se ha celebrado una triple alianza entre la República Argentina, el Imperio del Brasil y el Estado Oriental, contra López el de Asunción.⁶⁰²

Esto pone en evidencia que la reacción de la prensa porteña estuvo lejos de silenciar los rumores. Por el contrario, *La Tribuna* festejó una declaración de guerra aún no confirmada oficialmente, afirmando que si la alianza se realizaba:

(...) se habrán colmado nuestros más ardientes deseos (...) [de] dar en tierra con el tirano que oprime al Paraguay, que habrá tenido la impudencia de *provocarnos*. Esperemos un poco más, y la luz se hará [las cursivas son del original].⁶⁰³

Es probable que la información que publicaba *La Tribuna* proviniese de la Legación brasileña en Buenos Aires. Como vimos en el capítulo anterior, la difusión de información a solicitud de la Legación era una de las condiciones establecida en los acuerdos de subvención a la prensa. Al día siguiente, bajo el título «La guerra con Paraguay», el periódico señalaba que «la noticia es ya pública».⁶⁰⁴ De esta manera, *La Tribuna* confirmaba los rumores y se jactaba de haber sido el primer periódico en adelantar esa «gran novedad». Aseguraba también que la noticia había sorprendido profundamente al gobierno argentino, el que había tenido «una fe ciega en las seguridades que le estaba dando el salvaje disfrazado con el nombre de Presidente, que se esconde en los bosques del Paraguay».⁶⁰⁵ El periódico destacaba, además, que el gobierno no había recibido aún la comunicación oficial por parte de Paraguay, aunque dejaba en claro que sí tenía conocimiento de que Ayala le había entregado unos pliegos a Egusquiza. La prensa porteña informaba que la declaración oficial

⁶⁰² «Triple alianza», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

⁶⁰³ «Triple alianza», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

⁶⁰⁴ «La guerra con el Paraguay», *La Tribuna* (Buenos Aires), 12 de abril de 1865, 2.

⁶⁰⁵ «La guerra con el Paraguay», *La Tribuna* (Buenos Aires), 12 de abril de 1865, 2.

no había arribado aún a Buenos Aires, pero que se encontraba rumbo a esta ciudad en el vapor *Salto*, que debía llegar al puerto dos días después.

Por su parte, también el 11 de abril, *La Nación Argentina* publicó un editorial titulado «La guerra con el Paraguay», en el que sostenía:

Una noticia de la mayor gravedad circula desde el sábado [8 de abril] en Buenos Aires: tal es la de que el tirano del Paraguay, llegando al paroxismo de la locura, después de haber declarado la guerra al general Flores y al Brasil, la ha declarado también a la República Argentina, sin más motivo que haberse negado a conceder el paso por su territorio a los ejércitos que armaba el Paraguay contra una nación amiga (...).⁶⁰⁶

La Nación Argentina recalca también que el gobierno de Mitre no había recibido ninguna comunicación oficial, que la misma debía llegar por el *Salto* y que la guerra se explicaba por exclusiva responsabilidad de López. Esto pone en evidencia que los periódicos que respondían al gobierno argentino y al brasileño difundieron un discurso que utilizaba otro de los recursos que han sido señalados por Ponsonby como propios de la propaganda bélica: manifestar que el bando propio no quería la guerra. Para ello, *La Nación Argentina* presentó al gobierno como el «fiel intérprete de la voluntad general»; así destacaba que «el pueblo quiere la paz, pero, por eso, hará la guerra», es decir, para el mantenimiento de la paz era necesaria la lucha armada. Si bien el gobierno argentino era «enemigo de la guerra», afirmaba el periódico, no podía ser «enemigo de la defensa» a la que estaba siendo obligado por López. Para reforzar esos argumentos, *La Nación Argentina* interpretaba la decisión de no enviar ayuda militar a Corrientes como un claro exponente de la voluntad pacífica del gobierno nacional. Por el contrario, *La Tribuna* acusaba a Mitre de abandonar a esta provincia por su deseo de «mantener la paz a todo trance».⁶⁰⁷

A pesar de estas diferencias, ambos periódicos coincidieron en el afán de presentar a la guerra que comenzaba como una lucha con fines nobles —manipulación que es presentada en el libro de Ponsonby como otro de los recursos de la propaganda bélica—. Con este propósito, tras el ataque ordenado por López, *La Nación Argen-*

⁶⁰⁶ «La guerra con el Paraguay», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 1.

⁶⁰⁷ «La República Argentina y el Paraguay», *La Tribuna* (Buenos Aires), 11 de abril de 1865, 2.

tina se orientó a implantar la idea de que el país en su conjunto estaba dispuesto a sacrificarse en pos de afianzar la civilización en toda Sudamérica. Más modesta, *La Tribuna* constriñó los efectos de esta noble acción civilizadora a Paraguay, afirmando: «Paraguay será libertado» y los hijos de la República Argentina «tendrán la gloria de haber contribuido a una obra decretada por Dios». ⁶⁰⁸

Aun cuando el gobierno de Mitre no hubiera recibido la declaración oficial de guerra por parte de Paraguay, en el ínterin, la noticia se difundió ampliamente a través de la prensa y fue utilizada como base de la propaganda de guerra. El hecho de que el gobierno de Mitre no ocultara el conocimiento de la declaración no conllevaba a que la invasión a Corrientes no fuera presentada como un ataque a traición, efectuado sin previa declaración formal de guerra, porque el gobierno argentino reivindicaba el artículo ocho del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, celebrado en 1856 entre ambos países, que fijaba que las hostilidades no podían empezar sin previa notificación recíproca, seis meses antes de un rompimiento. El no cumplimiento de este tratado era considerado una acción ilegal, y con ese argumento se apelaba a otro de los recursos de la propaganda de guerra: mostrar que el enemigo era desleal.

A partir de la publicación de los rumores sobre la declaración de guerra, la propaganda comenzó a irradiar con fuerza desde las páginas de los periódicos porteños con el objetivo de responsabilizar al presidente paraguayo del desencadenamiento de las hostilidades y de plantear como urgente la necesidad de una alianza con Brasil. En los titulares de *La Nación Argentina* y *La Tribuna* se puede ver, por un lado, cómo los calificativos aplicados a López se tornan cada vez más negativos y, por otro, cómo se empieza a tratar de imponer, desde muy temprano, la idea de que una triple alianza con Brasil y Uruguay era el imprescindible acuerdo que las circunstancias imponían. Con este propósito, ambas publicaciones brindaron una amplia cobertura de la llegada a Buenos Aires de las autoridades brasileñas y uruguayas que se encargarían de negociar las cláusulas del tratado.

Con el fin de ejemplificar cómo fue tratada la información desde comienzos de la circulación de los rumores de guerra hasta dos días después de la firma del Tratado de la Triple Alianza, cotejamos los titulares de cuatro periódicos porteños, editados entre el 9 de abril y el 3 de mayo, que respondían a diferentes intereses.

⁶⁰⁸ «La guerra con el Paraguay», *La Tribuna* (Buenos Aires), 12 de abril de 1865, 2.

En función de alcanzar una visión más abarcadora del tratamiento que se le dio en sus inicios al conflicto, incluimos a *La Tribuna* que, como dijimos, era cercana a la Legación brasileña en Buenos Aires; a *La Nación Argentina*, próxima al presidente Mitre; a *El Pueblo*, que era crítico con el Imperio del Brasil y con el mitrismo, y a *The Standard*, periódico de la comunidad británica de Buenos Aires. Si bien, ninguna de las colecciones de estos periódicos está completa, los números disponibles nos han permitido elaborar el siguiente cuadro:

Cuadro 3
Titulares de periódicos editados en Buenos Aires del 9 de abril al 3 de mayo de 1865

	<i>La Tribuna</i>	<i>La Nación Argentina</i>	<i>El Pueblo</i>	<i>The Standard</i>
1865 9 abril	«¿Qué será?»	«Esmeralda» «Correspondencia de Corrientes»		
11 abril	«Corrientes amenazado» «Un malón a Corrientes» «La Triple Alianza»	«La guerra con el Paraguay»	«El Paraguay»	
12 abril	«La guerra con el Paraguay» «Salvemos a Corrientes»	«La causa de la guerra»	«La declaración de López»	«War between Paraguay and Buenos Aires»
13 abril	«La Republica Argentina y el tirano López» «La guerra contra el tirano» «La Triple Alianza»			
18 abril	«El salvaje Solano López» «La última hora del asesino Solano López» «El ladrón Solano López»	«Aníbal está a las puertas» «Alianza» «El honor nacional»	«En guerra» «La nacionalidad argentina» «Recepción del Ministro brasileño»	«War with Paraguay. Appeal to the nation» «The Paraguayan invasion» «Popular demonstration against Paraguay» «The allied forces»

	<i>La Tribuna</i>	<i>La Nación Argentina</i>	<i>El Pueblo</i>	<i>The Standard</i>
1865 19 abril	«La guerra contra el ladrón López» «El pirata Solano López» «El bandido López y la guerra» «Recibimiento del enviado brasileño»	«El sacrificio de los pueblos» «Recepción del Sr. Octaviano de la Rosa» «Alianza»		«The Paraguayan war. First movements of the belligerents» «The cost of the war»
20 abril	«Traidores» «De pie el pueblo Argentino» «La guerra contra el tirano López» «El general Urquiza»	«De pie el pueblo Argentino»	«Abnegación»	
21 abril	«La revolución y el bandido López» «El asesino López y la paz» «Nuestra campaña y el bandido López»	«La guerra y la nacionalidad argentina» «La guerra al Paraguay»	«Carta del general Urquiza»	
22 abril	«El general Urquiza» «El degollador López!» «Indignación contra el asesino» «El acto bárbaro de López»	«Importantísimas noticias de Entre Ríos» «El general Urquiza»		

La gran máquina de publicidad. Redes transnacionales e intercambios periodísticos durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)

	<i>La Tribuna</i>	<i>La Nación Argentina</i>	<i>El Pueblo</i>	<i>The Standard</i>
1865				
23 abril	«Popularidad de la guerra» «Ocupación de Corrientes» «Legión paraguaya»	«Triple Alianza» «La República en la guerra contra el Paraguay» «La captura alevosa del “25 de Mayo” y el “Gualaguay”»		
25 abril	«Espléndidas manifestaciones de los estudiantes»	«Importantes noticias de Corrientes. Se confirma la toma de la ciudad» «Espléndida manifestación»	«Invasión paraguaya! Atroz ultraje a la nación argentina»	
26 abril	«La Triple Alianza» «La llegada del general Flores»	«La Triple Alianza»		«The mission of Mr. Riestra»
27 abril	«La manía del déspota de la Asunción»			«Will the Brazilians fights?»
28 abril	«Atentado inaudito» «La alianza»	«La Triple Alianza» «La nación entera de pie»		
29 abril	«Manifestación al general Flores»	«Llegada del general Flores»	«General Urquiza»	«Great day in Buenos Aires. Arrival of Flores»
30 abril	«Decisión de los paraguayos liberales»			

1865	<i>La Tribuna</i>	<i>La Nación Argentina</i>	<i>El Pueblo</i>	<i>The Standard</i>
1-2 mayo	«La alianza está hecha»		«Proclama del déspota López y su teniente Robles»	«Inauguration of congress. President Mitre's message»
3 mayo		«La Triple Alianza»		

Como podemos observar a través de estos titulares, la prensa enfocó su mirada en el accionar de cinco actores claves; por un lado, López, cuya asociación con apelativos negativos fue creciendo y, por otro lado, Almeida Rosa, Flores y Mitre, siempre asociados a manifestaciones populares en aprobación de su política, la que también recibía la adhesión de los paraguayos liberales que residían en Buenos Aires. Por último, Urquiza que, como ya señalamos, fue una figura central en el debate periodístico por su condición de líder del partido federal y por contar con un importante ejército.

Los titulares ponen de manifiesto que, aun antes de que se conociera la declaración formal y de que el ejército atacara Corrientes, la prensa comenzó a preparar a la opinión pública para la aceptación de la guerra presentándola como una cuestión nacional. De ahí los llamados a los habitantes de la «nación» a ponerse en pie y a sacrificarse en defensa del «honor nacional». Ese «nosotros» que formaba la «república» debía levantarse para salvar a la provincia argentina de Corrientes, amenazada por el «malón» de López, quien fue tildado de «tirano», «salvaje», «asesino», «ladrón», «pirata» y «bandido».

La Tribuna se colocó a la cabeza de las críticas y descolló en el uso de epítetos descalificadores; *La Nación Argentina* y *El Pueblo* apenas usaron esta clase de calificativos en los titulares —aunque fueron muy utilizados en el cuerpo de sus artículos— y *The Standard* directamente no los empleó. Independientemente de las diferencias señaladas, los cuatro periódicos arriba citados coincidieron en manifestar el apoyo popular al conflicto con el país vecino.

El respaldo a la guerra se trasladó al satírico *El Mosquito*, que publicó una significativa caricatura en la que se ve al personaje del periódico atacar con su lápiz al presidente paraguayo, mientras Mitre, Pedro II y Flores lo miran indiferentes y sin la menor intención de intervenir en el ataque. Por eso, el periódico se quejaba y, al mismo tiempo, les advertía a esas autoridades que de no tomar una rápida y enérgica medida contra López, utilizaría el mismo instrumento contra ellos (figura 13).



Figura 13: «—¿No están prontos todavía? Hace bastante tiempo que peleo solo contra el gigante. Si no vienen pronto a ayudarme, los atravieso a los tres con la otra punta de mi lápiz. Por ser un niño que entra hoy recién en su tercer año no crean que tengo miedo».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 105, 28 de mayo de 1865, 3.

Cuando el 25 de marzo *El Semanario* publicó la declaración de guerra a la República Argentina puso un cuidado especial en recalcar que esa era una decisión tomada por el Congreso Nacional y respaldada por el pueblo, cuyos gritos de aliento fueron repetidamente evocados en las páginas del periódico, junto con la transcripción de los discursos de apoyo pronunciados. También *La Nación Argentina*, en su edición del 18 de abril, se preocupó por destacar cómo el clamor popular había impulsado a Mitre a empuñar las armas en defensa del país. El periódico exponía lo que consideraba la evidencia del éxito de su prédica a través de la noticia referida a una manifestación de 300 ciudadanos que:

(...) se dirigió a la calle de San Martín a la casa del Presidente de la República. Al enfrentar a sus habitaciones, el General Mitre y el gobernador de la provincia salieron a la puerta (...). El simpático General Mitre entonces (...) con esa palabra tranquila y entusiasta con que sabe hacer sentir siempre la elocuencia del corazón, dijo al pueblo que entusiasmado y ansioso esperaba el eco de su gobernante estas o parecidas palabras. Señores. Después de la provocación lanzada, del insulto hecho a nuestra bandera por el tirano del Paraguay, vuestro gobernante no os puede decir otra cosa (...) den-

tro de veinticuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y a los tres meses en la Asunción.⁶⁰⁹

Luego de la descripción, el periódico concluía en que ante las elocuentes palabras de Mitre, «únicas que podían calmar los deseos del pueblo», los participantes de la «reunión entusiasmada (*sic*)» hicieron «atronar el aire con sus vivas».⁶¹⁰

Luego de que el 17 de abril llegara a Buenos Aires la noticia de que las tropas paraguayas habían tomado los vapores argentinos *25 de Mayo* y *Gualeguay* e invadido la ciudad de Corrientes, la propaganda de guerra de los periódicos porteños comenzó a adquirir una característica que la distinguiría: afianzar la idea de que la guerra indefectiblemente exigía la desaparición de las identidades partidarias en pos de una única identidad nacional. Con este propósito, la prensa argentina buscó borrar antiguas diferencias políticas internas y sentar las bases de la unidad nacional. De acuerdo a ese proyecto, quien no comulgara con las ideas «oficiales» debía ser tildado de traidor y todo aquel que defendiera la causa del contrario debía ser juzgado como un enemigo. En *La Tribuna* encontramos un ejemplo elocuente sobre el discurso que usó la prensa para difundir esa representación:

Después de la ofensa que acaba de recibir el pabellón nacional, de la captura de tres vapores de nuestra armada, y de haberse hollado por el salvaje de la Asunción el suelo querido de la patria, el que simpatice con el tirano, es un miserable traidor que debe ser ejecutado por la espalda (...) ¿es posible que un hijo de este suelo (...) tenga corazón para proferir una palabra de simpatía a favor del déspota más bárbaro y más cruel que tiene Sud América?

No; el que simpatice con el cacique de Asunción, es un traidor; y es un traidor que defecciona de las filas de la patria (...). El que defeccione, lo hará por cobardía: lo hará porque tiembla ante los esclavos del déspota de la Asunción.⁶¹¹

⁶⁰⁹ Con respecto a las palabras de Mitre, *El Semanario* señalaba «¿Por qué será tanta tardanza de Corrientes a la Asunción cuando Corrientes dista menos de la Asunción que de Buenos Aires? O hay un error o el camino para los porteños es mucho más extenso de Corrientes a la Asunción que Buenos Aires a Corrientes, pues a la verdad, dos meses de distancia no hay de Corrientes a la Asunción, sino el de dos días. Vamos, no se hagan desear tanto». «La Esperanza», *El Semanario* (Asunción), 6 de mayo de 1865, 4.

⁶¹⁰ «Manifestación», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 2.

⁶¹¹ «Traidores», *La Tribuna* (Buenos Aires), 20 de abril de 1865, 1.

En definitiva, en el momento de la declaración de guerra, las campañas periodísticas de la prensa de Paraguay y de Argentina presentaron a la opinión pública y al poder político en una simbiosis perfecta. La propaganda se volcó entonces a convertir el enfrentamiento en una guerra nacional. Para ello, los periódicos emplearon un discurso que apelaba fuertemente a lo sentimental y que utilizaba al enemigo externo como contrarreflejo para definir una identidad nacional.

5.3. ARGENTINA: GUERRA NACIONAL CONTRA GUERRA DE PARTIDO

La peculiaridad del discurso de *La Nación Argentina* estuvo dada por la enunciación de una interpretación de la guerra en la que se ponderaba su significado para la organización nacional, con Buenos Aires a la cabeza. El periódico procuró minimizar el disenso y exaltar los lazos comunitarios afirmando que todos los partidos políticos habían «desaparecido» fundiéndose en la causa de la defensa de la soberanía nacional:

Lo hemos sostenido siempre: la única guerra posible y popular entre nosotros, habría sido una guerra *Argentina*, hecha para rechazar un ataque o para vindicar injurias inferidas a la *nación*.

Y esa es la guerra que tenemos por delante. Guerra *argentina*, hecha por causas propias, en nombre del honor y del derecho de los *argentinos* y que tendrá a todos los argentinos bajo sus banderas.

No se trata de vindicar injurias ajenas, ni de inmiscuirnos en las cuestiones internas de otras naciones. Argentina es la provincia de Corrientes; argentinos los buques que se nos han robado y argentinos los oficiales y soldados cuya sangre ha corrido en una celada de asesinos alevosos. La guerra es pues eminentemente nacional [las cursivas son del original].⁶¹²

Alineándose con el discurso del gobierno nacional, en su proclama de abril, Urquiza sostenía:

⁶¹² «La opinión y la guerra», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 1-2.

La Soberanía Nacional, compañeros, ofendida, a cuyo sostén no puede faltar ningún hombre de honor, cualesquiera que sean sus opiniones, a que no puede faltar ningún argentino, sin abjurar sus famosas tradiciones; a que no puede faltar ningún entrerriano, sin faltar a su fama con cobarde ignominia.⁶¹³

Estos discursos evidenciaban el reordenamiento de las fuerzas políticas internas. Sin embargo, la adhesión de Urquiza no significó el apoyo de la totalidad de los federales a la política del gobierno nacional. Luego de la batalla de Pavón (1861), en la que las fuerzas de la provincia de Buenos Aires, comandadas por Mitre, obtuvieron la victoria frente a las tropas de la Confederación Argentina dirigidas por Urquiza, se inauguró en el país un nuevo orden caracterizado por una actitud de no beligerancia entre ambos líderes. A partir de entonces, Urquiza se ocupó de la gobernación de la provincia de Entre Ríos dejando la escena política nacional en manos de Mitre, quien, una vez a cargo del Ejecutivo, lanzó una serie de expediciones militares con el fin de imponer la autoridad política y militar del gobierno nacional en las provincias argentinas, muchas de ellas controladas por gobiernos de tendencia federal.

La imposición del poder central en las provincias no fue una tarea fácil. Algunos gobernadores federales fueron destituidos por la fuerza, otros decidieron pactar con el gobierno nacional, mientras que otros, como Ángel Vicente Peñaloza (1798-1863), apodado «el Chacho», optaron por resistir. En marzo de 1863, en la zona de Cuyo, se produjo un levantamiento liderado por Peñaloza, quien, tras rendirse fue ejecutado por el sargento mayor Pablo Irrazábal. Luego, su cadáver fue degollado y su cabeza quedó expuesta en una pica en la plaza de Olta, en la provincia de La Rioja, durante varios días.

El gobierno central resolvió convertir al Chacho Peñaloza en un «vándalo» líder de una «montonera», quitándole la categoría de opositor político. Interesa destacar que las milicias de La Rioja, comandadas por el Chacho, perdieron ese estatus al alzarse contra las fuerzas del gobierno nacional. Como consecuencia comenzaron a ser consideradas como «montoneras», es decir, como grupos armados relativamente inorgánicos, de extracción rural, que se sublevaban contra la autoridad

⁶¹³ «El Capitán General, Comandante en Jefe de las fuerzas Entrerrianas», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 22 de abril de 1866, 1.

establecida, y no como lo que eran: cuerpos orgánicos que a través de las armas buscaban la consolidación de un ideario político con el que se identificaban diversos sectores sociales.⁶¹⁴

Para reprimir el levantamiento, Mitre nombró a Domingo Faustino Sarmiento, por entonces gobernador de la provincia de San Juan, como director de la guerra contra Peñaloza, y le ordenó:

Procure no comprometer al gobierno nacional en una campaña militar de operaciones (...). No quiero dar a ninguna operación sobre La Rioja el carácter de guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras: *quiero hacer en La Rioja una guerra de policía* (...). Declarando ladrones a los montoneros, sin hacerles honor de considerarlos como partidarios políticos, ni elevar sus depredaciones al rango de reacción.⁶¹⁵

La ejecución del Chacho, en noviembre de 1863, fue interpretada por *La Nación Argentina* como la «extinción de las montoneras», lo que significaba que se había removido «el único obstáculo que se oponía a [la] paz interior» y que la época de la «barbarie y del gaucho» había pasado para dejar lugar a la libertad y a la civilización.⁶¹⁶

Esa paz y prosperidad interior, que el gobierno se enorgullecía de haber conquistado, se convertirían en un nuevo argumento de la propaganda bélica, que las contabilizaría como valores de la civilización a salvaguardar del enemigo exterior que las ponía en peligro. Pero, en realidad, la guerra con Paraguay representaba para Mitre una oportunidad para consolidar su régimen y sentar definitivamente las bases del Estado nacional bajo la hegemonía porteña.

A partir de la invasión del ejército paraguayo al territorio argentino, la imagen maniqueísta de civilización y barbarie que se asociaba a la vieja oposición «unitario» y «federal» fue desplazada del centro de la escena política. El antagonismo, utilizado por Sarmiento en su libro *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Qui-*

⁶¹⁴ Ariel de la Fuente, *Los hijos de Facundo. Caudillismo y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)* (Buenos Aires: Prometeo, 2014), 234.

⁶¹⁵ Carta de Bartolomé Mitre a Domingo Faustino Sarmiento (Buenos Aires, 29 de marzo de 1863), Archivo de Domingo Faustino Sarmiento, Museo Histórico Sarmiento, 1820, carpeta 14.

⁶¹⁶ «Extinción de la montonera», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 26 de noviembre de 1863, 1.

roga, rescatado y resignificado, fue la metáfora que empleó *La Nación Argentina* para señalar al enemigo externo que atacaba el país violando abiertamente su soberanía.

En 1845, desde el exilio en Chile, Sarmiento publicó su obra *Civilización y Barbarie*. La complejidad de este libro se encuentra, de acuerdo a Maristella Svampa, en el triple carácter de la obra. En primer lugar, *Civilización y Barbarie* es un libro de combate redactado con interés militante. Es también, en segundo lugar, una narración literaria de la vida de Quiroga. Y, por último, es un texto que pretendió develar la clave de los problemas sociales y convulsiones políticas que sufría Latinoamérica. Para Svampa, fue la importante repercusión política que tuvo el libro, posteriormente a su primera publicación, lo que convirtió a la «metáfora» civilización y barbarie en una imagen «más o menos recurrente del lenguaje político, que reaparece en momentos de confrontación política aguda y a través de la cual la sociedad presenta sus divisiones bajo la forma de antagonismos inconciliables».⁶¹⁷

La fórmula que el *Facundo* difundió ampliamente y que se generalizó en el discurso de los exiliados antirrosistas era, en realidad, una metáfora cuya utilización para explicar la coyuntura política tenía una larga tradición en la Cuenca del Plata. Sobre los conceptos *civilización* y *barbarie*, ambos originados en Europa, Félix Weinberg señala que circularon en el Río de la Plata desde el inicio del siglo XIX, como lo evidencian los primeros periódicos editados en el virreinato —*Telégrafo Mercantil* (1801-1802), *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807) y *Correo de Comercio* (1810-1811)— y que luego de la Revolución de Mayo dejaron su huella en la *Gazeta de Buenos Aires* (1810-1821). Sin embargo, aunados en relación antinómica aparecieron por primera vez en 1827, en el *Mensajero Argentino* (1825-1827), un periódico de tendencias rivadavianas. Durante la década de 1830, esta antinomia fue utilizada por los escritores románticos como Esteban Echeverría y Alberdi, quien en 1838 sostenía que el progreso de la sociedad era el resultado de la pugna entre la civilización y la barbarie.⁶¹⁸

Poniendo el foco en cómo la prensa periódica de las décadas de 1820 y 1830 utilizó la dicotomía civilización y barbarie para explicar el conflicto partidario, Ariel de la Fuente ha demostrado no solo la importancia de esta antonimia en el lenguaje

⁶¹⁷ Maristella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o barbarie* (Buenos Aires, Taurus, 2006), 10.

⁶¹⁸ Félix Weinberg, «La antítesis sarmientina “civilización-barbarie” y su percepción coetánea en el Río de la Plata», *Cuadernos Americanos*, n.º 13 (1989): 97-118.

político y en el imaginario del partido unitario, sino también que ese binomio ya circulaba en textos menores con las características que le atribuiría Sarmiento en el *Facundo*. De la Fuente indica que Sarmiento no se inspiró en los grandes pensadores europeos que se afana en citar, sino en el periódico *La Aurora Nacional*, editado en Córdoba entre 1830 y 1831, así como en un artículo de Theodore Lacordaire, publicado en la *Revue des Deux Mondes* en 1833 bajo el título «Une Estancia». Si bien Sarmiento silenció esas fuentes, ambos textos, de acuerdo a De la Fuente, fueron reescritos, en algunas partes casi rozando el plagio.⁶¹⁹ Este uso que Sarmiento hizo de lo que De la Fuente define como «textos menores» pone de manifiesto el arraigo que la dicotomía tenía en el lenguaje político y la influencia de la prensa en la imposición de una lectura de la pugna partidaria a través de esta antonimia.

Al redefinir la fórmula civilización y barbarie en el contexto de la primera guerra moderna en la que participó el país, la propaganda periodística resignificó un discurso arraigado por largo tiempo en el lenguaje político. Además de la potencialidad discursiva y de la maleabilidad de la antinomia, apelar a ella resultaba efectivo a los fines propagandísticos de tocar los sentimientos de un público que durante décadas había sido receptor de sus interpretaciones sobre la división partidaria y la violencia política. En esa dirección, nada mejor que redefinirla para ofrecer a través de ella una explicación que mostrara cómo el gobierno había posibilitado en el país la anhelada unión sin fisuras, que presagiaba el comienzo de la prosperidad y del progreso nacional. Desde el discurso, las acciones del gobierno se justificaban reemplazando al federal sedicioso por el montonero delincuencial y al paraguayí invasor por el bárbaro demencial. De esa manera, en la propaganda periodística de guerra, López substituyó a Quiroga como arquetipo de la barbarie y del despotismo.

Más allá de su potencialidad, esta fórmula antinómica, que simplificaba más que explicaba la compleja realidad política de los años de la guerra de la Triple Alianza, pretendía ocultar la violencia con la que el gobierno de Mitre buscaba imponerse en el país. La necesidad de movilización impuesta por la guerra otorgó al gobierno nacional la oportunidad de romper las bases políticas de los caudillos a través del reclutamiento forzoso de los hombres que integraban las milicias federales. De

⁶¹⁹ Ariel de la Fuente, «Civilización y barbarie: fuentes para una nueva explicación del Facundo», en *Los hijos de Facundo. Caudillismo y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*, Ariel de la Fuente (Buenos Aires: Prometeo, 2014), 251-299.

hecho, en los levantamientos contra el gobierno de Mitre la impopularidad de la guerra jugó un papel importante, de allí que Felipe Varela, en su proclama de 1866, llamara al «orden común, la paz y la amistad con el Paraguay». ⁶²⁰ Esa proclama fue lanzada durante la Revolución de los Colorados, que había comenzado en Mendoza a raíz de la sublevación de las tropas que debían partir al frente paraguayo. Varela, que había peleado en 1863 junto al Chacho, se transformó en el líder de la revuelta. Si bien, la revolución fracasó, evidenciando el declive del federalismo en la zona de Cuyo, los intentos de Varela por frenar el centralismo porteño y la guerra contra Paraguay continuaron.

Quienes se opusieron al gobierno de Mitre atacaron la construcción del enfrentamiento con el país vecino como una guerra nacional. De esa manera, en su manifiesto de enero de 1868, Varela señalaba que «la guerra contra el Paraguay jamás ha sido guerra nacional», sino que, por el contrario, era producto de una confabulación de Mitre. Por ello, afirmaba:

(...) los argentinos de corazón, y sobre todo los que no somos hijos de la Capital, hemos estado siempre del lado del Paraguay en la guerra que, por debilitarnos, por desarmarnos, por arruinararnos, le ha llevado a Mitre a fuerza de intrigas y de infamias contra la voluntad de toda la Nación entera, a excepción de la egoísta Buenos Aires. ⁶²¹

Con posterioridad a ese *Manifiesto*, Varela inició un nuevo levantamiento, que se convirtió en la última rebelión federal que enfrentó el gobierno nacional. Luego de ser derrotado en la batalla de Pastos Grandes en la provincia de Salta, el 12 de enero de 1869, se exilió en Chile, donde murió en junio de 1870.

Por su parte, la propaganda mitrista desplegada en las páginas de *La Nación Argentina* insistía en la necesidad de aunar esfuerzos frente al adversario extranjero para eliminar la amenaza que representaba. De esta manera, el periódico combinaba la faceta excluyente de la fórmula civilización y barbarie con la propuesta integracionista de un «nosotros como nación» que hacía desaparecer las diferencias partidarias:

⁶²⁰ Felipe Varela, *Proclama, San Juan y campamento en marcha* (6 y 10 de diciembre de 1866).

⁶²¹ Felipe Varela, *¡Viva la Unión Americana!* Manifiesto del General Felipe Varela a los pueblos americanos sobre acontecimientos políticos de la República Argentina en los años 1866-67 (Potosí, 1 de enero de 1868).

Entre tanto, importa que los argentinos (...) todo lo olviden, y todo lo abandonen, y sofoquen sus pasiones, y extingan sus divergencias para marchar como hermanos al campo del honor. Vosotros todos (...) de cualquier bando que vengáis, a cualquier bando que hayáis pertenecido, fraternizad en la hora del peligro. La patria reclama el concurso de todo ciudadano, unidos en un solo pensamiento. Nada de rencores; suspended todo debate que pueda afectar la unidad interna.⁶²²

En una carta dirigida a Mitre, Urquiza reiteraba esa idea de que la guerra contra Paraguay sería el origen del fin de la división partidaria en Argentina:

Nos toca combatir de nuevo bajo la bandera que reunió en Caseros a todos los argentinos. Me congratulo de ello, porque la felicidad de esta campaña fiada al tino y al patriotismo de V.E. mientras dará gloria a la República puede dar por resultado seguro extirpar del todo las disensiones políticas que antes han dividido el país.⁶²³

El Mosquito, por su parte, representó gráficamente esta idea a través de una imagen en la que se ve a Urquiza, máximo representante del federalismo y el más poderoso opositor del mitrismo, inclinándose ante Mitre, para solicitarle un espacio a su lado. Con esa posición corporal la caricatura simboliza la rendición de Urquiza, quien sumisamente mantiene su mirada baja. Por su parte, Mitre, que aparenta estar cómodo, a pesar del escollo que supone la roca en la que se sienta, lo mira fijamente mientras le tiende la mano y lo acoge bajo el gran paraguas que lo protege de la lluvia de problemas que dificultan su gestión (López, Paraguay, Tamandaré, etc.). Las vestimentas de los personajes representados condensan en la ilustración un denso simbolismo: Mitre, el vencedor de la barbarie, viste el traje citadino de moda; Urquiza, el líder del partido federal, las vestimentas típicas del gaucho. Sin embargo, el caricaturista insertó una alteración incongruente en su ropaje: la galera, que se convierte en expresión del cambio de pensamiento que demuestra con su accionar (figura 14).

⁶²² «Aníbal está a las puertas», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 2.

⁶²³ Carta de Justo José de Urquiza a Bartolomé Mitre (Uruguay, 19 de abril de 1865), *Archivo del General Mitre*, tomo II, 114.



Figura 14: «Urquiza —¿Me da V. un lugarcito compadre?...
Mitre —¡Cómo no, amigo! Siéntese no más. Yo sabía
que V. iba a venir; lo estaba esperando!».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires) n.º 91, 11 de febrero de 1865, 3.

La Nación Argentina difundió durante el conflicto un discurso nacionalista integral y excluyente, que definía al individuo exclusivamente sobre la base de su pertenencia nacional y declaraba ilegítimos a todos los otros agrupamientos fundados sobre otros referentes como, por ejemplo, los partidos políticos. De ahí en más, el opositor político cambió su categoría a la de traidor. Ese discurso solo pudo sostenerse culpabilizando únicamente al enemigo del conflicto, presentando la propia participación como un acto de defensa y ocultando cuidadosamente las cláusulas controversiales del Tratado de la Triple Alianza.

Los principales argumentos con los que el discurso periodístico paraguayo consolidó la existencia de una cohesión nacional propia se fundaron en el rechazo de dicho tratado. La propaganda periodística paraguaya, controlada por López, centró sus críticas en el artículo siete del acuerdo porque en él se establecía que la guerra no era emprendida contra el «pueblo paraguayo» sino contra su «gobierno».

La Nación Argentina, por su parte, se empeñó en defenderlo esgrimiendo como argumento que dicho artículo manifestaba, nada menos, que la noble voluntad de la alianza de liberar a los habitantes del Paraguay del gobierno tiránico de López. La prensa paraguaya, como respuesta, opuso la idea de que no existía diferencia entre el pueblo paraguayo y su presidente, y permanentemente se ocupó de mostrar como «aberración deplorable» la pretensión de los aliados de obligarlo a renunciar a la presidencia, en razón de que allí lo había puesto el pueblo en libre ejercicio de su soberanía.⁶²⁴

La prensa se volcó entonces a identificar al pueblo paraguayo con el mariscal, convirtiendo a la guerra en una cuestión nacional y difundiendo la existencia de una identidad común a todos los habitantes del país, quienes, frente al ataque aliado, estaban unidos en las «ideas», las «opiniones», las «voluntades» y los «sentimientos».⁶²⁵ Buscando que, a través de la compenetración entre pueblo y gobierno, la población toda se involucrara en el enfrentamiento, la prensa de guerra paraguaya no desaprovechó circunstancia para ensalzar a López, construyendo un mito alrededor de su persona. En ese hacer, los periódicos comenzaron a referirse a él como a «un hombre superior», el único capaz de conducir a Paraguay por la senda del progreso debido «a su genio esclarecido y elevado».⁶²⁶

Con idéntico propósito, *La Nación Argentina* representó a Mitre como el símbolo de la unidad nacional y de la paz interior; como el presidente que era obligado a marchar a la guerra debido a una invasión exterior. La guerra contra el Paraguay había permitido alcanzar la unidad pretendida por Mitre y su partido, sumando entre los logros el apoyo de Urquiza a la «noble política» del gobierno nacional.

⁶²⁴ «Las proposiciones de paz», *El Centinela* (Asunción), 19 de diciembre de 1867, 1-2.

⁶²⁵ «Espíritu público», *El Centinela* (Asunción), 28 de noviembre de 1867, 2. La prensa hizo constantes apelaciones a la existencia de rasgos comunes a «todos» los paraguayos, por ejemplo: «El paraguayo no rinde la cerviz, no retrocede en la pelea, ni abandona jamás su bandera. Ama a su Patria, obedece a sus Jefes, y no teme al hacha de la muerte, porque lo alienta la fe, lo anima la voz de su Mariscal, y lo santifica la causa del derecho». «Toque de rebato», *El Centinela* (Asunción), 1 de agosto de 1867, 1.

⁶²⁶ «16 de Octubre», *El Centinela* (Asunción), 17 de octubre de 1867, 1.

5.4. LA CIVILIZACIÓN CONTRA LA BARBARIE EN EL ESPACIO POLÍTICO TRANSNACIONAL

La propaganda de ambos bandos utilizó la antítesis civilización y barbarie con dos fines principales. Por un lado, para legitimar el uso de la violencia en nombre de la civilización y de su defensa. Por otro lado, para desacreditar al enemigo calificándolo como bárbaro, procedimiento que sirvió al propósito de configurar nuevas identidades nacionales con trazos definitorios provistos por esa conceptualización antitética, en la que la contracara correspondía a una sociedad civilizada atacada por ese adversario descripto peyorativamente.

Ambos bandos justificaron su accionar con idéntica línea argumentativa: las operaciones militares eran una respuesta a agresiones externas que convertían a la guerra en un asunto de interés nacional y a su causa en «santa» y «justa». De allí, los llamamientos a los «nacionales» a tomar las armas para vengar la ofensa y defender la soberanía nacional. El fin principal de los discursos de movilización fue imponer la idea de la cohesión nacional, recurriendo a los valores que ambos países decían encarnar y apelando a lo emocional, como la sangre derramada o la afrenta a los símbolos patrios.

Los periódicos de Paraguay y del bando aliado utilizaron recursos similares para divulgar las posturas sostenidas por los gobiernos en pugna. En general, en los artículos editoriales de la prensa de ambos bandos predominó, por un lado, el estilo combativo, caracterizado por brindar una explicación unilateral y doctrinaria basada en una exposición de acontecimientos cuidadosamente seleccionados, y por otro, el estilo apologético o propagandístico, de exaltación de las acciones desplegadas en defensa de cada uno de los gobiernos.⁶²⁷

Las acusaciones con respecto al desencadenamiento del conflicto fueron una cuestión central para la propaganda bélica. La prensa porteña, como ya señalamos, atribuyó toda la responsabilidad de la guerra al presidente de Paraguay, cuya vituperada imagen sufrió una diametral evolución. Antes del conflicto, las referencias a López giraban usualmente en torno a la figura del *Quijote*, es decir, un personaje que no suponía ningún peligro para la región. Esa representación de López fue uti-

⁶²⁷ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación* (Buenos Aires: Editorial Trillas, 1986), 227-229.

lizada también por la prensa brasileña. En enero de 1865, la *Semana Ilustrada* de Río de Janeiro publicó una imagen del «Quixote paraguayense». En el dibujo, el quijotesco López, guiado por los engaños de Satanás avanza hacia el abismo que había creado con su soberbia y ambición, con el pueblo paraguayo marchando dócilmente tras él (figura 15).



Figura 15: «O D. Quixote Paraguayense».

Fuente: *Semana Ilustrada* (Río de Janeiro) n.º 213, 8 de janeiro de 1865, 1705.

Esta imagen se transformó radicalmente durante los primeros meses de la contienda y López comenzó a ser presentado en los periódicos ilustrados de los países aliados como el peor enemigo posible. En uno de los ejemplares de la *Semana Ilustrada* dejados por el Padre Gay en São Borja, como vimos, aparecía López dibujado como un monstruo o criatura infernal que sembraba la muerte y la desolación (figura 9, p. 252). Con estas representaciones lograban el objetivo —señalado por Ponsonby como característico de la propaganda de guerra— de demonizar al adversario.

La representación del líder de los enemigos como un ser infernal fue ampliamente empleada por la prensa de ambos bandos debido a su maleabilidad, a su alto simbolismo y a la facilidad de comprensión, por parte del público receptor, de la connotación que planteaba. En los primeros meses de la guerra de la Triple Alianza, *Paraguay Ilustrado* (1865) simbolizó la perversidad de López a través de un dibujo en el que se ve un cúmulo de cadáveres humanos y de animales, sobre los que ondea

una bandera paraguaya y revolotea una bandada de aves carroñeras. De acuerdo al epígrafe, esa pirámide mortuoria era propuesta para simbolizar la falta de humanidad del mariscal.



Figura 16: «Projeto de um monumento tendente a perpetuar o espírito humanitário de Lopez. Está aberto um concurso e tencionamos enviar o nosso plano, que sem dúvida há de agradar».

Fuente: *Paraguay Illustrado* (Rio de Janeiro), n.º 3, 13 de agosto de 1865, 12.

Las imágenes hasta aquí analizadas permiten comprender que la representación de López como un ser sanguinario y malvado fue una de las ideas fuerzas que la prensa ilustrada de los aliados explotó permanentemente a lo largo del conflicto. En 1869, el periódico carioca *A Vida Fluminense* publicó una imagen con claras reminiscencias a la de *Paraguay Illustrado* de 1865.⁶²⁸

⁶²⁸ *A Vida Fluminense* circuló entre enero de 1868 y 1875. Se publicaba los sábados en Río de Janeiro. Este periódico ilustrado es considerado la continuación de uno anterior llamado *O Arlequim*. A partir de 1875 comenzó a llamarse *Figaro*. *A Vida Fluminense* fue fundada por Antônio Pedro Marques de Almeida, Augusto de Castro y el ilustrador italiano Angelo Agostini, quien había adquirido una amplia experiencia trabajando en periódicos como *Diabo Coxo*, *Cabrião* y participando por un breve tiempo en *Semana Illustrada*.

A la fecha de publicación de la segunda imagen, López ya no contaba ni con Humaitá, ni con un ejército capaz de sustentar su poder. En agosto de 1869, el gobierno provisorio instalado en Asunción lo había declarado, como mencionamos en el primer capítulo, «asesino de su patria» y fuera de ley. En ese contexto, en la representación de *A Vida Fluminense*, los cuerpos que en el dibujo de 1865 componían el monumento dedicado a López aparecen en la imagen de 1869 convertidos en huesos y formando un pedestal sobre el que se alza la figura del mariscal. En la cima, López, enfundado en su uniforme, sostiene en su mano derecha la espada que ha usado para cortar la cabeza de su propia República, que exhibe en su mano izquierda. La crudeza de la representación es potenciada, por un lado, por la sangre que gotea de la espada y de la cabeza, y por otro, por la soledad sepulcral que lo rodea. En el epígrafe, el periódico apunta a proyectar la idea de que la historia juzgará sin piedad los actos del mariscal, como ya lo estaba haciendo el gobierno provisional paraguayo. Esto pone en evidencia que, sustentado en la fuerza de las armas, el discurso de demonización y barbarie que los aliados aplicaban a López se había comenzado a imponer en Paraguay aun antes de su muerte (figura 17).⁶²⁹

⁶²⁹ Para un análisis del uso que la prensa de guerra ilustrada de Paraguay hizo en relación a la demonización del bando aliado, ver Johansson, *Soldados de papel*, 202-209.



Figura 17: «O Nero do século XIX. Projecto de monumento que os paraguayos reconhecidos pretendem erigir a Francisco Solano Lopez (copia de um desenho remetido de Assumpção)» (sic).

Fuente: *A Vida Fluminense* (Rio de Janeiro), n.º 97, 6 de novembro de 1869, 1046.

Al engrandecer la peligrosidad del contrincante, la prensa aliada pretendía no solo exaltar las características que el término «bárbaro» connota sino también ennoblecer el valor de la lucha nacional. Con el título «Aníbal está a las puertas», *La Nación Argentina*, en su edición del 18 de abril de 1865, daba cuenta de la invasión paraguaya a la provincia de Corrientes. «Es necesario vengar esa afrenta», expresaba el periódico, «pero vengarla como saben vengarse los argentinos: llevando la civilización al seno de la barbarie», es decir, «iniciando al Paraguay en una nueva revelación de libertad».⁶³⁰ A través de este tipo de enunciaciones grandilocuentes se buscaba mostrar la confluencia de la guerra y sus objetivos con la dicotomía civilización y barbarie.

⁶³⁰ «Aníbal está a las puertas», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 2.

La propaganda periodística de Argentina y Paraguay giró en torno a la disputa por el monopolio de los valores encarnados en el término civilización, entendida como progreso, desarrollo económico, instituciones republicanas, etc. La prensa argentina y paraguaya representaron en pugna a dos sistemas políticos diferentes: la tiranía o despotismo contra el republicanismo. El problema radicaba en que ambos contendientes se adjudicaban a sí mismos el republicanismo y la civilización y achacaban al otro el despotismo y la barbarie. La propaganda paraguaya, construyéndose como una ardiente defensora del republicanismo americano, convirtió al sistema monárquico brasileño en el blanco preferido de sus ataques.

La prensa paraguaya se empeñó en argumentar que el enfrentamiento no era responsabilidad de López, sino del ambicioso emperador de Brasil. Las acusaciones contra este país iban más allá de las críticas a la persona de Pedro II, ya que se denunciaban las pretensiones expansionistas del Imperio y de Argentina. *El Semanario* señalaba que los verdaderos móviles de la conflagración eran la voluntad del gobierno argentino de apropiarse de los territorios del Chaco y de las Misiones y la del Imperio del Brasil de adueñarse de los territorios del norte del país.⁶³¹

A lo largo del conflicto, la prensa paraguaya insistió en denunciar las intenciones aviesas de Brasil, buscando advertir al resto de los países sudamericanos que las apetencias expansionistas del monarca eran tales que no se detendría en la ocupación del Paraguay y en el sometimiento de su población, sino que avanzaría sobre las restantes repúblicas, comenzando por las que habían firmado el Tratado de la Triple Alianza. Con estos argumentos se hacía una extrapolación del conflicto a un contexto mucho más amplio que el de la invasión al territorio paraguayo. «Alerta!», escribía *El Centinela*, porque «la monarquía disfrazada con la piel de dos Repúblicas está invadiendo la independencia de América».⁶³²

La estrategia de mostrar la peligrosidad del Brasil definiéndolo como una anomalía dentro de la América hispana y republicana influyó en la representación de sus soldados. Hay que señalar, que la prensa marcó significativas diferencias entre los combatientes del ejército imperial y los del ejército argentino y uruguayo, dedicándose a vituperar a los primeros y a criticar muy poco a los otros. Los periódicos de guerra paraguayos se ocuparon sistemáticamente de degradar a los brasileños

⁶³¹ «La prensa de Buenos Aires y los paraguayos rebeldes», *El Semanario* (Asunción), 1 de abril de 1865, 3.

⁶³² «El plan de Caxias», *El Centinela* (Asunción), 25 de abril de 1867, 2-3.

a través de palabras muchas veces soeces, y de grabados que recurrían frecuentemente a la animalización para resaltar su condición de esclavos temerosos del castigo físico. En cambio, los soldados argentinos y uruguayos fueron considerados, por su carácter de ciudadanos republicanos, como «hermanos» que a pesar de luchar en el bando contrario sentían una fuerte «simpatía» por la causa paraguaya.⁶³³ Sin embargo, este criterio no se mantuvo inmutable y en sucesivas representaciones de los soldados enemigos, la prensa paraguaya no se privó de atribuirles a argentinos y uruguayos la condición de esclavos de los brasileños, de «verdaderos *camba* de los *camba* del Brasil».⁶³⁴

Más allá de estos vaivenes, desde el discurso maniqueísta que construyó, la propaganda periodística paraguaya produjo una identificación entre el Paraguay y los demás países sudamericanos, excluyendo de esta unidad al Imperio del Brasil, ajeno al republicanismo y al clima de libertad propios de estos países. Por ese motivo, la prensa anunciaba que el éxito de Paraguay sería también un triunfo para toda la América republicana e incluso para el mismo Brasil porque, como lo expresaba *El Centinela*: «los negros tendrán que agradecernos, porque al fin los haremos vivir sin argollas, sin cadenas y sin opresión».⁶³⁵

Desde el alineamiento que había asumido el gobierno de Mitre, *La Nación Argentina*, en cambio, se ocupó de desplegar, desde antes del desencadenamiento de la guerra, una laboriosa campaña de defensa de la política exterior de Brasil. En noviembre de 1864, argumentando a favor de la política de Brasil en Uruguay, *La Nación Argentina* sostenía:

⁶³³ «¡Pobres argentinos! nunca el “Cabichuí” ha podido dejar de mirarlos como hermanos». «Proclama de fariña», *Cabichuí* (Paso Pucú), 16 de enero de 1868, 3.

⁶³⁴ La palabra *kamba*, con la que se hace referencia a un esclavo negro, no es de origen guaraní sino que fue incorporada durante la época colonial. Durante la guerra, *kamba* fue ampliamente utilizada en la prensa para nombrar a los enemigos: «La palabra guaraní *camba* se aplica a los negros, y más genérica y propiamente al esclavo. Hablar de un brasileño es, pues, hablar de un *camba* bajo el punto de vista de su color y de su condición de esclavo, y aún más propiamente de un *cambaí* para representar la ruindad, la pequeñez, la miseria, el amilanamiento de esa raza despreciable que hasta es una afrenta para la especie». «El artículo negro», *Cabichuí* (Paso Pucú); 6 de junio de 1867, 1. Para profundizar sobre el uso de la palabra *Kamba* en las coplas de *Cabichuí* ver Michael Kenneth Huner, «Cantando la república: la movilización escrita del lenguaje popular en las trincheras del Paraguay, 1867-1868», *Páginas de Guarda* (2007): 115-134.

⁶³⁵ «La horca», *El Centinela* (Asunción), 25 de abril de 1867, 3.

Nosotros sabemos que el Brasil es una monarquía constitucional (...) sabemos que nuestro régimen es republicano; pero si estamos separados del Brasil por la forma del gobierno, estamos unidos a él por la regularidad de sus instituciones, por la libertad práctica que ellas procuran al ciudadano; por las garantías acordadas a la vida, al honor, a la propiedad (...). Decir que el Brasil es despótico porque tiene esclavos, es un disparate.

La esclavatura (*sic*) es una llaga social; pero no una institución de Gobierno.⁶³⁶

Luego de que estallara la guerra entre Brasil y Paraguay, lejos de definir a la política externa del Imperio como intervencionista, la calificó de «civilizada» y «noble», por su pretensión de liberar al pueblo paraguayo del gobierno tiránico de López. En ese sentido, por ejemplo, *La Nación Argentina* afirmaba:

El Brasil no lleva al Paraguay una guerra de conquista, sino una guerra contra el despotismo que ha hecho de aquel desgraciado país un pueblo mártir, representado hoy en el ejército brasileño por la fuerte legión paraguaya que le acompaña, que se aumenta día a día con los desertores del ejército de López, y que se aumentarán mucho más, desde que pisen el territorio del Paraguay (...). Los Paraguayos libres contra el déspota que oprime y deshonra a su patria y la brutaliza, combatirán al lado del Brasil que asumirá el noble rol de aliado de los Libertadores, como lo ha sido de los Orientales.⁶³⁷

De esa manera se fue abonando el terreno para instaurar la idea de que la alianza de Argentina con su tradicional enemigo era una cruzada civilizadora que posibilitaría la erradicación de la barbarie enquistada en Paraguay. En la justificación planteada, la civilización fue enarbolada como el valor que respaldaba la contienda. Es interesante señalar que, como ha afirmado Norbert Elias, el concepto de civilización designa generalmente «a un proceso o, cuanto menos, al resultado de un proceso», es decir, hace alusión «a algo que está siempre en movimiento, a algo que se mueve de continuo hacia “adelante”». De ahí que una de las funciones políticas más claras del concepto sea la de expresar una tendencia continua a expandirse. En ese movi-

⁶³⁶ «El Uruguay», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 8 de noviembre de 1864, 2.

⁶³⁷ «La guerra entre el Brasil y el Paraguay», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 24 de marzo de 1865, 1.

miento expansionista las diferencias nacionales se aminoran, acentuándose rasgos que se esgrimen como recíprocos por quienes hacen uso del concepto.⁶³⁸

Apelando al concepto de civilización, el periódico *La Nación Argentina* pretendió borrar las diferencias con el Imperio del Brasil, al mismo tiempo que trazar barreras infranqueables con el gobierno de Paraguay, justificando el avance sobre su territorio. La alianza con Brasil, sin embargo, fue duramente criticada por la prensa opositora porteña. El periódico *La América*, por ejemplo, destacaba al respecto:

En el Brasil combatiremos al enemigo por traición, a nuestro agresor encubierto, el peligro inminente que gravita sobre nuestras Repúblicas, abandonadas sin descanso al furor y a la anarquía de sus luchas intestinas, porque en medio de los partidos encarnizados que se despedazan, avanza con ruido siniestro el carro del conquistador.⁶³⁹

Este tipo de cuestionamientos podrían explicar por qué *La Nación Argentina* registra escasas menciones al Imperio mientras abunda en alusiones a López como un bárbaro enemigo del progreso y del orden, valores encarnados en el proyecto mitrista que, de acuerdo al periódico, eran compartidos con el Imperio del Brasil.

En definitiva, las acusaciones cruzadas de salvajismo y barbarie atravesaron las páginas periodísticas, junto con autorepresentaciones de civilidad y progreso. Todas estas producciones ponen en evidencia el papel de la prensa en la construcción de potentes estereotipos, basados en la resignificación de discursos que habían circulado en la Cuenca del Plata con anterioridad al estallido del conflicto.

5.5. INTERCAMBIOS TRANSNACIONALES EN LAS REPRESENTACIONES DE LO ÉTNICO

Como consecuencia de la asociación con la idea de progreso, el concepto de civilización adquirió una autoridad sagrada, convirtiéndose en un valor indiscutible. La prevalencia de la civilización se convirtió en el criterio rector de la propaganda

⁶³⁸ Norbert Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México: FCE, 1987), 58.

⁶³⁹ «Nuestro propósito», *La América* (Buenos Aires), 1 de febrero de 1866, 1.

de los gobiernos en conflicto y se la invocó para movilizar, para exigir la defensa y el sacrificio por su causa, condenando como monstruoso a todo lo que le presentaba resistencia o la amenazaba. Convertir o eliminar al bárbaro fue el servicio que la civilización reclamaba para impedir su corrupción y posibilitar su avance.⁶⁴⁰

Pero, ¿qué significaba ser bárbaro para estos periódicos en pugna? La prensa de los países aliados recurrió al uso de la palabra cacique con una acepción peyorativa, para barbarizar a López. En ese juego de opuestos, *La Nación Argentina* representó al presidente paraguayo como:

(...) un cacique bárbaro que, sin ninguno de los actos previos que ponen en práctica las naciones civilizadas, sin motivo ninguno de queja, en medio de la más completa paz, invade traidoramente las poblaciones del Brasil primero y luego las de la República Argentina. ¿Cómo podrán ponerse del lado de este loco furioso que se lanza al saqueo y a la matanza contra pueblos pacíficos, sin más que, porque cree disponer de unas cuantas hordas de indios *guaraníes*? [las cursivas son del original].⁶⁴¹

La Nación Argentina no dudó en interpretar que el legado guaraní sumado a los gobiernos autoritarios que se habían sucedido en Paraguay eran síntomas de una situación social que calificaba como bárbara, porque condenaba a ese país al estancamiento y al retroceso. Para el periódico argentino la barbarie original, es decir guaraní, era el estado en el que, a mediados del siglo XIX, aún se encontraba la sociedad paraguaya, en la que no quedaban rastros del legado español civilizador.

Los corresponsales militares hacían referencia a los paraguayos como «guaraníes» destacando, por ejemplo, que nadie ignoraba que «los soldados de López no hablan nada en español», razón por la cual «las órdenes y todo lo referente al servicio tiene que ser comunicado en guaraní».⁶⁴² Los corresponsales del ejército argentino eran en su mayoría oriundos de Buenos Aires y, en sus cartas, elaboraron una representación de Paraguay que lo mostraba como un reino de naturaleza salvaje que, al igual que un tigre, acechaba al hombre civilizado. De esta manera, pretendían evidenciar las diferencias entre un mundo rural y atrasado, encarnado por Paraguay,

⁶⁴⁰ Jean Starobinski, «La palabra civilización», *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.º 3 (1999): 9-36.

⁶⁴¹ «La opinión y la guerra», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 1-2.

⁶⁴² *El Corresponsal*, «Cuartel General en el campo de López», *La Tribuna* (Buenos Aires), 2 de mayo de 1866, 2.

y uno ciudadano, próspero y moderno, representado por Buenos Aires, acentuando al mismo tiempo la peligrosidad que exhibía el país vecino.

Como respuesta a esas acusaciones, la prensa de guerra paraguaya reposicionó a los sujetos, invirtiendo su relación con la fórmula en *litis*. Así se comenzó a diseñar una nueva identidad nacional basada en esa dicotomía, pero ofreciendo una interpretación en la que Paraguay representaba a la civilización atacada y en peligro de desaparecer en manos de la expansión de sus bárbaros vecinos. En ese contexto de crisis, la prensa paraguaya encontró los elementos para delinear la identidad nacional en el cruce de las culturas guaraní e hispana y trabajó para mostrarlas fundidas en una armonía perfecta que, al decir de los periódicos, reflejaba muy bien a la civilizada sociedad paraguaya, que se veía obligada a tomar las armas para asegurar su supervivencia.

En ese rescate de lo originario que llevó a cabo la prensa de guerra paraguaya, la lengua guaraní fue revestida de un nuevo estatus. Reivindicado para ser parte de una identidad nacional en construcción, el idioma guaraní no solo abandonó el ámbito en el cual había sido relegado sino que comenzó a ser considerado como la lengua nacional de Paraguay. A lo largo del siglo XIX, por relacionárselo con la civilización y el progreso, el castellano, como ya se señaló, había sido impuesto en el país como la lengua legítima de la burocracia y de las prácticas sociales letradas. El guaraní, en cambio, al ser conceptualizado como expresión de atraso cultural había sido limitado al ámbito doméstico y carecía de uso escrito. La necesidad de resignificar elementos en función de representaciones movilizadoras no solo determinó la utilización planificada que los periódicos de guerra hicieron del guaraní, sino también que las relaciones de dominación lingüistas que imperaban en la sociedad paraguaya resultaran modificadas.

Bartomeu Meliá afirma que durante el siglo XIX el guaraní era la única lengua que se hablaba en el interior del país e incluso en Asunción, ya que en la capital quienes dominaban el español se limitaban a utilizarlo solo con los extranjeros.⁶⁴³ Considerando este hecho, varios autores han señalado que la aparición de la prensa escrita en guaraní se vinculó a la fuerte necesidad que tuvo el gobierno de López de establecer una comunicación eficiente con la clase popular guaraní parlante —que

⁶⁴³ Bartomeu Meliá, *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura* (Madrid: Mapfre, 1992), 165.

constituía el grueso del ejército y la fuerza que se encargaba de su abastecimiento—, para conservar su adhesión y afianzar los sentimientos de unidad nacional frente al enemigo.⁶⁴⁴ Con estos propósitos, el políglota mariscal solía utilizar la lengua autóctona cuando arengaba a la tropa. También se valió del guaraní para cifrar toda la información militar que se transmitía.⁶⁴⁵

Si rastreáramos la razón de la exaltación de lo guaraní en la prensa de guerra, las palabras que López pronunció durante una manifestación en apoyo de la *Protesta del 30 de agosto* —por la política que el Imperio desarrollaba en Uruguay— se convierten en una fuente esclarecedora. La noche del 13 de septiembre de 1864, los habitantes de Asunción se reunieron en la puerta de la residencia de su presidente para cantarle una serenata a modo de felicitación por su proceder. Luego de que los presentes entonaran el himno, López dio un discurso en el que señaló:

Los pueblos extranjeros nos comprenden mal, nos llaman apáticos, hasta nos conceptúan como un pueblo bárbaro: confunden nuestro carácter pacífico y nuestras costumbres sencillas con las actitudes de un pueblo degradado; tal vez sea ahora la ocasión de mostrarles lo que realmente somos, y el rango en que por nuestra fuerza y progreso debemos ocupar entre las Repúblicas Sudamericanas.⁶⁴⁶

La propaganda periodística paraguaya fue uno de los medios a través de los cuales se buscó revertir esas consideraciones. El gobierno procuró rectificar la orientación de la política cultural imperante, que asimilaba lo guaraní a lo salvaje, debido a que en el contexto de guerra esa equiparación se transformó en el pilar de la propaganda bélica de los aliados. Por ello, se instruyó a la prensa para que replicara la propaganda enemiga rescatando el uso escrito del guaraní. En ese hacer, los periódicos tuvieron que despojar a lo guaraní de sus previos atributos peyorativos, para

⁶⁴⁴ Meliá, *La lengua*, 168. Caballero Campos y Ferreira Segovia, «El periodismo de guerra en el Paraguay», 37. Josefina Plá, «El bilingüismo y la tercera lengua en el Paraguay», en *Josefina Plá Obras Completas IV*, 14. José Antonio Vázquez, *Prólogo. El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867* (Buenos Aires: Paraquariae, 1964), 6.

⁶⁴⁵ Delicia Villagra-Batoux destaca que el guaraní fue utilizado también con el fin estratégico de proteger el secretismo de la información militar frente a los enemigos, dado que era un código lingüístico de dominio casi exclusivo de las tropas paraguayas. Delicia Villagra-Batoux, *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria* (Asunción: Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, 2002), 297.

⁶⁴⁶ Julio César Chaves, *Proclamas y cartas del Mariscal López* (Asunción: Nizza, 1957), 99.

poder presentarlo como el idioma de una nación civilizada y como símbolo de la identidad paraguaya.

La nueva política de reivindicación del guaraní significó, además, un intento de atribuir, a través de medios lingüísticos, profundidad histórica a la identidad paraguaya. En ese sentido, por ejemplo, *El Centinela* afirmaba:

Hablaremos nuestro idioma, no nos correremos, como el grajo, de nuestra propia lengua ni tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos, desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias, como cantaron en otro tiempo su indómita bravura, los descendientes de Lambaré (...).⁶⁴⁷

Como podemos observar, con el uso del guaraní en la prensa se pretendió también otorgar una interpretación genealógica a la identidad paraguaya, es decir, se buscó presentarla como manifestación de una tradición histórica de continuidad serial. Por ello, junto a la reivindicación de la lengua ancestral, hubo en la prensa una exaltación de costumbres tradicionales y de personajes históricos indígenas. Un ejemplo lo constituye Lambaré, un mítico cacique guaraní que entró en la historia como símbolo de la resistencia por su lucha para impedir la entrada y el establecimiento de los españoles. La figura de este cacique fue utilizada para dar nombre y encarnar al editor ficticio del periódico homónimo, el primero y único escrito íntegramente en guaraní. El periódico *Cacique Lambaré* se presentó como la voz del jefe guaraní afirmando:

Sí, yo soy Lambaré, vuestro antepasado, el tan famoso entre los caciques de antaño, porque era muy hábil y los *Mbaja* y los *Guaikuru* todos me reverenciaban porque me tenían miedo (...). Cuando vinieron los señores desde España, yo peleé junto con ellos como pude, defendiendo nuestra Patria.⁶⁴⁸

La prensa de guerra asoció la heroicidad de los paraguayos que peleaban en la guerra de la Triple Alianza con las hazañas de la «raza de primitivos guerreros»

⁶⁴⁷ «Literatura Guaraní», *El Centinela* (Asunción), 16 de mayo de 1867, 3.

⁶⁴⁸ «Lambare hei», *Cacique Lambaré* (Asunción), 24 de julio de 1867, 2.

que habían poblado inicialmente el suelo paraguayo.⁶⁴⁹ De esa manera, de acuerdo a Wolf Lustig, la reivindicación de la lengua y de la etnia que la hablaba conectó a la identidad nacional paraguaya con sus raíces indígenas con el fin de enaltecer su carácter guerrero.⁶⁵⁰

Esa vinculación implicaba también asimilar el combate contra los españoles a la guerra contra la Triple Alianza. Pero esa equiparación propuesta por *Cacique Lambaré* no cuajó, porque no se correspondía con la imagen de «civilización» que la propaganda de López pretendía crear. Al excluir lo hispánico, se corría el riesgo de repetir el discurso de los aliados que, haciendo caso omiso del desarrollo alcanzado por Paraguay a partir de Carlos Antonio López, les negaba a los paraguayos la capacidad de progreso, fundándose en la falta de asimilación de los elementos civilizadores legados por los españoles. Por ello, *Cacique Lambaré* fue criticado por el periódico *Cabichuí*, que consideraba que no cabía ningún tipo de comparación entre la lucha sostenida por Lambaré contra los españoles, que habían traído «la luz del cristianismo y la civilización», y la guerra contra los aliados, que solo traían «el exterminio y la esclavitud». Los redactores de *Cabichuí* señalaron que si bien Lambaré había llevado a cabo una fuerte resistencia armada contra la conquista española por «amor a su tierra y a la independencia», más adelante:

Lambaré (...) cedió más a la voz de la fe, augusta cuna de la civilización, que al poder de los elementos del español. Así pues donde existía una tribu belicosa se levantó un pueblo civilizado y heroico. Y este pueblo es el que hoy lucha brazo a brazo contra las cadenas y la barbarie con que le amenaza con la feroz guerra que le hace el Brasil y sus secuaces.⁶⁵¹

La crítica de *Cabichuí* llevó a los redactores de *Cacique Lambaré* a flexibilizar su postura y a unificar criterios con los demás periódicos de guerra. Concluyeron así que no correspondía comparar la conquista española con la guerra «actual» en razón de que los españoles habían traído «como su bandera la Santa Cruz, por eso ahora todos los nativos están bautizados y tienen cultura, y los que ahora traen

⁶⁴⁹ «Literatura Guaraní», *El Centinela* (Asunción), 16 de mayo de 1867, 3.

⁶⁵⁰ Wolf Lustig, «¿El guaraní lengua de guerreros? La «raza guaraní» y el avance en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay», en *Les guerres du Paraguay*, 525-540.

⁶⁵¹ «Cuentas claras, conservan amistades», *Cabichuí* (Paso Pucú), 8 de agosto de 1867, 2.

la guerra al país tienen las cadenas y la muerte como su bandera». ⁶⁵² A partir de entonces, *Cacique Lambaré* se propuso rescatar las herencias indígena e hispana. Manifestando su nueva posición, el periódico afirmó que «Lambaré se hizo cristiano», y que inclusive «llegó a ser un sincero amigo de los españoles y los ama a pesar de que son de otra nación». De esta manera, ese antiguo guerrero terminó por ser presentado como el protector de la sociedad católica bicultural, que retornaba para enseñar a sus contemporáneos, esa población hispanizada y moderna, a ser paraguayos leales para asegurar su supervivencia frente al imperialismo aliado. ⁶⁵³ En el mismo artículo, el periódico señalaba, además, que Lambaré «a pesar de ser cacique no es abogado del cacicazgo, solo tiene en su propósito *progreso, civilización y libertad*» [las cursivas son del original]. ⁶⁵⁴

Esas expresiones fueron acompañadas con otros cambios significativos. En primer lugar, en la edición consecutiva a la del 5 de septiembre, el término cacique desapareció del nombre del periódico, quedando reducido el título a *Lambaré*. En segundo lugar, se colocó en la portada una imagen más adecuada a la nueva concepción del conflicto adoptada por el periódico. Las flechas de Lambaré ya no descansan en el carcaj como lo hacían en la primera portada (figura 18). En la nueva ilustración, esas flechas aparecen certeramente clavadas en el monstruo de tres cabezas, con cola de globo aerostático, que simboliza a la Triple Alianza. Además de mostrar a Lambaré en una actitud más combativa, el nuevo dibujo lo sitúa en el contexto de un país moderno. Detrás de él ya no se ve solamente la montaña; por el contrario, el ferrocarril y el barco de vapor han ocupado lo que antes era un espacio en blanco, para simbolizar con su presencia el grado de desarrollo y progreso alcanzado en Paraguay (figura 19).

⁶⁵² «Cabichuí», *Cacique Lambaré* (Asunción), 22 de agosto de 1867, 2.

⁶⁵³ Whigham, «Building the Nation», 157-180.

⁶⁵⁴ «Cabichuí», *Cacique Lambaré* (Asunción), 22 de agosto de 1867, 2.



Figura 18: Portada *Cacique Lambaré* n.º 1 al n.º 3.
Fuente: *Cacique Lambaré* (Asunción) n.º 1, 24 de julio de 1867, 1.



Figura 19: Portada *Lambaré* n.º 4 al n.º 14.
Fuente: *Lambaré* (Asunción) n.º 4, 5 de septiembre de 1867, 1.

Para la prensa porteña tampoco fue fácil diseñar una identidad nacional, libre de contradicciones, que cuajara con las diversas identidades políticas y étnicas del

país. Presentar al guaraní como expresión de lo bárbaro no solo obviaba una realidad incómoda, sino que le acarrea inconvenientes a sus estrategias discursivas. León de Palleja —corresponsal militar de origen español y coronel en el ejército uruguayo— escribía en sus cartas para la prensa de Montevideo que el guaraní era el «idioma nacional» en la provincia argentina de Corrientes, habitada por indígenas «puros» que desconocían el castellano, el «idioma oficial» del país.⁶⁵⁵ Palleja describía a los pueblos guaraníes como «salvajes» que «van casi desnudos, sin conocer lo que es el pudor». Consideraba, además, que esas poblaciones se encontraban en un «triste estado», ya que si bien eran cristianas, la religión era para ellas «una superstición». Por eso, afirmaba que esas comunidades eran «tan gentiles (...) como hace trescientos años».⁶⁵⁶ Esta situación no fue tomada en cuenta por la propaganda de guerra, porque la faceta integracionista de la fórmula civilización y barbarie que, como vimos, aceptaba a los federales aliados al gobierno nacional —que ya no se definían como «antiporteños»—⁶⁵⁷ dentro de los elementos civilizadores que conformaban la nación, seguía privando de la posibilidad de acceder a esta unidad a las poblaciones originarias del territorio argentino.

Palleja refería en sus escritos uno de los aspectos más complejos de la propaganda de guerra mitrista. Justificar la guerra en el propósito de transformar el legado guaraní, implicaba cerrar los ojos a la realidad de que parte importante de la población del noreste argentino, que compartía este legado, no movía al gobierno a «civilizarla». Al fundar el avance que se proyectaba sobre Paraguay en la voluntad de «regenerar» el país, para transformar ese «centro de atraso y de barbarie» en un «núcleo de civilización»,⁶⁵⁸ se caía en la falacia y en la contradicción.

Quizás sopesando la credibilidad del motivo esgrimido, la prensa argentina recalcó que la causa principal de la barbarie de Paraguay no radicaba solo en el origen guaraní, sino en las políticas de los sucesivos gobiernos autoritarios que habían dirigido el país. *La Nación Argentina* empezó a sostener que los males que padecía el «desgraciado» pueblo paraguayo se habían gestado durante el gobierno del Dr.

⁶⁵⁵ Palleja, «Carta XXIX [s/f]», *Diario de campaña*, tomo I, 291.

⁶⁵⁶ Palleja, «Carta XXX, 1 de diciembre [1865]», *Diario de campaña*, tomo I, 311.

⁶⁵⁷ Para un análisis de las identidades partidarias en Argentina y los significados del federalismo en la década de 1860, consultar De la Fuente, *Los hijos de Facundo*, 205-224.

⁶⁵⁸ Turlourou, «Correspondencia de la guerra. Campamento de Tuyu-Cué. Marzo 14 de 1868». *La Tribuna* (Buenos Aires), 18 de marzo de 1868, 2.

Francia y habían renacido «en la dinastía de los López». Insistía también en que esos gobiernos habían construido un «despotismo» caracterizado por ser «hostil al Río de la Plata y fundado en odio»,⁶⁵⁹ y como prueba que patentizaba el atraso del vecino en discordia, afirmaba que Paraguay contemplaba con rencor la ola de progreso que inundaba a los países colindantes. Proteger el propio país de la invasión extranjera y ayudar al desgraciado pueblo paraguayo a salir de las tinieblas del despotismo en que estaba sumergido fueron los nobles propósitos invocados en pos de la cohesión nacional. De esa manera, *La Nación Argentina* señalaba:

Desde ya saludamos el gran día en que el pueblo paraguayo libre, feliz y vindicado del oprobio que le hace sufrir un dictador inicuo pueda sentarse entre las naciones cultas y ocupar el lugar que tan digno es de tener por sus largos martirios y sufrimientos.⁶⁶⁰

El Mosquito satirizó esos propósitos enunciados por *La Nación Argentina* con una dura imagen, en la que el progreso y civilidad que alcanzaría el pueblo paraguayo, con la ayuda de los aliados, quedan reducidos a un pretencioso *cambio de hábito* (figura 20).



Figura 20: imagen izquierda: «Estado actual de las familias paraguayas».

Imagen derecha: «Las familias paraguayas cuando hayan recibido la ropa vieja de la caridad y de la civilización».

Fuente: *El Mosquito* (Buenos Aires), n.º 336, 27 de junio de 1869, 2.

⁶⁵⁹ «Aníbal está a las puertas», *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 18 de abril de 1865, 2.

⁶⁶⁰ «La libertad del Paraguay» *La Nación Argentina* (Buenos Aires), 25 de marzo de 1865, 1.

La prensa brasileña, por su parte, en un intento de adecuar su discurso a la antinomia civilización y barbarie con la que sus aliados justificaban la guerra de la Triple Alianza, suprimió la imagen del indígena como representación de Brasil. En el Imperio se había creado una imagen positiva del aborigen, al punto de que se lo convirtió en el ícono del Estado brasileño. Los indígenas se hicieron espacio en los cuadros, esculturas, poemas, novelas, etc., con representaciones idealizadas muy lejanas a la realidad en que vivían las poblaciones nativas. Además, las plumas, míticos y simbólicos elementos de poder con las que los indígenas decoraban sus atavíos, fueron incorporadas a la propia representación de la monarquía brasileña en la forma de un pectoral de plumas de tucán.

De acuerdo a Lilia Moritz Schwarcz, la etapa del movimiento romántico, que se consagró entre 1850 y 1860 bajo la protección directa de Pedro II, convirtió al indianismo en un proyecto oficial que tenía el fin de rescatar la originalidad local como manifestación de lo nacional y como símbolo del carácter autónomo del arte y de la monarquía. Ese indianismo, que según señala la autora había nacido como una forma de ocultar la esclavitud, construyó una imagen de los aborígenes que los desvinculaba de cualquier rasgo de barbarie y que destacaba la nobleza de sus acciones. Desde esta conceptualización, el romanticismo brasileño pretendía crear un pasado mítico a través de la representación de indígenas de piel blanca colocados en paisajes tropicales.⁶⁶¹

En este contexto, cuando Brasil y Paraguay entraron en guerra, *Semana Ilustrada*, entre enero y abril de 1865, publicó en sus portadas imágenes de un indígena al que llamó *Brasil*. Cuando informó sobre la invasión a la provincia del Mato Grosso por parte de las fuerzas de López, el periódico mostró a este personaje eliminando a un perro, que simbolizaba al mariscal y al peligro que representaba (figura 21).

⁶⁶¹ Lilia Schwarcz Moritz, *As Barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos* (São Paulo: Companhia das Letras, 1998), 220.



Figura 21: «Retribuição».

Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro), n.º 212, 1 de janeiro de 1865, 1866.

Brasil aparecía dibujado con las vestimentas típicas de la representación idealizada del indígena creada por el romanticismo brasileño: descalzo y luciendo como adorno collares, brazaletes y una corona de plumas. Como armas, en algunas imágenes portaba arco y flecha, y en otras, lanza y escudo. Cuando aplicó el discurso triunfalista, el periódico lo mostró con un trillado símbolo de la victoria, publicando imágenes en la que ángeles que descendían del cielo lo coronaban con una lauréola.

El indígena *Brasil* de *Semana Illustrada* se asemejaba a *Lambaré* —especialmente en la segunda portada del periódico homónimo— no solo por la similitud en el aspecto, dada por la vestimenta y las armas que portaban, sino también por el contexto en el que los ubicaban, en el cual lo ancestral se mostraba armónicamente integrado con el progreso y desarrollo material de sus respectivos países. El tren y el vapor detrás de *Lambaré* y el acorazado detrás de *Brasil* vinculaban a ambos personajes con los símbolos de progreso de la época (figura 22).

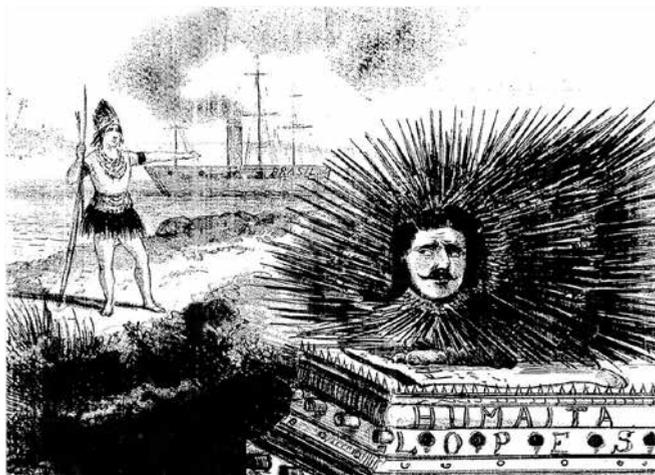


Figura 22: «Brasil —Que importa que sejas um arsenal vivo? Allí vem o precursor da tua queda. Basta, enfim, de vexar os teus povos, incomodar os teus vizinhos e envergonhar a humanidade! (sic) Lopes (aparte, com dor de barriga) —Adeus, coroa do Paraguai».

Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 225, 2 de abril de 1865, 1803.

La prensa ilustrada brasileña, como lo hacían los periódicos de guerra paraguayos, apoyó sus llamamientos a la población que se necesitaba movilizar en la imagen autóctona y resignificada del indígena. Pero, a diferencia de aquellos, empleó aborígenes mujeres para representar algunas regiones del país como, por ejemplo, a Pernambuco. De esa manera, *Semana Illustrada* mostró a una indígena, respaldada por el poderío de la escuadra brasileña, llamando a los pernambucanos a la guerra (figura 23). Imágenes como esta estuvieron ausentes en la prensa ilustrada paraguaya, que asoció lo indígena exclusivamente con lo masculino; y a lo masculino con la fuerza y las armas puestas al servicio de la defensa nacional.



Figura 23: «Eia leões do norte! Sus a guerra! Esqueçao-se queixas e dolorosas feridas! Do passado lembremo-nos apenas das nossas glorias. Voemos, pernambucanos, em defeza da terra que é berço commum de nos todos. Vamos a levar a nossos irmãos do Sul sangue e braços! A' guerra!» (sic).
Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 228, 23 de abril de 1865, 1820.

De acuerdo a Peter Beattie, con posterioridad a la guerra, el estereotipo indianista desapareció de las representaciones del Imperio. El proceso de desaparición fue simultáneo al de creación de una memoria pública que reivindicaba la lucha contra el Paraguay a través de obras monumentales y del diseño de un mapa urbano que denominaba a las calles con el nombre de militares destacados.⁶⁶² Sin embargo, tomando como base de análisis a la prensa ilustrada brasileña, podemos sostener que el abandono del estereotipo indigenista comenzó en los primeros meses de la guerra de la Triple Alianza.

Las representaciones centradas en indígenas, frecuentemente divulgadas mientras Brasil y Paraguay estuvieron en guerra, tendieron a reducirse en la prensa carioca luego de la firma del Tratado de la Triple Alianza. A partir de entonces, la prensa ilustrada brasileña, que en un principio había llamado a combatir contra la tiranía de López, comenzó a llamar a la guerra contra el «cacique» del Paraguay. Con este giro

⁶⁶² Peter M. Beattie, «Illustrating Race and Nation in the Paraguayan War Era. Exploring the Decline of the Tupi Guarani Warrior as the Embodiment of Brazil», en *Military Struggle and Identity Formation in Latin America. Race, Nation and Community during the Liberal Period*, dir. Nicola Foote y René D. Harder Horst (Gainesville: University Press of Florida, 2010), 175-203.

se apartó de la óptica romántica del buen salvaje y dotó a la palabra de una fuerza connotativa diferente al unirla conceptualmente con lo bárbaro. Este alineamiento con el discurso de los países aliados se dio en *Semana Illustrada* a partir de mayo de 1865, cuando el periódico citó las palabras pronunciadas por Mitre «al recibir la noticia de la declaración de guerra del cacique López».⁶⁶³ Fue así como el idílico *Brasil* cedió su espacio en las páginas de *Semana Illustrada* al cacique López, y el indianismo amable hizo lo propio ante la mirada peyorativa que se buscaba imponer para lo paraguayo.⁶⁶⁴ Desde entonces, la *Semana Illustrada* no publicó imágenes de indígenas que simbolizaran a la nación y llamaran a pelear en defensa de la causa nacional. Recién a partir de 1867, cuando la guerra comenzaba a definirse a favor de los aliados, este ícono volvió a las páginas del periódico ilustrado. *Brasil* fue dibujado en septiembre de ese año visitando Humaitá, junto a su hija Lindóia, para invitar —en una manifestación de humor ácido— al «cacique de los guaraníes» a festejar los triunfos conseguidos hasta ese momento por las armas del Imperio.

De manera simbólica, el indígena —que se adelantaba algunos meses a la toma real de la emblemática fortaleza paraguaya por el ejército aliado— era el primero en pisar Humaitá, convirtiéndose, de este modo, en la personificación del próximo triunfo de Brasil y de la regeneración que este llevaría a Paraguay. El pasado indígena compartido y atesorado, según la propaganda, por Brasil y Paraguay se presentaba como garantía del respeto por la idiosincrasia del pueblo paraguayo que el Imperio prometía implementar en la posguerra. De hecho, en el dibujo, Brasil es presentado como expresión de dos culturas a través del atuendo que viste; junto al tocado de plumas y faldellín, luce sobre sus piernas quijotes, rodilleras y grebas, característicos de las armaduras europeas, y lo que parece ser una cota de malla, sobre su torso.

El hecho de que *Brasil* llegara acompañado por su hija tiñe el lenguaje gráfico de idénticas connotaciones. Si remitimos su significado al poema épico de José Basílio da Gama, *O Uruguai* (1769), en el que Lindóia elige la muerte —dejándose picar por una serpiente para no casarse con el enemigo de su tribu—,⁶⁶⁵ su resurrección

⁶⁶³ *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro), 14 de maio de 1865, 1851.

⁶⁶⁴ «O Paraguay Illustrado é o cabrion (*sic*) do cacique López», *Paraguay Illustrado* (Rio de Janeiro), 3 de setembro de 1865, 4.

⁶⁶⁵ El poema tiene como tema la expedición de portugueses y españoles contra las misiones jesuíticas de Río Grande. El objetivo de la expedición era ejecutar las disposiciones del Tratado de Madrid de 1750, que establecía que los pueblos de las misiones jesuíticas debían pasar de España a Portugal, medida que

puede interpretarse como la expresión del advenimiento de tiempos mejores para el Paraguay, tiempos de civilización y progreso (figura 24).



Figura 24: «Assumpto Épico —A gentil Lindoia e seu pai Brasil vão visitar as prisões de Humaitá e convidar o cacique dos Guaranys para o estrondoso baile oferecido a D. Desaffronta Nacional. Hão de figurar no baile dez musicos de couraças, que deleitarão com o ribombo de suas harmonias os échos do Paraguay» (*sic*).
Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 351, 1 de setembro de 1867, 2808.

La imagen del indio *Brasil* fue también explotada por otros periódicos, que a diferencia de *Semana Illustrada* criticaban la política imperial. Un claro ejemplo lo ofrece el periódico paulista *Cabrião*,⁶⁶⁶ que en varios de sus números de 1867 ilustró a *Brasil*, con su corona de plumas, postrado en una cama, enfermo y débil, al borde

recibía rechazo de las poblaciones indígenas y de los jesuitas. Para un análisis del poema ver Andrey Pereira de Oliveira, «Imágenes del nativo americano en las epopeyas brasileñas del siglo XVIII», *Antares*, vol. 3, n.º 6 (julio / diciembre 2011): 120-148.

⁶⁶⁶ *Cabrião* se publicó en São Paulo entre el 30 de septiembre de 1866 y el 29 de septiembre de 1867. Fue editado por Angelo Angostini, Américo de Campos y Antônio Manoel dos Reis.

de la muerte a causa de la pésima gestión de las autoridades brasileñas.⁶⁶⁷ En otra oportunidad, lo presentó siendo crucificado por los políticos del Imperio.⁶⁶⁸ Pero la imagen con la que *Cabrião* mejor evidenció su sistemática oposición a las conceptualizaciones del periódico ilustrado carioca, lo mostraba tratando de librarse de dos serpientes que representaban la lucha partidaria del Imperio. Esa pugna política interna había inmovilizado a *Brasil*. Las pujas parlamentarias repercutían en el ejército, al punto que, de acuerdo a *Cabrião*, le era imposible efectuar la toma de Humaitá (figura 25).



Figura 25: «Extenuado de forças, sempre envolvido nas lutas dos partidos, que debalde intenta acalmar, eis a posição do Brasil em relação à guerra do Prata».

Fuente: *Cabrião* (São Paulo) n.º 26, 31 de março de 1867, 208.

Las representaciones analizadas permiten señalar que la imagen del indígena fue explotada no solo por los dos bandos enemigos, sino también por la prensa opositora interna. En el caso brasileño, *Cabrião*, con el propósito de criticar la política de Pedro II, utilizó la misma imagen que la prensa cercana al gobierno buscaba conver-

⁶⁶⁷ *Cabrião* (São Paulo), 16 de junho de 1867, 8. Otras imágenes del indio *Brasil* postrado en la cama se publicaron el 11 de agosto de 1867, 4; y el 18 de agosto de 1867, 8.

⁶⁶⁸ «Quadro vivo da atualidade», *Cabrião* (São Paulo), 2 de junho de 1867, 8.

tir en símbolo del Imperio. Durante la contienda, la esclavitud se convirtió en otra de las representaciones que generó lecturas diferentes por parte de la prensa ilustrada brasileña. Mientras la *Semana Illustrada* reducía significativamente la imagen del indio como símbolo de la nación durante los dos primeros años de guerra, las representaciones de los esclavos ganaron espacio. Si consideramos, como sostiene Moritz Schwarcz, que el proyecto indigenista de Pedro II buscaba ocultar la esclavitud, podemos sostener que las necesidades generadas por la guerra lo obligaron a transformar ese propósito y que, por lo menos en la prensa ilustrada, se comenzó a resaltar la participación de los esclavos libertos en el ejército imperial.

Las necesidades coyunturales de contar con nuevos soldados llevaron a que, a partir de 1866, las páginas de *Semana Illustrada* dieran cabida a representaciones, también idealizadas, de esclavos reclutados. Pero esas imágenes, si bien mostraban la importancia de la participación de los esclavos en la guerra, no exaltaban el servicio por ellos prestado, sino que en realidad destacaban la noble acción de sus propietarios al entregar su mano de obra al ejército. De esa manera, se alababa a los señores blancos, no a sus esclavos, ya que estos iban a la guerra a ganarse la libertad por exclusiva voluntad de sus propietarios (figuras 26 y 27).

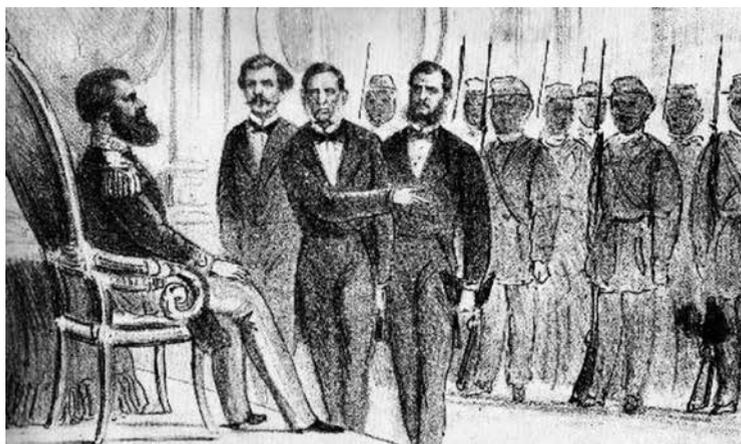


Figura 26: «O comendador Mathias Rôxo e seus filhos Augusto e Frederico, fazem de seus escravos cidadãos e dos cidadãos soldados. O coração do Imperador e a voz da pátria, os apontão como exemplo a seguir» (sic).
Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 315, 23 de dezembro de 1866, 2517.

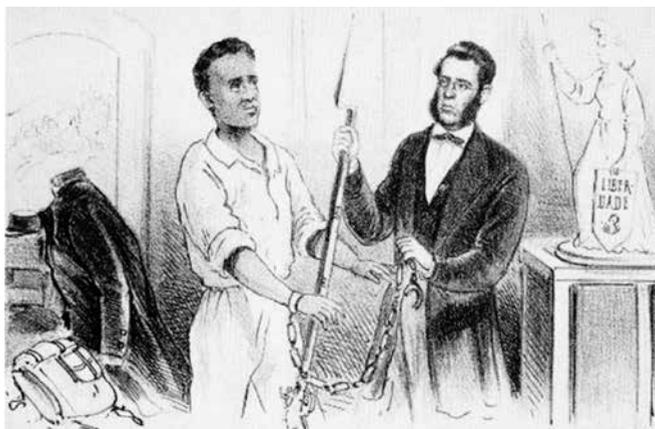


Figura 27: «O grande Condé dizia que para concluir-se a guerra no mais breve espaço de tempo, erão necessarias duas coisas: homens e dinheiro; e o Sr. José Luiz Alves, negociante de grosso trato nêsta praça, comprehendeu perfeitamente o axioma de Condé; comprando e libertando um escravo, oferecendo-o para marchar para o teatro da guerra, pagou-lhe adiantado um ano de fardamento, soldo e etapa. Assim, praticou elle um acto de patriotismo, diminuiu o numero dos escravos e augmentou o dos soldados. Parabens ao honrado fluminense. Honra a elle e a todos os que seguem tão nobre exemplo!» (sic).

Fuente: *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro) n.º 309, 11 de novembro de 1866, 2469.

Las ilustraciones que presentan la entrega de esclavos como un acto de patriotismo fueron también una representación idealizada del conflicto. De hecho, las negociaciones entre los señores y el Estado con respecto a la manumisión de esclavos para el servicio militar, más que manifestaciones de patriotismo fueron acciones que perseguían fines utilitarios, ya que este era un medio de sacarse de encima a los esclavos considerados poco productivos obteniendo a cambio beneficios económicos. Podemos mencionar, por ejemplo, el caso de José Jobim, quien habiendo comprado un esclavo problemático y enfermo por 460 dólares, logró no solo recuperar lo que hubiera significado una pérdida sino obtener ganancia, vendiéndoselo al Estado por 640 dólares.⁶⁶⁹ No obstante su rentabilidad, las donaciones de esclavos

⁶⁶⁹ Vitor Izecksohn, *Slavery and War in the Americas: Race, Citizenship, and State Building in the United States and Brazil, 1861-1870 (A Nation Divided: Studies in the Civil War Era)* (Virginia: University of Virginia Press, 2014), 128-131.

vos fueron iniciativas limitadas que no consiguieron amortiguar las apremiantes necesidades del reclutamiento.

En otras oportunidades, el periódico oficialista *Semana Illustrada* criticó la falta de lealtad que demostraban los señores hacendados al constreñir su participación a la entrega de sus esclavos menos productivos, en lugar de enrolarse ellos mismos en el ejército. Resaltando la paradoja, presentó a *Moleque* y a su amo, el *Dr. Semana* —personaje símbolo del periódico— en una situación con ribetes tragicómicos. *Moleque*, que prepara rápidamente sus escasas pertenencias para huir de los reclutadores por miedo a las balas y porque prefería «vivir en el mato que morir en el campo de batalla», es sorprendido por su amo. El *Dr. Semana* lo reprende por su cobardía, pero *Moleque*, haciendo honor a su nombre,⁶⁷⁰ le contesta que lo único que hacía era imitar la actitud del esclavista.⁶⁷¹

Al final de la guerra aparecieron en la prensa carioca imágenes que denunciaban el trato dado a los excombatientes negros que habían ofrecido su vida en defensa de la nación. En 1870, *A Vida Fluminense*, otro de los periódicos ilustrados de Río de Janeiro, bajo el título «De vuelta del Paraguay» publicó una significativa imagen de lo que representaba el retorno al país esclavista: un negro, prolijamente uniformado e impedido de intervenir, observa afligido los azotes que recibe su madre (figura 28).⁶⁷²

⁶⁷⁰ *Moleque*, en portugués, significa muchacho joven, travieso, sarcástico, jovial y dado a hacer bromas. Cuando la palabra, en cambio, es dirigida a algún adulto, se torna ofensiva, indicando a una persona irresponsable, sin tino ni juicio.

⁶⁷¹ El epígrafe de la imagen reconstruye el diálogo entre el *Dr. Semana* y *Moleque*: «Onde vás, moleque? Queres viajar? —Vou pôr-me ao fresco, porque tenho medo das balas e prefiro viver no matto a morrer no campo de batalha. —Mas os teus irmãos, que ahí soffrem, não queres ajudal-os, repartir os louros com elles? (sic). —E também as constipações?... nada, sigo o nobre exemplo, que tenho diante dos meus olhos!» *Semana Illustrada* (Rio de Janeiro), 31 de março de 1867, 2625.

⁶⁷² Para un análisis sobre las diferentes situaciones de los excombatientes del ejército imperial, los «olvidados de la patria», luego del fin de la guerra ver Marcelo Santos Rodrigues, «Guerra do Paraguai: Os caminhos da Memória entre a Comemoração e o Esquecimento», tese doutoral UNSP, 2009.



Figura 28: «Cheio de glória, coberto de louros, depois de ter derramado seu sangue em defesa da pátria e libertado um povo da escravidão, o voluntario volta ao seu pais natal par ver sua mãe amarrada a um tronco! Horrível realidade». Fuente: *A Vida Fluminense* (Rio de Janeiro) n.º 128, 11 de junho de 1870, 184.

A Vida Fluminense fue un periódico abolicionista que circuló entre 1868 y 1875, convirtiéndose en el principal antagonista de la oficialista *Semana Illustrada*. La defensa de la política imperial que esta última asumió, según otros periódicos por venalidad, la convirtió en blanco de críticas por parte de las publicaciones coetáneas. Lo cierto es que en sus páginas no hubo lugar para imágenes críticas de la contienda y de sus consecuencias. Por el contrario, las litografías de *Semana Illustrada*, idealizadas, asépticas y gloriosas de la guerra estaban hechas para promover la aceptación del conflicto.

La prensa de guerra paraguaya, por su parte, criticó permanentemente el hecho de que el ejército imperial estuviera integrado por esclavos manumitidos. Esta antigua condición era esgrimida con el fin de desvalorizar las acciones de los soldados brasileños que, a diferencia de los patrióticos soldados paraguayos, peleaban obligados por sus amos. De allí, que en los grabados se los representara con temor al látigo y que en los textos se destacara que «el esclavo no es más que una bestia, y una bes-

tia estúpida», porque no ama la libertad.⁶⁷³ El carácter de esclavos de los soldados brasileños fue también resaltado con la intención, ya mencionada, de proclamar la noble intención de López y de su pueblo de convertirlos en hombres libres. De esa manera, se transformaba a la guerra en una lucha entre dos sistemas políticos: el republicanismo encarnado por Paraguay contra la monarquía esclavista de Pedro II.

A través del contraste entre representaciones negativas asignadas a los aliados y representaciones positivas atribuidas a los suyos, la prensa plasmó un conjunto de oposiciones entre los bandos enfrentados. Ese juego de contrastes condujo a la prensa de guerra paraguaya a emitir mensajes contradictorios. Así, por ejemplo, frente a los soldados brasileños representados como esclavos que eran obligados por un monarca déspota a entregar su sangre por un sistema que los despreciaba, los paraguayos fueron mostrados como ciudadanos libres y soberanos que peleaban voluntariamente por amor a su patria y a su presidente. Sin embargo, al representar a López como un padre irremplazable, merecedor de veneración y obediencia, la prensa transmitió de forma simultánea una concepción paternalista del poder. De esta manera, los soldados paraguayos fueron presentados como hombres libres que carecían de libertad por estar sujetos al poder López, el cual llegó incluso a legitimarse en la voluntad divina.

El discurso de contrastes de la propaganda paraguaya solo podía mantenerse sobre la base de la manipulación y el ocultamiento de la realidad. Mientras que abundaban las referencias a los negros esclavos del ejército imperial, no se hacía ninguna mención a los negros que peleaban en el ejército paraguayo. A comienzos de 1866, López había ordenado la emancipación de 6.000 esclavos de las Estancias de la Patria para que fueran incorporados al ejército.⁶⁷⁴ Uno de esos soldados manumitidos, según afirma Thompson, llegó a obtener el grado de oficial del ejército. Ese oficial fue enviado por el mariscal a todos los combates, «hasta que fue muerto, librándose así [López] del oficial negro».⁶⁷⁵ Por la costumbre de mandar a los soldados negros a cumplir las misiones más peligrosas, Jerry Conney señala que es probable que el mayor número de bajas en el ejército paraguayo haya pro-

⁶⁷³ «El rebenque guaireño», *Cabichuí* (Paso Pucú), 16 de mayo de 1867, 2.

⁶⁷⁴ Josefina Plá, *Hermano negro: la esclavitud en el Paraguay* (Madrid: Colección Pluma-Paraninfo, 1972), 163-165.

⁶⁷⁵ Thompson, *La guerra del Paraguay*, 83.

porcionalmente correspondido a los esclavos libertos.⁶⁷⁶ Con el propósito de resaltar una unidad étnica inexistente, a diferencia de la prensa ilustrada brasileña, los periódicos paraguayos utilizaron gráficamente siempre el blanco para representar a los soldados del bando propio. Tampoco en los textos se hicieron referencias a los soldados negros y a los aborígenes que engrosaron las filas del ejército de López.

Mientras que los periódicos de ambos países construyeron una imagen de los indígenas como representación de un pasado idealizado, con antiguos guerreros que abandonaban la tumba para apoyar la causa nacional, la participación activa de los indígenas en la realidad de la lucha fue criticada por la prensa de ambos bandos. Una voz con discurso diferente fue la de *Cabrião* que, en diciembre de 1866, informaba que «mil y tantos indios, de diversas tribus» manchaban hacia São Paulo con el propósito de ofrecer sus «*flechas y tacapes* contra el Paraguay».⁶⁷⁷ Acompañaba la noticia con un dibujo en el que se ve a los indios *botucudos*, con sus rasgos característicos —con discos o *botoques* en sus bocas y orejas—, llegando a la ciudad para ofrecer sus servicios ante la mirada atónita de un soldado que monta guardia. En el epígrafe, el periódico señalaba que este era un acto que evidenciaba que «el verdadero amor a la patria» se revelaba en los hechos y no en las palabras (figura 29). De acuerdo al periódico, al ofrecer sus armas, estos indígenas mostraban un sentimiento de pertenencia a la nación brasileña que otros grupos sociales parecían desconocer o no experimentar.

⁶⁷⁶ Jerry W. Cooney, «La abolición de la esclavitud en Paraguay», en *El Paraguay bajo los López. Algunos ensayos de historia social y política*, comp. Jerry W. Cooney y Thomas Whigham (Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994), 25-38; Doratioto, *Maldita guerra*, 220.

⁶⁷⁷ «Salve-se a patria», *Cabrião* (São Paulo), 16 de dezembro de 1866, 3.

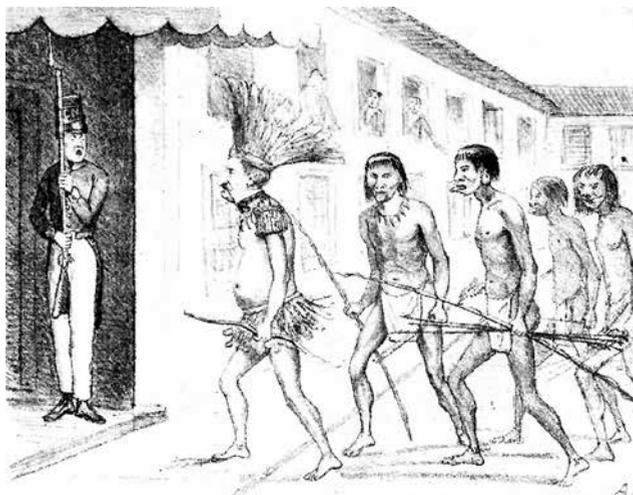


Figura 29: «O Tenente Coronel dos Botucudos, á frente de um punhado de bravos, vem offercer-se para marchar contra Lopes. Desta vez o Paraguay leva o diabo!!... O Cabrião não tem palavras para louvar e admirar semelhante acto porque comprehende muito bem, que o verdadeiro amor da pátria revela-se por factos e não por meros palanfrorios e pedantescas patriotagens» (*sic*).

Fuente: *Cabrião* (São Paulo) n.º 12, 16 de dezembro de 1866, 93.

De acuerdo a Capdevila, los diferentes modos de participación de los indios en la guerra dependieron de la relación existente entre los diferentes grupos y los Estados nacionales beligerantes, proceso marcado por la intervención de varios factores de tipo histórico (las alianzas mantenidas durante la época colonial), culturales (el grado de sedentarización o de resistencia a la colonización) y geográficos (que determinaban el poder de negociación de los grupos con los Estados). En Paraguay, por ejemplo, los descendientes de los indios de las antiguas reducciones, que habían sido abolidas por Carlos Antonio López —quien transformó sus tierras en bienes públicos y a sus pobladores en ciudadanos y peones— fueron enrolados como cualquier otro habitante del país.⁶⁷⁸

En cuanto a las poblaciones fronterizas, fueron movilizadas del lado del gobierno con el que mantenían alianzas. Así, por ejemplo, los *mocovíes* se pusieron a dispo-

⁶⁷⁸ Capdevila, *Una guerra total*, 47-50.

ción de Mitre. El ejército paraguayo, por su parte, enroló a los *payaguas* como lanceiros y cuando, después de la batalla del 24 de mayo de 1866, se presentaron otros «200 indios payaguas», López los destinó a la artillería pesada.⁶⁷⁹ Los *guaycurúes del Pantanal* lucharon bajo bandera brasileña en el Mato Grosso. Estos guerreros pelearon bajo las órdenes de sus caciques y de acuerdo a sus propias reglas de combate, manteniendo los rituales de mutilación de los cadáveres del enemigo y la matanza de sus caballos.⁶⁸⁰

Existieron coyunturas en las que los gobiernos rechazaron la colaboración brindada por algunas poblaciones indígenas. Tal fue el caso de los «indios amigos» de la frontera sur de Buenos Aires que ofrecieron contingentes para pelear en el frente paraguayo y que no fueron aceptados por el gobierno de Mitre. Como ha señalado Quijada, esto pone de manifiesto que el discurso del indio como bárbaro pesó más en las autoridades nacionales argentinas que la necesidad de contar con nuevos reclutas, motivo por el cual, frente a una guerra externa, prefirieron negarles la condición de «compatriotas soldados».⁶⁸¹

La propaganda de guerra de los países combatientes estuvo lejos de reflejar la participación de los grupos nativos en sus ejércitos. A pesar de que las referencias a la lucha de los indígenas en el bando paraguayo estuvieron ausentes en la prensa de este país, la participación de los indios en el bando enemigo fue denunciada como una «cuádruple alianza» con los indios del Chaco. *Cabichuí* aseguraba que los aliados habían «vuelto sus ojos hacia los salvajes» debido a los graves problemas existentes en el reclutamiento;⁶⁸² hecho continuamente esgrimido por la prensa paraguaya como evidencia de la falta de popularidad de la guerra en los países alia-

⁶⁷⁹ Thompson, *La Guerra del Paraguay*, 103.

⁶⁸⁰ Capdevila, *Una guerra total*, 49. María de Fátima Costa, «Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2015) URL: <http://nuevomundo.revues.org/1667>. Silvia Ratto, «Des milices autonomes à la garde nationale : les corps auxiliaires indiens dans la région du Río de la Plata au XIX siècle», en *Les indiens des frontières coloniales. Amérique australe, XVI siècle/temps présent*, dir. Jimena Obregón Iturra, Luc Capdevila et Nicolas Richard (Rennes : PUR, 2011).

⁶⁸¹ Mónica Quijada (ed.), *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglo XVIII-XIX* (Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut-Gebr. Mann Verlag, 2011), 284 y 288. Sobre la militarización de los indios amigos también se puede consultar: Nadia G. Gambetti, «Los alcances y limitaciones del proceso de militarización de los indios amigos de Buenos Aires (1862-1876)», *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n.º 13 (2013).

⁶⁸² «La cuádruple alianza», *Cabichuí* (Paso Pucú), 11 de julio de 1867, 2.

dos.⁶⁸³ En un grabado, el periódico dibujó a Caxias negociando con dos caciques la incorporación de aborígenes al ejército imperial. Ambos jefes lucen los adornos y las armas con los que mostraban a *Brasil* y *Lambaré*. Pero a diferencia de estos, que fueron representados en blanco, a los caciques que se habían aliado con los enemigos se los representó en negro (figura 30). El contraste entre negro y blanco en el color de la piel fue una de las estrategias gráficas que utilizaron los *guerreros artistas* paraguayos para simbolizar la dicotomía civilización y barbarie: la piel blanca fue convertida en expresión de civilización y progreso; la negra, de barbarie, salvajismo y esclavitud.



Figura 30: «Caxias —Preciso dois mil índios: o Emperador, meu amo, autoriza-me pagar por cada um d'elles quatro caballos o eguas. Ainda mais, meu amo offerece sacar com os dous caciques principaes duas das mais formosas fidalgas de sua corte» (*sic*).

Fuente: *Cabichuí* (Paso Pucú) n.º 18, 11 de julio de 1867, 2.

⁶⁸³ Mientras que la prensa paraguaya publicó varios artículos que trataban sobre las dificultades de los gobiernos aliados de encontrar hombres dispuestos a enrolarse para combatir en el frente paraguayo, se publicaron grabados que mostraban cómo los llamados «voluntarios de la patria» eran violentamente apresados y sacados encadenados de los puertos de Brasil, al igual que los soldados argentinos sediciosos. *Cabichuí* (Paso Pucú), 2 de diciembre de 1867, 2; 23 de enero de 1868, 2; y 23 de diciembre de 1867, 2.

De acuerdo a *Cabichuí*, esa alianza no había durado mucho tiempo, en razón de que los indios le habían puesto fin al comprender que «las miras de sus aliados eran extender las cadenas de la negra esclavitud».⁶⁸⁴ Ese acontecimiento fue representado en un dibujo que, con el epígrafe «Ruptura de la cuádruple alianza», muestra a los indígenas atacando con sus flechas a los soldados del ejército aliado, que huyen despavoridos (figura 31).



Figura 31: «Ruptura de la cuádruple alianza».
Fuente: *Cabichuí* (Paso Pucú) n.º 59, de noviembre de 1867, 2.

Estas referencias ponen en evidencia otras de las contradicciones del discurso propagandístico basado en opuestos y readaptado a los debates generados en el espacio político transnacional constituido por la prensa. Frente a la asimilación de lo guaraní a la barbarie que campeaba en las páginas periodísticas de los aliados, la prensa paraguaya se entregó al rescate de las raíces guaraníes y las convirtió idealizadas en uno de los pilares de la identidad nacional. Por su parte, la prensa brasileña, que durante la guerra entre este país y Paraguay había abundado en la utilización de la imagen del indígena como símbolo de Brasil, se abstuvo de aplicar esa

⁶⁸⁴ «Llover sobre mojado», *Cabichuí* (Paso Pucú), 23 de noviembre de 1867, 3.

representación en los primeros años de la guerra de la Triple Alianza, en un intento de adecuar su discurso al de su principal aliado, el gobierno de Mitre.

Hubo, sin embargo, un momento en el que la prensa brasileña y la paraguaya coincidieron en realzar las propias raíces indígenas como símbolos nacionales legados por un pasado idealizado; paralelamente omitieron de sus páginas a los aborígenes amigos y sometieron a vituperios a los indígenas reales que se habían posicionado como enemigos. De esa dinámica doctrinaria, enfervorizada, peyorativa y contradictoria de la prensa de ambos bandos emergió el hombre blanco que, marchando en pos de la defensa de valores elevados, se constituía en el único capaz de asegurar la victoria y la vigencia de la civilización.

CONCLUSIÓN



La utilización propagandística que se hizo de la prensa durante la guerra de la Triple Alianza es uno de los elementos que suma en su categorización como primera guerra moderna en la Cuenca del Plata. El contenido de los escritos periodísticos orientados por los gobiernos beligerantes cumplió, ya en ese entonces, con el decálogo de la propaganda de guerra que Ponsonby elaboraría, más de medio siglo más tarde, tomando como objeto de análisis el discurso propagandístico inglés de la Primera Guerra Mundial. A través de su prensa y de sus folletos, los gobiernos sudamericanos contendientes procuraron retratarse desde el perfil más favorecedor. Así, alegaron que la guerra les había sido impuesta y que el adversario era el único responsable del estallido del conflicto. Ambos bandos sacralizaron su causa y buscaron reflejar en el escaso número de bajas, que denunciaban tras cada batalla, la efectividad de su accionar bélico y la incompetencia del enemigo, al que siempre se le adjudicaban grandes pérdidas. Para enmascarar los fines de la contienda, presentándola como el resultado de una acción noble y altruista, recurrieron al prestigio de artistas, intelectuales y redactores que trabajaron en pos de demonizar al enemigo, el que —a través de una retórica efectista— fue convertido en promotor de atrocidades y usuario de prácticas de guerra desleales.

Con anterioridad al comienzo de las hostilidades, la prensa de la Cuenca del Plata fue utilizada para crear tensiones e incentivar la violencia entre los futuros contendientes, y durante el enfrentamiento se la convirtió en un espacio de producción y difusión, a nivel nacional y transnacional, de discursos propagandísticos con contenidos nacionalistas. Los periódicos que invocaban a la opinión pública como una fuente de legitimación del accionar de los gobiernos en pugna fueron considerados valiosos instrumentos de control ideológico. Por ello, se los explotó ampliamente

en función del propósito de presentar el conflicto como una gesta nacional, que borraba las diferencias internas para construir la imagen de un pueblo «unido» y «civilizado» que se enfrentaba a la agresión del «bárbaro» enemigo externo.

Para garantizar la circulación de los periódicos que sostenían sus intereses y defendían sus políticas, los gobiernos de los países combatientes aseguraron su participación en el espacio político transnacional constituido por la prensa creando y manteniendo redes de difusión que les posibilitaron vincular ambos lados del Atlántico. La actuación de esas redes estuvieron pautadas por los gobiernos, que diseñaron campañas propagandísticas definiendo minuciosamente los lugares desde los cuales se desplegarían, los recursos que dispondrían, los funcionarios que debían implementarlas, los medios que se utilizarían para su difusión y, por supuesto, los temas que se tratarían en los diferentes ámbitos.

Si bien la elaboración de esa propaganda se realizó de manera vinculada, en cada uno de los lugares desde los que se desarrolló existieron intereses concretos que guiaron la elección o exclusión de los asuntos a tratar. Mientras que fronteras afuera primó la voluntad de presentar a la victoria del bando propio como inminente; fronteras adentro, la propaganda de guerra se diseñó para destacar la existencia de una correspondencia plena entre Estado y nación. Las páginas de los periódicos se dedicaron a crear *comunidades imaginadas nacionales* para generar sentimientos de pertenencia y solidaridad, capaces de movilizar en la población la voluntad de brindar un apoyo incondicional a sus gobiernos. Si bien en los hechos predominó ampliamente el reclutamiento forzoso, la propaganda no cesó de invocar a la voz del pueblo demandando de sus gobiernos la decisión de llamarlo a tomar las armas.

A diferencia de los intercambios periodísticos acontecidos en la Cuenca del Plata antes del inicio del conflicto, con el estallido de la guerra la prensa se orientó a dar relevancia a ciertos elementos étnicos y culturales, que se esgrimieron como la contracara positiva de los rasgos negativos que diferenciaban al enemigo, para incentivar sentimientos hostiles y promover la cohesión social. En ese juego de opuestos, en el que las representaciones negativas definitivas del adversario originaban redefiniciones positivas de las imágenes propias, se suscitó una rica producción simbólica signada por las lecturas y relecturas creadas por el intercambio periodístico. Como resultado de esos cruces, los gobiernos combatientes representaron a la nación fundada en la idea de civilización —obra del hombre blanco—, que, en cada caso, se particularizaba con matices distintivos. La disputa sobre lo que civi-

lización y barbarie representaban, y sobre quién encarnaba los valores y disvalores de una y otra, ocupó un lugar central en los debates. La civilización, como bien a defender, fue invocada para legitimar el uso de la violencia y para promover la aceptación del conflicto, que por esta vía se convertía en una cuestión que exigía el compromiso de toda la nación.

El colocar la perspectiva de análisis en los cruces y procesos de intercambio periodístico nos permite establecer que los discursos propagandísticos de los países enfrentados solo se entienden plenamente en su mutua interacción, y dentro del marco de un lenguaje político común. Esto significa que la prensa, además del rol fundamental que desempeñó en la construcción de las comunidades imaginadas nacionales, se constituyó también como un espacio político transnacional de debate, en el que se disputaron y negociaron las representaciones comunes y las identidades nacionales. Así, si bien la nación se imaginó limitada y soberana, tales atributos lo eran en relación a las demás naciones aliadas, enemigas o neutrales.

Durante la contienda, los gobiernos beligerantes redefinieron sus identidades nacionales en relación con el contexto bélico. De esa manera, en oposición a la cláusula del Tratado de la Triple Alianza que exponía que la guerra se llevaba a cabo contra el gobierno y no contra el pueblo paraguayo, la prensa de Paraguay contrapuso la representación de una compenetración sin fisuras entre ambos, en la que el mariscal, como líder preclaro y paternalista era presentado como el único capaz de proteger a los habitantes del país del odio y de la esclavitud que buscaban imponer los invasores. Frente a los argumentos aliados que justificaban la guerra en el carácter bárbaro y guaraní de sus enemigos, la prensa paraguaya rescató la anteriormente desprestigiada herencia guaraní, para convertirla, fusionada con la hispánica, en símbolo del moderno, próspero y civilizado país atacado por el imperialismo expansionista de sus vecinos.

En Brasil, por su parte, el discurso periodístico abandonó en los primeros años de la contienda el indigenismo gentil, característico del romanticismo que rescataba lo autóctono, para adecuarse, en su tono y contenido, a la violencia que le requería el sostenimiento de la representación del Paraguay guaraní como símbolo de la barbarie. En Argentina, frente a las acusaciones de falta de adhesión a la política de Mitre que destacaba la prensa paraguaya, la propaganda bélica proclamó el fin de las divisiones partidarias en pos de la defensa de la soberanía nacional. Frente al bárbaro extranjero, desde las páginas de los periódicos, la población argentina olvi-

daba sus diferencias partidarias para apoyar al gobierno nacional. Reivindicando la existencia de las divisiones que la propaganda bélica enunciaba eliminadas, los levantamientos federales que se produjeron contra el centralismo porteño atacaron la conceptualización del enfrentamiento contra el Paraguay como una guerra nacional, tildándola como una guerra del partido liberal y porteño.

En definitiva, todos los debates acaecidos en el espacio político transnacional construido y sostenido por la prensa, que analizamos en este libro, fueron el resultado de la fuerte conmoción que provocó el conflicto. La guerra de la Triple Alianza produjo una aceleración en el proceso de configuración de las identidades nacionales en los países que participaron en ella, y en ese proceso jugaron un rol central las interrelaciones e intercambios que se establecieron a través de la prensa en un plano transnacional.

REFERENCIAS

PERIÓDICOS Y REVISTAS

A Vida Fluminense (Río de Janeiro).
Archivo Americano (Buenos Aires).
Cabichuí (Paso Pucú/ San Fernando).
Cabrião (São Paulo).
Cacique Lambaré (Asunción).
Eco del Paraguay (Asunción).
El Centinela (Asunción).
El Clamor de los Libres (Buenos Aires).
El Correo del Domingo (Buenos Aires).
El Grito Paraguayo (Buenos Aires).
El Independiente (Corrientes).
El Litoral (Gualeguaychú).
El Mosquito (Buenos Aires).
El Nacional (Buenos Aires).
El Paraguay Independiente (Asunción).
El Progreso (Corrientes).
El Pueblo (Buenos Aires).
El Pueblo (Montevideo).
El Siglo (Montevideo).
Estrella (Piribebuy).
Gazette de France (París).
L'Étendard (París).

L'Indépendance Belge (Bélgica).
L'Opinion Nationale (París).
La América (Buenos Aires) .
La América (Madrid).
La Aurora (Asunción).
La Democracia (Guaaleguaychú).
La Esperanza (Corrientes).
La Gaceta Mercantil (Buenos Aires).
La Nación Argentina (Buenos Aires).
La Reforma Pacífica (Montevideo).
La Tribuna (Buenos Aires).
La Tribuna (Montevideo).
Le Mémorial Diplomatique (París).
Le Siècle (París).
Moniteur Universel (París).
Opinião Liberal (Río de Janeiro).
Paraguay Illustrado (Río de Janeiro).
Revue des Deux Mondes (París).
Semana Ilustrada (Río de Janeiro).
Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles (Asunción).
The Standard (Buenos Aires).
The Times (Londres).

FOLLETOS Y LIBROS

Alberdi, Juan Bautista. *Antagonisme et Solidarité des Etats Orientaux de l'Amérique du Sud*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.

Alberdi, Juan Bautista. *El Imperio del Brasil ante la democracia de América*. París: Impr. A.E. Rochette, 1869.

Alberdi, Juan Bautista. *Intereses, peligros y garantías de los Estados del Pacífico en las regiones orientales de la América del Sud*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.

- Alberdi, Juan Bautista. *La apertura del Amazonas o la clausura fluvial del Brasil*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1867.
- Alberdi, Juan Bautista. *La crise de 1866 dans les républiques de la Plata*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.
- Alberdi, Juan Bautista. *La crisis de 1866 o los efectos de la guerra de los aliados en el orden económico y político de las repúblicas del Plata*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.
- Alberdi, Juan Bautista. *La politique du Brésil ou la fermeture des fleuves sous prétexte de l'ouverture de l'Amazone*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.
- Alberdi, Juan Bautista. *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*. París: Dentu Ed. — Impr. Simon Racon y Comp., 1865.
- Alberdi, Juan Bautista. *Les dissensions des Républiques de la Plata et les machinations du Brésil*. París: Dentu Ed. — Impr. Simon Racon y Comp., 1865.
- Alberdi, Juan Bautista. *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay*. París: Simon Racon y Comp., 1865.
- Alberdi, Juan Bautista. *Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay y comentario*. París: Edición Privada — Imprimerie Simon Racon y Comp., 1866.
- Anónimo, [Dr. Levy]. *Paraguay and the War in La Plata*. London: Lucy and Gregory, 1865.
- Anónimo. *La guerre de la Plata, devant la civilisation : documents officiels et extraits de la presse européenne sur le traitement infligé aux prisonniers de guerre*. París: Dentu, 1866.
- Anónimo. *Origen de la guerra del Paraguay con las potencias aliadas del Río de la Plata y Brasil: elementos de los beligerantes, organización de sus ejércitos y puntos estratégicos que ocupan*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de la Viuda e Hijos de Gaspar y Compañía, 1865.
- Anónimo. *Protestation du Pérou et de ses alliés du Pacifique contre les tendances de la guerre que le Brésil, la Confédération Argentine & l'Uruguay font au Paraguay. Texte du traité secret des alliés et commentaire de ce traité*. París: Dentu, 1866.
- Clappier, Hilarion. *Détails intimes sur l'état de lieux des hommes et des choses au Paraguay*. Marseille: Imprimerie typographique Joseph Clappier, 1868.
- Cruz Lima, J. D. da. *Réponse à un article de la Revue des deux Mondes sur la Guerre du Brésil et du Paraguay*. Rio de Janeiro: Imprimerie Universelle de Laemmert, 1869.

- Expilly, Charles. *Le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1866.
- Fix, Theodore. *La guerre du Paraguay*. París: Ch. Tanera Editeur — Imprimerie de E. Marinet, 1870.
- Le Long, John. *Le Paraguay: la dynastie des Lopez avant et pendant la guerre actuelle*. París: Bureaux de la Revue Contemporaine — Imprimerie Dubuisson, 1868.
- Mannequin, Theodore. *A propos de la guerre contre le Paraguay par la Confédération Argentine, l'Uruguay et le Brésil (Extrait du Journal des Économistes, août 1866)*. París: Librairie de Guillaumin et C. Editeurs, 1866.
- Miltos, Cayo. *Guerre du Paraguay : mensonge et vérité*. París: Dentu Ed. — Imprimerie Dubuisson, 1867.
- Moré, João Carlos. *Reflexões sobre a brochura do Sr. Ch. Expilly, « Le Brésil, Buenos Ayres, Montevideo et le Paraguay devant la civilisation »*. Porto Alegre: Typ. Do Rio-Grandense, 1868.
- Poëpe, Claude de la, [Charles Expilly] *L'ouverture de l'Amazone et ses conséquences politiques et commerciales*. París: E. Dentu, Libraire Editeur, 1867.
- Poëpe, Claude de la [Charles Expilly] *La politique du Paraguay. Identité de cette politique avec celle de la France et de la Grande Bretagne dans le Río de la Plata*. París : Librairie E. Dentu, 1869.

DOCUMENTOS PUBLICADOS (CARTAS, MEMORIAS Y PERIÓDICOS)

- AA.VV. *Congreso Nacional. Cámara de Senadores. Actas de las sesiones del Paraná correspondientes al año de 1856*. Buenos Aires: Imprenta de La Nación, 1883.
- AA.VV. *Correspondence respecting hostilities in the River Plate (In continuation of Papers presented to Parliament on the 30th June 1865)*. London: Harrison and sons, 1866.
- AA.VV. *Documentos relativos a la declaración de guerra del Gobierno Argentino al del Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación Argentina, 1864.
- Alberdi, Juan Bautista y Benites, Gregorio. *Epistolario inédito (1864-1883)*. Tomo I-III, eds. Lois, Élide y Pagliai, Lucila. San Martín/Asunción: UNSAM - Academia Paraguaya de la Historia, 2006.
- Alberdi, Juan Bautista. *Cartas Quillotanas*. Buenos Aires: Ediciones Estrada, 1957.

- Alberdi, Juan Bautista. *Escritos póstumos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes. Tomo XVI. 2000.
- Alberdi, Juan Bautista. *Obras completas*. Tomo II. Buenos Aires: Imp., Lit. y Ec. De La Tribuna Nacional, 1886.
- Balzac, Honoré de, *Revue Parisienne*. Vol. 1, n.º 1-3, 1840. París: Garnier Frères, 1851.
- Benites, Gregorio. *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*. Tomo I y II. Asunción: Establecimiento tipográfico de Muñoz hermanos, 1906.
- Benites, Gregorio. *Guerra del Paraguay. Las primeras batallas contra la Triple Alianza*. Asunción: El Lector, 2012.
- Burton, Richard. *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*. Buenos Aires: El Foro, 1998.
- Cabichuí. *Periódico de la guerra de la Triple Alianza*. Edición facsimilar, compilada por Escobar, Ticio y Salerno, Osvaldo. Asunción: Museo del Barro, 1984.
- Cacique Lambaré*. Edición facsimilar, compilada por Pusineri Scala, Carlos Alberto. Asunción: Imprenta Nacional, 1995.
- Centurión, Juan Crisóstomo. *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*. Tomo I-IV. Asunción: Ed. Guaranía, s/f.
- Cerqueira, Dionísio. *Reminiscências da campanha do Paraguai: 1865-1870*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1980.
- Chaves, Julio César. *Proclamas y cartas del Mariscal López*. Asunción: Nizza, 1957.
- De Marco, Miguel Ángel. *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay. «La Tribuna», 1865-1866*. Buenos Aires: Librería Histórica, 2003.
- Decoud, Héctor Francisco. *Sobre los escombros de la guerra. Una década de vida nacional, 1869-1880*. Asunción: Talleres nacionales de H. Kraus, 1925.
- Du Graty, Alfred M. *La Confederación Argentina*. Buenos Aires: Historia — Union Académique Internationale, 2008.
- Du Graty, Alfred M. *La República del Paraguay*. Besançon: Impr. de J. Jacquin, 1862.
- Eco del Paraguay. Periódico político, industrial, comercial y literario*. Edición facsimilar, introducción y notas de Durán Estragó, Margarita. Asunción: FONDEC, 2002.
- El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*. Edición facsimilar, compilada por Vázquez, José Antonio. Buenos Aires: Paraquariae, 1964.
- El Paraguay Independiente*. Edición facsimilar. Tomo I-II, Ministerio de Hacienda. Asunción: Imprenta Nacional, 1994.

- Falcón, José. *Escritos históricos*. Asunción: Servilibro, 2006.
- La Aurora. *Enciclopedia mensual y popular de Ciencias, Artes y Literatura*. Edición facsimilar, introducción y notas de Durán Estragó, Margarita. Asunción: FONDEC, 2006.
- Maíz, Fidel. *Etapas de mi vida*. Asunción: El lector, 1996.
- Masterman, George F. *Siete años de aventuras en Paraguay*. Buenos Aires: Imprenta Americana, 1870.
- Mitre, Bartolomé. *Archivo del General Mitre*, 28 v. Buenos Aires: Biblioteca de la Nación, 1911.
- Mitre, Bartolomé. *Correspondencia Mitre-Elizalde*. Instituto de Historia Argentina «doctor Emilio Ravignani». Buenos Aires: Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Buenos Aires, 1960.
- Palleja, León de. *Diario de campaña de las fuerzas aliadas contra Paraguay*. Tomo I — II. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, 1960.
- Ruggeri, Paula (comp.) *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2009.
- Sarmiento, Domingo F. *Las ciento y una*. Buenos Aires: La cultura argentina, 1916.
- Sarmiento, Domingo F. *Obras de D.F. Sarmiento. Tomo XLIX. Memorias*. Buenos Aires: Imprenta y Litográfica Mariano Moreno, 1900.
- Sarmiento, Domingo F. *Obras de D.F. Sarmiento. Tomo XXI. Discursos populares. Primer volumen*. Buenos Aires: Imprenta y litográfica Mariano Moreno, 1899.
- Seeber, Francisco. *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: L.J. Roso, 1907.
- Thompson, George. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Ed. Juan Palumbo, 1910.
- Victorica, Julio. *Urquiza y Mitre. Contribución al estudio histórico de la organización nacional*. Buenos Aires: J. Lajouance y Cia., 1906.
- Whigham, Thomas y Casal, Juan Manuel (eds.) *Charles A. Washburn. Escritos escogidos. La diplomacia estadounidense en el Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción: Servilibro, 2008.
- Zapata Icart, Ernesto Andrés. *Evaristo Federico Carriego de la Torre, un periodista en la tormenta*. Buenos Aires: Dunken, 2007.
- Zinny, Antonio. *La Gaceta Mercantil de Buenos Aires, 1823-1852*. Tomo 1-2. Buenos Aires: Talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1912.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Albert, Mathias; Bluhm, Gesa; Helmig, Jan; Leutzsch, Andreas; Walter, Jochen (eds.) *Transnational Political Spaces. Agents - Structures - Encounters*. Frankfurt/ New York: Campus, 2009.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, 1983.
- Blake, Reed y Haroldsen, Edwin. *Taxonomía de conceptos de la comunicación*. México: Ed. Nuevomar, 1975.
- Bloch, Marc. «Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra». En *Historia e historiadores*, Bloch, Marc. Madrid: Akal, 2008.
- Botto, Marcelo Norberto. *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el período de entreguerras*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2012.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.
- Calvet, Louis-Jean. *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires: EDICIAL, 1997.
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2001.
- Conrad, Christoph. «National historiography as a transnational object». *Representations of the Past: The Writing of National Histories in Europe*, NHIST Programme Annual Newsletter 1 (october 2004): 3-5.
- Conrad, Sebastian y Sachsenmaier, Dominic. *Competing Visions of World Order: Global Moments and Movements, 1880s-1930s*. New York: Palgrave, 2007.
- Chartier, Roger. *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- Chartier, Roger. *Las revoluciones de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*. Buenos Aires: EUDEBA, 1968.
- Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE, 1987.
- Fernández Sebastián, Javier y Chassin, Joëlle (coord.) *L'avènement de l'opinion publique. Europe et Amérique XVIII-XIXè siècles*. París: L'Harmattan, 2004.
- Frevert, Ute. «Politische Kommunikation und ihre Medien». En *Sprachen des Politischen: Medien und Medialität in der Geschichte*, eds. Frevert, U. y Braungart, W. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2004.
- Guardia, Carmen de la y Pan-Montojo, Juan. «Reflexiones sobre una historia transnacional.» *Studia historica. Historia contemporánea*, N.º 16 (1998): 9-31.

- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Ediciones G. Gilli, 1994.
- Hiernaux Nicolás, Daniel. *La geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*. México: Plaza y Valdés, 1999.
- Huici Módenes, Adrián. *Guerra y propaganda en el siglo XIX. Nuevos mensajes, viejas guerras*. Sevilla: Ed. Alfar, 2010.
- Iriye, Akira. *Global and Transnational History. The Past, Present, and Future*. London/ Nueva York: Palgrave Macmillan, 2013.
- Kaplan, Richard L. *Politics and the American Press: The Rise of Objectivity, 1865-1920*. New York: Cambridge University Press, 2001.
- López-Ocón, Leoncio. *Biografía de la «América»: una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*. Madrid: CSIC, 1987.
- Morelli, Anne. *Principios elementales de la propaganda de guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia)*. Navarra: Hiru, 2002.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel. *¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Nye, Joseph S. y Keohane, Robert O. «Transnational Relations and World Politics. An Introduction». *International Migration Review*, 25 (1971): 329-349.
- Ossenbach, Gabriela y Del Pozo, María del Mar. «Postcolonial models, cultural transfers and transnational perspectives in Latin America: a research agenda». *Paedagogica Historica: International Journal of the History of Education*, 47:5 (2011): 579-600.
- Pizarroso Quintero, Alejandro. «Historia de la propaganda: una aproximación metodológica.» *Historia y comunicación*, n.º 4 (1999): 145-171.
- Poinsot, Edmond Antoine. *Dictionnaire des Pseudonymes*. París: Librairie Rouquette, 1868.
- Ponsonby, Arthur. *Falsehood in Wartime. Propaganda Lies of the First World War*. London: Ed. Allen and Unwin, 1928.
- Rivadeneira Prada, Raúl. *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Trillas, 1986.
- Schulze Schneider, Ingrid. *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco Libros, 2001.

- Silberstein-Loeb, Jonathan. *The International Distribution of News: The Associated Press, Press Association, and Reuters, 1848-1947*. New York: Cambridge University Press, 2014.
- Sohr, Raúl. *Historia y poder de la prensa*. Barcelona: Ed. Andrés Bello, 1998.
- Starobinski, Jean. «La palabra civilización». *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n.º 3 (1999): 9-36.
- Thiesse, Anne-Marie. *La creazione delle identità nazionali in Europa*. Bologna: Il Mulino, 1999.
- Weill, George. *El Diario. Historia y función de la prensa periódica*. México: FCE, 1941.
- Werner, Michael y Zimmermann, Bénédicte. «Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexibility». *History and Theory*, 45 (February 2006): 30-50.
- Werner, Michael y Zimmermann, Bénédicte. «Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité». *Annales HSS*, 58-1, París (2003): 7-36.
- Williams, Raymond (ed.) *Historia de la Comunicación. Vol. 2. De la imprenta a nuestros días*. Barcelona: Bosch Casa Editorial, 1992.
- Williams, Raymond. *La larga revolución*. Buenos Aires: Ed. Nueva visión, 2003.
- Williams, Raymond. *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Ed. Península, 1994.
- Zimmermann, Bénédicte. «Histoire comparée, histoire croisée». En *Historiographie. Concepts et débats II*, dir. Delacroix, Christian; Dosse, François; Garcia, Patrick y Offenstadt, Nicolas. París: Folio Histoire, 2010.

Sobre historia general de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay

- Acevedo, Eduardo. *Anales históricos del Uruguay*. Tomo III. Montevideo: Casa A. Barrero y Ramos S.A., 1933.
- Amaral, Raúl. *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2006.
- Balsevich, Juan. *Historia de las telecomunicaciones en el Paraguay*. Asunción: AGR S.A. Servicios Gráficos, 2011.
- Benítez, Justo Pastor. *Carlos Antonio López*. Buenos Aires: Ayacucho, 1948.
- Benítez, Luis. *Historia diplomática del Paraguay*. Asunción: s/ed., 1972.

- Bermejo, Ildefonso. *Vida paraguaya en tiempos del viejo López*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973.
- Bonaudo, Marta (dir.) *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 4. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999.
- Cardozo, Eduardo. *Apuntes de la historia cultural del Paraguay*. Asunción: UCP, 1986.
- Chalhoub, Sidney. *Visões da liberdade: uma história das últimas décadas da escravidão na corte*. São Paulo: Companhia das letras, 1990.
- Cháves, Julio César. *El presidente López: vida y gobierno de Don Carlos*. Buenos Aires: Depalma, 1968.
- Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos (dirs.) *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, 2000, <http://www.argentina-ree.com/5/5-033.htm>.
- De la Fuente, Ariel. *Los hijos de Facundo. Caudillismo y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado nacional argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- Di Meglio, Gabriel. «La Mazorca y el orden rosista». *Prohistoria* n.º 12 (2008): 69-90.
- Doratioto, Francisco. «La política del Imperio del Brasil en relación al Paraguay». En *Les guerres du Paraguay*, dir. Richard, Nicolas; Capdevila, Luc y Boidin, Capucine. París: CoLibris, 2007.
- Ferreira de Andrade, Joaquim Marçal. *História da fotorreportagem no Brasil: a fotografia na imprensa do Rio de Janeiro de 1839 a 1900*. Rio de Janeiro: Elsevier ed., 2004.
- Gambetti, Nadia G. «Los alcances y limitaciones del proceso de militarización de los indios amigos de Buenos Aires (1862-1876)». *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n.º 13, 2013.
- Guimarães, Lúcia Maria Paschoal. «Henrique M. Fleiuss: vida e obra de um artista prussiano na corte (1859-1882)». *ArteCultura*, v. 8, n.º 12 (2006): 85-95.
- Halperín Donghi, Tulio (comp.) *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1970.
- Halperín Donghi, Tulio. *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: CEAL, 1982.
- Heinz, Peters. *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.

- Izecksohn, Vitor. *Slavery and War in the Americas: Race, Citizenship, and State Building in the United States and Brazil, 1861-1870 (A Nation Divided: Studies in the Civil War Era)*. Virginia: University of Virginia Press, 2014.
- Lagrou, Pieter. «Alfred Marbais du Graty, 1823-1891. Un aristócrata y aventurero que en diez años perdió la nacionalidad belga y la argentina». *En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, eds. De Groof, Bart; Geli, Patricio; Stols, Eddy; Van Beeck, Guy. Leuven: Leuven University Press, 1998.
- Lanteri, Ana Laura. «Las provincias en un ámbito de poder institucionalizado. El Congreso de Paraná en la Confederación, 1854-1861». *Estudios Sociales*, n.º 41 (2011): 69-95.
- Lanteri, Ana Laura. «Unos cuantos aventureros de la política. Notas sobre los “alquileres” en la “Confederación” (1854-1861)». *PolHis*, n.º 7 (2011): 115-126.
- Mariñas Otero, Luis. *Las constituciones del Paraguay*. Madrid: Ed. Cultura Hispanoamericana del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978.
- Martins, Ana Luiza y De Luca, Tânia Regina. *História da imprensa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 2008.
- Meliá, Bartomeu. *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Monte de López Moreira, María G. «La concepción histórica del Novecento». En *El Régimen liberal 1870-1930. Sociedad, economía y cultura*, comp. Carrón, Juan M.; Monte de López Moreira, Mary G.; Ayala, Anselmo y Giménez, Salvadora. Asunción: Arandurã, 2005.
- Murilo de Carvalho, José. «Liberalismo, radicalismo e republicanismismo nos anos sessenta do século dezanove». *Centre for Brazilian Studies*, University of Oxford, CBS-87-07: 1-22.
- Murilo de Carvalho, José. *A construção da ordem: a elite política imperial*. Rio de Janeiro: Campus, 1980.
- Murilo de Carvalho, José. *A monarquia brasileira*. Río de Janeiro: Ao Livro Técnico, 1993.
- Murilo de Carvalho, José. *Dom Pedro II*, São Paulo: Companhia das Letras, Gilson Prior Micelli, 2007.
- Murilo de Carvalho, José. *Forças Armadas e Política no Brasil*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2005.

- Murilo de Carvalho, José. *Teatro de sombras: a política imperial*. São Paulo: Edições Vértice, 1988.
- Oszlak, Oscar. «Formación histórica del Estado argentino: la conquista del orden». I Seminario Latino-Americano de Políticas Públicas, FUNDAP/CLACSO, São Paulo, noviembre 1979.
- Oszlak, Oscar. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Palti, Elías. «La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, n° 21, 1° semestre (2000): 75-98.
- Pereira de Oliveira, Andrey. «Imágenes del nativo americano en las epopeyas brasileñas del siglo XVIII». *Antares*, vol. 3, n.º 6, Julio / Diciembre (2011): 120-148.
- Pérez Acosta, Juan Francisco. *Carlos Antonio López, obrero máximo*. Asunción: Guaranía, 1948.
- Pivel Devoto, Juan. *Francisco Bauza. Historiador, adalid de la nacionalidad uruguaya, luchador político y social*. Tomo 1. Montevideo: Barreiro y Ramos, 1968.
- Plá, Josefina. *Obras completas. Historia de la cultura*. Tomos I-IV, ed. Fernández, Miguel Ángel. Asunción: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.
- Podgorny, Irina. «Alfred Marbais du Graty en la Confederación Argentina: el museo soy yo». *Revista Ciencia Hoy*, n.º 17, 1997.
- Podgorny, Irina. «Un Belga en la corte de Paraná. Alfred Marbais du Graty: propagandista de la Confederación Argentina». *En los deltas de la memoria: Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, eds. De Groof, Bart; Geli, Patricio; Stols, Eddy Van Beeck, Guy. Leuven: Leuven University Press, 1998.
- Popolizio, Enrique. *Vida de Lucio V. Mansilla*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1954.
- Quattrocchi-Woisson, Diana. «¿Un mundialista antes de tiempo? Alberdi y su concepción moderna de la diplomacia y del derecho internacional». En *Juan Bautista Alberdi y la Independencia argentina. La fuerza del pensamiento y de la escritura*, ed. Quattrocchi-Woisson, Diana. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Quijada, Mónica. «¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX». En *Imaginar la Nación*, coord. Guerra, François Xavier y Quijada, Mónica. Hamburgo: AHILA, Cuadernos de Historia Latinoamericana, n.º 2, 1994.

- Ratto, Silvia. «Des milices autonomes à la garde nationale : les corps auxiliaires indiens dans la région du Río de la Plata au XIX siècle». En *Les indiens des frontières coloniales. Amérique australe, XVI siècle/temps présent*, dir. Obregón Iturra, Jimena; Capdevila, Luc y Richard, Nicolas. Rennes : PUR, 2011.
- Regalsky, Andrés. *Las inversiones extranjeras en la Argentina, 1860-1914*. Buenos Aires: CEAL, 1986.
- Richard, Nicolas; Capdevila, Luc y Boidin, Capucine (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. París: CoLibris, 2007.
- Rock, David. *La construcción del Estado y los movimientos políticos en la Argentina, 1860-1916*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Rodríguez Alcalá, Guido. *Ideología autoritaria*. Asunción: RP ediciones, 1987.
- Sábato, Hilda. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1998.
- Salles, Ricardo. *Nostalgia imperial. Escravidão e formação da identidade nacional no Brasil do Segundo Reinado*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2013.
- Sánchez Quell, Hipólito. *Historia de las relaciones entre Francia y Paraguay. De Napoleón III y Solano López a De Gaulle y Stroessner*. Asunción: Casa América, 1980.
- Santacreu Soler, José Miguel. «Unidad monetaria, vertebración territorial y conformación nacional: el caso de la República Argentina». *Anales de Historia Contemporánea* n.º 20, (2004): 239-461.
- Santos Rodrigues, Marcelo. «Guerra do Paraguai: Os caminhos da Memória entre a Comemoração e o Esquecimento». Tese doutoral UNSP, 2009.
- Scavone Yegros, Ricardo y Scavone Yegros, Sebastián. *Cecilio Báez y Juan E. O'Leary. Polémica sobre la historia del Paraguay*. Asunción: Tiempo de Historia, 2008.
- Scavone Yegros, Ricardo. *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858*. Asunción: Ed. Tiempo de Historia, 2010.
- Schmitt, Peter. «Las relaciones diplomáticas entre el Paraguay y las potencias europeas (1840-1870)». *Historia Paraguaya, Anuario del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, 1958, Vol. 3*. Buenos Aires/Paraguay: Lumen Nosedá, 1970.
- Schwarcz Moritz, Lilia. *As Barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- Silvero, José Manuel, *Cecilio Báez*. Asunción: Editorial El Lector, 2011.
- Svampa, Maristella. *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

- Telesca, Ignacio (coord.) *Historia del Paraguay*. Asunción: Taurus, 2010.
- Villagra-Batoux, Delicia. *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*. Asunción: Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, 2002.
- Wasserman, Fabio Enrique. «Mitre: gobernador de Buenos Aires (1860-1862)». *Forjando*, n.º 4 (oct. 2015): 75-85.
- Wasserman, Fabio Enrique. «La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el Estado de Buenos Aires durante la década de 1850». *Almanack Braziliense* n.º 10 (noviembre 2009): 130-146.
- Weinberg, Félix. «La antítesis sarmientina “civilización-barbarie” y su percepción coetánea en el Río de la Plata». *Cuadernos Americanos*, n.º 13 (1989): 97-118.
- Williams, John Hoyt. *The Rise and Fall of Paraguayan Republic 1800-1870*. Austin: University of Texas Press, 1979.

Sobre la guerra de la Triple Alianza

- Abente, Diego. «The War of the Triple Alliance: Three Explanatory Models». *Latin American Research Review* 22: 2 (1987): 47-69.
- Aljovín de Losada, Cristóbal. «El Perú y la guerra del Paraguay 1864-1870». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, janvier 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/48562>.
- Beattie, Peter M. «Illustrating Race and Nation in the Paraguayan War Era. Exploring the Decline of the Tupi Guarani Warrior as the Embodiment of Brazil». En *Military Struggle and Identity Formation in Latin America. Race, Nation and Community during the Liberal Period*, dir. Foote, N. y Harder Horst. R.D. Gainesville: University Press of Florida, 2010, 175-203.
- Beattie, Peter. *The Tribute of Blood: Army, Honor, Race, and Nation in Brazil, 1864-1945*. Durham: Duke University Press, 2001.
- Bethell, Leslie. «A Guerra do Paraguai: História e historiografia». En *Guerra do Paraguai: 130 anos depois*, ed. Castro Magalhães Marques, Maria Eduarda. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995.
- Beverina, Juan. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Establecimiento gráfico-Ferrari Hnos., 1921.

- Blinn Reber, Vera. «A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870». *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1 (july 1999): 16-40.
- Box, Pelham Horton. *Origins of the Paraguayan War*. New York: Russel and Russel, 1930.
- Brezzo, Liliana. «La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) URL: <http://nuevomundo.revues.org/1677>.
- Brezzo, Liliana (ed.) *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata. Siglos XVIII al XX*. Rosario: UCA, 2005.
- Brezzo, Liliana y Figallo, Beatriz. *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*. Rosario: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, 1999.
- Brezzo, Liliana. «¡La gran polémica continúa!». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/48832>.
- Brezzo, Liliana. «La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad». *Diálogos*, vol. 7 (2003): 157-175.
- Brezzo, Liliana. *Juan Emiliano O'Leary. El paraguayo convertido en acero de pluma*. Asunción: Editorial El Lector, 2011.
- Buchbinder, Pablo. «Gente decente y “paysanos” contra la guerra: dimensiones de la resistencia a la Triple Alianza en la provincia de Corrientes». *Iberoamericana*, XII, 47 (2012): 29-48.
- Capdevila, Luc. «El macizo de la Guerra de la Triple Alianza como substrato de la identidad paraguaya». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index48902.html>.
- Capdevila, Luc. «Guerra, Estado y nación en América Austral en la década de 1860: la contienda de la Triple Alianza. Periferias e identidades colectivas». En *El poder y la sangre: guerra, Estado y Nación en la década de 1860*, coord. Palacios, Guillermo y Pani Bano, Erika Gabriela. México: El Colegio de México, 2014.
- Capdevila, Luc. *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. Buenos Aires: CEADUC/Editorial SB, 2010.
- Cardozo, Efraím. *Hace 100 años. Crónicas de la guerra 1864-1870*. Asunción: El Lector, 2010.
- Costa, Maria de Fátima. «Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2015). URL: <http://nuevomundo.revues.org/1667>.

- Crespo, Horacio. «La Guerra del Paraguay como problema historiográfico». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index55581.html>.
- Cuarterolo, Miguel Ángel. *Soldados de la memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- De Marco, Miguel Ángel. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Planeta, 1995.
- Del Pino Meck, Alberto. «León de Palleja y su aporte a la historiografía de la Guerra del Paraguay». En *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, eds. Whigham, Thomas y Casal, Juan Manuel. Asunción: Tiempo de Historia, 2011.
- Domínguez, Wenceslao. *La toma de Corrientes*. Buenos Aires: Edición del autor, 1965.
- Doratioto, Francisco. *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé, 2008.
- García Mellid, Atilio. *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*. Buenos Aires: Ediciones Theoria, 1963
- Gill Aguinaga, Juan Bautista. *La Asociación Paraguaya en la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Edición del autor, 1959.
- González, Juan Natalicio. *Cincuentenario de Cerro Corá*. Asunción: Talleres de la Prensa, 1920.
- Herken Krauer, Juan Carlos y Giménez de Herken, María Isabel. *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción: Arte Nuevo, 1982.
- Kray, Hendrik y Whigham, Thomas (eds.) *I die with my country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*. Lincoln/Nebraska: University of Nebraska Press, 2004.
- Lustig, Wolf. «¿El guaraní lengua de guerreros? La raza guaraní y el avañe´e en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay». En *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, dir. Richard, Nicolas; Capdevila, Luc y Boidin, Capucine. París: CoLibris, 2007.
- Maestri, Mário. «A Guerra contra o Paraguai. História e Historiografia: da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/55579>.

- Maestri, Mário. «Estanislao Zeballos: la historia prometida de la Guerra del Paraguay». En *Historia de la Guerra del Paraguay: relatos y memorias en primera persona*, comp. Romano, M. et al. Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 2015.
- Meister, Jürg. *River Operations of the Triple Alliance against Paraguay, 1864-70*. West German: Marine Rundschau, 1972.
- Mota Menezes, Alfredo da. *Guerra do Paraguai: como construímos o conflito*. São Paulo: Editora Contexto, 1998.
- O' Leary, Juan E. *El Libro de los héroes*. Asunción: Librería La Mundial, 1922.
- O' Leary, Juan E. *Nuestra epopeya: guerra del Paraguay 1864-70*. 2 v. Asunción: Librería La Mundial, 1919.
- Pagliai, Lucila. «Alberdi y el Brasil en los escritos del ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión en bloque». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/55609>.
- Peña, David. *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo, 1965.
- Peres Costa, Wilma. *A Espada do Dâmocles*. São Paulo: HUCITEC, 1996.
- Pomer, León. *La guerra del Paraguay: Estado, política y negocios*. Buenos Aires: CEAL, 1987.
- Pomer, León. *La guerra del Paraguay: ¡gran negocio!* Buenos Aires: Caldén, 1968.
- Potthast, Barbara. «Residentas, destinadas y otras heroínas: el nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la Guerra de la Triple Alianza». En *Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión*, eds. Potthast, Barbara y Scarzanella, Eugenia. Vervuert: Iberoamericana, 2001.
- Potthast-Jutkeit, Bárbara. «Paraíso de Mahoma» o «País de las mujeres»? *El rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX*. Asunción: Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Editor, 1996.
- Ramírez Braschi, Dardo. «Análisis del expediente judicial por el delito de traición a la patria contra Víctor Silvero, miembro de la Junta Gubernativa correntina de 1865». Duodécimo Congreso nacional y regional de Historia Argentina, La Plata, 2003.
- Ramírez Braschi, Dardo. «La Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina y las causa vinculadas con la guerra del Paraguay». *Revista de Derecho y Ciencias Políticas*, n.º 14 (2014): 137-165.

- Reali, Laura. «Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la guerra del Paraguay». *Diálogos*, vol. 10, n.º 2 (2006): 113-125.
- Rivarola, Milda. *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*. Asunción: Editorial Histórica, 1988.
- Rodríguez Alcalá, Guido. «Imágenes de la guerra y del sistema». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: http://nuevo_mundo.revues.org/index1639.html.
- Rosa, José María. *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.
- Salles, Ricardo. *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- Scavone Yegros, Ricardo. «Colombia y la guerra del Paraguay». *Revista diplomática*, año 4, n.º 5 (Marzo, 2015): 21-40.
- Silveria, Mauro César. *Adesão fatal. A participação portuguesa na guerra do Paraguai*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2003.
- Vidaurreta de Tjarks, Alicia. «Al margen de la guerra del Paraguay». *Trabajos y Comunicaciones*, n.º 18 (1968): 243-261.
- Warren, Gaylord Harris. *Paraguay and the Triple Alliance. The Postwar Decade, 1869-1878*. Austin: University of Texas Press, 1978.
- Whigham, Thomas. *La guerra de la Triple Alianza. Vol. I. Causas e inicios del mayor conflicto bélico de América del Sur*. Asunción: Taurus, 2010.
- Whigham, Thomas. *La guerra de la Triple Alianza. Vol. II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Asunción: Taurus, 2011.
- Whigham, Thomas. *La guerra de la Triple Alianza. Vol. III. Danza de muerte y destrucción*. Asunción: Taurus, 2013.
- Whigham, Thomas y Potthast, Barbara. «The Paraguayan Rosetta Stone: New Insights into the Demographics of the Paraguayan War, 1864-1870». *Latin American Research Review* 34, no. 1 (1999): 174-186.

Sobre prensa y política en Sudamérica en el siglo XIX

- Alonso, Paula (comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE, 2004.
- Álvarez Ferretjans, Daniel. *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde La Estrella del Sur a internet*. Montevideo: Búsqueda-Ed. Fin de Siglo, 2008.
- Andreetto, Miguel Ángel. *El periodismo de Entre Ríos*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, 2009.
- Arellano, Juan Carlos. «Discurso racista en Chile y Perú durante la Guerra del Pacífico (1879-1884)». *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 28, n.º 2, jul/dez. (2012): 239-264.
- Beckman, Erika. «The Creolization of Imperial Reason: Chilean State Racism in the War of the Pacific». *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 18, Issue 1 (2009): 73-90.
- Caballero Campos, Herib y Ferreira Segovia, Cayetano. «El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2006) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index1384.html>.
- Capdevila, Luc. «O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868». *ArtCultura, Uberlândia*, vol. 9, n.º 14, jan.-jun. (2007): 55-69.
- Centurión, Carlos. *Historia de las letras paraguayas. Época precursora. Época de formación*, Tomo I-II. Buenos Aires: Ed. Ayacucho, 1948.
- Cid, Gabriel. «De la Araucanía a Lima: los usos del concepto de “civilización” en la expansión del Estado chileno, 1855-1883». *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 28, n.º 2, jul/dez. (2012): 265-283.
- Da Motta Telles, Angela C. *Desenhando a nação: revistas ilustradas do Rio de Janeiro e Buenos Aires nas décadas de 1860-1870*. Brasília: Fundação Alexander de Gusmão, 2010.
- Desbordes-Vela, Rhoda. «L'information internationale en Amérique du Sud : les agences et les réseaux, circa 1874-1919». *Le Temps des médias*, n.º 20 (2013): 125-138.
- Díaz-Duhalde, Sebastián. *La última guerra: cultura visual y el archivo contemporáneo de la guerra contra Paraguay*. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones, 2015.

- Duhalde, Eduardo Luis. *Contra Mitre. Los intelectuales y el poder: de Caseros al 80*. Buenos Aires: Ed. Punto Crítico, 2005.
- Escobar, Ticio y Salerno, Osvaldo. *Cabichuí, el arte de la guerra del Paraguay*. Asunción: Museo del Barro, 1997.
- Escobar, Ticio. *Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay*. Asunción: Servilibro, 2007.
- Eujanián, Alejandro. «La cultura: público, autores y editores». En *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 4, dir. Bonaudo, Marta. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999.
- Ferreira de Andrade, Joaquim Marçal. «A *Semana Illustrada* e a guerra contra o Paraguai: primórdios da fotorreportagem no Brasil». Tesis doctoral UFRJ, Maio, 2011.
- François Xavier Guerra y Annick Lempérière (comp.) *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*. México: FCE, 1998.
- Gallotta, Brás Ciro. «Humor nos periódicos paulistanos: *O Diabo Coxo* (1864-1865) e o *Cabrião* (1866-1867)». Intercom, Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, V Congresso Nacional de História da Mídia, São Paulo (2007)
- Galván Moreno, Celestino. *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1944.
- Gutiérrez, Juan María. «Estadística bibliográfica de Buenos Aires, correspondiente al año 1863». *Revista de Buenos Aires*, año 1, vol. 3, n.º 10 (feb. 1864): 240-258.
- Huner, Michael Kenneth. «Cantando la república: la movilización escrita del lenguaje popular en las trincheras del Paraguay, 1867-1868». *Páginas de Guarda* (2007): 115-134.
- Johansson, María Lucrecia. *Soldados de papel. La propaganda en la prensa paraguaya durante la guerra de la Triple Alianza (1864-1870)*. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura de Cádiz, 2014.
- Johansson, María Lucrecia. «Estado, guerra y actividad periodística durante la guerra del Paraguay (1864-1870)». *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, año 10, n.º 10 (2010): 189-210.
- Johansson, María Lucrecia. «La noble propaganda de la libertad de la prensa paraguaya durante la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870)». *Tinkuy, Boletín de Investigación y Debate, Prensa temprana, comunidades e identidades*, n.º 21, (2014): 95-112.

- Johansson, María Lucrecia. «Paraguay contra el monstruo anti-republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1867-1869).» *Historia Crítica*, n.º 47, (2012): 71-92.
- Johansson, María Lucrecia y Sujatovich, Luis. «Papeles de guerra. Causas de la Guerra de la Triple Alianza a través de la prensa argentina y paraguaya (1862-1870).» *Universum* (Talca), vol. 27, n.º 2 (2012): 99-111.
- Johansson, María Lucrecia y Sujatovich, Luis. «Periódicos en línea de combate. La prensa argentina y paraguaya durante la Guerra de la Triple Alianza (1865-1868).» En *Miradas y acercamientos a la prensa decimonónica*, coord. Pineda Soto, Adriana y Gantús, Fausta. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.
- Johnson, Adriana. «Cara feia al enemigo: The Paraguayan Press and the War of the Triple Alliance». *The Colorado Review of Hispanic Studies*, vol. 4, Fall (2006): 169-185.
- Lettieri, Alberto. «De la “República de la Opinión” a la “República de las Instituciones”». En *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Nueva Historia Argentina. Tomo 4, dir. Bonaudo, Marta. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1999.
- Lettieri, Alberto. *La construcción de la República de la opinión: Buenos Aires frente al interior en la década de 1850*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Lettieri, Alberto. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires: Biblos, 1998.
- Magalhães Júnior, Raimundo. *O império em chinelos*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 1975.
- Mitre, Adolfo. *Mitre, periodista*. Buenos Aires: Instituto Mitre, 1946.
- Navajas, María José. «Polémicas y conflictos en torno a la Guerra del Paraguay: los discursos de la prensa en Tucumán, Argentina (1864-1869).» *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2009) URL: <http://nuevomundo.revues.org/index49313.html>.
- Nunes da Silva, Leonam Lauro. «O Índio nas páginas da Revista *A Semana Ilustrada*: a Guerra com o Paraguai e o nacionalismo em discussão». *História, imagem e narrativas*, n.º 9, (outubro 2009): 1-29.
- Ortale, María Celina. «Colaboración desconocida de José Hernández en “El Litoral” de Evaristo Carriego». VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de La Plata, mayo 2009.

- Pérez, Marina Alicia. «Un baluarte liberal en Entre Ríos: el periódico *La Democracia* de Gualaguaychú (1863-1867)». En *Caudillos, política e instituciones en los orígenes de la Nación Argentina*, comp. Schmit, Roberto. Buenos Aires: UNGS, 2015.
- Pérez, Marina Alicia. «Poder político provincial y prensa federal en Entre Ríos: entre la subordinación y la autonomía (1862-1867)». *Folia Histórica del Nordeste* n.º 24 (diciembre 2015): 35-58.
- Pérez-Maricevich, Francisco. «*La Aurora*, contenido y significado». *Revistas Literarias Paraguayas*, separata n.º1, Asunción (1975)
- Plá, Josefina. *El grabado: instrumento de la defensa*. Asunción: Museo del Barro, 1984.
- Ramírez Braschi, Dardo. *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos 1865-1870*. Corrientes: Moglia Ed., 2000.
- Rivera, Enrique. *José Hernández y la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- Rivera, Jorge. «El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900)». *Capítulo. La historia de la literatura argentina*, n.º 36. Buenos Aires: CEAL, 1980.
- Romano, Eduardo. *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: El Calafate, 2004.
- Silveira, Mauro César. *A batalha de papel. A charge como arma na guerra contra o Paraguai*. Florianópolis: Editora da UFSC, 2010.
- Simón Bovier, Víctor. «El periodismo combatiente del Paraguay durante de la guerra contra la Triple Alianza: Homenaje a la epopeya nacional». *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, vol. 11 (1996): 47-115.
- Sodré, Nelson Werneck. *História da imprensa no Brasil*. São Paulo: Mauad, 2007.
- Távora, Araken. *Dom Pedro II e seu mundo através da caricatura*. Rio de Janeiro: Bloch, 1975.
- Toral, André. *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*. São Paulo: Humanitas FFLCH/USP, 2001.
- Ugarteche, Félix. *La imprenta argentina. Sus orígenes y desarrollo*. Buenos Aires: Talleres Gráficos R. Canals, 1929.
- Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa, 1997.

Whigham, Thomas. «Building the Nation While Destroying the Land: Paraguayan Journalism during the Triple Alliance War, 1864-1870». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 49 (2012): 157-180.

Zenha, Celeste. «Imagens do Brasil civilizado na imprensa internacional: estratégias do Estado Imperial». *Cadernos do Centro de História e Documentação Diplomática*, n.º 2 (2003): 423-438.

i un
Universidad
Internacional
de Andalucía

A Pr
de Estudios
Iberoamericanos
Grupo La Rábida

E mio 10
Area
Ciencias Sociales
y Jurídicas



9 788479 933227